Crossed (Never After Series)

Emily McIntire

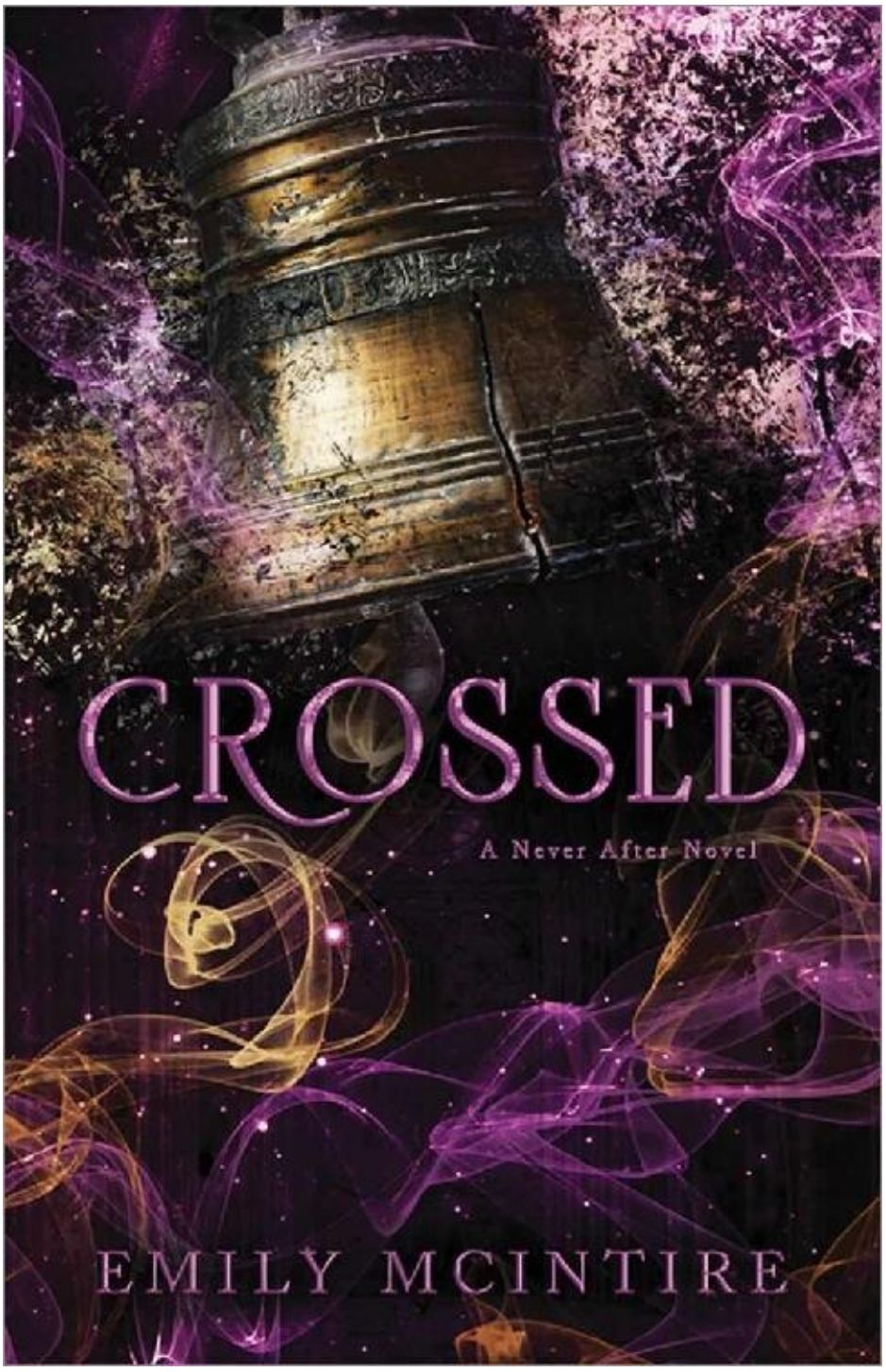

Tabla de contenido

Imagen de página completa

Contenido

Derechos de autor

lista de reproducción

Dedicación

Epígrafe

Nota del autor

Prólogo

1. Amaya

2. Cade

3. Amaya

4. Cade

5. Cade

6. Amaya

7. Cade

8. Amaya

9. Cade

10. Cadé

11. Amaya

12. Cade

13. Cade

14. Amaya

15. Cade

16. Amaya

17. Amaya

18. Cade

19. Amaya

20. Amaya

21. Cadé

22. Amaya

23. Amaya

24. Cade

25. Amaya

26. Cade

27. Amaya

28. Cade

29. Amaya

30. Amaya

31. Amaya

32. Cade

33. Amaya

34. Cade

35. Amaya

36. Cade

37. Amaya

38. Cade

39. Amaya

40. Cade

41. Amaya

42. Cade

43. Amaya

44. Amaya

45. Cade

46. Amaya

47. Amaya

48. Cade

49. Amaya

50. Cade

51. Amaya

52. Cade

Epílogo

Epílogo de Amaya

¡Gracias por leer!

¡ÚNETE AL MCINCULT!

También por Emily Mcintire

Expresiones de gratitud

Sobre el Autor

CROSSED

A Never After Novel

EMILY MCINTIRE

Bloom books

Contenido

lista de reproducción

Nota del autor

Prólogo

1. Amaya

2. Cade

3. Amaya

4. Cade

5. Cade

6. Amaya

7. Cade

8. Amaya

9. Cade

10. Cadé

11. Amaya

12. Cade

13. Cade

14. Amaya

15. Cade

16. Amaya

17. Amaya

18. Cade

19. Amaya

20. Amaya

21. Cadé

22. Amaya

23. Amaya

24. Cade

25. Amaya

26. Cade

27. Amaya

28. Cade
29. Amaya
30. Amaya
31. Amaya
32. Cade
33. Amaya
34. Cade
35. Amaya
36. Cade
37. Amaya
38. Cade
39. Amaya
40. Cade
41. Amaya
42. Cade
43. Amaya
44. Amaya
45. Cade
46. Amaya
47. Amaya
48. Cade

49. Amaya

50. Cade

51. Amaya

52. Cade

Epílogo

Epílogo de Amaya

¡Gracias por leer!

¡ÚNETE AL MCINCULT!

También por Emily Mcintire

Expresiones de gratitud

Sobre el Autor

Derechos de autor © 2023 por Emily McIntire Portada y diseño interno © 2023 por Sourcebooks

Diseño de portada por Cat en TRC Designs

Imágenes de portada de jackfoto/Shutterstock; marcorubino/DepositPhotos Sourcebooks y el colofón son marcas registradas de Sourcebooks. Bloom Books es una marca comercial de Sourcebooks.

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de este libro puede reproducirse de ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, excepto en el caso de citas breves incorporadas en artículos críticos o reseñas, sin el permiso por escrito de su editor, Sourcebooks.

Los personajes y eventos representados en este libro son ficticios o se usan de manera ficticia. Cualquier similitud con personas reales, vivas o muertas, es pura coincidencia y no es intención del autor.

Todos los nombres de marcas y productos utilizados en este libro son marcas comerciales, marcas comerciales registradas o nombres comerciales de sus respectivos propietarios.

Sourcebooks no está asociado con ningún producto o proveedor en este libro.

Publicado por Bloom Books, un sello de Sourcebooks PO Box 4410, Naperville, Illinois 60567- 4410 (630) 961- 3900 sourcebooks.com Los datos de catalogación en publicación están archivados en la Biblioteca del Congreso.

Impreso y encuadernado en los Estados Unidos de América.

PV 10 9 8 7 6 5 4 3 2 1

lista de reproducción

“Siete diablos”— Florence + the Machine

“Mi mente y yo”— Selena Gomez “Ven tal como eres”— Nirvana

“Profano”— Sam Smith, Kim Petras

"Monstruo": Shawn Mendes, Justin Bieber

“Dios es una mujer”— Ariana Grande

“Corazón elástico”— Sia

“Encantador”— Billie Eilish, Khalid

“Desangrándose”— Imagine Dragons

“Descubrirte”— VOILÀ

Escúchalo en Spotify

Para cualquiera que tenga miedo de cometer errores. Errar es humano. Date un poco de gracia.

Cuando te había visto dos veces, quise verte mil veces, quise verte siempre. Entonces, ¿cómo detenerme en esa pendiente del infierno?, entonces ya no me

pertenecía a mí mismo.

— Victor Hugo, *El jorobado de Notre-Dame*

Nota del autor

Crossed es un romance oscuro y contemporáneo. Es un cuento de hadas fracturado, no una fantasía o un recuento literal.

El personaje principal es un villano. Si busca una lectura segura, no la encontrará en estas páginas.

Crossed contiene contenido para adultos y gráfico que no es apto para todos los públicos. **Se recomienda la discreción del lector.**

Prefiero que vaya a ciegas, pero si desea una lista detallada de

advertencias de activación, puede encontrarla en EmilyMcIntire.com

Prólogo



CADE

FESTIVALÉ, VERMONT, PARECE DIFERENTE EN LA oscuridad de la noche.

Es un pueblo sucio.

Asqueroso. Lleno de oscuridad.

Mi superior me envió a revivir el área histórica. Para traerlo de regreso al camino de la rectitud donde ha estado perdido por demasiado tiempo.

Cuando llegué por primera vez hoy, envió una inyección de nostalgia a través de mí. Me senté en el asiento del pasajero de la camioneta mientras rodaba lentamente por las carreteras, la arquitectura colonial francesa me recordaba mi infancia: crecer en los callejones traseros de París, mendigando sobras y robando solo para mantenerme viva y alimentada.

Este pueblo, al igual que París, gotea pecado, aunque le falta delicadeza.

En lugar de aferrarse a lo que *debería* ser una rica historia, preservada de cuando Vermont era parte de Nueva Francia en el siglo XVIII, Festivalé parece una caricatura. Una oda ridícula a un lugar al que no pertenece. El nombre de la ciudad en sí ni siquiera es francés real.

Aún así, si fuera un hombre de esperanza, miraría a través de las ventanas polvorientas y vería el potencial. Pero hay maldad contaminando el aire, haciéndolo denso y bochornoso, una nube oscura que cubre el valle y crea enfermedades en todo lo que toca.

Puedo olerlo con cada inhalación. Pruébalo con cada respiración. A una parte de mí le preocupa que también me infecte, pero desecho el pensamiento rápidamente, sintiendo que mis defensas se fortalecen hasta que son tan fuertes como el acero.

No estoy seguro de qué hora es ahora, solo que son horas después de mi llegada, y cuando salí de mi nuevo hogar, era cerca de la medianoche. No había tenido la intención de aventurarme afuera tan pronto después de llegar, pero había una *necesidad* surgiendo dentro de mí, una familiar que trato de ignorar.

Y yo solo soy humano.

Cuando mi propia enfermedad llega a buen término, estoy indefenso contra su atracción.

Il est miséricordieux.

Él es misericordioso.

Esta noche, el aire es frío, y corro por las aceras agrietadas y los callejones, una pizca de escarcha me pellizca la nariz y las puntas de las orejas hasta que un entumecimiento punzante se desliza por mi piel. Bajo la cabeza, el cuello de mi chaquetón negro roza los costados de mi cuello mientras me abro paso a través de lo que supongo que es la parte más peligrosa de la ciudad.

La luna llena proyecta un brillo espeluznante en las calles tranquilas, mis pasos resuenan en el aire que de otro modo estaría quieto.

De repente, se abre una puerta a mi izquierda, una luz amarilla brota de la entrada, destacando la silueta de una mujer. Su voz rebota en los edificios de ladrillos en ruinas que tienen tablas podridas y vidrios rotos en las ventanas.

Dudo, frunciendo el ceño por debajo del ala ancha de mi sombrero mientras ella sale de su pórtico y se mueve hacia mí.

Escaneo el área. No hay nadie afuera excepto nosotros.

Se detiene justo frente a mí, su mirada nebulosa se clava en la mía, las pupilas dilatadas, haciendo que sus ojos se vuelvan negros como el carbón.

Se me cae el estómago.

Une démone.

Un demonio.

"Eres nuevo", canturrea. Su voz es áspera de una manera practicada que estoy seguro ha sido afinada para hacer que la polla de un hombre se contraiga y sus instintos más básicos surjan. Pero no he tenido un solo impulso sexual hacia una mujer en años.

La repugnancia quema la parte posterior de mi garganta, y una voz susurra en mi mente, pero trato de ignorar los pensamientos perversos. No salí a *actuar* según mis impulsos, solo para limpiarlos de mi psique.

La miro por encima de mi nariz, elevándose sobre su cuerpo nervudo, aunque no es baja de ninguna manera. Una ráfaga de viento helado azota mi rostro, mis

dientes se aprietan para no castañetear.

La piel de gallina brota a lo largo del pecho cremoso expuesto de la mujer, y se mueve, las hojas crujiendo bajo sus pies.

Su palma se estira y baja como un fantasma por la solapa de mi abrigo negro, y me incita a moverme, sacando mis manos enguantadas para agarrar sus dedos con fuerza. Un jadeo de sorpresa deja sus labios rojos y descuidados.

j

j

y

"¿Cómo te llamas, démone?" raspo.

La conmoción desaparece de sus rasgos, un destello de curiosidad toma su lugar.

"Ese es todo el acento". Ella se acerca. “Puedes llamarme como quieras mientras puedas pagar, bebé. Efectivo o... o torta si lo tienes.

Mi enfermedad canta.

Y antes de que pueda empujarlo hacia abajo, mi monstruo, esa *enfermedad* , explota, hundiéndose en mis huesos hasta que me duelen.

Suelto mi agarre de la muñeca de la mujer y le doy un breve asentimiento.

Su sonrisa se alarga hasta llegar a las comisuras de su rostro hundido. "Sígueme."

Ella gira y camina de regreso a su puerta abierta, y examino el área por última vez, asegurándome de que no haya nadie alrededor para ver.

Todavía solo.

Su lugar es pequeño y sucio. Solo una habitación individual con un colchón sucio en el piso y una lámpara sin pantalla parpadeando en la esquina. La cama en sí está plagada de manchas, y puedo oler los apareamientos profanos que impregnan el aire, tan espeso que me hace sentir que no puedo respirar.

Hace años, hubiera tenido envidia de este espacio. Hubiera anhelado un colchón debajo de mí por la noche y un techo sobre mi cabeza.

Pero eso fue antes.

La mujer se gira para mirarme y noto las marcas de viruela esparcidas a lo largo de su rostro demacrado, una desesperación feroz nadando en las profundidades de sus rasgos, extendiéndose para capturar mi *energía* con sus oscuras garras negras.

El hombre que hay en mí quiere alejarse, pero el monstruo la llama para que se acerque.

Sus caderas huesudas se balancean mientras se acerca, y algo amargo se burla de las comisuras de mi boca mientras observo su cuerpo desnutrido intentando seducirme. Sus manos se deslizan por la parte delantera de mi chaquetón, desabrochando los botones lentamente. La dejo, y cuando el material se abre, sus ojos se fijan en el distintivo collar alrededor de mi cuello, ampliándose cuando su cabeza se levanta para encontrarse con mi mirada.

Ella se sacude, pero la agarro lo suficientemente fuerte como para lastimarla, arrastrándola contra mí.

—Le diable est à l'intérieur de toi —siseo.

Ella niega con la cabeza. “Yo no… yo no sé lo que eso significa.”

Me inclino hasta que mis palabras susurran contra su cabello áspero y enredado. “Significa que el diablo está dentro de ti”.

Mis manos rozan sus brazos hasta que estoy envolviendo mis palmas alrededor de su frágil garganta, el latido de su corazón es tan fuerte que puedo sentirlo a través del cuero de mis guantes. La emoción estalla como una piñata en la base de mi estómago, y ahora mi polla *se* contrae.

No me importa que ella sea claramente una trabajadora sexual.

No es *lo que* hace lo que llama a mi monstruo, es lo que hay *dentro de* ella. Solo deseo liberarla de sus demonios.

“No te preocupes, hijo mío”, continúo. "He venido a ayudar".

Y luego presiono hacia abajo, aplicando presión a su delicada tráquea. Las mangas de mi abrigo se levantan con el movimiento, y sus uñas se clavan en mis muñecas expuestas, rasgando la piel, haciendo que mis músculos se tensen.

Disfruto la forma en que pelea. La libero justo antes de que pierda el conocimiento, deshago el pañuelo de mi cuello y lo envuelvo alrededor de su garganta, cruzando los extremos y tirando.

Lentamente, su cuerpo se relaja, y solo cuando veo que la vida abandona sus ojos drogados, la violenta *necesidad* dentro de mí se desvanece hasta que no es más que cenizas quemadas, mi enfermedad se disipa como si nunca hubiera estado allí.

Pongo su cadáver en el suelo, respiro profundamente mientras me quito la bufanda, me abrocho el abrigo y me agacho sobre su cuerpo. Las yemas de mis dedos tocan su frente, luego la parte inferior de su pecho, antes de deslizarse sobre cada hombro en la señal de la cruz.

“Dad gracias al Señor, porque Él es bueno”, murmuro.

Los zarcillos de la culpa ya se están tejiendo a través de mi cintura, enrollándose hasta que mi respiración se vuelve entrecortada y mi visión comienza a temblar.

Pero no puedo controlarlo.

He tenido esta *cosa* dentro de mí desde que nací, condenada desde mi primer aliento. Sólo en la servidumbre puedo intentar limpiar mi alma.

“Hay un monstruo en ti, niño. Y Dios quiere que lo supere”.

Me sacudo la voz de mi pasado y me levanto rápidamente para salir, asegurándome de que la costa esté despejada antes de regresar al centro de la ciudad.

A mi nuevo hogar.

Será una noche larga. No podré descansar hasta expiar, tanto por el acto pecaminoso de quitarme la vida como por mi falta de remordimiento después de

hacerlo.

La culpa aprieta mi cintura por *no* sentir nada en absoluto.

Daré la bienvenida al dolor.

É

Él es misericordioso.

Aprieto los dientes contra el aire áspero mientras camino, tratando de recordar dónde guardé mi disciplina: el látigo que guardo para momentos como este.

Me toma veinte minutos regresar, la Catedral de Notre-Dame brillando bajo la luna llena, sus dos campanarios de intrincado diseño se ciernen sobre la plaza principal como una promesa. La arquitectura exterior es muy gótica y una réplica casi exacta de la catedral del mismo nombre en París, aunque en una escala mucho menor.

Todo este pueblo es como una cápsula del tiempo, una historia que no pertenece *realmente* a esta gente ni a este país que asfixia el aire con su potencia mal colocada. Sin embargo, atrae turismo y dinero, y si Estados Unidos sobresale en algo, es en la codicia.

Acelero mis pasos y estoy a punto de cruzar las puertas y dar la vuelta al patio trasero donde está la rectoría cuando un movimiento en la base de los escalones de la catedral me llama la atención.

Hay un hombre apoyado contra la piedra, con los ojos cerrados y el cabello enredado mientras trata de mantenerse caliente debajo de una manta agujereada y guantes sin dedos.

Mi garganta se aprieta. Sé lo implacables que pueden ser las noches frías cuando duermes en calles de concreto.

Me acerco y apoyo mi mano en su hombro, apretando suavemente cuando se despierta. Mis ojos parpadean sobre donde nos tocamos, algunos rasguños profundos estropean mi pálida muñeca, y un vívido recuerdo de mis dedos alrededor de la garganta de esa mujer unos momentos antes hace que mi sangre se caliente y una ráfaga de adrenalina corra a través de mí.

"Entra antes de que te congeles". Asiento con la cabeza hacia las puertas de la catedral.

La mirada del hombre se amplía y duda solo un momento antes de murmurar un gracias y seguirme escaleras arriba. Pasamos por las gárgolas de piedra que bordean el frente y nos adentramos en la calidez del nártex, que es el vestíbulo justo más allá de la entrada abovedada.

"Puedes dormir aquí o en la nave si lo deseas". Muevo mi barbilla hacia los bancos del santuario antes de girar para moverme por el pasillo que me llevará a la salida trasera, a la pequeña cabaña en la parte trasera de la propiedad de la iglesia que ahora llamo hogar.

"¿Quién eres?" pregunta el hombre, su voz resonando en los techos altos y las vidrieras. "Nunca te he visto antes". Hago una pausa, pero no me vuelvo para mirarlo.

Soy el señor Frédéric. Pero puedes llamarme padre Cade.

Capítulo 1



Amaya

"FUCK”.

Tomo aire, apartando la mano de la estufa de gas y corro hacia el fregadero, abriendo los grifos para que el agua caiga en cascada sobre mi piel chamuscada.

Las lágrimas pinchan detrás de mis ojos por el dolor agudo, pero aprieto los dientes, dejando que el líquido tibio alivie la quemadura.

Me gustaría culpar a los electrodomésticos de mala calidad por mi percance, pero solo fui yo perdiéndome en mis pensamientos.

Incluso ahora, mientras observo el agua salir de la boquilla oxidada del fregadero de mi cocina, la pequeña cascada rompiéndose cuando toca mi dedo, empiezo a alejarme, perdido en algún lugar en el fondo de mi mente. En algún lugar no siento el aguijón. En algún lugar no siento nada en absoluto.

Sacudiendo la cabeza, cierro el grifo, suspiro mientras miro alrededor del apartamento de tres habitaciones, buscando a mi hermano pequeño.

—Quin —grito cuando no lo veo.

El ruido del frente se filtra a través de las paredes delgadas como el papel de la pequeña sala de estar, y mis cejas se fruncen.

Me dirijo a la puerta, el aire frío de la amarga caída de Vermont sangra a través de las grietas, haciendo que un escalofrío me recorra la columna. Miro hacia arriba, notando que la cerradura que mantengo en lo alto de la puerta está abierta, y una sensación de pesadez cae en mi estómago. *Siempre lo* mantengo cerrado.

Quinten se fuga, y es mi trabajo asegurarme de que esté a salvo cuando se autorregula.

No puedo creer que no lo cerré.

Hay un chal que sigo colgando en el perchero, y estiro la mano rápidamente, lo rasgo y lo envuelvo alrededor de mis hombros mientras abro la puerta y salgo a nuestro porche delantero. La brisa helada me golpea en la cara, pero la ignoro, mis ojos recorren la acera desmoronada y calle abajo.

Tan pronto como veo el grupo de niños en la esquina, mi garganta se aprieta y corro hacia ellos, mis largas piernas devorando la distancia.

Uno de los chicos se ríe, su pie retrocede como si estuviera a punto de patear algo frente a él. "¿El gato te comió la lengua, maldito *idiota* ?" Mi pecho tiene

espasmos.

"Oye", grito.

La pierna del pequeño gilipollas se congela, y se da la vuelta, junto con los otros cuatro niños: dos niños y dos niñas que están flanqueando sus costados. Se me cae el estómago cuando veo quién es el principal.

Bradley Gamond. *Ese pequeño hijo de puta.*

Su madre es abogada defensora del estado y me odia absolutamente, de la misma manera que odiaba a mi madre. Y de la misma manera que, aparentemente, Bradley odia a Quinten.

¿Cuándo se volvieron tan malos los niños?

Sus ojos se agrandan cuando me ven, y las mejillas de Bradley se tiñen de rosa bajo su piel clara. Su mano se sacude, agarrando el brazo del chico a su lado. Todos se alejan corriendo, sus rápidos pasos golpeando contra el pavimento.

Mis cejas se arrugan mientras avanzo, viendo una forma encorvada con cabello negro corto y esponjoso meciéndose de un lado a otro en medio de la acera.

Quinten.

Un nudo de culpa se hincha en medio de mi garganta. No puedo creer que no me di cuenta de que estaba aquí.

"¡Malditos matones!" Grito detrás de los niños, tomo una piedra de tamaño mediano y se la tiro antes de agacharme junto a mi hermano pequeño. El frío del cemento sube por el interior de mi falda morada larga y vaporosa y se pega a mi piel, pero no me importa. No soy ajeno al clima frío en Vermont, y hace años me convertí en un profesional fingiendo que mi ropa delgada proporciona suficiente calor.

Quinten está temblando, sus manos están cerradas en puños con tanta fuerza, su suave piel morena leonada está palideciendo, y sé sin ver que sus uñas están cortando sus palmas. Elevo una oración rápida para que no esté sangrando lo suficiente como para necesitar un antiséptico.

Odia que las cosas toquen sus manos. Honestamente, odia que lo toquen en general.

—Quin —murmuro, asegurándome de no agarrar su brazo hasta que me reconozca.

Su cabeza se gira hacia mí, sus ojos verdes idénticos a los míos son grandes y redondos, pero no emite un solo sonido.

Mierda.

No habla con frecuencia, y cuando lo hace, normalmente lo hace con frases que ha aprendido de otros. Es solo en el último año que comenzó a manipular las palabras en sus propias oraciones, y cuando las emociones aumentan, tiende a cerrarse, por lo que su silencio en este momento no me sorprende.

No fue hasta su tercer cumpleaños que comenzó a formar palabras, haciéndose eco de las personas a su alrededor y escribiendo cosas que ya había escuchado.

Ecolalia y procesamiento del lenguaje gestalt, lo llaman sus terapeutas.

Pero eso no significa que no sea inteligente, a pesar de lo que decían esos niños. Quinten es el niño de seis años más inteligente que he conocido. Y lo mejor Período.

"Son idiotas, ¿de acuerdo?" Digo, sin saber a quién estoy tratando de calmar:

yo o el.

Baja mi mirada.

Una sensación de fracaso gotea del nudo alojado en mi garganta y cae en cascada por mis entrañas, haciendo que mi corazón se encoja. Aprieto la mandíbula, no queriendo mostrar mi lucha frente a Quinten.

Es mi trabajo ser fuerte para él.

Y lo intento, *Dios* lo intento. Pero a veces es tan jodidamente difícil.

Es un lugar cruel aquí en la tierra, lleno de gente que no lo entiende. Que *eligen*

no entender que solo porque alguien sea diferente, no significa que sea menos que. Quinten se merece el mundo entero, y haría cualquier cosa para protegerlo de la dura realidad de alguien que se niega a ofrecerle incluso una pequeña parte.

La gente de Festivalé lo empeora aún más. Que Quinten sea mi hermano pequeño lo hace culpable por asociación. Soy el marginado del pueblo, y él es *diferente* . Aunque me echan la culpa de eso, por supuesto, junto con todo lo demás que sale mal en este pueblo.

Ni siquiera puedo contar cuántas veces he soñado con empacarnos y desaparecer en otro lugar. En algún lugar podemos empezar de nuevo.

Como mi mamá siempre solía hacer.

Pero eso no es realista. Tengo facturas y la terapia de Quinten y mil tipos diferentes de responsabilidades aquí. Además, no puedo arrancarlo del único hogar que ha conocido.

Cuando era pequeño, mucho antes de que naciera Quinten, mi mamá solía empacarnos justo después de que me sintiera cómodo en cualquier lugar en el que estuviéramos y luego nos dejaba en un

g

y

g

j

lugar nuevo. Aprendí rápidamente que hacer amigos era una habilidad inútil y que tener un sentido de pertenencia era una quimera que leí en los libros, no una que pude experimentar en la vida real.

Lo último que quiero es que Quinten tenga esa misma experiencia conmigo.

Él es mi mundo. Lo único que importa.

Extiendo mi mano, sosteniéndola frente a su forma acurrucada, esperando hasta que coloca su palma en la mía. Aprieto, mostrando una amplia sonrisa mientras

lo jalo para que se ponga de pie y lo guíe de regreso a nuestra casa.

Una vez que estamos dentro, inmediatamente camina hacia la pequeña mesa rectangular de la cocina y se desliza en el desgastado asiento de madera, agarra su tableta y se pierde en su red de seguridad. No puedo decir que lo culpo; si pudiera, estaría corriendo para acurrucarme en mi cama o dirigirme al estudio de pole más cercano, solo para desahogarme y perderme en mi cuerpo en lugar de en mi mente. El pole dance es lo único que me ha hecho sentir como *yo* .

La factura de Internet sin pagar me guiña un ojo desde la encimera de la cocina donde la guardé y traté de olvidar que existe.

Pero esta mañana y la forma en que Quinten acaba de correr hacia su tableta son claros recordatorios de que sus aplicaciones no son solo un lujo, son una *necesidad* , y si no puedo pagar la factura, entonces él no puede sentirse seguro en su propia casa.

Esta noche es lunes, que por lo general es mi noche libre, y había planeado pasarla con Quinten saliendo y relajándome, pero antes de que pueda dudar de mí mismo, tomo mi teléfono celular para enviarle un mensaje a mi único amigo y compañero de cuarto.

— Dalia mientras me dejo caer en una de las sillas.

Hay una llamada perdida y me estremezco, mi estómago se retuerce cuando

Leo el nombre de Parker en la pantalla y deslizo la notificación para escribir mi texto.

Yo: Oye, voy a trabajar esta noche. ¿Puedes cuidar a Quin?

Una respuesta llega rápidamente, y suspiro de alivio.

Dalia: Puedes apostar. Estaré en casa a las 4.

Paso una mano por mi frente y miro a través de la mesa a mi hermano menor. Su rostro no tiene emociones, como si lo que pasó ni siquiera lo afectara. Como si ya lo hubiera olvidado.

Pero las apariencias engañan.

Quinten nunca olvida nada.

Además, incluso si él parece recuperarse rápidamente, yo no. El sentimiento que viene con saber que algunos niños imbéciles estaban tratando de lastimarlo físicamente se quedará conmigo para

g

siempre, otra muesca cortada en la superficie ya marcada de mi corazón.

En los momentos realmente difíciles, me pregunto si esas muescas se convertirán en tejido cicatricial, formando una pared impenetrable demasiado gruesa para romperla.

Algunos días, lo deseo.

Mi teléfono suena de nuevo y miro hacia abajo, *Parker* parpadea en la pantalla.

Mi corazón se tambalea, pero silencio la llamada. Es demasiado pronto para tratar con él.

Parker Errien es la ruina de mi existencia y la razón por la que Quinten y yo vivimos en deuda perpetua. Apareció por primera vez cuando estaba saliendo con mi madre, después de que nos mudamos aquí hace poco más de cinco años.

No estoy seguro de cómo se involucró con él, pero no fue una sorpresa. Mi madre era una mujer hermosa. Parecida a mí en casi todos los sentidos con su largo cabello negro y llamativos ojos verdes. Sus piernas durante días que acentuaban sus gruesos muslos y caderas. Cuando era necesario, buscaba fácilmente la parte del dinero incluso cuando no tenía ninguno, y era una sirena para los hombres, llamándolos y cautivándolos con una sola mirada.

Ella y Parker comenzaron a salir casi inmediatamente después de nuestra llegada, y fue solo después de que ella desapareció que supe que él la estaba "alquilando" en secreto a sus amigos en lugares importantes. El tipo de amigos que necesitan discreción y están dispuestos a pagar un centavo para asegurarse de que la obtengan. Pero en público, Parker Errien y Chantelle Paquette rápidamente se convirtieron en la comidilla de la ciudad y, por primera vez, sentí un sentido de pertenencia. Incluso cuando sus miradas se demoraron demasiado y sus manos vagaron demasiado.

Sólo cuando ella desapareció, él no lo hizo. Simplemente cambió su enfoque de ella a mí.

No le gustaba que lo dejara en la estacada, dejando a sus

“clientes” fuera de una mujer para calentarles la cama y el dinero que ya habían pagado por el privilegio. Así que ahora, estoy atascado pagando sus deudas. La mayor parte del dinero que gano termina en las sucias manos de Parker, y él se esfuerza por hacer que lo necesite de cualquier manera que pueda.

Un escalofrío me recorre la columna y niego con la cabeza, volviendo mi atención a Quinten.

"¿Tienes hambre, Quin?" —pregunto, mis uñas golpeando la madera desgastada de la mesa. Es una mierda, como todo lo demás en este lugar. Lo tomé del basurero de la calle hace cinco años justo después de mi decimonoveno cumpleaños, que también fue justo después de que nuestra madre me hiciera el enemigo del

j

g

pueblo y luego desapareció, dejando una nota que decía seis palabras.

He terminado. Él es tu responsabilidad ahora.

Es curioso cómo tener una hija cuando tenía quince años era manejable, pero un bebé oopsy con uno de los muchos "amores de su vida" a los treinta y tres que mostraba signos de estar en el espectro era demasiado para soportar.

A la mierda con ella

Arrastré la mesa adentro y luego pasé unos días desinfectándola hasta que me sangraron los dedos, pero no me importó. Estaba feliz de darles a Quinten ya mí un lugar para comer que no fuera el piso, decidido a demostrar que era mejor que nuestra donante basura de óvulos que no nos amaba lo suficiente como para siquiera *intentarlo*

.

Quin.

Quinten no levanta la mirada, y el temor comienza a apoderarse de mis entrañas, sabiendo que no tengo sus huevos revueltos normales para ofrecer porque los acabo de quemar en la estufa. Ha sido su comida reconfortante durante los últimos seis meses, lo *único* que comerá en el desayuno, y si hay algo que quiero hacer, es consolarlo.

"¿Qué tal unos gofres con chispas de chocolate?" Sonrío ampliamente, tratando de seducirlo. Creo que quedan algunos.

Podrían estar un poco quemados por el congelador, pero lo harían en caso de apuro.

Sacude la cabeza, haciendo un chasquido en la parte posterior de su garganta antes de decir: "¿Quieres huevos?"

No es una pregunta. El fraseo es solo parte de su procesamiento del lenguaje gestalt.

“Quiero huevos”, respondo.

“Quiero huevos”, repite, y luego agrega su propio pensamiento.

"Eso suena bien."

"Lo conseguiste tio." Se me hace un nudo en la garganta mientras sacudo la cabeza, sabiendo que tendré que correr a la puerta de al lado y pedirle un poco al Sr. Brochet, y él es un viejo malhumorado y gruñón al que no le gusta que lo molesten.

Pero lo hago de todos modos, porque si Quinten quiere huevos, eso es lo que me aseguraré de que reciba.

Capítulo 2



cade

PAGARKER ERRIEN.

Conocía el nombre incluso antes de venir a la ciudad. Mi superior, el obispo Lamont, lo mencionó con tanta frecuencia que sé que Parker es el catalizador que inspiró que me enviaran aquí. Pero esta es la primera vez que lo veo en persona.

Es un hombre decentemente atractivo con piel de porcelana, cabello rubio claro con canas en los bordes y un aire de ego pomposo que estoy salivando para moler hasta convertirlo en tierra.

Entró bailando en mi oficina en el pasillo trasero de la iglesia hace veinte minutos, actuando como si fuera el dueño del mundo, lo cual supongo, al menos en este pequeño lugar en el universo, lo es.

Parker dirige Errien Enterprises: una sociedad de cartera que posee el setenta por ciento de las *otras* empresas entre aquí y los pueblos vecinos. El nombre de Parker adorna los costados de casi todos los edificios prósperos de Festivalé. No hace falta decir que es asquerosamente rico, el mejor amigo del alcalde y uno de los mayores donantes locales de la catedral de Notre-Dame, y es el rey esencial por excelencia de Festivalé.

Y tiene a mi superior, el obispo Lamont, en el bolsillo.

Pero puedo sentir el mal sangrando de su alma, y me pregunto qué tiene que

hacer un hombre como Parker para asegurarse de que su trono nunca sea tocado. A cuántas personas paga, cuántos pecados está dispuesto a cometer.

Me resulta muy difícil creer que me trajeron aquí para realmente cambiar la ciudad, y mi suposición es que, a los ojos de Parker, solo soy otro peón para él como titiritero.

Después de todo, mi predecesor, el padre Clark, fue elocuente en sus últimos días. Lo escuché en el teléfono furioso en el oído del obispo Lamont acerca de cómo el Sr. Errien no era su amo y no se inclinaría ante nadie más que Dios.

Parker estará muy decepcionado al saber que no soy diferente.

“Escuché que eras de la vieja escuela”, dice Parker, mirándome mientras me siento detrás de mi gran escritorio de nogal.

Mis dedos se juntan debajo de mi barbilla, los codos se clavan en los brazos de mi silla acolchada.

"Tenso incluso", continúa.

Aún así, no respondo.

Él frunce el ceño. “¿Habla usted inglés, Sr. Frédéric?”

Arqueo una ceja. "Depende de si hay alguien con quien valga la pena hablar, Monsieur Errien".

Una mirada sombría cruza la mirada de Parker mientras se acomoda en el asiento, con las piernas abiertas. Estoy seguro de que él piensa que es un acto de dominación holgazaneando en *mi* oficina como si fuera el dueño, pero todo lo que hace es demostrar que es un hombre que no sabe qué hacer con la polla entre las piernas.

"¿Es eso algún tipo de cosa católica?" él gruñe. ¿Sacerdotes que se creen irreprochables?

El músculo de mi mandíbula se contrae. —¿Y a qué religión prescribe *usted* , monsieur Errien? Supuse que *eras* católico.

Sus cejas saltan a la línea del cabello. "Claro que soy yo."

Tarareando, me pongo de pie, moviéndome alrededor del borde de mi escritorio hasta que estoy lo suficientemente cerca como para que él tenga que estirar el cuello para mirarme a los ojos.

“Soy un hombre de Dios, Monsieur Errien, lo que significa que estoy *más* sujeto a reproches”, digo. "A pesar del hecho de que perdono muchas cosas que una persona menor no haría, por el bien de nuestra futura... *relación* , creo que deberíamos establecer límites".

"Estoy de acuerdo".

"Perfecto. Yo empezare." Yo sonrío. “No importa cuánto dinero arrojes o cuántos otros se arrodillen y te adoren como una especie de deidad falsa debido a dicho dinero. No toleraré la falta de respeto”.

Los dientes de Parker rechinan, lo suficientemente fuerte como para que yo lo escuche. "Tampoco yo."

Me río, inclinándome hacia adelante hasta que mi sombra se cierne sobre su cuerpo. “No vengas a mi oficina, a *Su* lugar de adoración, y alardees de tu desprecio, dando a entender que mi fe es algo de lo que burlarse. Aquí, en esta casa, *yo* soy el poder”.

“Estás en esta posición solo porque yo lo deseo”, responde Parker. " *No* tienes idea de lo que soy capaz".

Enderezándome, paso mi mano por el frente de mi blusa negra y me apoyo contra el borde de mi escritorio. "Eso es cierto. Y la iglesia está eternamente agradecida por sus más que generosas donaciones. Sé que usted y el padre Clark no estuvieron de acuerdo en la limpieza de las calles de Festivalé, por lo que le sugiero que tome un momento de reflexión y busque profundamente la gratitud

y

g

que debe sentir, sabiendo que he escuchado sus súplicas y apoya tu causa.”

Se burla, pero no echo de menos la forma minúscula en que sus hombros se desploman, su arrogancia se encoge de la forma en que lo hace la falsa confianza cuando es golpeada con un golpe de dominio.

"¿Nos entendemos?" Yo presiono.

Él no responde más que un fuerte asentimiento, y una sonrisa se dibuja en las comisuras de mi boca. Dejo que el silencio espese el aire y perfore su piel hasta que se mueva con una incomodidad evidente.

"¿De dónde dijiste que eras originalmente?" finalmente pregunta.

"No lo hice".

“¿Y cuánto tiempo has sido sacerdote?”

"Tiempo suficiente."

El cuello almidonado me roza el cuello ante su pregunta y me aclaro la garganta.

Parker tararea, tamborileando con sus gruesos dedos contra la madera de su silla, sus ojos calculando de una forma en la que no lo habían hecho antes.

Probablemente fue un error ser tan duro con él, pero estar aquí, en este pueblo, me ha desconcertado. Mi temperamento es corto y mi fusible está encendido.

“Tengo algunas ideas para tu homilía de este domingo”, dice, cambiando el curso de nuestra conversación.

Mi columna vertebral se eriza.

—No esperaría nada menos —contesto, moviendo mi mano hacia la puerta. “Desafortunadamente, el deber llama y no tengo tiempo para escucharlo. Si necesita una confesión, puede hablar con el padre Jeremiah, el cura que los llevará hoy.

Parker salta a un puesto, abrochándose la chaqueta del traje antes de colocar su palma en el aire entre nosotros, siempre el hombre de negocios. Lo miro, pero no acepto la oferta de un apretón de manos. Me ha insultado y no tengo intención de dejar que encuentre consuelo entre estas paredes.

Hoy no.

“No somos tan diferentes, tú y yo”, reflexiona. “E

independientemente del título que pueda tener aquí, Sr. Frédéric, *le* sugiero que recuerde por qué lo tiene”.

"No hay necesidad de formalidades, Parker". Yo sonrío. "Por favor, llámame

Padre."

Aprieta la mandíbula pero asiente. "Que tenga un buen día, padre". Y luego se ha ido.

Dejo escapar un suspiro lento, moviendo mi cabeza hacia un lado hasta que un fuerte crujido resuena en mis oídos, la tensión transformándose en alivio. Maniobrando alrededor de mi escritorio, me siento, tomo un bolígrafo y lo golpeo en un ritmo metódico contra la madera, mis ojos fijos en la puerta donde Parker acaba de salir.

No debería haberlo incitado, debería haberme mordido la lengua y sonreír, permitiéndole pensar que él tiene el poder.

Pero hay algo extraño en él. Una oscuridad en sus ojos que me recuerda mi pasado. De la hermana Agnes cuando me golpeaba negro y azul.

“¡Cade Frédéric!” La hermana Agnes chilla, su voz resuena en las paredes de cemento del comedor.

Me encojo detrás de la mesa más larga en la parte de atrás, tratando de esconderme en la esquina, manteniéndome en las sombras y esperando que ella no pueda ver. Si me encuentra, seguramente me volverá a llevar el cinturón, y todavía no me he curado de la semana pasada cuando robé el juguete de ese chico nuevo. Esta vez no hice nada.

No precisamente.

Los pasos se acercan y me encorvo aún más, deslizándome de estar de rodillas a estar boca abajo, tratando de mantenerme lo más pegado al suelo que puedo. Mis ojos están bien abiertos en busca de una señal de ella, y mi corazón se

dispara a mi garganta cuando veo sus sencillos zapatos negros pisando fuerte en la habitación. Se acerca más, y con cada paso, mi estómago se hunde, el arrepentimiento por perder el control de mí misma y romper esos platos en la cocina me golpea con toda su fuerza.

Pero estaba tan... enojado. Y necesitaba sacarlo.

Sus pasos se detienen justo en frente de la mesa donde me escondo, y sus rodillas crujen cuando se agacha, su hábito la hace parecer aún más amenazante que si estuviera vestida de civil.

Sus labios se pellizcan. "Sal de ahí debajo en este instante".

Se me cae el estómago y salgo a rastras de debajo de la mesa, con la cabeza gacha y las manos entrelazadas a la espalda, pero no digo ni una palabra. No me gusta hablar inglés con ella. Tropiezo con mis palabras y olvido la redacción adecuada. Cada vez que me equivoco, añade otro latigazo.

Se inclina hacia adelante y agarra mi oreja con fuerza, girando hasta que se siente como si fuera a arrancarla por completo. Siseo pero sé mejor que luchar contra el dolor.

Veo que has hecho un lío de nuevo, niña. Siempre metiéndose en problemas. ¿Sabes cuánto dinero nos has costado esta vez?

Decenas de platos, destrozados en la cocina. Tanta destrucción para un niño de cinco años".

—Je suis désolé —murmuro.

Me retuerce la oreja con más fuerza. "Inglés, niño".

"L-lo siento, hermana. Lo siento —tartamudeo.

Suelta mi oído, el dolor se irradia por todo el lado izquierdo de mi cara mientras lo hace.

"¿Qué te hizo hacerlo esta vez?" Ella mira por encima de su nariz hacia mí.

"Los p-padres de André regresaron por él".

Ella se cruza de brazos. "¿Y eso te hizo enojar?"

Asiento con la cabeza. Me hizo enojar. Y celoso. "Oui".

Suspirando, dice, “No es tu culpa, Cade. Estás enfermo."

Tragando, asiento de nuevo. "Lo sé."

"Vamos." Me agarra del brazo y me arrastra detrás de ella a través del comedor hasta la cocina. Docenas de platos destrozados ensucian el suelo, y ella me coloca en el centro de ellos antes de caminar para agarrar una gruesa cuchara de madera.

Cuando está parada directamente frente a mí, se inclina hacia mí y su mirada se encuentra con la mía. Es rápido, pero juro que veo que sus pupilas se dilatan y un destello de la costa negra cruza sus ojos. Hace que mis hombros se tensen y mi boca se seque.

“Hay un monstruo en ti, niña. Y Dios quiere que lo supere”.

Suspirando, salgo del recuerdo y miro el calendario que ocupa la mayor parte del espacio vacío en mi escritorio, un recordatorio de que mis deberes son arraigarme en los espacios aquí, conocer la parroquia, supervisar al cura… Padre Jeremiah, el aprendiz mío a quien aún no he conocido. Estoy aquí para llevar a la gente de vuelta al camino de Cristo. Para ayudar a Festivalé a convertirse en una tierra justa en lugar de un pozo de pecado.

Ya sé que hoy no haré ninguna de esas cosas.

En cambio, sigo a Parker, necesitando saber más sobre el hombre que tiene el oído del obispo y el hedor de la corrupción.

Capítulo 3



Amaya

IBÁJATE DEL AUTOBÚS AL BORDE DEL CARNAVAL

Street, dirigiéndome a la esquina donde se encuentra la Capilla, el club de striptease en el que he bailado durante los últimos tres años. Una cruz púrpura brillante, rota en el medio, parpadea sobre las luces de neón doradas, como un faro de referencia para que se reúnan los depravados.

El club en sí está a dos ciudades de Coddington Heights, a una hora de Festivalé. Lo suficientemente cerca para llegar pero lo suficientemente lejos para mantener el anonimato sin demasiadas preocupaciones.

No es porque me avergüence lo que hago, sino todo lo contrario, en realidad. No puedo arriesgarme a que Parker descubra dónde trabajo. Si lo sabe, lo arruinará, solo para hacerme depender más de él. Y eso no es algo con lo que quiera lidiar.

Pero me encanta el baile exótico.

Disfruto viendo la lujuria en los ojos de la gente cuando me miran en el escenario, usando el poste de acero hueco como un lienzo en blanco mientras pinto mi cuerpo a su alrededor como una pincelada

. Y me gusta especialmente la forma en que se siente controlar mi sexualidad, sangrando dinero de las personas que vienen a mirar.

Contar y envolver los fajos de billetes al final de la noche hace que me atraviese

una oleada que se parece mucho al éxito, sin importar cuán fugaz sea la sensación. He sido objetivado desde que tengo memoria, la pubertad me golpeó temprano y mostró lo poco que la gente se preocupa por la edad de una niña siempre que sea estéticamente agradable para sus instintos más básicos. Es una de las muchas razones por las que mi propia madre era una mierda.

Era una mujer amargada, que no podía manejar tanto a un hijo autista que nunca quiso *como* a una hija bien dotada que atrajo más atención simplemente por existir.

Si se trataba de personas al azar en la calle, se enfadaba.

Cuando traía a los hombres a nuestra casa, se ponía celosa.

Cuando era joven, las bromas sutiles y las miradas lascivas me daban miedo. Pero una vez que cumplí diecinueve años y tuve que cuidar de mí y de Quinten, aprendí que son las *mujeres* las que tienen el verdadero poder, solo que la mayoría de las mujeres no se dan cuenta. Hice. Dominé cómo utilizar todo en mi arsenal, así que ahora soy yo quien tiene el control. Al menos en todas las áreas en las que puedo estar.

Es la razón principal por la que no tengo citas. Tener cero interés en el sexo opuesto, en realidad. He pasado toda mi vida siendo testigo de lo que sucede cuando te acercas a un hombre a través de la lente de mi madre, y siempre es lo mismo.

Corazones en los ojos, no puede comer, no puede dormir una especie de enamoramiento. Flores y regalos y “Oh, *esta* vez, es diferente, niña. Él es el único."

Luego vienen las palabras agudas, las peleas amargas, el sonido de los puños golpeando las caras. El llanto nocturno y la necesidad de que tu hija te cuide a *ti* y no al revés.

Y luego, finalmente, la desaparición. Empacando y saliendo cuando te das cuenta de que el hombre del que te enamoraste no es el hombre que creías que era.

Mi madre era una nómada de corazón y le resultaba casi imposible quedarse quieta el tiempo suficiente para clavar los talones en el suelo. En el momento en

que comenzara a hundirse demasiado profundamente, se arrancaría, y yo sería el desafortunado equipaje que fue arrastrado mientras buscaba algo que siempre parecía estar fuera de su alcance.

Me pregunto si todavía está buscando ahora que ha estado sin nosotros.

Siendo realistas, probablemente esté muerta en una zanja en algún lugar, sofocada por sus vicios o por uno de los hombres que decía amar.

Cuando era pequeña, fingía que era una princesa perdida, robada de mi castillo y llevada de un lugar a otro, escondida a propósito para que mis padres ficticios, los que me amarían bien, no pudieran rastrearme Era reconfortante pensar que había gente por ahí desesperada por encontrarme. A medida que fui creciendo, dejé de buscar mi imaginación y comencé a observar a mi madre. Es más fácil estar preparado de esa manera.

Similar a la religión, sus patrones nunca cambiaron.

Cuando su sonrisa comenzó a debilitarse y las flores se convirtieron en bolsas de hielo, supe que era hora de irme.

Chantelle Paquette solo podía soportar tanto abuso, solo meterse *tan* profundamente con los hombres que creía que la amaban, antes de escabullirnos en la noche como criminales

deslizándose a través de las rejas de metal. Otra ciudad. Otro hombre. La misma crianza negligente.

Pero la experiencia nos moldea, nos guste o no, y las *experiencias* que ella me dio fueron lecciones valiosas.

Aprendí a no plantar raíces cuando no estarías cerca para cuidar la tierra.

Cómo cuidar a mi hermano recordando todas las formas en que desearía que ella me cuidara.

Lo más importante, aprendí a no confiar en nadie que diga que te ama, porque al final, siempre se aman más a sí mismos.

Y a pesar de todo eso, a pesar de que lo vi pasar con ella una y otra vez, nunca en

toda mi vida pensé que me *dejaría* .

Pero las cosas cambiaron una vez que tuvo a Quinten.

Sacudo los recuerdos. *Nunca* seré como ella.

Mis raídas zapatillas altas negras crujen sobre la grava en el estacionamiento del club, y me dirijo hacia la entrada de empleados que está situada en la parte trasera, mis mallas, gorra de béisbol y sudadera con capucha de gran tamaño me envuelven en su tela.

Benny, uno de los porteros, está parado afuera, su figura voluminosa y su cabello rizado proyectan una sombra desde la farola amarilla que se cierne sobre la puerta. No hay mucho que ver, pero hay un callejón que está oculto a las cámaras exteriores y se conecta a la calle principal, por lo que normalmente hay alguien aquí para asegurarse de que nada salga mal.

Él asiente con la cabeza y se mueve, abriendo la manija de la puerta para que pueda entrar.

Sonrío agradeciendo antes de que la puerta se cierre detrás de mí, y me dirijo por el pasillo, los brillantes pisos de linóleo chirrían debajo de mis zapatillas mientras me dirijo a la trastienda.

Los otros bailarines están holgazaneando, cada uno ocupando su propio tocador, ajustándose mientras descansan entre sus actuaciones o se preparan. Conozco a la mayoría de ellos por apariencia, pero eso es todo. No estoy seguro de que los notaría en la calle y, en cualquier caso, ninguno de ellos es amigo mío.

No he tratado de llegar a conocerlos. No estoy aquí para socializar.

La terapia de Quinten es costosa, y entre el precio astronómico del seguro, tratar de mantener las luces encendidas y todo lo demás en mi vida, necesito todo el dinero que pueda conseguir. Estas mujeres son mi competencia tanto como me gustaría que no lo fueran. La mayoría de ellos son muy unidos entre sí, y anhelo ese tipo de camaradería.

La única persona con la que lo he encontrado es Dalia, y ya no trabaja aquí.

Así que mantengo la cabeza baja y me concentro en lo que importa.

Dejo mi bolso en uno de los pequeños casilleros grises que se alinean en la pared trasera y giro la cerradura que hice clic en su lugar, asegurándome de que mis pertenencias estén seguras.

Cuando me doy vuelta, Phillip, el dueño, está bailando y lo saludo con la mano cuando pasa junto a mí para hablar con una de las otras chicas.

De todos los hombres que he conocido, él tiene que ser el que menos odio. Me dio un trabajo cuando nadie más lo haría, y cuando quise dejar de ser camarera de cócteles y aprender pole, me puso en contacto con la mejor bailarina, Dalia, y ella me dio lecciones mientras él pagaba la cuenta. Fingió que simplemente estaba siendo amable, pero no soy lo suficientemente ingenuo como para creer eso de verdad. Sé que probablemente fue porque vio potencial y pensó que sería una buena inversión. De cualquier manera, aprecio lo que ha hecho. El pole dance es mi salida. Además, me deja usar el estudio vacío que tiene al otro lado de la ciudad para bailar en mis días libres, y solo eso vale su peso en oro.

No es necesariamente atractivo en el sentido clásico, con su cabello rubio en punta, piel clara y ojos marrones fangosos. Tiene una mandíbula más suave que la mayoría, y lo miro fijamente cuando uso tacones de escenario, pero es voluminoso y me gusta un hombre que me hace sentir segura sin ser abrumadora.

Como dije, no me gusta perder el control.

Pasa junto a mí, sin dedicarme una sola mirada, e ignoro la forma en que una ligera pizca de celos me golpea cuando se detiene y le sonríe a otro de los bailarines. No porque quiera que me preste atención, sino porque hay un tipo de energía familiar con todos en el club, una de la que estoy excluido. De la misma manera que estoy excluido en Festivalé.

Apretando los dientes, me golpeo internamente y me muevo a un tocador abierto.

Es hora de transformarse de Amaya a *Esmeralda* .

Veinte minutos después, terminé, mi cabello negro azabache escondido debajo de una peluca roja que cae en cascada hasta mis caderas, asegurado con cinta adhesiva y horquillas, lentes de contacto de color púrpura y maquillaje completo, mis pestañas largas y brillantes rozando la parte inferior. de mis ojos cada vez

que parpadeo. Y cuando finalmente salgo al escenario principal, la voz del DJ resuena en mi introducción, me convierto en otra persona por completo.

Me siento sensual mientras me muevo por la plataforma elevada y alrededor del poste, haciéndome striptease lentamente, permitiendo que el erotismo del momento se mezcle con el arte de

mi oficio. Me imagino mi energía como un color rojo pulsante, derramándose y cubriendo toda el área, atrayendo la atención de todos y, lo que es más importante, dólares para *mí* .

Perdiéndome en el momento, mi mente se aleja flotando, todas mis preocupaciones y problemas dejan de existir mientras el poder de mantener la atención cae en cascada por mis miembros y alrededor de mi forma casi desnuda, infundiendo confianza y sensualidad.

Pero entonces algo afilado y caliente atraviesa el entumecimiento nebuloso, mis ojos se abren de golpe y se balancean por el piso principal.

Mi corazón tartamudea en mi pecho cuando mi mirada se fija en una figura oscura en la esquina trasera, detrás de los lujosos sofás con servicio de mesa. Está apoyado contra la pared, con las manos en los bolsillos y el cuerpo vuelto hacia mí. No puedo distinguir ninguna característica, aparte del hecho de que se eleva sobre todos los demás, pero su rostro está cubierto por el ala de un sombrero negro de la vieja escuela, como si fuera una especie de mafioso de la década de 1920, y el resto de él es envuelto en las sombras. Y de alguna manera, sé como si supiera *algo* , que él es la razón por la cual el calor actualmente corta mi calma.

Niego con la cabeza y miro hacia otro lado, no me gusta la forma en que se siente, y en su lugar observo las caras ansiosas cerca del frente del escenario. Me estiro por encima de mí y agarro el poste, deslizando mi trasero por el metal hasta que estoy en cuclillas con las piernas separadas a modo de invitación.

Un hombre fornido con cabello rubio peinado hacia atrás y una nariz pellizcada está al frente y en el centro, y mi estómago da un vuelco violento cuando lo reconozco. Pierdo el equilibrio, tropezando lo suficiente como para sentir un pequeño tirón en mi tobillo.

Parker Errien.

Mierda. Mierda. Mierda.

El pánico salta a lo largo de mis nervios y mis palmas se vuelven húmedas mientras me enderezo y continúo con el resto de mi juego, mis dedos se deslizan en el tubo, haciendo que mis movimientos parezcan descuidados e inseguros. Aprieto los dientes, corriendo por los últimos momentos de mi baile, y en el momento en que termina, doy un salto hacia adelante, agarrando mi ropa y los pocos billetes tirados en el escenario antes de salir cojeando. No me detengo, no pienso, no *respiro* hasta que mi espalda golpea la pared en la sala de empleados, mis extremidades tiemblan.

No creo que me haya reconocido a mí sino a Jesús.

¿Qué diablos está haciendo aquí?

Miro hacia atrás por el pasillo una vez que mi corazón se calma y examino el piso principal, la ansiedad atormenta mi mente con

preguntas de qué pasaría si. Es un riesgo salir a buscar bailes privados porque *realmente* no quiero que me reconozca, pero mi necesidad de dinero gana la batalla.

Además, si lo hace, solo le explicaré que *él es* parte de la razón por la que necesito el efectivo en primer lugar. Avergonzado, visualizo cómo sería ese resultado. Probablemente lo mismo que la última vez que intenté decirle que no estaba pagando la deuda de mierda de mi madre, y el gato que había rescatado dos meses antes, uno al que Quinten se había encariñado mucho, apareció muerto con la cabeza cortada y colocada. en nuestro buzón.

Encontré piezas aleatorias a lo largo de la semana, las deslicé en las rejillas de ventilación de nuestra casa, debajo del armario, debajo de los listones de mi cama.

La bilis sube por mi garganta cuando recuerdo darme cuenta de que Parker era mucho más peligroso de lo que creía. Que la fachada de empresarios era solo la punta del iceberg. Que podía entrar en mi casa en cualquier momento, y que no había forma de que pudiera mantenerlo fuera.

Y luego demostró que era cierto un mes después cuando decidió tomar lo que quería de mí sin mi consentimiento.

Mi garganta se seca cuando pienso en lo que hará la próxima vez que decida estar en desacuerdo.

Respiro hondo, pongo rígidos los hombros, sacudo mi pelo rojo falso hasta que me hace cosquillas en la mitad de la espalda, y me dirijo al suelo, asegurándome de mantenerme en los bordes en caso de que necesite esconderme.

No es hasta que una ráfaga de aire caliente susurra a lo largo de mi nuca, la piel de gallina brota a lo largo de mis brazos, que me doy cuenta de lo distraída que estoy. Y luego una voz retumba, tan profunda y autoritaria que juro por Dios que vibra a través de mis huesos.

"Hola, petite pécheresse".

Capítulo 4



cade

IME HE CONVENCIDO DE QUE SEGUIR A PARKER todo el día es trabajo de reconocimiento. Cree que seré su títere, y el obispo Lamont parece haberme traído aquí con el falso pretexto de ayudar, solo para decirme que debo acceder a las solicitudes de Parker.

Pero no me inclino ante nadie más que Dios, y me inquieta saber que mi superior se deja influir fácilmente por algo tan simple como la codicia y el dinero.

Además, en un nivel más personal, mi monstruo *se muere* por librar a Parker de

sus demonios.

Y ahora está aquí.

Péchant.

pecando

Al igual que el resto de ellos.

No me sorprende. Parker Errien tiene mucho dinero, cantidades innumerables, y eso es lo que hace el dinero. Gira, tortura y corrompe hasta que no queda nada más que un ego inflado y un alma vacía. Una vez más, mi mente vuela al obispo Lamont. A la iglesia por la que he hecho votos. Dediqué mi *vida* a. Esto no puede ser lo que Dios tiene en mente para su pueblo.

Me muevo entre la multitud dispersa alrededor del club de striptease, el disgusto me revuelve el estómago mientras me entierro más profundamente en mi abrigo y sombrero. El club en sí está lo suficientemente lejos de Festivalé para que no tenga que preocuparme de que me reconozcan, pero siempre soy cauteloso, por si acaso.

La Capilla está llena de artefactos religiosos que están siendo profanados, y me pica la piel. Encuentro un rincón escondido detrás de largos y lujosos sofás morados y apoyo mi hombro contra la pared, viendo a Parker empujar su cuerpo viscoso a través de la multitud hacia el frente del escenario.

Su cabeza se balancea y teje, y mi vista de él sigue siendo bloqueada momentáneamente por una stripper en el sofá frente a mí, su coño apenas vestido se frota contra el regazo en el que está.

Mi labio superior se curva, la irritación y el juicio me sangran por dentro. Deslizo mi mirada alrededor de la habitación, catalogando todas las almas perdidas aquí. Me imagino que la mayoría de ellos están vacíos, buscando algo para llenar los agujeros abiertos dentro de ellos mismos, anhelando sentir que tienen un propósito.

Significado.

No lo encontrarán aquí. No estoy seguro de si lo encontrarán *en alguna parte* ,

aunque nunca admitiría esa pieza en voz alta.

Parker vuelve a caer en mi línea de visión al frente del escenario principal, su atención absorta en la mujer que gira sin esfuerzo alrededor del poste en el centro.

Esmeralda , creo que anunció el DJ.

Su rodilla está envuelta alrededor del metal y el resto de su cuerpo flota en el aire, sus manos recorriendo su frente, una gran piedra verde brillando en un collar que cuelga en el valle entre sus senos. Su tez está sonrojada con un color marrón claro y la hace lucir etérea, como una piedra preciosa de topacio brillante. La forma en que usa el escenario y lanza su cuerpo en el aire alrededor del poste hace que parezca que está volando, muy por encima del suelo, sus músculos se tensan y se forman alrededor de la barra plateada. Es arte, puro y simple, y quita un trozo de hielo de mi pecho, el calor estallando a través de mi centro.

Todos los pensamientos sobre Parker se desvanecen.

Ella es fascinante.

Mi pene se endurece y aprieto la mandíbula para evitar moverme y aliviar la incomodidad.

Si estar aquí es pecaminoso, entonces esta mujer es pecado, envuelta en un arco de fuego.

Mi estómago se hunde, una inyección de pánico se apodera de mí. Verla me hace sentir como si *yo fuera* el que está dando vueltas, mi enfoque se desvía hasta que mis pies luchan por encontrar tierra firme. Una fina capa de sudor me cubre la frente cuanto más nado en estas emociones desconocidas, y mi lengua se pega al paladar.

Mira para otro lado , me digo.

Pero yo no. No puedo.

Se da la vuelta, deslizando su cuerpo hacia el suelo, sus rodillas se separan, mostrando la seda blanca de su ropa interior, dejando solo lo suficiente para la

imaginación. Pero sé que todos los hombres aquí están pensando lo mismo que yo. Imaginando lo que hay debajo de la tela, desesperada por ver si su coño está rosado y sonrojado, rogando por una lengua para calmar su dolor.

Antes de que pueda siquiera intentar pelear, mi monstruo surge, desgarrando su jaula como si estuviera tratando de atravesar mi piel y devorar toda su atracción carnal ardiendo en mis venas hasta que todo lo que puedo ver es a ella.

Su largo cabello rojo cae en cascada por su cuerpo como una cascada, acariciando sus curvas como un amante, pero la forma en que se mueve en el escenario es lo que realmente roba la energía de la habitación. Algo rasca la parte de atrás de mi cerebro mientras la observo. Una pequeña y tímida voz, gritándome que mirara hacia otro lado. Para recordar todo lo que he prometido.

Pero la tentación es una amante devastadora.

No es mi culpa , me recuerdo. Solo soy humano. Y ella... lo consume todo.

como el fuego del infierno.

Nuestros ojos se encuentran y una posesividad desquiciada golpea a través de mí. No lo entiendo, pero no puedo controlarlo, y aunque no tiene sentido, tengo que apartar la voz que resuena en mis oídos, diciéndome que mutile a cada persona que tiene sus ojos brillantes en ella. .

No merecen mirarla.

Los pensamientos desquiciados, tan violentos y viscerales, me hacen ver rojo, y en algún lugar, suave y manso en el fondo de mi mente, está mi cordura, rogándome que recuerde quién soy. Quien me *esfuerzo* por ser. *Estás enfermo, Cade. Látigo.*

Barra oblicua.

Dolor.

La voz de la hermana Agnes asoma su fea cabeza justo a tiempo, y hace el truco, permitiéndome recuperar un mínimo de control. Lo suficiente para sentir la forma en que mi garganta se ha secado y mis músculos están tensos, listos para hacer... *algo malo* .

Me perdí de vista tan rápido con ella. Ella es como una droga para mi enfermedad, haciéndola gritar de placer. Esa es la única explicación para la obsesión que me inunda como un maremoto y ahoga los espacios de mi alma que deberían estar reservados para Él. Aparta la mirada, cortando nuestra conexión, y se siente como si una parte de mi pecho se desgarrara cuando lo hace. Sus ojos se agrandan cuando se concentran en algo cercano al escenario, y tropieza. Sigo su línea de visión, irritado por no tener su atención por más tiempo. Mi visión se reduce a Parker, que la está bebiendo como ambrosía.

¿Ella baila para él? ¿Sentarse en su regazo y frotarse contra él hasta que gime y ensucia sus trajes de mil dólares?

Mi mandíbula hace tictac.

Ella sale corriendo del escenario antes de que la última nota de la canción tararee a través de los parlantes, y aunque trato de combatirlo, de contener el impulso de seguirla y mantenerlo bajo llave, no puedo.

Dios me perdone , no puedo.

Voy detrás de ella tan rápido como se fue, incapaz de pensar más allá de la pulsante necesidad de estar más cerca. Soy un hombre sencillo que ha sido reducido a sus instintos básicos para cazar, capturar, mantener.

Quiero escuchar su voz.

Huele su piel.

Pinta mi enfermedad en su alma.

Una sola mirada en su dirección y soy un perro hambriento, desesperado por una miga. Mi hombro se hunde en alguien mientras paso por ellos, y gritan un insulto, pero los ignoro.

Que alguien intente detenerme.

La encuentro más allá de un letrero que dice *Solo empleados* .

Está contra la pared con la ropa presionada contra su pecho palpitante, los ojos cerrados con fuerza y la boca abierta como una invitación. Ella es vulnerable en

este momento. Sería tan fácil bailar el vals, dejarla caer de rodillas y deslizar mi gruesa polla por su pequeña y apretada garganta.

Lo visual es tan fuerte que hace que mis pasos tartamudeen, la familiar punzada de culpa me pellizca la cintura, diferente de lo que normalmente es porque, por lo general, no tengo estos deseos sexuales. Solo los violentos, y esos violentos, los he aceptado. Hice un trato con Dios, recordándome que Él es misericordioso en todos los sentidos. Mientras nos arrepintamos.

¿Será Él tan perdonador de los pecados de la carne?

Se vuelve a vestir rápidamente y comienza a moverse, y mi razonamiento lógico se disipa.

La sigo de vuelta al piso principal, notando la forma en que se pega a los bordes, como si estuviera luchando consigo misma sobre permanecer oculta o salir a la luz. Mi estómago se enreda en mil nudos cuando me acerco lo suficiente para respirar por su cuello. Lo suficientemente cerca para ver el fino vello de su cuerpo erizarse mientras la piel de gallina se esparcía por su piel como gotas de lluvia.

"Hola, petite pécheresse", le susurro al oído.

Se pone rígida y me muevo más cerca, la parte posterior de su cabeza golpea mi pecho inferior. Mis dedos se tensan, queriendo agarrar sus caderas y jalarla contra mí hasta que mi pene pueda deslizarse entre la grieta de sus nalgas.

No tocar.

Es más fácil arrepentirse por los pensamientos que por la acción, y mi espalda ya está lastimada por la expiación de anoche.

El aire se mueve como si estuviera bajo su control y gira, estirando el cuello para sonreírme. Es una sonrisa practicada, y la odio. Casi tanto como odio el morado falso de sus iris y sus pestañas brillantes.

Anhelo verla desnuda, usando nada más que esa brillante gema verde que está envuelta alrededor de su cuello.

"Hola", dice con voz áspera.

Ella no parece estar tan afectada por mí como yo por ella.

¿Le hace esto a todos los hombres que ve?

La miro, el pensamiento enciende un fósforo para mi mal genio, y ella comienza a encogerse pero se detiene y se pone más alta en su lugar.

"¿No hablas Inglés?" lo intenta de nuevo, ladeando la cabeza.

"Sí."

Sus cejas gruesas y oscuras se levantan y ella asiente lentamente, su labio inferior maduro y regordete se vuelve brillante cuando su lengua se desliza sobre él. Mis ojos siguen el movimiento, fijándose en la humedad.

Extiende la mano descaradamente, sus cortas uñas arañan la solapa de mi abrigo. Observo el movimiento, asqueado por el conocimiento de que ella probablemente haya hecho el mismo movimiento con cientos de personas pero aún demasiado paralizada para detenerlo.

"¿Quieres un baile?" ella pregunta.

Mi columna se pone rígida. "Absolutamente no."

Su sonrisa cae junto con sus dedos, y dejo escapar un pequeño suspiro de alivio cuando retrocede, un poco de lógica se filtra con el minúsculo espacio que ha creado al alejarse.

Ella parece decepcionada.

"¿No estás acostumbrado a que tu brujería falle?" Pregunto.

No estoy seguro de por qué las palabras se escapan de mis labios, pero es lo único en lo que puedo pensar. ¿Por qué más me hechizaría de esa manera si no fuera a propósito?

Sus cejas se fruncen con preocupación como si ser llamada bruja fuera algo que golpea demasiado cerca de casa, pero luego sus rasgos se suavizan y una risa tintineante brota de su boca.

Un estruendo vibra a través de mí en respuesta.

Mi mente gira en espiral junto con el latido de mi corazón que está pisoteando como una estampida a través de mi pecho porque nunca he reaccionado a *nada* de la forma en que soy para ella.

"Eres francés", afirma.

Doy un paso más cerca, inclinándome para que mis labios se acerquen a la concha de su oreja. *Sin tocar* , me recuerdo, pero lo ignoro con la misma rapidez. Tal vez para ver cuánto aguanta mi control, si puedo sobrevivir estando tan cerca de ella sin disfrutar nunca de su sabor. "Oui". Claramente, soy masoquista.

Se le entrecorta la respiración. “Si no quieres un baile, ¿entonces qué *quieres* ?”

"No estoy seguro", le digo honestamente, enderezándome de nuevo. El flip-flop del control oscila entre mi enfermedad y lo que sé que es correcto, haciendo que mi estómago se revuelva y mis palmas se vuelvan sudorosas y se peguen al interior de mis guantes.

Si estuviéramos solos... si no estuviéramos en público, permitiría que la oscuridad se filtrara por mis poros como tentáculos y se envolviera alrededor de su delicada garganta, apretando hasta que el tono sensual de su voz dejara de existir.

Mis dedos se contraen, queriendo hacerlo de todos modos, a pesar de que todos lo verán.

Sus ojos se deslizan detrás de mi hombro, escaneando nuestro entorno, y tal como lo hizo cuando estaba en el escenario, perder su atención me molesta. Mi mano se mueve hacia ella, mis dedos agarran su barbilla y le dan la espalda para que me mire.

Se le escapa una pequeña bocanada de aire y se me encoge el estómago de miedo porque, incluso a través del cuero de mis guantes, tocarla de esta manera es lo que imagino que sería sentir una inyección de heroína nadando por mis venas.

"Ojos en mí", exijo.

Ella asiente lentamente, y su aquiescencia envía una descarga de lujuria por mi espina dorsal.

"No te follaré, si eso es lo que buscas".

Mi pulgar pellizca su barbilla hasta que su boca se abre con un leve *chasquido* , y la punta roza su labio inferior, la ira golpeando mis nervios como un relámpago.

"No tengo ningún interés en *follarte* ", miento, incluso cuando la imagen de ella debajo de mí mientras sus uñas cortan la piel con cicatrices en mi espalda asalta mi cerebro. Un escalofrío me sube por la columna como arañas, y mi monstruo las lame como si fueran carne.

Algo oscuro pasa por su rostro, pero es fugaz, y luego se arranca de mi agarre, sus ojos se agrandan mientras se mueven detrás de mí. Ladeé la cabeza, observándola mientras giraba, se alejaba corriendo y regresaba por el pasillo de los empleados.

Por una fracción de segundo, considero perseguirla, mi corazón late rápidamente ante la idea, pero me sacudo, dándome cuenta de que debe ser Su gracia, dándome un respiro de la tentación.

Miro a mi alrededor para ver qué la asustó, y no me sorprende en absoluto cuando Parker está de pie cerca, con una bebida en la mano y sus ojos escaneando la habitación.

Entonces ella lo conoce.

Ver a Parker me recuerda por qué vine aquí en primer lugar, y seguramente no fue para caer presa de una mujer peligrosa que no ofrece nada más que condenación.

Fue para aprender más sobre Parker, porque seguramente es mi némesis aquí y no mi amigo, y para mantenerlo bajo control, necesito saber qué es lo que lo motiva.

Pero incluso recordándome esto, reconociendo cómo me afecta y sabiendo que debo mantenerme alejado, no me quedo para espiar a Parker.

En cambio, acecho las sombras, esperando a que Esmeralda se vaya. Lo sé en el momento en que lo hace, a pesar de que su cuerpo perfecto está escondido debajo de una gran sudadera con capucha y el cabello largo que se derrama debajo de una gorra de béisbol es negro en lugar de rojo. Mira a su alrededor mientras pasa por debajo de la farola, su rostro brilla a la vista, y la forma en que envía fuego a través de mis venas me hace seguirla todo el camino hasta la parada del autobús.

Y luego me subo a mi auto y continúo siguiéndola todo el camino de regreso a Festivalé. No me sorprende que viva aquí, no después de ver su reacción visceral hacia Parker.

Fue una tontería hablar con ella.

Me pregunto si tal vez sus pecados son demasiado fuertes y por eso siento la atracción.

Porque hay un monstruo dentro de ella, un *demoné* , y es mi trabajo extinguirlo.

Capítulo 5



cade

ISOY UN HOMBRE SANTO, PERO MI MONSTRUO ES DEL

INFIERNO.

La hermana Agnes trató durante los primeros siete años de mi vida de moderar esa parte de mí, y sus enseñanzas se mantuvieron mucho después de que me escapé. Pero no importa cómo trate de extinguir la enfermedad dentro de mí de la misma manera que lo hago con los demás, soy débil a su llamada.

Si no le doy de comer sobras a la bestia, estará voraz cuando salga a la superficie. Así que cedo a los antojos. Escucho los susurros en mi cabeza, el demonio por excelencia en mi hombro, porque me permite mantener una apariencia de control.

Cuando la gente viene a confesarse, me identifico con su situación y, a lo largo de los años, he llegado a un acuerdo con el hecho de que mi identificación con sus fallas me convierte en un mejor oyente. Un mejor sacerdote. Entiendo *la* oscuridad porque existe dentro de mí.

En mis momentos más oscuros, me pregunto si el Señor me dio la enfermedad del mundo para que la reconociera en los demás.

Vivir en su sombra mientras busca la luz. No *odio* a las personas que mato, todo lo contrario. Simpatizo con ellos. Deseo liberarlos de una manera en la que nunca me liberaré a mí mismo. Y luego espero que Dios entienda por qué debo hacerlo.

No muchos hombres serían lo suficientemente fuertes para capear la tormenta que ruge dentro de ellos, y cuando la enfermedad cubre mi mente como una niebla, es un lugar aterrador.

Uno en el que no me importa la moral. Por el bien y el mal. Solo me importa mi próximo golpe. La adrenalina inunda mis venas como una droga, abrasando todo a su paso, dejando atrás nada más que una potente satisfacción que calienta mis entrañas como un trago de whisky.

En esos momentos, *soy* un dios.

Pero el choque de regreso a la tierra es un claro recordatorio de que solo en el arrepentimiento puedo ser liberado temporalmente.

No siento remordimiento por los asesinatos. Siento culpa de que Dios no lo apruebe.

Primero fui al seminario porque era fácil. La iglesia me cobijó cuando estaba en necesidad, me ofreció un respiro de un estómago vacío y un pasado torturado. El padre Moreau me tomó bajo su ala y me enseñó a buscar el perdón. Cómo ser un mejor hombre. Cómo dejar de lado los delitos menores y el sexo sin sentido y encontrar refugio en algo que no sea yo mismo.

Yo no era una persona religiosa mientras crecía. Había sido huérfano y la única figura adulta en mi vida era la hermana Agnes.

Luego viví en la calle una vez que escapé de su prisión el día que cumplí siete años.

Pero a pesar de que la hermana Agnes fue mi única experiencia con la religión, la iglesia me ofreció calidez.

Alimento.

Objetivo.

Y trabajo todos los días para ser lo que me propuse ser.

Pero incluso los soldados más leales tienen sus debilidades.

Y ahora mismo, no soy un hombre digno.

No cuando estoy sumergido hasta el cuello en aguas negras, vadeando esta obsesión que se extendió y se envolvió alrededor de mi cuello como una soga, asfixiándome hasta que no puedo aspirar aire. *Esmeralda.*

Aunque estoy seguro de que ese no es su verdadero nombre.

Mis pantalones están abiertos en el momento en que regreso a mi oficina, mi polla en mi mano antes de que pueda cerrar la puerta, y acaricio mi longitud con furia por primera vez en años, desesperada por el alivio. Es *doloroso* , este deseo. Un latido en mi cuerpo, un dolor que tiene mis bolas pesadas y mi mente nublada por la lujuria. Siempre me he enorgullecido de ser un hombre lógico y constante, pero esto está lejos de la lógica. Antes de ingresar al seminario, había varias mujeres y también hombres, pero esas citas eran intrascendentes en comparación con un solo pensamiento de ella.Nunca he experimentado algo así.

Aún así, si no me ocupo del deseo, entonces no podré funcionar.

Arrastro mi palma hacia arriba, torciendo mi mano en la parte superior de mi pene donde ya estoy goteando semen. Lo extiendo a lo largo de mí, creando una lubricación que empuja mis caderas y un gemido sale de mis labios.

Ha pasado tanto tiempo desde que sentí placer sexual.

Había olvidado la forma en que suaviza los bordes y nubla el dolor.

Mis movimientos se aceleran cuando me inclino sobre mi escritorio, mi mano libre golpea el roble cuando una aguda punzada de placer atraviesa mi núcleo. Mis dedos hormiguean al recordar la piel de Esmeralda, la forma en que sus grandes ojos de cierva representaban la máscara perfecta de inocencia. Y luego la imagino de rodillas, necesitada y suplicando a mis pies mientras agarro su barbilla como lo hice en el club, descansando mi polla en sus labios carnosos mientras mi semen se rocía en la parte plana de su lengua.

Cerré su boca y acaricié su garganta, sintiendo el acto de tragar cada gota de mí.

Lo visual hace que mi saco se apriete. Más líquido preseminal gotea de mi punta y se desliza por mi longitud, cubriendo la parte superior de mis nudillos con excitación.

Otro gemido escapa de mis labios y echo la cabeza hacia atrás, los abdominales se contraen como el placer, candente y cegador, recorre la médula de mis huesos y explota a través de mis poros, mis bolas pulsan a un ritmo constante mientras mi eje se sacude salvajemente en mi interior. palmera.

Está sucio.

Depravado.

Increíble _

Mi visión se vuelve negra, el semen sale a borbotones con fuerza, aterrizando sobre los pocos papeles y el gran calendario que marca mis responsabilidades con la iglesia.

Me toma minutos, tal vez horas, hasta que mi respiración se regula y puedo

relajarme en mi asiento, haciendo un balance de lo que acaba de suceder y cómo me siento ahora que encontré alivio.

Tenía la esperanza de que el acto me libraría de la tentación, pero inmediatamente puedo decir que ese no es el caso. Solo se entierra más, ronroneando como un gato, creando un zumbido que vibra a través de mi pecho.

Frunzo el ceño ante la sensación, la misma sensación de pánico de cuando estuvo cerca de alcanzarme y agarrarme con fuerza, apretándome hasta que mi visión se nubla.

Ella es un problema del que tendré que ocuparme lo más rápido posible.

Meto mi pene ahora flácido dentro de mis pantalones, aliviado de que al menos el apretado nudo de tensión se haya aflojado y un poco de claridad se haya filtrado a través de los confusos bordes de mi mente, pero no pasa mucho tiempo hasta que la culpa se instala, cubriendo mi lengua hasta que tengo náuseas por el sabor.

Y solo hay una cura para eso.

Salto hacia adelante, arranco el calendario manchado de su base y lo tiro a la basura antes de rodear mi escritorio y salir de mi

y

y

oficina. Mis pasos apresurados resuenan a través del largo pasillo y salen por la salida trasera que conduce a la rectoría separada. Es una cabaña pequeña, hecha de madera oscura y con un pequeño porche envolvente, y abro la puerta de entrada con fuerza, desesperada por enmendar mis transgresiones.

Hago ruido mientras pisoteo a través de la sala de estar, incapaz de asimilar mi entorno, pero no importa. Aquí no vive nadie más, mi cura el padre Jeremiah vive en el lugar más pequeño a unos metros de distancia.

Mi respiración se vuelve brusca cuando llego a mi habitación, y golpeo mi mano contra mi pecho, tratando de someter mis pulmones. Mis dedos tiran de las raíces de mi cabello mientras camino frente a la modesta cama de tamaño

completo y la mesa auxiliar vacía.

Il est miséricordieux. Él es misericordioso.

La frase no disminuye la ansiedad porque no estoy seguro de que lo sea cuando se trata de este tipo de pecado. He razonado los actos violentos, sabiendo que hay un propósito detrás de lo que hago. Pero esto… esto no tiene razón.

Solo un hombre débil cediendo a la tentación.

Pero mientras nos arrepintamos, Él perdonará.

Asintiendo para mí mismo, dejo caer mis manos y me enderezo, mis vértebras encajan en su lugar con un propósito, el pánico disminuye. Me agacho, desabrochándome la camisa de vestir, la fina capa de sudor que cubre mi cuerpo hace que la tela se adhiera a mi piel. Me arde la espalda, las heridas en carne viva y con costras de la noche anterior tiran con el movimiento.

Me deleito con el dolor, utilizándolo como un recordatorio de lo débil que soy en realidad.

Una vez que me quito la camisa, la dejo sobre el colchón, alisando las arrugas antes de caminar hacia el baúl de madera que está en la esquina de la habitación. La abro, las bisagras de latón crujen, me inclino y agarro la disciplina en mi mano, pasando las borlas gruesas de cuerda a lo largo de mi palma.

“Será para vosotros una santa convocación; y afligiréis vuestras almas”, me susurro mientras la cuerda anudada me raspa la piel.

Con una respiración profunda, me pongo de pie, mi cuerpo rígido y mis músculos apretados, mis dedos se aprietan alrededor de la gruesa base del látigo. Mis fosas nasales se dilatan cuando imagino *su* rostro, un rayo de lujuria me atraviesa incluso ahora, incluso cuando debería estar viviendo solo para Él.

Levanto mi brazo y lo golpeo sobre mi hombro opuesto, las múltiples borlas con extremos anudados cortan las heridas abiertas en mi espalda. Repito el movimiento, y mis dientes rechinan contra la quemadura.

Pues cuanto Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento: porque el que ha padecido en la carne, cesó en

el pecado.

Mis movimientos se aceleran, mi pene se endurece vergonzosamente mientras mi mente y mi cuerpo zumban por el dolor. Me golpeo con más fuerza hasta que un líquido tibio gotea por mi columna y cae al suelo en puntos rojos.

Un golpe por cada pensamiento impuro, diez por cada golpe pecaminoso.

Sigo hasta que apenas puedo mantenerme de pie, mi cuerpo mojado en sangre y mi cabeza mareada por el castigo.

Por lo general, siento alivio después. Como si mi alma hubiera sido limpiada, mi propósito volvió a aparecer como una ventana sucia lavada. Pero mientras me acuesto en mi cama, absorbiendo las agudas punzadas de dolor que se irradian a través de mi espalda y mis extremidades, no siento que haya sufrido lo suficiente.

El terror se apodera de mis pulmones y me roba el aliento porque no estoy seguro de si alguna vez me sentiré limpio de nuevo.

Porque incluso ahora, ella ya está volviendo a entrar.

Este extraño.

Ma petite pécheresse.

Mi pequeño pecador.

Capítulo 6



Amaya

METROMI MADRE NO ERA UNA BUENA PERSONA, POR LO

QUE TIENE SENTIDO que no fuera una católica particularmente buena. No es que nunca le impidió sacarme de la cama todos los domingos por la mañana para ir a misa.

Me vestía con la mejor ropa que tenía y caminábamos a cualquier iglesia que estuviera en el área. Nos mudábamos mucho, pero sin importar a dónde fuéramos, la religión nunca parecía cambiar. Siempre las mismas normas y reglamentos estrictos.

Hacer esto. No hagas eso. Él es indulgente, pero te derribará.

Fue suficiente para convencerme de que estábamos cometiendo un pecado con solo *estar* allí. Visiones de un relámpago partiendo las nubes y tronando en el centro del santuario llenaron mi cabeza.

Estaba seguro de que buscar el perdón por algo que realmente no lamentamos era lo suficientemente blasfemo como para el infierno.

Y sé que mi mamá no se arrepintió de sus acciones porque continuó haciéndolas una y otra vez.

Aun así, todas las semanas íbamos, y todas las semanas nunca pasaba nada.

Y nadie en la iglesia pareció darse cuenta de que mi madre era una hipócrita. Un falso. O tal vez lo hicieron, y simplemente se quedaron callados. Después de todo, las personas a menudo ignoran los rasgos de los demás que existen dentro de ellos mismos.

Tal vez simplemente no nos quedamos en un solo lugar el tiempo suficiente para que a alguien realmente le importara.

Pero cuando nos presentamos en Festivalé, todo eso cambió.

Porque a alguien *le* importaba. Florencia Gamond.

Ya llevamos meses en Festivalé y creo que puedo contar con los dedos de una mano las veces que mi mamá se ha quedado un día entero. Toma café, su cabello recogido en una cola de caballo mientras revolotea alrededor de la pequeña cocina de nuestro apartamento, tarareando mientras se prepara para irse.

"¿A qué hora estarás en casa?" —pregunto golpeando con las uñas la mesa. La irritación hierve a fuego lento en lo profundo de mi estómago mientras la observo.

"¿Mmm?" Se da la vuelta, sus ojos ni siquiera pueden encontrar los míos. “Oh, tarde probablemente. Tengo algunos mandados que hacer, y luego Parker me llevará a las Montañas Verdes para una escapada de fin de semana. ¿No es eso tan romántico?

Sus mejillas se sonrojan y mi estómago cae.

“Pero Quin tiene una cita hoy. Prometiste que estarías aquí.

Ella me despide. "Puedes llevarlo allí, ¿sí?"

Suspiro cuando un gran peso cae en medio de mi pecho. “Sí, mamá. Yo me ocuparé de él.

No agrego que siempre lo estoy cuidando. Que estoy bastante seguro de que ahora se supone que debe estar imitando o sonriendo y haciendo ruido. Mencionar mis preocupaciones solo la hará enojar, y le gusta tirar cosas cuando se enoja. Su estado de ánimo puede cambiar tan rápido como un interruptor, y hace años aprendí a elegir mis batallas.

Además, esto no es nada nuevo. Mamá desaparece la mayoría de los días, dejándome solo para cuidar de Quinten. Desde que llegó a casa del hospital.

Ni siquiera me ha dicho quién es su padre.

Después de que ella se va, ato a Quinten a un cochecito y salgo a las pintorescas calles de la ciudad para pasar el tiempo antes de su chequeo. Vivimos en las afueras de la ciudad, donde la arquitectura francesa está empezando a desmoronarse y las personas sin hogar duermen en tiendas de campaña, pero está a solo unos veinte minutos a pie de la plaza principal, y me gusta ir allí siempre que puedo para disfrutar de la exteriores de ladrillo oscuro y techos empinados. Hay algo tan mágico en Festivalé, algo que me hace querer sumergirme en su historia y empaparme de su cultura.

La plaza en sí está llena de gente, la mayoría probablemente turistas, que vienen a la zona para experimentar la "Pequeña Francia" sin salir del país. La atracción principal es la Catedral de Notre-Dame, que fue erigida a fines del siglo XIX y se ha conservado maravillosamente desde entonces. Vamos allí los domingos a misa, pero por lo demás, me mantengo alejado.

La religión me da escalofríos.

El sol me golpea la cabeza mientras empujo el cochecito de Quinten más allá de Champlain Patisserie y estoy a punto de dar la vuelta y dirigirme al consultorio del médico cuando un sonido resuena en el callejón trasero y llama mi atención sobre el ruido.

Me quedo boquiabierto cuando veo al novio de mi madre. Parker tiene a una mujer presionada contra la pared de ladrillo, su pierna

blanca y pálida envuelta alrededor de su cadera y su cabello castaño rojizo contrastando con su rubio.

Me detengo en seco y tiro de la carriola con tanta fuerza que Quinten empieza a llorar.

Tanto los cuerpos de Parker como los de la mujer misteriosa se separan y, mientras lo hacen, ella aparece completamente a la vista.

Florence, la mujer que siempre está ayudando con la Comunión durante la Misa

y siempre está mirando a mi madre. Se alisa la parte delantera de la falda, su anillo de bodas de diamantes gigantes brilla bajo el sol de la tarde, y los ojos de Parker se entrecierran cuando me miran.

Me doy la vuelta y me escabullo antes de que cualquiera de ellos pueda decir una palabra, mi corazón late con fuerza mientras trato de compartimentar lo que acabo de ver y si debo decirle a mi madre.

Si se lo digo, estoy seguro de que hará las maletas y estará listo para partir antes de que el sol se ponga por completo. Y me encanta estar aquí. Quiero quedarme. No importa qué.

Tres noches después, mucho después de que acosté a Quinten y me acosté para dormir, Parker entró sigilosamente en mi habitación.

Recuerdo mi sangre bombeando en mis oídos y mi estómago apretándose con miedo cuando el colchón se hundió detrás de mí, su gran cuerpo cubrió el mío mientras su mano se extendía alrededor de mi costado y me tapaba la boca.

"No hagas un sonido", dijo.

no lo hice

“Lo que sea que *creas* que viste el otro día, tu madre no necesita saberlo. Asiente si lo entiendes.

Lentamente, asentí. Se me secó la boca, pero me mordí la lengua para callarme.

“Puedo hacerte la vida *muy* difícil, dulce Amaya. Odiaría que descubrieras lo depravado que puedo ser un hombre.

Su mano bajó por la parte delantera de mi camisón y se deslizó entre mis piernas, y mis dientes mordieron mi lengua con tanta fuerza que el sabor del cobre comenzó a inundar mi boca. Lágrimas pincharon detrás de mis ojos, mis músculos tensos y listos para pelear, pero sus siguientes palabras me detuvieron en seco.

“Di una palabra y la mataré frente a ti y luego tomaré este pequeño gatito para mí mientras se desangra a tu lado. ¿Es eso lo que quieres, dulce niña? ¿Quieres que la última visión de tu madre en la tierra sea el hombre al que ama follándose

a la versión más joven y *estrecha* de ella?

La bilis subió por mi garganta y negué con la cabeza, mis pulmones ardían por la necesidad de dejar escapar un sollozo.

"Bien."

Presionó un beso en mi mejilla y luego se fue, tan rápido como había llegado.

Nunca le dije a mi mamá.

Pero se enteró de Florence de todos modos.

Y después de hacer una escena frente a todo el pueblo, desapareció, como siempre lo había hecho antes. Solo que esta vez, no nos llevó con ella. Y lo supiera o no, me entregó a Parker en bandeja de plata.

Pero no hay nada que pueda hacer al respecto ahora. No si quiero mantener a Quinten a salvo y un techo sobre nuestras cabezas, y la extraña fijación de Parker en mí se presta a un tipo de protección que no obtendría en ningún otro lado. Es el mejor amigo del alcalde. Es un hombre peligroso y poderoso. Y aunque la gente todavía se burla y susurra sobre los rumores que dejó mi madre a su paso, cuando él está cerca, al menos no me lo dicen a la cara.

“Amaya”, dice Parker mientras entra a su oficina.

La cerradura hace clic cuando cierra la puerta, y su voz raspa mi piel, dejándola en carne viva.

"Parker". Fuerzo una sonrisa tensa.

Lo miro de cerca, tratando de averiguar si me reconoció en el trabajo. Nunca ha estado allí antes, y me preocupa que aparezca de la nada. La idea de que me esté quitando la última pieza de mi libertad me revuelve el estómago. Tal como están las cosas, él piensa que gano mi dinero haciendo trabajo de ingreso de datos independiente desde la comodidad de mi hogar.

Sus dedos recorren la parte de atrás de mi cuello mientras pasa brisa por donde estoy sentado, el toque es tan ligero que podría considerarse un accidente. Pero lo sé mejor. Parker no *tiene* accidentes. Todo lo que hace es metódico.

Se mueve para sentarse detrás de su escritorio, su mirada me desnuda como si fuera un regalo enviado solo para él.

No me gusta que me mire fijamente, y me gusta mirarlo *aún* menos.

No es que su rostro no sea atractivo; lo es, y la mayoría de las mujeres de esta ciudad babean al verlo simplemente porque su dinero lo convierte en el soltero más codiciado de Festivalé. Pero para mí, él es solo otro asqueroso asqueroso. Un hombre malo vestido con trajes de mil dólares.

Continúa mirándome, y mis manos se vuelven húmedas en el silencio. Si no habla pronto, podría vomitar sobre sus lujosos pisos de madera.

"Te ves bien", dice finalmente. "¿Todo bien con Quinten?"

"Él está bien." Me duele el pecho. No me gusta que finja que le importa.

Él asiente lentamente. "¿La escuela lo trata bien?"

¿

Aprieto los dientes porque *no* , no lo es, y estoy bastante seguro de que Parker lo sabe. Quinten y la educación pública no encajan.

Hay demasiados estudiantes y no hay suficiente apoyo para alguien en el espectro. No le va bien pararse en filas o tener que permanecer quieto y en silencio en un escritorio, y no importa cuántas veces luche por adaptaciones que le permitan sentirse seguro y cómodo, sus maestros lo cierran. Su iPad es parte de su autorregulación y no lo permiten en clase. Él se porta mal y luego recibo una llamada telefónica en la que termino conteniendo las lágrimas mientras les suplico que reevalúen su IEP: su programa de educación individualizado. La escuela no tiene suficiente personal ni fondos, y no les importa por *qué* Quinten podría tener dificultades.

Solo les importa que lo sea.

Pero no puedo permitirme ponerlo en ningún otro lugar.

“Es lo mismo de siempre,” respondo cuidadosamente.

Parker suspira, se pone de pie y se mueve hasta que se hunde en la silla a mi lado, alcanzando mis dedos. “No sé por qué insistes en resistirte a esto. Podría cuidar de ti. *¿Cuántas veces podemos tener esta misma conversación?*

“No estoy interesado en las formas en que tendría que pagar por eso”. Retiro mi mano.

El músculo de su mandíbula hace tictac y se pasa la mano por el pelo peinado hacia atrás. “¿Sería realmente tan malo? ¿Estar conmigo?"

“No es que sería *malo* ”, digo, aunque lo sería. “Simplemente no sería real”.

“Puedo protegerte”, argumenta. "Cuidate. Ponga a Quinten en la mejor escuela privada del estado. Nunca más querrás nada.

Mentiría si dijera que no fui tentado, pero él usando lo que más me importa para tratar de controlarme hace que el odio corra por mis venas. Parker me conoce lo suficientemente bien como para saber que haría absolutamente cualquier cosa por Quinten, y mi mayor temor es que algún día no tenga más remedio que encadenarme a un hombre que usaría la estabilidad y las personas que amo como moneda de cambio.

Ya ha tomado mucho.

"Parker", suplico, deseando que dejara de hacer esto *cada* vez.

"No puedo."

"Bien." Sus rasgos caen, la suavidad moldeándose en bordes ásperos, una frialdad entrando en su mirada. "¿Tienes mi dinero?"

Una risa aguda se me escapa antes de decir: "¿No lo hago siempre?"

"No veo qué es tan divertido", escupe.

"Tú." Muevo mi mano entre nosotros. “ *Esto.* Quieres que esté contigo, que me *case* contigo, pero eres la razón por la que estamos

g

g

luchando tanto en primer lugar”.

Se burla y se quita una pelusa invisible de la manga de la chaqueta de su traje. “Soy un hombre de negocios, Amaya. Tu madre hizo un trato conmigo, y se fue antes de cumplir su fin. Como su pariente más cercano, te corresponde a ti”.

Levanto una ceja. La proxenetaste con tus clientes. No firmaste un contrato de un millón de dólares. Difícilmente se mantendría en la corte”.

"Semántica." Se encoge de hombros. “Se sostiene donde importa. ¿Debería recordártelo de nuevo?

Trago mi garganta repentinamente seca, porque *no* , no tiene que recordármelo. Recibí el mensaje alto y claro después de que mamá se fue y traté de decirle que no.

Resoplando, meto la mano en mi gastado bolso y saco el fajo de billetes, casi todo lo que pude hacer la semana pasada, dejándolo caer en el pequeño espacio entre nosotros.

Lo agarra de inmediato, su pulgar chasqueando a través de la parte superior de los billetes con bandas elásticas. "Esto se siente ligero".

Mi corazón tartamudea. “Solo por cien dólares, Parker.

Necesito... necesito mantener el Internet encendido.

"Ese no es mi problema."

Yo trago.

“No dejarás *que* sea mi problema,” corrige.

—Bueno, tampoco se supone que pagarte sea *mi* problema —

me muerdo—.

Riendo, se acerca y acaricia mi mejilla. Para un extraño, parecería un momento de ternura entre nosotros, pero su agarre es fuerte y sus ojos están vacíos.

“Mientras tu apellido sea Paquette, lo es”.Se pone de pie entonces, agarrando el dinero en su puño y dándome la espalda, efectivamente despidiéndome. Hago lo mismo, mis piernas hormiguean por la sangre que corre hacia ellas, y camino hacia la puerta de su oficina, abriendo la cerradura.

“A la misma hora la próxima semana, Amaya,” escucho detrás de mí. “Y no seas corto o no te gustará cómo te haré pagar”.

Capítulo 7



cade

FATHER JEREMIAH ES UN SACERDOTE RECIENTEMENTE

ORDENADO de poco más de veinte años. Es joven y está ansioso por aprender. Sus ojos aún brillan con alegría, y hay esperanza e inocencia entretejidas en su mirada, del tipo que solo existe cuando no has experimentado cosas pesadas como el dolor generado por un trauma. Era el aprendiz de mi predecesor, el padre Clark, así que cuando echaron a Clark y me trajeron a mí, Jeremiah se quedó para facilitar la transición.

Una punzada de culpa me golpea cuando pienso en cómo han sido los días y recién ahora nos conocemos. Debería haber sido el primero al que busqué, pero las distracciones parecen aferrarse mucho más aquí en Festivalé. Sin embargo, a Jeremiah no parece importarle. Dentro de los primeros diez minutos de estar juntos, me pisa los talones como un perro ansioso por un hueso, lo cual está bien para mí. Será beneficioso tenerlo a mi espalda.

Estamos conduciendo al monasterio hoy en medio de las Montañas Verdes. Está a una hora de la ciudad, y en cuanto Jeremiah me lo mencionó, decidí que era imperativo visitarlo.

Aparentemente, es un secreto bien guardado, uno que está adjunto a la iglesia local pero que se mantiene alejado de la gente de Festivalé y sus alrededores. Está reservado únicamente para las monjas carmelitas que hacen voto de soledad. Y siempre estoy buscando un lugar tranquilo cuando necesito escaparme. A veces, una mente silenciosa y un lugar para recuperarme de mis noches de heridas autoinfligidas son las únicas cosas que quiero.

“¿Has vivido en Festivalé toda tu vida?” Yo le pregunto.

"Sí, nacido y criado", responde.

"¿Y te gusta?"

Se encoge de hombros. “Tanto como cualquiera. Mi mamá dirige el café en la calle Champagne, así que este pueblo y su gente es todo lo que he conocido”.

Mis dedos golpean la puerta del auto mientras lo tomo. —¿Y qué te hizo querer ser sacerdote, Jeremiah?

É

Él sonríe, sus dientes blancos y brillantes contrastan con el marrón oscuro de su piel. “Era eso o convertirme en guía turístico”.

Me río. “No hay mucho para recorrer en Festivalé fuera de la plaza del pueblo, ¿verdad?”

Él niega con la cabeza. "Supongo que no. Pero hay historia en todo. La mayoría de estos edificios han existido desde la década de 1700, ¿sabes? Gran Bretaña ganó el territorio en la Guerra de los Siete Años, pero nuestras raíces francesas son fuertes”.

“Creo que habrías sido un maravilloso guía turístico, Jeremiah”.

Él ríe. “La iglesia es mi vocación, Padre. Igual que tú, estoy seguro.

Dudoso.

Asiento con la cabeza en lugar de expresar mis pensamientos.

“Nunca he querido hacer otra cosa”, continúa.

—Eres joven —afirmo.

"Tú también".

Treinta y seis no es *tan* joven. Una sonrisa tira de mis labios.

“Entonces, además de la historia de Festivalé, ¿qué es lo que amas de la ciudad?”

“Es solo mi hogar”.

La envidia me golpea fuerte, porque no puedo relacionarme.

Nunca he tenido un hogar. No realmente de todos modos.

"Señor. Errien parece pensar que la gente se está alejando demasiado de Dios. Miro a Jeremiah mientras digo esto, evaluando su reacción. Realmente no necesito escuchar su respuesta. Ya llegué a la conclusión de que Parker solo me quería aquí para tener a otra persona en su bolsillo, pero tengo curiosidad por saber qué piensa Jeremiah de él.

“Bueno, probablemente lo sabría”, dice Jeremiah.

"¿Lo haría?"

“La gente no viene a Misa como antes. No buscan la confesión.

Las cosas están... tranquilas.

"Mmm." No me sorprende oírlo decirlo. ¿Y confías en Parker?

"Seguro." Se encoge de hombros. “Él nunca me ha dado una razón para no hacerlo. Hace mucho por el pueblo. Consiguió su propio mejor amigo el concierto de alcalde, estoy seguro de ello.

“¿Y no crees que eso está mal? ¿Usar su dinero e influencia para asegurarse de que ciertas personas terminen en el cargo?

Jeremiah frunce los labios. “Con el debido respeto, Parker es un intocable en esta ciudad. Financia los programas de la ciudad y preserva la historia comprando los edificios en lugar de dejar que otros los derriben. Si te *mandó* llamar, es porque en los últimos años hemos visto cómo la epidemia de drogas se derramaba por las calles. Pobres mendigando en las ventanillas de los coches. Al

padre Clark no le importaba ayudar a su propia parroquia cuando lo necesitaban”.

Arqueo una ceja. "Entonces, ¿por qué Parker no se encarga él mismo con su enorme riqueza y su alcance infinito?"

“Bueno…” La cabeza de Jeremiah se inclina. Por eso te llamó aquí, ¿no? Ayudar."

"Hmm, tal vez sí". Me giro para mirar por la ventana, dejando que el silencio envuelva el auto.

Las estaciones están a punto de cambiar, el cielo azul helado como un lienzo pintado contra las ramas sin hojas y los pinos de color verde oscuro. Es diferente de lo que estoy acostumbrado, y la paz que viene con la naturaleza intacta patina sobre la línea de árboles y se pinta en mi alma. Me hundo en la sensación, sabiendo que es un respiro temporal de la batalla constante que estoy librando por dentro.

Las llantas de nuestro automóvil crujen sobre la grava suelta cuando salimos de la carretera de montaña y caminamos por un camino largo y sinuoso, deteniéndonos frente a una cabaña.

Es un edificio antiguo con un techo rojo descolorido. Los picos del marco A sobresalen, sombreando las ventanas arqueadas debajo. No diría que es un lugar amplio, pero lo suficientemente grande como para albergar cómodamente un puñado de habitaciones y un pequeño lugar para adorar, y hay un ambiente boscoso definitivo que complementa la atmósfera.

Entiendo por qué las monjas carmelitas se quedan aquí. La soledad no suena tan mal cuando esto es en lo que estás existiendo.

"¿Cuantas personas viven aqui?" Pregunto, desabrochándome el cinturón de seguridad y abriendo la puerta para salir.

La puerta del auto de Jeremiah se cierra de golpe detrás de la mía, y él se estira, su espalda crujiendo mientras tira las llaves del auto en su dedo índice. "Hermana

Genoveva.

Levanto una ceja. "¿Y?"

"Eso es todo ahora".

"¿Ella vive aquí sola?" Giro hacia el edificio, mirando hacia las ventanas del segundo piso.

Él asiente mientras subimos por el pequeño sendero hasta los escalones de la entrada. “No mucha gente conoce este lugar. Y ella prefiere la soledad.

A pesar de la sensación estéril del próximo invierno, esta es una tierra exuberante, llena de vida. El olor a pino es fuerte, y hay un pequeño arroyo que corre a lo largo del lado izquierdo del camino de entrada y desaparece más allá del monasterio, el agua brilla con parches de hielo delgado, provocando el cambio de estaciones.

g

Las puertas delanteras dobles tienen tallas intrincadas, grandes cruces en el centro, y cuando las abrimos y entramos, el calor golpea mi cara, haciendo que las puntas de mis orejas me quemen por el cambio de temperatura.

Me quito los guantes lentamente mientras miro a mi alrededor.

Es una cabaña cómoda con sofás de color crema oscuro en la pequeña y pintoresca sala de estar, una chimenea de leña que crepita en la esquina y una Biblia en la mesa auxiliar junto a una silla de lectura con una manta a cuadros. Hay un pequeño santuario a la izquierda con tres filas de viejos bancos de madera y una escalera directamente en frente de nosotros que asumo conduce a los dormitorios.

"La hermana Genevieve estará por aquí en alguna parte", murmura Jeremiah mientras camina más adentro de la habitación.

Se oye un crujido de madera y luego aparece una mujer por la esquina, vestida con un sencillo hábito negro.

"Aqui esta ella." Jeremías sonríe.

Ella es diferente de lo que esperaba.

Sus ojos son llamativos, de un verde brillante que acentúa el bronce profundo de su piel, penetrando dondequiera que mira, y es mucho más joven de lo que imaginé, aunque las líneas alrededor de su rostro tallan la historia de una vida dura. Ella es pequeña en estatura, pero hay una energía que azota a su alrededor, una que me dice que hay oscuridad dentro de ella tal como la hay dentro de mí.Me imagino que ella encierra a sus demonios, mientras que yo dejo que los míos jueguen.

Y esos ojos... hay algo casi inquietante en ellos. Como un déjà vu o un recuerdo que no alcanzo a comprender.

“Tú debes ser el padre Frédéric”, dice con una pequeña inclinación de los labios.

"El padre Cade está bien". Inclino la cabeza. "Hermana Genevieve, ¿supongo?"

"Así es", responde ella. "Por favor, los dos entren y caliéntense".

Nos lleva rápidamente, nos lleva a la pequeña sala de estar y luego desaparece en la cocina.

El calor del fuego de leña es fuerte contra mi costado mientras me acomodo en el sofá y espero. Jeremiah se sienta frente a mí, su tobillo cruzado sobre la rodilla opuesta mientras descansa cómodamente como si hubiera estado aquí mil veces. Tal vez lo haya hecho.

En poco tiempo, la Hermana Genevieve está de vuelta, dejando una bandeja con pequeños pasteles antes de sentarse en la silla de lectura junto al fuego. “Lo siento, no tengo nada mejor que ofrecer.

No sabía que harías el viaje.

j

"No te retendremos", le prometo. “Solo haciendo las rondas. Tu sabes como va."

"Hmm", ella tararea.

"¿Cuanto tiempo has vivido aqui?"

“Algunos años”, responde ella. “Estuve en un noviciado aquí con la hermana Anna”.

Levanto mis cejas. "¿Noviciado? ¿Todavía estás entrenando?

Me sorprende porque parece practicada, refinada de una manera que las monjas más nuevas normalmente no lo son. Y es un poco mayor que la mayoría de los noviciados que he visto. Por lo general, toman sus votos jóvenes.

No puedo dejar de preguntarme qué tipo de vida debe haber vivido antes y qué la llevó hacia Cristo.

Ella niega con la cabeza. "Ya no. Hice mis votos perpetuos el año pasado, poco después de la muerte de Anna”.

Asiento lentamente, catalogando la forma en que su cuerpo se mueve incómodamente, tensándose con cada una de mis preguntas. Está de guardia, y quiero saber por qué.

Por desgracia, no me entero. Mientras hablamos durante unos minutos más, simplemente estamos llenando el aire con charlas tontas, y no podría decirte lo que se dijo. Estoy demasiado ocupado viendo las señales de su cuerpo. La forma en que sus ojos se deslizan detrás de nosotros hacia la escalera como si no pudiera esperar a terminar de entretener nuestra presencia y cómo, de vez en cuando, sus dedos se entrelazan y aprietan, palideciendo su piel.

Normalmente, llamaría mi atención hasta el punto de no poder concentrarme en nada más. Pero incluso ahora, incluso cuando estoy aquí, mi mente se desplaza hacia una mujer pecadora que está completamente fuera de los límites y definitivamente alguien en quien no debería pensar en absoluto. De la misma manera que se ha estado filtrando en mis pensamientos desde el momento en que la conocí. El impulso de ir a donde vive y posarse fuera de su ventana solo para

saciar esta *necesidad* es fuerte.

"¿Estamos interrumpiendo algo, hermana?" Pregunto finalmente, incapaz de soportar la tensión apretando su cuerpo.

Ella niega con la cabeza. "Lo lamento. No estoy acostumbrado a tener gente aquí. Me gusta mi soledad. Los invitados me ponen nervioso".

Asiento y me pongo de pie, haciéndole un gesto a Jeremiah para que haga lo mismo. "Entonces, por todos los medios, déjanos salir de tu camino".

Ella sonríe con fuerza, siguiéndonos mientras nos dirigimos hacia la puerta.

Cuando llegamos, miro a Genevieve, abrochándome el chaquetón y poniéndome los guantes mientras Jeremiah mantiene

y

g

abierta la puerta principal. "¿Estarás presente en la Santa Misa?" Yo ya sé la respuesta.

Ella se ríe, un sonido ligero y tintineante. "Oh no, Padre. Yo no salgo del monasterio.

Mis ojos recorren las líneas de su rostro. "Lástima."

"Sabes cómo alcanzarme." Ella inclina la cabeza y yo sonrío, disfrutando de la sutil demostración de servilismo, incluso cuando sé que no debería hacerlo. "Pero solo un amable recordatorio, este lugar es un santuario *privado* lejos de todo el ruido. Nos gusta guardar silencio sobre su paradero".

"Entiendo."

Una vez que regresamos al auto y no estoy lanzando preguntas a Jeremiah, él está callado, casi pensativo, y me pregunto si siempre está así de apagado o si es por mí. No puedo encontrar la voluntad de preocuparme de ninguna manera, mi mente ya se va a lugares donde no debería, preguntándome si podré escabullirme sin que nadie se dé cuenta de quién soy o de que me he ido.

Incluso si se *dieran* cuenta, no tengo ninguna duda de que me detendrían. Y ahora que he estado en el Monasterio de la Montaña Verde, tengo un lugar donde esconderme y curarme si el látigo corta demasiado.

Si la hermana Genevieve me quiere allí o no.

Capítulo 8



Amaya

"DO ¿ALGUNA VEZ LO EXTRAÑAS? LE PREGUNTO A DALIA, SENTÁNDOME en la silla de madera clara de la mesa del comedor y envolviendo mis manos alrededor de la taza de té caliente.

Estamos tomando una copa antes de que ella prepare la cena para Quinten y yo me vaya a trabajar, que es algo que tratamos de hacer todos los días. Solo una oportunidad de registrarme y tener un momento privado de chicas.

Desafortunadamente, el apartamento es pequeño, por lo que sentarse a la mesa en el medio de la cocina cuadrada, rodeado de gabinetes verde pálido desportillados y paños de cocina que no combinan, es lo más privado posible.

No importa. Me encantan estos momentos simples. Me gusta pensar que reemplaza los amargos recuerdos que mi madre y Parker infundieron en este apartamento por otros nuevos. *mejores* _

Dalia me parpadea con sus ojos marrones por encima del borde de su propia

taza. "¿Extrañar qué?"

"Baile."

Ella se encoge de hombros. "Nadie puede bailar para siempre,

¿sabes?"

Sé que tiene razón, incluso si no me gusta pensar en ello. "Sí."

Su respuesta es la misma cada vez que menciono el tema, pero por alguna razón, sigo preguntando, como si la presionara lo suficiente, cambiará lo que dice y admitirá que el vacío que atraviesa su mirada es por perder una parte de ella. cuando perdió la capacidad de bailar.

Dalia y yo nos conocimos a través de nuestro jefe, Phillip. Bueno, supongo que solo mi jefe ahora. Ella era la maldita mejor intérprete allí, y cuando entré por primera vez para ser camarera de cócteles, apenas sabiendo cómo mantener el equilibrio con los pies descalzos y mucho menos con zapatos de plataforma, Phillip nos conectó. Nos llevamos bien de inmediato, y ella ha sido la única persona en mi vida a la que realmente he podido llamar amiga. Ella brillaba bajo los

reflectores y yo la admiraba, incluso la envidiaba, porque siempre parecía saber exactamente quién era. Incluso más que eso, *amaba* quién era. De cuerpo largo y delgado, piel marrón rojiza y pecho grande, era una de las favoritas en la Capilla. Y luego, una noche, un conductor ebrio la golpeó de costado mientras iba a ochenta en un treinta y cinco, y tuvieron que usar las fauces de la vida para sacarla del auto. No ha sido la misma desde entonces, y tampoco su pierna derecha, que quedó destrozada por el impacto.

Sin trabajo y sin dinero, se quedó sin opciones. Así que hice que se mudara con Quinten y conmigo. Alojamiento y comida gratis si ella lo vigilaba mientras yo traía el dinero para los dos. No hay mucho espacio, apenas suficiente para Quinten y para mí, con una pequeña sala de estar y un pasillo fuera de la cocina, pero hay tres dormitorios, y el que era de mi madre estaba sin usar. Realmente no podía obligarme a entrar allí, por lo que hacer que Dalia se hiciera cargo fue catártico en más de un sentido.

Dalia jura de arriba abajo que está bien, que es feliz. Pero a pesar de lo que ella

dice, cada vez que salgo a bailar, tengo que tragarme la culpa.

“Por eso es bueno que trabajes tanto ahora”, continúa.

“Ahorra todo lo que puedas, Amaya. Gana ese dinero y luego guárdalo para cuando lo necesites”.

Sus palabras caen sobre mis hombros como losas de cemento.

Dios, me *gustaría* poder guardar suficiente dinero para tener algunos ahorros, pero esa no es mi realidad. Podría hacer que llueva a miles, y Parker aún se aseguraría de que no guarde lo suficiente para mantenerme a flote.

No a menos que esté de acuerdo en ser suyo.

Pero no puedo decirle eso porque nadie sabe de mis tratos turbios con Parker. Él es mi pequeño y sucio secreto, con arena que se mete en mis poros y es imposible de lavar.

Además, conociendo a Dalia, nunca dejaría que los perros durmieran, y no necesito que trate de resolver mis problemas como si fueran suyos.

“Es molesto que siempre me preguntes eso, ¿sabes? Sobre el baile, quiero decir —recorta—.

Niego con la cabeza, tomando un sorbo de té. “No estoy tratando de ser molesto. Solo… te amo y quiero asegurarme de que seas feliz”.

Ella arruga la cara. "Por favor. Tenemos la configuración perfecta. ¿Estás bromeando? Quin es mi amigo.

"Lo sé pero- "

Pero nada, niña. Las cosas son buenas. *Estoy* bien, ¿de acuerdo?

"Bueno." Asiento, pero ambos sabemos que probablemente preguntaré de nuevo. No puedo evitarlo. Lo último que querría es que ella se dé cuenta de que lo que está pasando aquí no es suficiente y haga las maletas para dejarnos y encontrar un nuevo propósito.

Sacudo el pensamiento de mi cabeza.

“Tengo que decirte algo”, suspira Dalia, su taza golpeando la madera mientras se muerde el labio inferior. Se trata de Candace.

"Oh Dios, ¿qué es?" yo gimo

Candace es la prima de Dalia, e incluso su nombre me irrita muchísimo. Ha existido desde el comienzo de mi amistad con Dalia, especialmente considerando que vive aquí en Festivalé y, hasta hace poco, Dalia vivía en Coddington Heights. Nunca han sido cercanos, pero de vez en cuando, se relajan, y no me gusta que esté por aquí. Candace es una adicta furiosa, y no quiero ponerme a mí ni a Quinten en su camino más de lo necesario. Además, Candace es una cosa desagradable, aprovecha cada oportunidad para clavar sus palabras en mis costados, asegurándose de que dejen un rasguño.

Sé que las personas no son ellas mismas mientras están en las garras de la adicción, y odiarla probablemente me convierte en una persona de mierda, pero no puedo evitarlo.

Tomo otro sorbo de té.

"Ella esta muerta."

Mi pecho arde, un líquido caliente sale de mi boca mientras escupo mi bebida al otro lado de la habitación. “¿ *Qué?* ”

Los ojos de Dalia son solemnes, sus labios se fruncen mientras asiente lentamente, claramente tratando de mantener sus emociones a raya, y la empatía me golpea de lleno en el pecho.

Claro, no me gustaba la mujer, pero la muerte es tan... definitiva.

Jesús, Dal.

Ella se encoge de hombros, pero veo la forma en que su mandíbula se pone rígida como el borde afilado de un cuchillo.

“Todos sabíamos que llegaría eventualmente. Siempre pensé que sería la droga la que se la llevaría, no una *persona* ”.

Mi cabeza se inclina. "¿Qué quieres decir con 'una persona'?"

Dalia niega con la cabeza, pasándose el dorso de la mano por la boca. "Ella fue asesinada. Estrangulada hasta la muerte. Su casero fanático la encontró cuando pasó por allí para exigirle el alquiler del mes.

Mi estómago se retuerce. "Mierda santa".

Nunca he sido bueno cuando la gente me muestra sus emociones, y decir que lo siento no parece que sea suficiente, pero no estoy seguro de cómo mostrar apoyo cuando no me siento triste

por la pérdida. ¿Saben si hay alguna pista? *¿Es apropiado preguntar eso?*

Ella se burla. “Probablemente ese viejo casero bastardo. O tal vez su esposa. Todo el mundo sabe cómo Candace pagaba el alquiler cuando no tenía dinero para dar”.

"¿Hay una investigación?" Pregunto.

"Tal vez." Ella se encoge de hombros de nuevo. “Incluso si lo hay, ¿cuánto esfuerzo crees que pondrán en una trabajadora sexual muerta con un problema de drogas que constantemente pedía lo peor de lo peor para entrar en su casa? Probablemente estén felices de que ella se haya ido”.

Asiento lentamente, pero mi cuerpo se está enroscando con fuerza. El departamento de Candace está a solo unas pocas cuadras del nuestro.

—Así que podría haber sido cualquiera —digo, mirando por el pasillo hacia donde Quinten está jugando en su habitación.

Mis ojos se encuentran con los de Dalia, mi calma anterior se desvanece como la luna cuando arrastra la marea.

Ella se estremece cuando nuestras miradas chocan, su lengua se desliza por su labio. “Candace estaba metida en muchas cosas malas con mucha gente terrible, Amaya. Dudo que fuera al azar.

—Probablemente tengas razón —respondo, poniéndome de pie y moviéndome a través de la mesa hacia ella. Me inclino y la envuelvo en un abrazo. Siento

mucho lo de tu primo, Dal.

Siento su cabeza moverse contra mi hombro, el sonido de su respiración temblorosa en mi oído. "Sí yo también."

Liberándola, camino por el pasillo hasta que estoy mirando por la puerta abierta de Quinten, observándolo arrodillado a los pies de su cama, inspeccionando sus figuritas antes de colocarlas en filas perfectas. Quin? llamo “Volveré más tarde, ¿de acuerdo? Sé bueno con Dalia. No me reconoce, pero sé que me escuchó.

"¿Me das un abrazo?" Lo intento de nuevo.

Esto llama su atención, y deja caer los juguetes que está alineando y corre hacia mí, inclinando su cuerpo hacia mí con las manos a los costados. No levanta los brazos y no me envuelve con ellos, pero no me importa. Esto es más que suficiente.

Respiro su aroma, mi corazón se siente pesado. "Te amo, niño".

"Te amo de vuelta", murmura.

Llego a la puerta principal, giro la perilla y salgo con un pie antes de dudar, la muerte de Candace está fresca en mi mente. Me giro para mirar a Dalia, que está en el fregadero enjuagando nuestras tazas, de espaldas a mí.

—Dalia —digo.

Hace una pausa, pero no se da la vuelta.

"Cierra detrás de mí, ¿sí?"

¿

Y luego me voy a la Capilla, donde puedo dejar los problemas de Amaya en la puerta.

Capítulo 9



cade

IVOY A CONFESIONARME HOY.

Admito que no estaba seguro de qué esperar. Por la forma en que el obispo Lamont y Parker hablan sobre Festivalé, me preguntaba si alguien vendría, pero ha habido un flujo constante de personas aquí para limpiar sus almas antes de comulgar mañana.

He escuchado de todo, desde un ama de casa llorando por acostarse con su hijastro hasta una joven adolescente que roba monedas de la caja registradora donde trabaja para poder alimentar a su familia. La compasión ilumina mi corazón por lo último, y mi monstruo se lanza hacia delante queriendo librar al demonio del primero. A medida que la mañana se funde con el final de la tarde, la gente se reduce hasta que hay largos retrasos en el medio. Estoy a punto de regresar a la rectoría cuando un ruido de arrastre llega a mis oídos, seguido por las respiraciones ligeras y aireadas de alguien nuevo que ingresa al otro lado del confesionario.

Un olor agradable flota a través de la partición, como fogata y vainilla, una mezcla embriagadora que ya me he aprendido de memoria. Una que inhalé cuando *estuvo* lo suficientemente cerca para tocarla. Cada músculo de mi cuerpo se congela, los nervios golpean mi piel como una descarga eléctrica.

Pequeña pecheresse.

La vi bailar de nuevo anoche en la Capilla, manteniéndome escondido en las

sombras y luego siguiéndola a casa. Tenía planeado matarla entonces, para deshacerme de ella, pero no pude, aunque no estoy seguro de por qué.

"Yo no... yo no sé lo que estoy haciendo aquí", susurra suavemente.

La sangre inunda mi ingle ante el sonido de su voz mansa, y mis manos se cierran en puños para mantenerme bajo control. No estoy preparado para que ella esté aquí, y me hace sentir increíblemente vulnerable.

"¿Cuánto tiempo ha pasado desde tu última confesión?" digo con voz áspera, lamiendo mis labios como si pudiera saborearla en el

aire."Años", murmura, incluso más suave que antes. “No planeé venir aquí. Yo solo... estaba caminando, y por alguna razón...

Mis ojos se cierran y cuento hasta tres, la desesperación se aferra a mis huesos, *necesitando* escuchar sus pecados. "¿Cuál es tu nombre, niño?"

No soy tan tonto como para creer que es Esmeralda.

“Amaya”.

Mi corazón tartamudea y me enoja que, una vez más, mi cuerpo no esté bajo mi control cuando ella está aquí.

“Amaya,” repito. Las sílabas se forman en mi lengua y se asientan como un regusto permanente.

Me pregunto si reconoce mi voz. Solo tuvimos una breve interacción en la Capilla, pero egoístamente, aunque sé que no es probable, espero que ella esté aquí para buscarme, que esté sumergida en las profundidades de la obsesión tan seguramente como yo y de alguna manera me rastreó y encontró saber quién era yo. “¿Estoy… debería decir algo así—?”

—Dime por qué has venido —digo, interrumpiéndola. No es la forma apropiada de dirigir una confesión, pero no me importa.

Ahora que ella está aquí, mi mente está confundida con todo menos con ella. *De nuevo.* Soy salvaje al escuchar sus transgresiones pasar por sus labios.

"Oh, yo..." Hace una pausa de nuevo, y me clavo las uñas en las palmas de las manos para no saltar de mi lado de la cabina y sacar las palabras de su garganta yo mismo. "No sé. Anoche trabajé hasta tarde y luego no pude dormir, así que di un paseo hoy, y como que...

—No hay juicio aquí —le tranquilizo—. “Solo perdón”.

"No es eso", espeta ella. “Yo sólo… no sé qué decir. Pecar es subjetivo”.

Su ingenuidad hace que mi polla se espese. Vergonzosamente, me agacho y presiono mi palma contra él, deseando que vuelva a bajar. Solo lo hace más rígido.

—Entonces háblame de ti —fuerzo. “¿A qué te dedicas, Amaya?”

Me gusta la forma en que su nombre se siente saliendo de mi lengua, como una baya madura que estalla en mis papilas gustativas, la mezcla perfecta de azúcar y mordisco.

“Yo bailo”, responde ella, y puedo escuchar la sonrisa en su voz.

"¿Cómo bailas?" Presiono, queriendo que lo diga claramente.

"Polo. Y me desnudo”, se apresura. “Pero no creo que eso sea un pecado”.

Esta equivocada. Su baile creará suficiente pecado para desbordar las calles de la ciudad. Quiero arremeter, decir que *cualquiera* que vea su cuerpo que no sea yo solo asegurará su

y

g

muerte. Pero eso sería ridículo, porque el pensamiento en sí mismo es ridículo, así que dejo atrás las palabras.

“¿Entonces crees que tu inmoralidad sexual heredará el reino de Dios?”

“No sé si quiero *su* reino”, dice ella. “Además, disfruto lo que hago”.

“El pecado a menudo está impregnado de placer”, observo, las heridas abiertas

en mi espalda me pican con el recordatorio de cuán verdaderas son mis palabras.

“Pago las deudas de mi madre. Y *eso* me hace sentir más sucia que cualquier tipo de trabajo sexual”.

Mi columna se pone rígida, mi mirada se dirige hacia ella, tan enfocada con láser que me sorprende que no atraviese la barrera entre nosotros. “¿Pagar deudas *cómo* ?”

"¿Todos los sacerdotes son tan agresivos?" ella pregunta Me río, levantándome ligeramente mientras ajusto las piernas de mis pantalones, tratando de darle a mi pene espacio para respirar desde donde está siendo sofocado por la tela.

Se escucha un crujido y luego un débil "No debería haber venido", antes de que ella salga del confesionario, sus pasos resuenan a través del techo abovedado y las paredes de piedra.

Todo dentro de mí quiere perseguirla, girarla y obligarla a arrodillarse mientras arrastro sus secretos de sus labios, luego saboreo su muerte mientras robo su último aliento, pero no lo hago.

En cambio, agarro el banco debajo de mí con tanta fuerza que siento que las uñas se van a partir.

Finalmente, dejo la cabina, mirando el espacio vacío donde tontamente esperaba que ella todavía existiera.

"¿Qué estaba haciendo *ella* aquí?"

Miro detrás de mí, mi mente tratando de ponerse al día con el presente. Jeremiah sostiene una vela blanca apagada y mira fijamente a la entrada del santuario.

"¿Usted la conoce?" Mi estómago se aprieta.

Sus labios se tuercen. “Todo el mundo conoce a Amaya Paquette”.

"¿Cómo es eso?" Yo presiono.

Su madre solía salir con el señor Errien. Mis cejas se disparan hasta la línea del cabello.

“Yo iba al seminario cuando ella vivía aquí, pero aparentemente todos solían venir con él a misa. Un día, hubo una pelea en la plaza principal”.

Mis cejas se elevan. "¿Una pelea?"

El asiente. Con ella y su madre.

"¿Dónde está su madre ahora?"

"Desaparecido." Sacude la cabeza, mirando hacia donde acaba de estar Amaya. “Su mamá la llamó bruja. Dijo que *hechizó* al pueblo.

"Ridículo."

El asiente. “Uno pensaría pero… después de que se mudaron aquí, las cosas comenzaron a desmoronarse en Festivalé. La pobreza empezó a salir a la calle. La gente se desvió del camino de Dios”.

Me duele el estómago. “¿La gente culpa a la madre de Amaya por el declive de este pueblo?”

Jeremías niega con la cabeza. “La gente culpa a *Amaya* ”.

—¿Non, la sorcière?

¿Es posible que realmente esté usando brujería? Ella me atrapa tan fácilmente.

El asiente. “Maldito, por lo menos. Desde que llegó a la ciudad, no ha habido más que problemas. La única razón por la que no se ha quedado sin ella es porque el Sr. Errien no lo permitirá. Él tiene una debilidad por ella, creo.

Miro el espacio vacío donde ella estaba hace unos momentos.

Me pregunto si respiro lo suficientemente profundo si sería capaz de inhalar su olor o si se desvanecerá tan rápido como su forma física.

"¿Está sola entonces?"

Él frunce el ceño. "Ella no debería estar aquí".

“Todos los hijos de Dios son bienvenidos”, les reprendo.

"Ella está más allá de la salvación, padre".

Aprieto la mandíbula, la mitad de mí queriendo reprenderlo por no aceptar mi palabra como ley y la otra mitad deleitándose con la idea de ser quien la libre de la tierra. Si lo que dice es cierto, entonces ella tiene un demonio dentro de ella que necesita ser erradicado.

Y depende de mí liberar su alma.

“Nadie está más allá de la salvación. Es por eso que estoy aquí."

Capítulo 10



cade

ITIRO EL BOLÍGRAFO Y PASO MI MANO por mi cabello, tirando de las raíces. He estado tratando de escribir la homilía del domingo durante las últimas dos horas, pero mi mente sigue volviendo a Amaya como una pesadilla que persiste durante el día.

No soy alguien que crea en el amor a primera vista, y no me hago ilusiones de que lo que siento por ella sea algo parecido a la emoción, pero claramente la lujuria ha clavado sus garras profundamente. Solo un momento en su presencia y se ha convertido en la mayor tentación de mi vida.

Mirando mis palabras en el papel, frunzo el labio, odiando las líneas rojas marcadas en los pasajes.

Tiene que ser perfecto, pero puedo decir con cada golpe de mi pluma que mis demonios personales se están deslizando hacia las enseñanzas.

Por primera vez, me pregunto si *necesito* el recordatorio tanto como los demás. Sacudo la cabeza para disipar la idea ridícula.

Solo necesito matar a Amaya, eso es todo. Mientras ella esté cerca, será una distracción, y nunca he necesitado más concentración y claridad que ahora. Tal vez ella es una prueba enviada por Dios.

Chasqueando mi lengua contra la parte de atrás de mis dientes, paso mi mirada entre el reloj en la pared y los papeles en mi escritorio, debatiéndome qué debería hacer. Ya es de noche, y es dolorosamente obvio que no estoy preparado para la Santa Misa de la mañana, pero la necesidad de preparación se apaga como la luz del sol en un día nublado cuando mi mente se nubla con pensamientos sobre Amaya. Donde esta ella. lo que ella está haciendo

Antes de que pueda detenerme, estoy dejando la iglesia por completo, y cuando termino acercándome a la parada de autobús al final de la cuadra, habiendo memorizado el horario que va a Coddington Heights, el pueblo donde trabaja Amaya, me bajo del collar de alrededor de mi cuello, empujándolo profundamente en el bolsillo de mi chaqueta.

Como he memorizado el horario, sé que faltan veinte minutos para el próximo autobús, y en ese tiempo, me he convencido a medias de dar la vuelta, pero mis pies están clavados en el suelo como si estuvieran cubiertos de cemento.

Voy a matarla esta noche.

El pensamiento es bastante erótico, en realidad. Hay algo tan profundamente satisfactorio en cazar a mi presa. Un torrente embriagador de capturarlos y sostener su vida en mis manos.

Grandes faros redondos atraviesan la fresca tarde de diciembre, cegándome a la razón mientras el autobús avanza por la calle, los frenos zumban y chirrían cuando se detiene, la puerta de acordeón se abre, una gran columna de humo sale de la parte trasera. Me muevo hacia los escalones, miro por encima de los asientos vacíos antes de meter mi barbilla en mi cuello y sentarme en la parte delantera para poder bajar rápidamente si lo necesito.

Está mayormente vacío.

Hay un hombre mayor con barriga en la fila del medio, con los ojos cerrados y los brazos cruzados mientras se apoya contra la ventana, y una mujer joven en la parte de atrás, con los ojos pegados a la pantalla de su teléfono. Auriculares gigantes cubren los lados de su cara como orejeras. Ya no les presto más atención y me ignoran por completo, lo cual está bien. Al menos hasta ahora, el anonimato todavía me domina. Pero sé que después de la Santa Misa de mañana, no será así.

El autobús se tambalea hacia adelante y salimos de Festivalé.

Solo así, no hay vuelta atrás, no es que lo haría incluso si lo hubiera.

La adrenalina se filtra a través de mis venas en un goteo constante, los nervios bailan debajo de mi piel como chispas de fuego, ese sentimiento oscuro que mantengo encerrado durante el día ansioso por salir y jugar.

Tardo más de una hora en llegar a Coddington Heights y, antes de que pueda parpadear, estoy en la Capilla, pagando la entrada de veinte dólares y escondiéndome en las sombras, como hice la última vez.Está ocupado esta noche, pero no importa. La encuentro casi de inmediato, su aura como un faro, cegándome con su brillo peligroso.

Ella está charlando con un hombre al final de la barra, su cabeza volando hacia atrás con su risa tintineante mientras teje su magia como una telaraña, atrayendo a otro pobre diablo a sus garras. Él se inclina y le susurra algo al oído, y ella sonríe antes de asentir, el falso cabello rojo susurrando contra la parte baja de su espalda, poniéndome celosa de los mechones sintéticos.

Y luego se van, maniobrando entre las mesas y los lujosos sofás a lo largo de las paredes antes de desaparecer en un pasillo, donde supongo que están las habitaciones privadas.

g

Una ola de posesividad se derrama por mi espina dorsal, espesa y caliente.

Hay una fracción de segundo en la que considero mis opciones.

Donde *trato* de ser un hombre decente. Pero eso es todo lo que es: un segundo.

Camino a grandes zancadas por el suelo con un propósito, volviendo sobre sus pasos hasta que estoy flotando frente a una habitación cerrada, separada por una pesada cortina púrpura en lugar de una puerta de madera. Miro a mi alrededor, buscando personal, un portero o alguien que vea lo que estoy haciendo y me arranque, pero solo hay una silla vacía en la esquina más alejada del pasillo y el golpe del bajo es tan fuerte que traquetea. mi interior Mis dedos se deslizan a lo largo del material aterciopelado de la cortina, y la abro lo suficiente para mirar dentro, mi corazón late tan rápido que hace que mi pecho se acalambre.

Mi garganta se seca, una violenta corriente de... *algo* me atraviesa ante la vista que me recibe. Es diferente a lo que estoy acostumbrada, pero llueve sobre mí como un monzón, la enfermedad dentro de mí me hace doler y palpitar de placer en lugar de dolor.

Los dos están cerca de la pared del fondo de la pequeña habitación, en la esquina de donde yo estoy, solo se ve su perfil lateral. Amaya está en el regazo del hombre, sus pesados pechos besando el aire libre, y es suficiente para volverme loco, rápidos destellos de sus pezones como guijarros torturándome como una nube de tormenta que nunca llueve mientras se retuerce y muele a alguien que no soy yo.

Está completamente consumido por ella.

Puedo relacionar.

Por primera vez desde que era niño, me enojo con Dios.

Qué *fácil* sería todo esto si no tuviera moral que separa lo que anhelo de lo que sé que es correcto. *¿Por qué la pondrías en mi camino?*

El oro del anillo de bodas del hombre brilla cuando sus manos se levantan de sus costados y clava dedos carnosos en la carne de su trasero giratorio, un profundo gemido retumba de él mientras empuja sus caderas hacia arriba, simulando hundirse dentro de ella.

Aprieto los dientes, mi polla duele y se endurece y mi pecho arde de envidia.

“Sin tocar”, espeta Amaya, estirando la mano hacia atrás y quitando su toque.

Conoces las reglas, Andrew.

"Esmeralda", retumba, sus manos vuelven a caer sobre el sofá.

"Qué jodida provocación".

Hay una pila de billetes junto a ellos en el sofá, y él se mueve para agarrar un billete de la pila, deslizándolo en la banda de su

g

tanga. Me imagino rompiendo sus dedos uno por uno, deleitándome con los gritos que acompañarían al *chasquido* .

Él sonríe y ella se ríe, ligero, aireado y falso como el infierno.

Mi monstruo asoma la cabeza como si oliera a carne fresca.

Me sumerjo en cada detalle de la espalda desnuda de Amaya, la hendidura en su cintura que se ensancha en perfectas caderas anchas, los pequeños atisbos de areolas oscuras como guijarros recortadas por la curva de su pecho.

Mi polla gotea mientras la excitación hace que mis bolas se llenen de deseo.

"Oye, ¿qué diablos estás haciendo?" Una voz profunda atraviesa el momento, y me enderezo, irritada porque me perdí tanto en el momento que dejé de prestar atención a mi entorno.

No respondo, me alejo de la cortina y la dejo caer en su lugar antes de girarme para enfrentar a quien sea que me haya atrapado con las manos en la masa.

"Oye", repite el hombre voluminoso, acercándose. "Te hice una pregunta."

Sonrío cuando se acerca, empequeñeciendo al hombre a la sombra de mi altura.

Sus cejas se fruncen, las fosas nasales se dilatan. "No puedes volver aquí".

"Me estaba yendo", respondo, caminando hacia atrás lentamente con las manos en alto.

No hace nada, aunque no estoy seguro de por qué. Él simplemente se cruza de

brazos y asiente hacia la salida, y aprovecho la oportunidad, saliendo por la puerta hacia el callejón detrás del club.

Pero no me voy.

Pasan las horas y mis dedos se entumecen y se ponen rígidos, incluso con los guantes puestos, y mis piernas gritan de cansancio mientras me siento cerca del estacionamiento de empleados, observando y esperando.

Me digo a mí mismo que es solo para seguirla a casa, para terminar lo que vine a hacer aquí en primer lugar.

Mátala y acaba con esta hechicería.

Pero cuando regresa a su departamento, tampoco me voy.

En cambio, me quedo de pie junto a la ventana lateral del callejón, la pobre excusa para los arbustos clavándose en mi costado mientras miro a través del vidrio manchado, observándola balancear sus caderas mientras se desviste en lo que ella cree que es la privacidad de su dormitorio.

Debería entrar y asesinarla. Mi cuerpo *zumba* ante la oportunidad de tomar su vida en mis manos, de ver la chispa apagarse en sus ojos y sentir que mi obsesión se esfuma con ella.



g

j

y

Pero yo no. La dejo en su cama, segura y sola, mientras vuelvo a la rectoría y me azoto por mi debilidad.

“D

, Señor, fuerza a mis manos para limpiar toda mancha a fin de que, sin contaminar la mente ni el cuerpo, me atreva a servirte”.

El agua es fresca mientras corre por mis dedos, y continúo con mis oraciones mientras agarro mi amito, un paño blanco que envuelvo alrededor de mi hombro y cuello.

Hoy, la tela se siente como si me estuviera ahogando.

Después de eso viene el alba, y me la pongo, la túnica limpia el suelo. “Lávame, Señor, y límpiame de mi pecado para que yo pueda regocijarme y alegrarme eternamente con los que han lavado sus ropas en la sangre del Cordero”.

Mi espalda está en carne viva y tierna, haciéndome sisear cuando las vestimentas me rascan la piel, la culpa y el desprecio por mí mismo me atraviesan como basura podrida, rancia y fuerte.

Luego viene el cíngulo. La textura similar a una cuerda se frota contra mis palmas mientras la ato alrededor de mi cintura, y recuerdo cómo expié con un material similar anoche. Cada movimiento que hago es doloroso por los latigazos.

“Cíñeme, Señor, con el cinturón de la fe, mis lomos con la virtud de la castidad, y extingue en ellos el humor de la lujuria para que la fuerza de toda castidad permanezca siempre en mí”.

Mi pecho se contrae con pesar mientras digo las palabras, odiándome por la forma en que Amaya me hace sentir, las cosas que me obliga a hacer.

A continuación, agarro con fuerza la seda púrpura de la estola, colocándola sobre mis hombros, dejando que el material cubra la parte delantera de mi cuerpo. “Devuélveme, Señor, te lo ruego, la estola de la inmortalidad, que perdí en la transgresión del primer padre, y aunque indigno me atrevo a acercarme a tu sagrado misterio con esta vestidura, concédeme que tenga el mérito de regocijarme en ella. para siempre."

Inhalando profundamente, exhalo mi mortalidad, permitiendo que Su palabra fluya por mis venas y llegue a mi corazón, porque es Él quien celebra la Misa. Y aunque estoy turbulenta, hoy no se trata de *mí* .Entonces, finalmente, alcanzo la casulla. La vestimenta exterior adornada sin mangas se desliza sobre mi cabeza con facilidad, cayendo a lo largo de mí como una cascada que se acumula en el suelo.

Una gota de sudor se desliza por la parte posterior de mi cuello, abriéndose camino debajo de las capas de ropa y picando los latigazos en mi espalda. Utilizo el dolor como combustible, una sensación de rectitud encajando en su lugar mientras me preparo para enfrentarme a la gente de Festivalé por primera vez como el padre Cade Frédéric.

Pero durante la homilía, mi mirada recorre las bancas y luego estoy dando vueltas, preguntándome dónde *está* y cómo *le* va. Si gritara más fuerte cuando venga o cuando muera. Cómo una vez que hago lo último, nunca tendré la oportunidad de escuchar lo primero.

Mi pecho se aprieta ante la idea.

Mi mente todavía está nublada mientras doy la Comunión, miro a la mujer que está arrodillada ante mí y murmuro suavemente:

“Corpus Domini nostri Iesu Christi custodiat animam tuam in vitam aeternam, amén”. Coloco el cuerpo de Cristo en su lengua, los movimientos son monótonos como nunca lo han sido, porque mentalmente estoy muy lejos de donde debo estar.

La línea para la Comunión continúa, uno por uno, pedazos de pan y sorbos del cáliz hasta que todos están en oración silenciosa en sus bancos.

Es una atmósfera pesada, y mi voz retumba, haciendo eco en los arcos y vidrieras. “Id en paz para amar y servir al Señor”.

Digo las palabras, y lo *digo* en serio, pero por la noche, mientras camino de regreso a un apartamento en ruinas, mirando por la ventana de la misma habitación que antes, incapaz de deshacerme de esta obsesión enfermiza, no es el Señor estoy sirviendo.

Y no siento nada cercano a la paz.

Capítulo 11



Amaya

QUINTEN SALTA POR EL PASILLO, ARRASTRANDO LOS

DEDOS DE LOS PIES EN EL SUELO mientras yo empujo el carrito de la compra detrás de él. Es lunes por la tarde y, como todas las semanas, justo después de que lo recojo de la escuela, nos dirigimos a la tienda para abastecernos.

Hoy, prefiero estar en cualquier otro lugar. Las luces del techo se sienten como si estuvieran martilleando detrás de mis ojos, y mi atención está dividida, asegurándome de que Quinten no tropiece mientras salta de puntillas mientras también intenta agarrar nuestras compras.

La tarjeta de crédito se quema en mi billetera, prácticamente me grita que la mantenga bajo llave y comience a pagar *la* deuda, sin agregar más. Pero no tengo elección. Cada transacción es otro montón de tierra en mi tumba sin nombre, enterrándome vivo. Y la única persona que puede sacarme es el mismo hombre que tiene la pala.

Podría gritar, pero no hay nadie alrededor a quien le importe.

Extiendo la mano, agarro tres cajas gigantes de conchas y queso sin marca y las arrojo al carrito. Ha sido lo que Quinten ha pedido para la cena sin falta todas las noches durante los últimos tres meses, y aunque sé que está cubriendo sus entrañas con queso sintético, al menos sé que está comiendo.

“Mira por donde vas,” sisea una voz aguda.

Mi cabeza se levanta justo cuando Quinten se encoge hacia atrás, corriendo hacia mí y agarrando la pernera de mi pantalón, sus labios succionando para no mostrar emoción.

Entrecierro los ojos mientras me concentro en Florence Gammond.

Ella se burla mientras me mira de arriba abajo, su cara pellizcada agriándose como si hubiera chupado una ojiva. Su cabello castaño rojizo está exquisitamente rizado y su traje pantalón está perfectamente planchado, y levanto la barbilla para no sentirme cinco centímetros de alto en su presencia.

“Amaya”, dice ella, sus ojos marrones turbios cortantes.

"Florencia".

“Mantén a ese chico a raya”, corta.

Mis dedos agarran el mango del carrito de la compra con tanta fuerza que mis nudillos palidecen.

“No puedes simplemente dejarlo correr y meterse en la gente”, continúa. “Si no tiene la capacidad de prestar atención o disculparse como una persona normal, entonces tal vez no debería estar en lugares públicos como este”.

La ira me inunda tan rápido que mi cuerpo tiembla. Miro a Quinten, pero él ya está en lo siguiente, rastreando las letras descoloridas del nombre de la tienda en el costado del carrito. Aún así, sé que está prestando atención, así que trato de contener mi ira.

Eres la adulta, Florence. Tal vez deberías ser *tú* quien preste atención. Mi voz sale sorprendentemente firme.

Es en momentos como este que doy gracias a Dios por mi cara de póquer.

A Florence le encanta olfatear hasta la más mínima debilidad.

Conmigo especialmente, encontrará uno y lo usará para cortarme hasta que no sea más que un hilo suelto que se deshilacha en el suelo. Odiaba a mi madre por

tener a Parker, y me odia a mí porque soy todo lo que él quiere. Pero desearía que se le metiera en la cabeza que no *lo quiero* .

Ella se burla, y toco ligeramente la espalda de Quinten para llamar su atención antes de pasar a su lado. En esta ciudad, la evasión es *clave* . Nos desviamos casi completamente hacia el lado derecho, que es mucho espacio para alejarnos de la bruja, pero ella se interpone en *mi* camino, su hombro choca contra el mío hasta que mis pies tropiezan.

Hago una pausa, apretando los dientes para evitar golpearla en la garganta.

"Ya sabes", ella susurra entre dientes. "Deberías tener más cuidado, Amaya".

La ira se abre camino a través de mi cuerpo, golpeando mi calma como un martillo en un clavo.

“Odiaría que Quinten siguiera teniendo problemas en la escuela”, continúa, mirándose las uñas. “Sabes, invité al superintendente a almorzar la semana pasada. Escuché que está en su último ataque tal como está.”

Respiraciones profundas y constantes. dentro y fuera No muestres la emoción en tu rostro.

Es difícil porque la *emoción* me recorre como un tambor redoblando, haciéndose más fuerte con cada latido violento de mi corazón.

Ella sabe muy bien que no es Quinten el que causa los problemas.

"No creo que seamos nosotros los que debamos tener cuidado, Florence".

Sus ojos brillan con alarma, pero los cubre rápidamente. "¿Me estás amenazando? ¿Es eso algún tipo de hechizo?

sonrío La gente ridícula de este pueblo todavía piensa que soy una bruja, como si alguien aquí fuera lo suficientemente importante como para que yo descargue *cualquier* energía. Todo porque mi madre me llamó así cuando perdió la cabeza en medio de la plaza después de descubrir que yo sabía que Parker se estaba tirando a Florence y no había pensado en decírselo.

Mi madre está enfadada conmigo hoy.

Qué más hay de nuevo.

“Siéntate derecho, Amaya. Tu encorvamiento es feo —me susurra.

Estamos en Misa otra vez, y como siempre, estoy jodidamente aburrido. Lo único que me mantiene unida es prestar atención a Quinten, que acaba de cumplir un año y actualmente se preocupa en los brazos de mamá. Parker lo mira y lo fulmina con la mirada.

Mamá inmediatamente se pone rígida antes de empujarme con el codo en las costillas y luego pasar a Quinten. “Llévenlo a otro lugar. Está causando una escena.

La indignación quema a través de mi pecho, pero lo tomo de ella y me levanto del banco, los ojos cayendo sobre mí mientras interrumpo el servicio para irme.

Quinten llora, sus pequeños dedos regordetes agarran la parte delantera de mi vestido, y paso mi mano por la parte posterior de su cabeza mientras lo llevo al vestíbulo.

Debemos estar aquí afuera por veinte minutos, y lo he atiborrado con esas desagradables tartas de frambuesa que siempre están al lado del café. Ahora se ha desmayado, durmiendo plácidamente en el banco acolchado en el pasillo que conduce a las oficinas.

"Eres bueno con él".

Tomo aire y me doy la vuelta, quedando cara a cara con Parker.

"Me asustaste." Presiono una mano contra mi pecho, mirando detrás de él. "¿Se terminó? ¿Donde está mamá?"

Da un paso más cerca, hasta que estoy de vuelta contra la pared. "No, solo quería darte tu regalo de cumpleaños".

Mi estómago se tensa. "Oh."

"Diecinueve es un gran número, ¿eh?" Sus ojos me desnudan mientras rozan mi cuerpo, y mis brazos se mueven frente a mí como si pudiera protegerme de su mirada.

Otro paso más cerca. Miro a Quinten y luego de regreso. "I- "

"¿Qué demonios es esto?" La voz de mi madre atraviesa el aire y cierro los ojos, mi corazón se me cae a los pies.

Parker retrocede y le sonríe. “Cálmate, Chantelle. Solo le deseo un feliz cumpleaños a tu hija”.

Sus labios se pellizcan mientras nos mira a los dos. “El servicio ha terminado”.

Parker asiente, se acerca a ella y la agarra por la nuca. Es un movimiento de poder, y juraría que un destello de pánico pasa por su mirada.

“Reúnase, y luego encuéntrese conmigo en el frente. No me gusta que me hagan esperar”.

En el momento en que se va, sus ojos están sobre mí, afilados como una cuchilla.

“Mamá, no fue—”

"Tranquilo. Agarra a tu hermano y vámonos.

Me trago las palabras que quiero decir, aunque sé que no tendrán sentido, me muevo hacia donde está Quinten y lo levanto con cautela, dejando que su cabeza descanse sobre mi hombro mientras sigue durmiendo.

Caminamos afuera, a través de la gente que permanece en el nártex y hacia la plaza principal. Es un día soleado, y me sumerjo en los rayos mientras caminamos por el frente y pasamos las gárgolas.

Mamá se detiene en seco una vez que llegamos a los escalones inferiores, y choco contra su espalda. Quinten se despierta sobresaltado y se retuerce hasta que lo decepciono. "Está bien, amigo", le susurro.

Se tambalea sobre sus piernecitas, ya que acaba de aprender a caminar hace un mes. Mantengo su mano en la mía.

Se me cae el estómago cuando sigo la mirada de mi madre y la veo enfocada en Florence y Parker, sonriendo ampliamente el uno al otro frente al mundo.

Ella se precipita.

"¡Aléjate de él, puta de mierda!" chilla tan fuerte que juro que todas las cabezas se vuelven hacia nosotros, el silencio cubre la plaza como si estuviera vacía.

Florence mira por encima, con los ojos muy abiertos. Pero ella escucha, y se aleja un paso. Y luego vuelve su mirada hacia mí, y sus rasgos se tuercen en un ceño fruncido. "¿Le dijiste?"

Tomo aire y sacudo la cabeza. ¿Qué hace ella diciéndolo en voz alta? ¿No le importa que alguien pueda oír?

Mamá gira la cabeza hacia mí, sus ojos brillan con traición.

"Mamá, no es-"

"Quiero que te vayas", espeta ella.

Mi respiración tartamudea, porque debo haberla oído mal. "¿Yo que?"

“Me escuchaste, pequeña bruja. No dejaré que arruines lo que tengo con Parker.

Mi mandíbula cae, la incredulidad se apodera de mí. No quiero tener nada que ver con Parker.

Florencia suelta una carcajada. "Por favor."

—Yo no —digo bruscamente, sin apartar los ojos de mi madre.

"No voy a ninguna parte. Si me voy, ¿quién se hará cargo de Quin, eh?Mamá se burla. "Él es mi hijo."

—Ya era hora de que lo recordaras —siseo de vuelta.

Ella se mueve hacia adelante y me golpea, mi cara tirada hacia un lado, obligando a Quinten a soltar la mano de la mía.

Jadeos audibles resuenan a nuestro alrededor, pero nadie interviene. Nadie interviene.

Mamá suelta un suspiro y se endereza, flexionando los dedos mientras me mira con nada más que hielo en su mirada. "Cuida tu lenguaje."

Me sacudo el dolor, conteniendo las lágrimas que amenazan con derramarse.

"Chantelle". La voz de Parker es severa.

Ella se lanza hacia él. "¿Estás poniéndote de su lado? ¿Después de todo lo que he hecho por ti? ¿Todo lo que hago constantemente?

Sus rasgos se endurecen, se aleja de Florence y se acerca a ella, bajando la voz hasta que no es más que un susurro. "Piénsalo bien antes de volver a hablar".

Ella traga y niega con la cabeza, pero mira a su alrededor.

Entonces debe darse cuenta de la escena que ha hecho. Pero eso no le impide volverse contra mí. "Eres tu."

Me quedo boquiabierto, mi pecho se abre ante la forma en que se está volviendo contra mí tan rápido, tan públicamente.

"Eres una enfermedad en todo lo que tocas", escupe, agachándose para recoger a Quinten como si fuera yo de quien necesita protección. "Una pequeña bruja, seduciendo a los hombres justo debajo de mí".

Mis ojos se abren porque me estoy preocupando seriamente por su estado de ánimo. "Mamá, sé seria. Por favor."

Voces murmuran a lo lejos, pero no escucho lo que dicen.

Parker se interpone entre nosotros entonces, casi como si me estuviera protegiendo de ella.

"Verás. Todos lo verán. Levanta los brazos como si estuviera hablando con todos en la ciudad. "¡Ella maldecirá a esta ciudad como ha sido una maldición en mi vida!"

"Chantelle", dice de nuevo. "Te estás avergonzando a ti mismo".

Mi madre tensa la columna vertebral, las fosas nasales dilatadas mientras mira

de él a mí.

Y por el rabillo del ojo, veo a Florence haciendo lo mismo.

Mirándome, como si de alguna manera la extraña fijación de Parker fuera culpa mía.

Esa noche, mi mamá desapareció.

Y Florence hizo su misión personal hacer de mi vida un infierno.

no soy uno Una bruja, quiero decir. Aunque *sí* creo en muchas de sus prácticas. La naturaleza tiene que ver con el equilibrio, y creo que la energía puede ser manejada y manipulada absolutamente.

Tal vez si alguna de estas personas se tomara el tiempo de aprender realmente sobre lo que temen, contra lo que están *predispuestos* , se darían cuenta de que no hay nada que temer en absoluto.

Aún así, me inclino hacia su terror, porque al menos, tienen tanto miedo de que los maldiga o arruine la ciudad que prefieren evitarlos en lugar de odiarlos. Bueno, la mayoría de ellos. Florencia es una raza rara.

Me encojo de hombros, me estiro a su lado y agarro una lata de salsa de tomate, la dejo caer en mi carrito. "Escuché que el karma es una perra vengativa".

Esta vez, cuando paso junto a ella, no se mueve ni un centímetro, y acelero mis pasos, arrastrando a Quinten mientras doblamos la esquina, mi corazón se acelera tan rápido que puedo sentirlo retumbando en mi cuello.

No es hasta que estamos tres pasillos más allá que dejo escapar el aliento que estaba conteniendo.

"Lo manejaste bien".

La voz acentuada flota sobre mí como una cálida manta, y la familiaridad me hace detenerme. He sentido esto antes. La otra noche en la Capilla. Y luego otra vez cuando tomé la decisión de último minuto de entrar a la iglesia como si perteneciera y confesar mis pecados porque es más barato que la terapia.

Me golpea, tan repentinamente que me siento como un tonto por no haberlo notado antes. Tal vez sea porque los acentos franceses no son del todo raros en Festivalé, o tal vez porque la idea misma de un sacerdote en un club de striptease es ridícula.

Pero no puedo negarlo cuando me está mirando a la cara.

Mi hombre misterioso y el nuevo sacerdote de Notre-Dame son el mismo.

Santa mierda.

Lentamente, me doy la vuelta.

Su rostro es severo, todo ángulos agudos y sombras embrujadas, y sus manos descansan en sus bolsillos como si no pudiera ser molestado. Está vestido con una simple blusa negra, el color combina perfectamente con su cabello, y un chaquetón largo

en la parte superior. Puedo ver el más mínimo indicio de su alzacuellos asomando por su escote.

¿Qué diablos estaba haciendo en un club de striptease?

Levanto una ceja. "¿Eres un sacerdote?"

Es solo después de que las palabras se escapan de mi boca que me doy cuenta de que pueden haber sido un error, porque ¿por qué me sorprendería eso a menos que tuviera otra idea de él en mi cabeza? No creo que me reconozca del club, pero existe la posibilidad de que lo haga y por eso se acercó a mí.

Me sacudo el pánico que se acumula en mis entrañas y me recuerdo que, incluso si lo hace, dudo que reconozca que estuvo allí.Mi ansiedad se alivia cuando el reconocimiento ni siquiera parpadea en su mirada.

"¿Es tan obvio?" Su boca se inclina hacia arriba mientras se mira a sí mismo, como si estuviera sorprendido con lo que lleva puesto.

Está bromeando, pero todo lo que puedo hacer es asentir, mi garganta de repente está demasiado espesa para tragar. Mi lengua se desliza a través de mi labio inferior, y su sonrisa cae mientras sigue el movimiento.

Me aclaro la garganta y miro a Quinten mientras se cierne cerca del estante de cereales a unos pasos de distancia, leyendo las palabras en voz alta en el frente de cada caja.

“Cade Frederic”. Extiende una mano, atrayendo mi atención como un faro de referencia.

Deslizo mi palma en la suya, pero no ofrezco mi nombre a cambio. Espero un apretón de manos, pero se lo lleva a la boca, rozando con los labios el dorso.

Mi estómago salta. Esto no parece apropiado.

"Encantado de conocerte, padre".

Algo parpadea en sus ojos marrón oscuro cuando hablo, y deja caer mi mano como si estuviera cubierta de ácido.

“Esa mujer fue muy grosera contigo, ¿no?” Mueve la cabeza hacia el otro pasillo.

"Ya sabes cómo va", le digo, sacudiéndolo. “Tal vez ella necesita a Jesús. Apuesto a que podrías convencerla de que venga y confiese sus pecados.

Él se ríe, dando un paso adelante hasta que las puntas de sus zapatos presionan contra las mías y se inclina como si estuviera a punto de contarme un secreto. “Ah, sí, pero hay un problema. No estoy seguro de querer ofrecerle el perdón”.

Se me hace un nudo en el estómago y aspiro un pequeño suspiro de sorpresa que espero que no haya notado.

Dios, qué vergüenza reaccionar de esta manera ante un maldito sacerdote.

Mira a Quinten, que está agachado en el suelo con tres cajas gigantes de cereales de tamaño familiar dispuestas en fila. "¿Y

quién es éste?"

"Ese es Quin, mi hermano pequeño".

Se agacha para estar al nivel de Quinten y sonríe ampliamente, con hoyuelos surcando los huecos afilados de sus mejillas. "Hola, Quin, soy Cade".

Quinten lo mira fijamente antes de agarrar los Fruity Pebbles de los Picapiedra y echárselos a la cara. "Hola. ¡Mira, un dinosaurio!

Los ojos de Cade van a la caja. “¿Te gustan los dinosaurios?”

Quinten comienza a mecerse en su lugar y mis labios se rompen en una amplia sonrisa. Siempre me ha gustado cómo Quinten muestra su felicidad, y en este momento, su entusiasmo es algo tangible. Vibra a través de su cuerpo e ilumina el espacio como mil prismas de arcoíris que reflejan el sol en un diamante.

“¿Te gustan los dinosaurios? *Me* gustan los dinosaurios”, dice Quinten.

“Yo también”, responde el padre Cade, girándose hacia mí y guiñándome un ojo. "No le digas a nadie".

Quinten se dispara erguido, saltando salvajemente sobre los dedos de los pies. "¡Yo también!"

Juro por Dios que mi pecho se siente como si fuera a explotar, es tan feliz y libre.

Se me forma un nudo en la garganta, y dejo atrás el ardor detrás de mis ojos mientras los miro juntos. Estoy tan jodidamente enojado que esto es algo que tengo *que* sentir, que alguien trate a Quinten como un ser humano es un regalo y no lo mínimo.

Pero la verdad es la verdad, no importa lo feo que se sienta. Y la *verdad* es que no estoy acostumbrado a que alguien interactúe con Quinten y sea tan... normal. No en esta ciudad de todos modos. La gente hace una de dos cosas. O compensan en exceso, tratando de acomodar a Quinten tanto que terminan alienándolo de todos los demás, creando resentimiento con los otros niños, o lo evitan todos juntos, lanzando miradas rápidas y alejando a sus propios hijos porque él no actúa. como ellos.

La culpa golpea mi pecho por no poder tomar esas experiencias de Quinten y ponerlas sobre mis hombros en su lugar.

No estoy seguro de si Cade se da cuenta de lo que está haciendo, pero lo ha hecho de todos modos, y la gratitud me llena tan intensamente que apenas puedo respirar.

Cade se pone de pie y, mientras lo hace, lo observo de nuevo, esa pequeña interacción ha cambiado mi visión de él a otra cosa.

Algo más suave.

Es alto, como, *muy* alto. E incluso con la alegría bailando en sus ojos, es una figura imponente, su cabello negro alborotado combina

j

g

g

con la oscuridad de sus ojos y el alzacuellos alrededor de su cuello no hace más que hacerlo parecer aún más *intenso* . El poder sangra por sus poros. Ni siquiera se *mueve* , y siento que está ocupando más espacio con cada segundo.

Mi mano cae del mango del carrito de supermercado cuando me acerco.

"Sabes, eres un poco intimidante para un sacerdote", espeto.

"¿Oh? ¿Has conocido a muchos de nosotros?

"Ya he conocido suficiente", digo, levantando los hombros y caminando de regreso a mi carrito.

No te vi ayer en misa, ¿verdad?

Riendo, agarro los Fruity Pebbles de la mano de Quinten, los lanzo a la canasta y luego me muevo por el pasillo. "No."

El padre Cade sigue. "¿Por qué no?"

“Porque yo no fui”.

Extiende la mano y toca mi antebrazo ligeramente, su palma está tan caliente que chamusca a través de mi manga larga, sube por mi brazo y me quema el pecho. Me detengo bruscamente, clavando los pies en el suelo a pesar de que cada nervio de mi cuerpo suena como una sirena de niebla para correr hacia el otro lado.

“¿Te veré la próxima semana entonces?”

Sus ojos se encuentran con los míos, un desafío brillando en su mirada mientras su demanda cae como una letra de sus labios.

me burlo "Dudoso."

Me parpadea, y su mano, que *todavía está* en mi brazo, aprieta la cantidad más pequeña. "Tu vas a venir."

Luego se da la vuelta y desaparece, dejándome con la irritación hirviendo a fuego lento como el fuego debajo de una olla hirviendo.

Dejé escapar un resoplido, repasando esa extraña interacción en mi cabeza. ¿Cree que haré lo que él diga solo porque fue amable con Quinten? Joderlo No dejaré que me haga exigencias como si fuera un niño. Estoy medio tentado de marchar tras él y decirle dónde puede meter su Santa Misa, pero en lugar de eso, la guardo y le sonrío a Quinten. "¿Estás listo para rodar, amigo?"

"¿Listo para rodar?" él loros. "Vamos a casa."

De repente, no puedo esperar para irme. Avanzamos rápidamente por el pasillo hasta el frente de la tienda, mis entrañas vibran de impaciencia mientras Betty, la cajera, se toma su tiempo para marcar cada artículo.

Mis ojos escanean el área en busca del padre Cade mientras espero y luego nuevamente mientras caminamos por el estacionamiento, las bolsas pesan en mis brazos mientras comenzamos nuestra caminata de media cuadra hacia la parada de autobús.

Pero él no está allí. Y no estoy seguro de por qué siento una punzada de decepción cuando no lo está.

Capítulo 12



cade

ANINGUNA SEMANA, OTRA SANTA MISA EN LOS LIBROS.

Y todavía no he hecho nada más que lo mínimo por la parroquia. Apenas he conocido a la gente.

He estado demasiado distraída con Amaya. Acechando en las sombras y esperando mi momento para saltar. O tal vez esperando una razón para no hacerlo. La indecisión me está partiendo en dos, el hombre en guerra con el monstruo. Solo que esta vez, es el *hombre* quien quiere librarla de la tierra.

Todo llega con el tiempo , me recuerdo.

Después de la misa de esta semana, me molesta que, una vez más, ella no se presentó. Aunque le dije específicamente que estuviera aquí. Quiero ver cómo la gente del pueblo interactúa con ella en este entorno. Cuando la *bruja de Festivalé* viene a rezar.

Uso el término bruja vagamente; la tratan más como un mal augurio que otra cosa, pero no me convence. Es capaz de ponerme *bajo* su hechizo con facilidad, y yo creo en la magia oscura.

"Se acerca el Festival de los Locos".

Miro a Parker mientras se sienta en una silla negra ostentosa detrás de su escritorio gigante, mirándome por encima del borde de sus lentes para leer.

"¿Y?"

No tenía ni idea de que aquí se celebraba el Festival de los Locos. No está muy extendido ni es muy conocido fuera de los libros de historia, y la iglesia prohibió el festival en el siglo XV. No estoy seguro de cómo sentir que resucite, aunque los pocos que he *visto* no son más que un carnaval común. Artistas callejeros haciendo volteretas para niños pequeños con dedos de algodón de azúcar y bocas de azúcar en polvo.

“Sería bueno poner fin a esto”. Parker dice esto como una orden, y hace que mi mandíbula se trabe.

Aquí lo tienes. La primera de sus “sugerencias”. He sabido desde que llegué que realmente no me llamaron aquí por lo que dijo el obispo Lamont. Si bien la gente *vive* en pecado y hay pobreza y conflicto en las calles, no es al nivel que me hicieron creer.

Parker Errien quiere que sea su títere de una forma en que el padre Clark no lo fue. Pero no recibo órdenes de nadie más que de Dios.

“Seguramente es poco más que un festival callejero”, respondo.

“No puede ser como en la Edad Media”.

"Es una *blasfemia* ".

Mis cejas se elevan y muerdo la réplica que quiere escapar. Rico de Parker para recordar su religión cuando le conviene.

“Blasfemo es una palabra poderosa”. Me inclino hacia adelante en mi silla, descansando mis codos en mis rodillas y cortándolo con una mirada de complicidad. "¿Estás seguro de que se trata de una falta de respeto a la iglesia y no de un desaire personal?"

Tradicionalmente, la Fiesta de los Locos era una celebración el 1

de enero, donde los campesinos serían el poder por un día, nombrando a un rey de los locos para sentarse en el trono del obispo y señorear sobre su pueblo. Pero como con todas las cosas, el diablo infecta donde hay debilidad, y la iglesia prohibió la celebración cuando la gente del pueblo se volvió beligerante,

borracha y profana.

Normalmente, estaría de acuerdo con Parker en que esto debe erradicarse. Pero él no necesita saber que estoy de su lado.

Mostrarle a la gente tus cartas significa que pueden planear un próximo movimiento sin ti, y eso es lo último que quiero que haga Parker.

Además, he descubierto que me gusta bastante hacerlo retorcerse.

“Todo es divertido, Parker. Que el pueblo tenga su alegría”. Lo despido. “Todo es fingir. Tómalo como un cumplido. Quieren *ser* tú.

"No es un asunto de risa, padre". La voz de Parker es baja y peligrosa.

La sonrisa desaparece de mi rostro y me inclino, ese ardor familiar comienza a echar raíces en las partes más profundas de mi cuerpo. Y dime, *Parker* , ¿qué esperas que yo sea capaz de hacer?

“Tú eres la *iglesia* ”. Agita su mano agresivamente. “¿No se supone que eres todopoderoso?” *Soy.*

Parece que nuestra conversación inicial no se hundió en su cerebro obstinado, lo cual no es sorprendente. Las palabras no darán en el blanco cuando se las digas a alguien que cree conocer el mundo y todos sus secretos.

Pero mi ira crece con cada respiración que toma. Me pongo de pie, tomándome el tiempo para agarrar mi chaquetón y deslizar mis brazos lentamente hacia el calor antes de agarrar mis guantes de cuero y ponérmelos. Doy tres grandes pasos luego hacia su escritorio, presionando mis nudillos contra el borde e inclinándome

hasta que él se sacude hacia atrás en una hermosa muestra de sumisión.

“¿Y qué te hace pensar que mandas en la *iglesia* ?”

“Yo mando *todo* ”, responde. "Deberías aprender eso rápido".

“El festival continuará según lo planeado”. Me enderezo antes de que pueda continuar y abrocho la parte delantera de mi abrigo. He terminado con esta

conversación. “De hecho, creo que puede ser bueno para la iglesia involucrarse. Una muestra de buena fe a la comunidad”.

Una sonrisa se dibuja en mi rostro cuando veo que la ira crece en las mejillas ya sonrojadas de Parker.

Abre la boca para responder, pero suena un golpe en su puerta, la manija gira antes de que pueda decirles que regresen más tarde.

Me giro hacia el ruido, aprovechando mi oportunidad para escabullirme, y cuando he llegado a la puerta, se abre de golpe, dejándome frente al pecho con el pequeño pecador de mis pesadillas.

Mi estómago se contrae, la sangre me golpea en los oídos, recordando cómo tartamudeó en el escenario cuando vio a Parker entre la multitud. Cómo era un hombre con una misión, como un cazador tratando de capturar una presa.

La expresión en el rostro de Amaya cambia de sorpresa a confusión tan rápido que estoy segura de que el cambio es por el fuego que destella en mi mirada.

Sus ojos se fijan en los míos y el tiempo se ralentiza hasta que no queda nada excepto nosotros.

Una garganta se aclara en algún lugar en la distancia, y la saca del trance, una hermosa sonrisa se extiende por su rostro. "Padre Cade, qué sorpresa". Ella mira más allá de mí para mover sus ojos hacia Parker.

Mi pecho tira de la división en su atención.

“Espero no estar interrumpiendo”, dice ella.

No quito los ojos de ella, incluso ahora, incluso cuando puedo escuchar a Parker acercándose, sus pies arrastrándose por el suelo, puedo ver en mi visión periférica el momento en que su mano sucia se atreve a tocar su *hombro* .

No debería importarte , me digo. *Ella estará muerta pronto de todos modos.*

“No seas ridícula, dulce niña. Nunca eres una interrupción. Él la arrastra hacia sí, presionando sus labios viscosos en su sien, y mi estómago se retuerce.

Ella se remueve incómoda, dando un pequeño paso alejándose, y dejo salir el aire de mis pulmones.

¿Ya conoces al padre Cade? él le pregunta.

Ella se encoge de hombros. "¿No lo ha hecho todo el mundo ahora?"

"Se *suponía que Amaya* estaría en misa ayer por la mañana".

Levanto una ceja mientras la miro. Un desafío brilla en su mirada y mi polla se contrae.

Ella inclina la cabeza. "Debes haberme confundido con alguien más".

Sonrío ante su desafío y no puedo resistir dar un paso más cerca. "Imposible."

Parker se aclara la garganta de nuevo, con los ojos en llamas. Él se vuelve hacia ella, extendiendo su mano y levantando su barbilla como si fuera suya. “Ponte cómoda, cariño. Déjame acompañar al padre Cade.

Ella asiente y se adentra más en su espacio como si siempre hubiera pertenecido. El pensamiento me molesta más de lo que debería, y por un solo momento solitario, me pregunto si ella *es* suya. Pero entonces otro pensamiento se apodera de mí.

Pago las deudas de mi madre y eso me hace sentir más sucia que el trabajo sexual.

“Amaya,” ladro. Mi voz es fuerte y grave, mis ojos parpadean entre los dos. “Mi puerta siempre está abierta si la necesitas”.

Ella asiente, una pequeña sonrisa inclina la comisura de sus labios mientras se acomoda en la oficina de Parker.

Me vuelvo hacia Parker. “Puedo verme fuera”.

Él asiente, cerrando la puerta en mi cara, claramente tan desesperado por alejarse de mí como yo por irme. O tal vez solo está desesperado por volver con ella. Me relaciono con su situación.

¿También lo ha hechizado?

Debería volver a la iglesia. O tal vez recorrer la comunidad y asegurarse de que las personas sin hogar estén listas para el frente frío que se espera que llegue en los próximos días. Tal vez establezca un lugar para que se mantengan secos y cálidos.

Pero en el fondo, sé que no haré ninguna de estas cosas. Hoy no.Y cuando veo el rostro angelical de Amaya saliendo por las puertas de Errien Enterprise, la sigo todo el camino de regreso a su apartamento en ruinas, un fuego posesivo arde en mis venas.

Capítulo 13



cade

"IESTOY PENSANDO QUE PARTICIPARÉMOS EN EL FESTIVAL

of Fools que se avecina".

"¿Por qué?" mi superior, el obispo Lamont, gruñe al otro lado de la línea. "Parker dice que quiere que se detenga, y no puedo decir que no esté de acuerdo".

"Bueno," comienzo, golpeando mis dedos en el borde de mi escritorio. "Tiene suficiente poder para detenerlo si realmente lo desea. Él no nos necesita para eso. Además, es tradición en el pueblo, y qué mejor manera de ganarse la

confianza de la gente que congraciarnos en el tejido de lo que aman". Silencio.

"Sin la iglesia, son solo ellos burlándose de nosotros. Es vergonzoso que el padre Clark permitiera que continuara durante tanto tiempo sin tratar de intervenir, sinceramente". hago una pausa

"O tal vez Parker no lo ha detenido porque sabe que lo pintaría mal.

No creerá que está tratando de hacer que la *iglesia* se vea como el malo, ¿verdad?

"Bien", responde el obispo Lamont, su voz áspera y entrecortada.

"Pero necesitas trabajar con Parker. No me gusta que me llamen y me informen de que estás complicando las cosas. Es muy importante para la iglesia. Él solo mantiene a flote a Notre-Dame en Festivalé".

La irritación apuñala en mi pecho. Solo es *importante* por el dinero que proporciona. Parker no es un hombre piadoso. Este no es su camino. Es el camino de la codicia y la corrupción.

"Comprendido."

Cuelgo el teléfono y frunzo el ceño justo cuando Jeremiah entra.

"¿Qué ocurre?" él pide.

Suspirando, paso una mano por mi cabello y me inclino hacia atrás, la silla se balancea sobre sus bisagras. "Al obispo Lamont le gustaría que involucráramos a la iglesia en el Festival de los Locos este año".

No es del todo cierto, pero hacer que parezca que es idea de mi superior puede suavizar las reservas de cualquiera.

Levantamiento de cejas Jeremías. "¿En realidad?"

Asiento con la cabeza. "¿Tienes alguna recomendación sobre por dónde empezar?"

Entra en la habitación y se sienta frente al escritorio, cruza las piernas y se frota la barbilla. “Podrías intentar con Louis Elementary.

Siempre hacen una gran producción justo al frente con todos sus hijos”.

Mi cara se retuerce.

“Además, el director Lee es un católico devoto. Estará encantada de saber que la iglesia ha decidido participar”.

H

con el director Lee es una tarea. Es una mujer desaliñada con cabello negro tan oscuro que insinúa azul y un complejo de dios que no se controla por el poder que ejerce sobre las mentes de nuestro futuro. Solo he estado aquí por unos momentos, pero ya puedo decir que Louis Elementary en general es un lastre, pero estoy aquí por una razón, y no me iré hasta que se cumpla ese propósito.

Jeremiah me dijo que la escuela primaria por lo general presenta una obra de teatro durante las festividades y que la directora era una de las pocas mujeres que haría todo lo posible por la iglesia.

Ahora que la miro, me doy cuenta de que la he visto en cada misa.

Nunca falta. Jeremías tiene razón. Si queremos tomar parte activa en el festival, entonces ella es el lugar para empezar.

Así que a primera hora de la mañana, hice un viaje espontáneo a la escuela y le aseguré al director Lee que a la iglesia le encantaría apoyar sus esfuerzos. Decir que está emocionada es quedarse corto.

“Más que nada, necesitamos un lugar para que los niños ensayen”, dice el director Lee. “Tenemos nuestro auditorio, pero está ocupado por los ensayos de obras de teatro *reales* de la escuela, y ningún otro lugar del edificio puede acomodar a tantos estudiantes a la vez”.

“Pueden usar la iglesia para los ensayos y la obra”, interrumpo.

“Tenemos muchas habitaciones en el sótano”.

Un destello de alivio se desliza por sus ojos, y una risa distante resuena a través de la puerta abierta a mi espalda. Me vuelvo para ver qué es, miro más allá de la oficina principal y hacia el pasillo, me doy cuenta de que un niño grande aprieta a uno más pequeño, un pedazo de papel cae de la mano del niño más pequeño cuando lo empujan contra la pared.

Entrecierro los ojos, dándome cuenta de que es el hermano pequeño de Amaya.

¿Cual era su nombre? Quinten.

No me había dado cuenta de que iba a la escuela pública. Al igual que la primera vez que lo vi, una extraña sensación de familiaridad me azota, calentándome con su presencia. Hay algo en él que me recuerda a mí mismo cuando tenía su edad, y me vuelve protectora de una manera que no estoy acostumbrada a sentir.

Asumo que es por mi obsesión enfermiza con su hermana, y se está manifestando en Quinten como otra forma de alimentar mi adicción a ella.

O tal vez es porque recuerdo ser ese niño, acurrucado en la esquina mientras los otros niños en el orfanato señalaban y reían.

Los niños, una vez que pierden la inocencia, son algunas de las criaturas más crueles de la tierra.

Quinten se acurruca sobre sí mismo. El chico más grande se inclina, recogiendo el papel caído y sosteniéndolo frente a sus ojos, una sonrisa cruel torciendo sus facciones. La forma en que su rostro se retuerce con amenaza me recuerda al de Parker.

De hecho, mucho de este niño me recuerda a él.

¿Parker tiene hijos?

Inclino mi cabeza, viendo como el chico murmura algo, pero estoy demasiado lejos para escuchar. Se inclina, rasga el papel por la mitad, luego lo deja caer antes de pisarlo con su bota.

"¿Quién es ese?" Pregunto.

La directora Lee suspira y vuelvo a mirarla, molesto por su expresión tensa.

“Ese es Quinten Paquette”, dice con voz monótona. Y Bradley Gammond.

Levanto mis cejas. “¿Gammond? Se parece tanto al Sr. Errien que casi supuse que el niño era suyo”.

La directora Lee se ríe fuertemente, moviéndose en su silla. “Sí, bueno… no. Su madre es Florence Gammond, abogada defensora del estado. Y su marido es *Samuel* .”

“¿Y qué hace Samuel?” Yo presiono.

“Militares de alto rango. Ha ido mucho. Sus ojos recorren el pasillo y luego regresan.

“¿Y esto es común?” Asiento hacia la conmoción.

"¿Qué es?"

Señalo hacia el pasillo. "¿Para que permitas que los niños se comporten de esa manera?"

"Los niños serán niños. Tu sabes como va." Agita la mano en el aire como si estuviera echando humo.

"No", digo lentamente, inclinándome. "¿Cómo *va* ?"

“¡Bradley, ve a clase!” Una voz adulta resuena en el pasillo. Miro hacia atrás y veo lo que supongo que es una maestra que se dirige hacia los dos niños.

"¿Ver?" La directora Lee sonríe mientras se pone de pie, moviéndose hacia su puerta y cerrándola antes de darse la vuelta para mirarme. “Lydia, la manejadora de Quinten, está allí. Sin daño, sin falta”.

Su falta de cuidado araña mis nervios como clavos en una pizarra, destellos de la hermana Agnes encontrándome magullado y empeorándolos en lugar de ayudarme a sanar.

“¿Amaya sabe que su hermano es acosado?”

Las cejas de la directora Lee se dispararon hasta la línea del cabello. “¿

Acosado? ”

“¿Cómo más llamarías a eso?”

Ella resopla con incredulidad, cruzando los brazos y moviéndose para sentarse en su silla. “Con el debido respeto, padre Cade, no estoy seguro de que comprenda cómo son los niños”.

Sus palabras rompen el dique, y amargos recuerdos de mi tiempo en el orfanato brotan como aguas inundantes. Momentos en los que la crueldad de la hermana Agnes susurraba por los pasillos y daba rienda suelta a los demás niños para que sacaran sus propios traumas en la piel de mis brazos o en la parte posterior de mis piernas. La forma en que los adultos que estaban a cargo desviaban la mirada o susurraban que *yo* era un alborotador. Que me lo merecía.

Nadie me defendió entonces, de la misma manera que nadie defiende a Quinten ahora.

Me duele el pecho y aprieto los labios.

Entonces, ¿supongo que conoce a la señorita Paquette? El director Lee continúa.

“Solo de pasada”.

Ella asiente lentamente, sus labios se adelgazan mientras me mira. "¿Puedo ofrecer un consejo, padre?" Inclino la cabeza.

Me mantendría alejado de ella.

Arrugo la frente. "Sabes, todo el mundo sigue diciendo eso, pero nadie me da una razón real".

Ella se encoge de hombros. “Ella es una mala influencia. Todo el mundo en Festivalé lo sabe”.

Una sonrisa inclina la comisura de mi boca. "¿Y cree que puedo ser *influenciado* , Director Lee?"

Lo digo en tono burlón, pero la verdad es que mi interior está intranquilo por la conversación. Estoy influenciado por Amaya, más *que* nunca por nadie, incluido

Dios. Tanto el monstruo *como* el hombre.

Mi estómago se retuerce de ansiedad en el momento en que lo pienso, así que me trago el pánico y lo empujo hacia abajo.

La directora Lee se inclina hacia adelante, con el ceño fruncido.

“Este pueblo está lleno de supersticiones, Padre. Hemos aprendido hace mucho tiempo a no cuestionar cuando algo huele mal.

Preferimos arrancarlo de raíz. Odiaría pensar que nuestro propio sacerdote no apoya la cultura de Festivalé, una que se ha transmitido de generación en generación”.

"Hmm", tarareo. Esta es la primera vez que alguien lo ha dicho tan claramente. Sobre Festivalé y la extraña sensación que envuelve el aire. Pero creo lo que ella dice, tan ciertamente como creo en Él. “¿Y qué papel jugará Quinten en la producción?” Giro la conversación.

El director Lee se ríe, como si hubiera hecho una broma.

"Oh, no. Quinten no sabría cómo hacer eso.

"La presunción es un pecado contra la esperanza, director Lee".

Es más que obvio que a ella no le importa el bienestar del niño.

"¿Alguna vez le has dado la oportunidad?"

“Bueno, yo—” balbucea.

“¿No está todavía hecho a la imagen de Dios?” La corté.

“No, por supuesto que lo es. Yo solo- "

"Excelente. Está arreglado entonces. Quinten participará en la producción”.

Sus cejas se juntan y niega con la cabeza. “Ahora, espera un minuto, Padre. No puedo simplemente *garantizarle* una parte”.

“Si quieres el apoyo de la iglesia, lo harás”. Me pongo de pie, dirigiéndome

hacia su puerta. "Regresaré mañana y espero escuchar buenas noticias".

Capítulo 14



Amaya

TAQUÍ HAY UN PEQUEÑO ESTUDIO CERCA DE LA CAPILLA que es propiedad de mi jefe. Deja que cualquiera de los bailarines lo use siempre que no haya clases, y los miércoles suelen ser bastante escasos, así que siempre voy mientras Quinten está en la escuela para hacer uso del espacio.

No es nada lujoso, simplemente pisos de madera con espejos manchados a lo largo de la pared trasera y un poste instalado justo en frente de ellos. Tengo mi teléfono escuchando música a todo volumen a través del altavoz Bluetooth que Dalia me presta, y me duelen los músculos por haber estado aquí durante las últimas horas. Es un sentimiento que he llegado a amar, y me pregunto cómo pasé tantos años sin saber que ese polo era donde mi alma se siente más en casa.

Para cuando me detengo, mi cuerpo está empapado en una fina capa de sudor y mi mente está en calma por primera vez desde que conocí al padre Cade en la tienda de comestibles y desvió mi mundo de su eje.

Verlo en la oficina de Parker fue inesperado, y se me subió el estómago a la garganta, mi corazón bailoteaba como el de una colegiala enamorada.

Un flechazo por un puto cura. Déjame a mí finalmente sentir atracción sexual por un hombre que está tan fuera de los límites que es un boleto de ida al

infierno.

Pongo los ojos en blanco y gimo mientras camino hacia el taburete y tomo mi teléfono, mirando la pantalla. Giro mi cuello, estirando los músculos tensos, un chasquido satisfactorio me recorre mientras busco mis llamadas perdidas.

Primaria Luis.

Excelente.

El pavor me golpea en el medio cuando presiono reproducir en el correo de voz, la voz del director Lee llega a través de la línea.

Nunca es bueno cuando la escuela me llama.

"EM. Paquette, habla el director Lee. Como seguramente sabrá, se acerca el Festival de los Locos. Nos encantaría que Quinten fuera parte de la obra que estamos montando, pero como la mayoría de los ensayos se llevarán a cabo fuera del campus, necesitamos que vengas y firmes un permiso. Gracias."

Un suspiro de alivio sale de mí.

Me había preparado para lo peor con esta llamada, sabiendo que todos en esa escuela están ansiosos por tener la oportunidad de echar a Quinten, pero tal vez he estado proyectando o poniendo los sentimientos de algunos sobre los hombros de todos, esperando que todos lo hagan. ser el mismo. La esperanza parpadea en mi pecho. Nunca antes habían pedido incluirlo en algo como esto.

Se me cae el estómago al pensar en participar en algo contra lo que he luchado activamente durante años. Bueno, no el festival en sí mismo, solo el nombre ridículo y desactualizado.

es insultante

Pero por otro lado, ¿cómo podría decirle a Quinten que no hiciera algo con sus compañeros? ¿A ser tratado como cualquier otro niño?

Mi pecho se aprieta.

No puedo. Tendrá que aprender a navegar en este mundo que no cambiará para

él, y le estaría haciendo un flaco favor al evitar que extienda sus alas solo porque otras personas están atrapadas en sus caminos.

Agarrando una toalla pequeña, limpio el sudor de mi cara y empaco mis escasas pertenencias antes de cerrar y dirigirme a casa para una ducha rápida.

Han pasado menos de dos horas y estoy caminando por los pasillos de Louis Elementary, la inquietud en mi estómago crece incluso cuando ese zarcillo de esperanza se ha apoderado por completo, envolviendo mis nervios y haciéndome imaginar que tal vez estamos en la marea de algo nuevo.

Aún así, odio venir aquí. Mi experiencia en la escuela no fue la mejor, al haberme mudado tanto era imposible hacer amigos. Y

estar de vuelta en los pasillos que huelen a zapatillas de goma y artes y manualidades dispara la sensación de soledad al frente de mi mente. Es tan extraño que no importa cuánto tiempo pase, un simple aroma puede traer emociones que has enterrado durante años rugiendo como si nunca se hubieran ido en primer lugar.

Hay un gimnasio a la izquierda de la entrada, lleno de agudos chirridos de zapatos y fuertes chillidos de niños. Paso junto a él, observando los amplios pasillos que están alineados con arte colorido, exhibidos como el propio Monet creó las piezas.

Cuando doy la vuelta a la esquina, me detengo en seco y veo que la directora Lee estrecha la mano del padre Cade, su amplia

sonrisa y sus dientes relucientes, su cuello estirado incómodamente para mirarlo a los ojos.

¿Por qué de repente está en todas partes donde yo estoy?

Su mirada inmediatamente encuentra la mía, y como una polilla a una llama, doy un paso involuntario más cerca.

Se aleja del director y se mueve hacia mí, sus manos deslizándose en sus bolsillos cuando se detiene a solo unos centímetros de distancia.

“Amaya, ¿nos encontramos de nuevo?” Él sonríe. “Dios ciertamente me tiene a

su favor”.

Levanto una ceja, un zumbido silencioso llena mi cuerpo.

“¿Acosándome, Padre?”

Él se ríe, su mirada recorriendo el pasillo vacío de la escuela antes de inclinarse y bajar la voz. “¿Y si lo soy?”

Me encojo de hombros. Probablemente sea una pérdida de tiempo. No vivo una vida interesante”.

"No, ridiculizar". Su voz se enrosca alrededor de los franceses como el humo. “Tú *eres* el interés”.

Algo en su tono hace que mi estómago se apriete con fuerza, y hay una sensación inquietante, como si no me alejara ahora, nunca lo haré. Pero el peso de su energía presionando la mía es tan intenso que me mantiene cautiva físicamente.

“¿Qué se necesita para verte en mi iglesia?”

Resoplé, sacudiendo la cabeza mientras una pequeña sonrisa se dibujaba en mi rostro. "Un milagro."

Sus ojos escanean la longitud de mi cuerpo. Y juro por Dios que se siente como si me estuviera quitando la ropa pieza por pieza agonizante. Trago saliva, *odiando* lo fuera de control que me hace sentir.

Es un extraño, Amaya.

“Entonces rezaré por un milagro”.

Una punzada aguda de calor golpea entre mis piernas, y me maldigo por tener una reacción tan visceral hacia alguien que está tan fuera de mi alcance que ni siquiera está en el mapa.

Después de perder mi virginidad con Parker cuando volvió por primera vez una vez que mi madre se fue y me atreví a decir que no, mi deseo sexual ha estado en su punto más bajo. Inexistente.

Mi cuerpo *nunca* antes había reaccionado tan visceralmente a otra persona.

"¿Qué estás haciendo aquí de todos modos?" Pregunto, obligándome finalmente a dar un paso atrás.

Me sigue, manteniéndose tan cerca que escalofríos de electricidad bailan en mi piel.

"¿Pensé que ya lo sabías?" Él sonríe, inclinándose hasta que estoy envuelta en su sombra, sus labios rozando la concha de mi

y

oreja. "Te estoy acechando, petite pécheresse". La piel de gallina se esparce por mi columna vertebral.

“Señorita Paquette”, suena una voz aguda desde el final del pasillo, seguida por un clic-clac de tacones.

El padre Cade retrocede de inmediato, pero juraría por todo que sus labios rozaron la parte superior de mi cabeza antes que él.

—Au revoir, señorita Paquette.

Y luego se fue, sus largas zancadas se alejaron de mí y salieron del edificio por completo.

Mi corazón palpita, completamente fuera de mi control, y odio la forma en que se siente.

Me doy la vuelta y trato como el infierno de aclarar mi expresión.

“Director Lee, solo venía a verlo”.

Sus ojos se deslizan más allá de mí hacia donde acaba de estar el padre Cade y luego regresan. Deberías haber llamado antes de entrar.

Su frialdad no resta valor a la luz en mi corazón por la inclusión de Quinten, así que descarto las palabras mordaces y fuerzo una mirada comprensiva. "Lo lamento. Pensé en pasarme de camino a recoger a Quin. Son solo un par de hojas

de permiso, ¿verdad?

"Así es."

“Gracias por incluir a Quin,” digo. “No puedo explicar cuánto significa—”

“Todos los estudiantes pueden participar, señorita Paquette”, me interrumpe. "Normalmente, los recibos se envían a casa, pero, bueno... no estaba seguro de que alguna vez te llegaran".

Su golpe sutil me golpea justo debajo de las costillas mientras la sigo a la oficina principal. Huele a lasaña recalentada y aire viciado, y arrugo la nariz mientras nos dirigimos a la recepción.

“Carla, asegúrate de que la señorita Paquette firme los formularios de permiso para que Quinten participe en la obra infantil durante el festival”, le indica el director Lee a la secretaria de la escuela.

Le sonrío a Carla antes de volver a prestar atención a la directora Lee, que me mira fijamente con la cadera apoyada en el escritorio y los brazos cruzados sobre el pecho.

“No sabía que todavía eras un católico practicante”, dice ella.

"¿Lo lamento?" Difícilmente es asunto suyo qué religión soy.

"Padre Cade". Ella asiente hacia la puerta abierta.

"Oh." Inclino mi cabeza. “No me di cuenta de que necesitabas ser católico para hablar con él. ¿Qué estaba haciendo aquí de todos modos?

Realmente no es mi preocupación, pero pregunto de todos modos, la curiosidad abrumando mi necesidad de ser cortés.

El padre Cade ha estado aquí toda la tarde ayudándonos a prepararnos para el festival. Sus labios delgados. "Pensé que ya lo sabías".

"¿Por qué iba a *saber* eso?"

Su actitud es agotadora y, sinceramente, no tengo la energía para seguir

considerando sus comentarios sarcásticos y sus sutiles insinuaciones sobre... lo que sea que esté tratando de insinuar.

Parpadea confundida antes de tocar los papeles que Carla acaba de colocar sobre el escritorio y deslizarlos hacia mí.

“Porque él fue quien sugirió que Quinten participara en la obra”.

Capítulo 15



cade

INO ERA MI INTENCIÓN ENCONTRARME A AMAYA EN LA ESCUELA PRIMARIA LOUIS, pero incluso con la amenaza de otras personas alrededor, la encuentro imposible de resistir.

Peor que eso es el sentido de propiedad que chispea a través de mí como el queroseno, encendiendo mis venas en llamas cuando la veo. Cuando pienso *en* alguien que no sea yo tocándola. Es molesto y,

francamente,

me

enfurece

tener

que

balancearme

constantemente en la cuerda floja entre matarla rápidamente o mantenerla con vida para poder observar cada respiración.

Esta obsesión no tiene sentido, y no me gusta sentirme tan indefenso ante su atracción.

Pero me niego a seguir siendo una víctima, razón por la cual esta noche, a pesar de que cada fibra de mi ser anhela ir y mirar por su ventana, no lo hago. En lugar de eso, me siento en mi acogedora casita y dejo que mi televisor zumbe mientras rompo una barra de chocolate del tamaño de mi antebrazo, preparándome para echarla en la leche que tengo hirviendo en la estufa de gas.

Es una delicia, una que no suelo disfrutar, pero esta noche siento nostalgia, quiero recordar de dónde vengo y cuánto me queda por recorrer, y el chocolate caliente me trae recuerdos de cuando primero salió de las calles para siempre. Cuando el padre Moreau me acogió y me convenció de que volviera ofreciéndome galletas de azúcar y bebidas calientes, sin darme cuenta de que lo habría hecho por una sola noche con un techo sobre mi cabeza.

Mi estómago gruñe, haciendo eco en la gran piedra fuera de la catedral de Notre-Dame de París. Mi rostro se calienta por el ruido, pero nadie se volvió hacia mí, así que solo puedo esperar que no se hayan dado cuenta.

Tal vez mi hambre no es tan ruidosa para los demás como lo es para mí.

Hoy hay mucha gente aquí en la Île de la Cité, deambulando y tomando fotografías, pero no me importa nadie más que el grupo de tres mujeres estadounidenses a las que he estado siguiendo desde

que salieron de su lujosa hotel hace cuarenta y cinco minutos. Se ponen chales sobre los hombros, susurrando lo arcaico que es tener que cubrirse la piel si quieren ver el interior, y sus risitas resuenan en los altos arcos y las intrincadas estructuras góticas talladas como si fuera apropiado ser tan irrespetuoso en un lugar. tan lleno de belleza.

Me muevo lentamente detrás de ellos, manteniendo la distancia suficiente para

desaparecer en el paisaje, porque lo último que quiere un carterista es mantenerse al margen de la multitud. Y

aprendí a integrarme mucho antes de escaparme del orfanato hace diez años.

Además, mezclarse es bastante fácil de hacer aquí. París está repleta de turismo, llena de gente que está demasiado ocupada mirando hacia arriba para ver la mano deslizándose en sus bolsillos y sacando sus billeteras.

A medida que el grupo de mujeres se acerca a la puerta, acelero el paso, atajo los arbustos revestidos de hormigón y la plaza abierta para interponerme deliberadamente en su camino justo cuando llegan a la entrada de la iglesia.

La pequeña morena choca contra mí y yo me tiro hacia atrás, agarrándola por la cintura para atraparla.

Su bolso se balancea a su lado.

“Je suis désolé, belle. Est- ce que tu vas bien?”

Los ojos de la chica se agrandan y se inclina más cerca.

"¿Qué?"

Le ofrezco mi sonrisa más devastadora. Me han dicho que cuando puedo mantenerme al menos moderadamente bañado y controlar mi ira, tengo cierto tipo de encanto. Por lo general, parece funcionar a mi favor cuando trato de cortejar a una chica bonita, pero no puedo estar seguro de si es mi cara o mi acento lo que hace el truco aquí.

Los turistas son terriblemente predecibles.

Mi mano sostiene su costado con fuerza, apretando con comodidad, pero la otra ya se deslizó dentro del costado de su bolso y agarró su billetera, moviéndola de su bolso a mi bolsillo. Mi corazón golpea contra mi caja torácica, la adrenalina inunda mi sistema como una droga, y me alejo, sonriendo y disculpándome mientras me deslizo hacia atrás hasta llegar a la puerta.

Entonces doy vueltas y acelero, queriendo dejar la escena antes de que ella se dé cuenta de lo que tomé.

Con suerte, hay efectivo aquí. Los turistas suelen llevar algunas, pero las tarjetas, aunque no son imposibles, son más difíciles.

"¡Ey!" ella grita detrás de mí.

Merde.

Empiezo a correr, empujando a dos transeúntes fuera del camino mientras atravieso el patio abierto, atrayendo la atención de las personas que están de pie. Una bandada de palomas está acurrucada junto a un poste de luz y corro directamente hacia ellas, con la esperanza de que la distracción de sus vuelos y aleteos me ayude a escapar.

Y casi lo hago. Salir con la suya, quiero decir.

Pero entonces un hombre se para frente a mí, agarrando mi brazo con fuerza y haciéndome girar, mi corazón late con fuerza en mis oídos y mi estómago se contrae por el vacío.

La decepción resuena en mis huesos huecos cuando miro a mi captor y me doy cuenta de que el arzobispo Moreau me tiene agarrada.

“Suivez-moi”, dice simplemente, diciéndome que lo siga.

Espero que me lleve de regreso a la catedral en sí, pero en lugar de eso, camina hacia una pequeña pastelería y nos sienta en la mesa de la esquina delantera, Notre-Dame se eleva sobre todo en la distancia.

El olor a chocolate rico y café recién molido llena el aire, y mi estómago se retuerce.

Conozco al arzobispo Moreau, es casi imposible no saberlo si vives en la zona, pero nunca imaginé que parecería tan... normal.

Aunque más allá de buscar gente a la que robar, nunca he pensado mucho en la iglesia en general, si soy honesto. La religión trae recuerdos de la hermana Agnes. De un tiempo que trato de olvidar.

Saluda a uno de los baristas y ordena dos crepas dulces y tazas de chocolate caliente, eligiendo dejarnos a los dos sentados en silencio hasta que el joven

regrese con nuestra orden.

Mi boca saliva ante el pastel de mantequilla frente a mí, pero estoy demasiado nerviosa para levantarlo.

Se recuesta en su silla, frotándose la barbilla desaliñada mientras me mira. Su cabello está canoso en las sienes y su piel es pálida, de un blanco pastoso que me hace preguntarme si podría estar enfermo. Entonces me pregunta mi nombre. “Quel est ton nom, cher enfant?”

—Cade Frédéric —murmuro.

No estoy seguro de por qué no le miento. Tal vez sea porque emite una vibra de confiabilidad. O tal vez solo espero que si coopero, entonces no sentiré que le debo algo una vez que tome sus ofrendas de comida.

Él asiente y se estira hacia adelante, las puntas de sus dedos empujan el plato blanco pequeño y redondo más cerca de mí.

"Estoy seguro de que tienes hambre, ¿no?" dice en ingles.

"Comer."

Y lo hice. No hizo preguntas, solo me alimentó y me mantuvo caliente con chocolate caliente.

Así que cuando me pidió que volviera al día siguiente, lo hice.

Y el siguiente

Hasta que mi desesperanza fue reemplazada por fe y mi ira reemplazada por Él.

Al menos eso es lo que supuse.

Tontamente, incluso tuve el pensamiento pasajero de que la hermana Agnes estaría orgullosa de lo lejos que ha llegado mi alma, de en quién me he convertido. La parte más rota de mí quería que me viera ahora, que sintiera orgullo de que finalmente me deshice de la enfermedad.

Pero a los monstruos les encanta esconderse en las sombras, esperando el

momento perfecto para atacar. Y el mío volvió a encabritarse después de haber sido sometido durante demasiado tiempo, hambriento como siempre.

Saliendo del recuerdo, golpeo la barra de chocolate más fuerte de lo necesario, pedazos de chocolate rotos salen volando por los lados de la tabla de cortar de madera. Sacudiendo la cabeza, tomo el cacao en polvo del especiero y me muevo hacia la estufa, rociando un poco en la leche, mezclándolo con una cuchara de madera.

Mientras remuevo, rumio.

Desde el momento en que entré a la iglesia, nunca cuestioné a Dios. Nunca cuestioné Su camino por mí. Y sigo siendo rígido en mis creencias. Él pone a prueba a Sus soldados más fuertes, y esto no es diferente. Amaya Paquette es una prueba para mi castidad.

Y tengo miedo de fallar.

Ella es una bola de demolición, agitando la claridad que he pasado años grabando en piedra hasta que no es más que mármol agrietado.

Este no es mi primer intento de equilibrar la tentación del mal con el camino de la rectitud, pero es uno nuevo. Un camino no transitado por el que me dirijo a ciegas. He llegado a un acuerdo con la coexistencia con mi monstruo y el pecado que engendra, pero esta *lujuria* lo consume todo de una manera que no estoy seguro de poder equilibrar.

Apretando los dientes, tomo el pequeño mazo y lo golpeo contra el chocolate amargo, una punzada de *necesidad* atraviesa el momento mientras comparo la sensación del cacao rompiéndose con otra cosa.

Algo más frágil.

Algo que gritará hasta que se desvanezca en la nada.

Los huesos son más difíciles de fracturar que una simple barra de chocolate, pero la comparación me produce un estremecimiento

enfermizo de todos modos. Me hundo en el momento porque al menos la violencia me resulta familiar.

Estoy tirando los pedazos triturados en la olla de leche cuando suena un golpe en mi puerta. Frunzo el ceño y bajo el fuego a fuego lento antes de dirigirme al frente y abrirlo, encontrándome cara a cara con Amaya Paquette.

Todo lo que acabo de decirme a mí mismo, todo lo que he pasado el último día *convenciéndome* a mí mismo, que no la seguiré, que la mataré y terminaré con esto, todo se desvanece en el momento en que lo hago. verla de pie en la puerta de mi casa de campo.

Se ve etérea en la noche, rodeada de nieve que cae. Su cabello baila ligeramente mientras es recogido por el viento helado, y sus mejillas están tan sonrojadas como la punta de su nariz por haber sido besada por el frío.

Me apoyo contra el marco de la puerta mientras la miro, la vista de ella hace que sea difícil respirar.

Ella sonríe, sus labios carnosos se separan mientras sacude la cabeza, las gotas blancas de nieve se derriten en los mechones de su cabello hasta que se ve tan negro como el cielo.

"No estaba segura de si aquí era donde vivías", dice, sus ojos mirando detrás de mí hacia la pequeña sala de estar.

Arqueo una ceja, hundiendo mi hombro más en el marco de la puerta. "¿Me estabas buscando, petite pécheresse?"

Su mano se levanta para envolver las puntas de su cabello antes de hacer una pausa, respirando profundamente. “Sí, pero yo—” Ella niega con la cabeza. Es tarde y no debería haber venido. No te desperté, ¿verdad?

Sonrío porque *siempre es* ella quien me mantiene despierto, ya sea que esté aquí o no.

“No”, respondo. “Siempre estoy disponible para ti, sin importar la hora.”

Moviéndome a un lado, le hago un gesto para que entre, aunque hay algo que grita en lo profundo de mi estómago para alejarla. Que si la dejo entrar, no habrá vuelta atrás. Su aroma estará en mi casa, y el recuerdo de cómo encaja aquí quedará grabado en las paredes como escritura en piedra.

Se mueve a través de la entrada, y mi estómago se retuerce cuando me roza.

Me giro y cierro la puerta, chasqueando la cerradura en su lugar y mirando su espalda mientras ella está de pie en el centro de la sala de estar, mirando alrededor.

Podría matarla ahora y terminar con esto.

Mis dedos tiemblan ante la posibilidad, mi boca se seca al imaginar el latido de su corazón debilitándose bajo mis manos. Me

g

j

acerco, mis músculos se tensan con anticipación.

Ella vuelve a negar con la cabeza, girando para mirarme, y cuando sus ojos se encuentran con los míos, mis pasos se detienen.

"Probablemente no debería haber venido". Ella sonríe. “Solo necesitaba pensar y terminé aquí”.

La necesidad dentro de mí se transforma en curiosidad. “¿Y en qué tienes que pensar que no puedes hacer en casa?” Presiono, dando otro paso hacia ella. “¿Necesitas confesarte, Amaya?” Ella se ríe y hace que mi pecho se apriete.

"¿De acuerdo a ti? Probablemente." Ahora es ella quien se acerca. "A decir verdad, he estado debatiendo todo el día si debería cazarte y agradecerte".

Ella continúa hacia mí hasta que está a escasos centímetros de distancia, con el cuello estirado y su mirada verde mirándome a través de sus pestañas, como una cierva inocente que se presenta a los pies de un depredador.

Mi pene late, la sangre corre para llenarlo hasta que presiona incómodamente contra mis pantalones.

Como de costumbre, cuando ella está cerca, hay una batalla librando una guerra dentro de mí.

Entonces, agradéceme exijo.

Se muerde el labio inferior mientras me parpadea, y la necesidad de estirar la mano y reemplazar sus dientes con los míos es tan fuerte que se me revuelve el estómago.

“Sé que fuiste tú quien solicitó que Quin fuera incluido en el festival”, afirma.

"Oui".

Ella se mueve de nuevo, el olor a vainilla envuelve mis sentidos y tirando hasta que mi equilibrio se siente descentrado.

Mi polla está palpitando ahora, y deslizo mis manos en mis bolsillos para no agarrar sus brazos y tirar de ella hacia mí, solo para sentir lo caliente que está contra mi carne. Mi mandíbula hace tictac cuando su boca se separa, sus pechos se mueven en un ritmo desigual debido a sus respiraciones pesadas.

Merde.

—Haría lo mismo por cualquier niño —fuerzo, aunque está lejos de la verdad.

Mis palabras hacen el truco, y su mirada se aclara, ampliándose ligeramente mientras da un paso gigante hacia atrás.

"Bien." dice, pasando una mano por su cabello ondulado. “De todos modos, debería irme a casa. Yo solo…"

No respondo, permitiéndole pasar a mi lado y hacer todo el camino de regreso a la puerta principal.

“Amaya”, llamo justo antes de que se vaya.

Vuelve aquí. Déjame probarte. Tocarte. acabar contigo.

j

g

“Ven a misa el domingo”.

La esquina de su boca se inclina hacia arriba, sus ojos se encuentran con los míos por una fracción de segundo antes de que se vaya.

Capítulo dieciséis



Amaya

INO SÉ POR QUÉ ESTOY AQUÍ DE NUEVO.

Anoche, venir a la casa del padre Cade fue fácil de razonar, porque no podía dejar de pensar en lo que me dijo el director Lee, sobre cómo fue Cade quien se aseguró de que Quinten fuera incluido. Pensé en ello durante el resto de la noche y todo el día siguiente. Estaba en mi mente durante cada actuación en el trabajo hasta que mi cerebro se sintió tan agotado que supe que tenía que *verlo* . Necesitaba agradecerle apropiadamente, hacerle saber lo agradecida que estoy de que esté aquí. Así que salí de la Capilla y, en lugar de tomar el autobús de regreso a casa, me bajé dos paradas antes hasta que me encontré al pie de los escalones de piedra de Notre-Dame, abrumada por la indecisión. Fueron los ojos de piedra de las gárgolas que bordeaban la entrada los que me asustaron hasta que caminé alrededor del perímetro y decidí probar la primera de dos pequeñas cabañas en la parte de atrás.

Honestamente, no esperaba que respondiera. Eran las tres de la mañana y cualquier persona normal estaría durmiendo. *Cualquier persona normal no estaría llamando a la puerta de alguien.*

Esta noche, no tengo excusa.

Pero aquí está de nuevo, abriendo la puerta con sudaderas grises y una camiseta negra, sin parecerse en nada a un sacerdote y todo como una estatua hecha por los dioses.

Mi corazón se acelera al verlo apoyado contra el marco de la puerta con las manos en los bolsillos, y me maldigo por ser lo suficientemente débil como para venir aquí. Él me hace *sentir* , y sé que no debo permitirme acercarme a nada que amenace mi control.

Pero es agradable tener a alguien que no se burla de mí cuando paso por delante o piensa que soy la razón por la que suceden cosas malas.

“Salut, petite pécheresse. ¿De vuelta tan pronto?

Mi estómago se agita por el apodo. Casi levanté la mirada, la curiosidad me venció, pero me detuve. No saber es mejor, porque

¿y si es algo dulce? O peor aún, algo que no lo es.

Sus ojos escanean el espacio abierto detrás de mí antes de volver a posarse en mí, y me pregunto si está preocupado de que alguien pueda vernos. También me pregunto si se le permite volver a tenerme aquí o si es una regla que lo estoy obligando a romper. La culpa comienza a levantar la cabeza.

Me hace un gesto para que entre de nuevo, igual que antes, y me sacudo el pensamiento.

Estoy viviendo el momento. Puedo preocuparme por todo de nuevo mañana.

Atravesamos la puerta y observo el pequeño espacio. Anoche, estaba demasiado conmocionado, tan nervioso por estar aquí que, aunque vi todo, no pude absorberlo.

Esta noche, me tomo mi tiempo para lamer cada detalle. Hay una chimenea de leña crepitando en la esquina derecha de la sala de estar rodeada de estanterías y un acogedor sillón reclinable de gran tamaño junto a él con un libro abierto boca abajo en la mesa auxiliar. Un gran sofá con tela escocesa gastada ocupa la mayor parte del espacio, y una pequeña mesa de café ovalada se encuentra en el centro, un jarrón de flores blancas encaramado justo en el medio. Hay un televisor pegado a la pared, pero está apagado, reflejando el resplandor del fuego.

A la izquierda está la cocina, una pequeña isla móvil en el centro, pintada de verde bosque con una tabla de cortar de roble en la parte superior. Una tetera se encuentra en la estufa de gas y una toalla de mano verde oscuro cubre el grifo del fregadero.

Es tan... diferente de lo que esperaba. Muy normal. Supongo que nunca se me ocurrió pensar en cómo viven los sacerdotes. Que tengan una vida fuera de su trabajo.

Y eso es lo que es al final del día, ¿no? Es un trabajo como cualquier otro.

"¿Taza de té?" —pregunta Cade, ya moviéndose a través de la pequeña sala de estar hacia la cocina.

Me aclaro la garganta. "Seguro."

Tal vez debería estar siguiéndolo, pero me quedo en la sala de estar, moviéndome hacia las estanterías que rodean la chimenea, inclinando la cabeza para leer los títulos.

Frankenstein.

Medio juego.

El arte de la alquimia.

De repente, un hormigueo recorre mi columna, el aliento de Cade en mi cuello.

"¿Ves algo interesante?"

Su voz es baja y áspera, y hace que el vello de la parte superior de mis brazos se erice. “La alquimia es un tema interesante para un sacerdote”.

É

Él asiente, con la mandíbula haciendo tictac. “Me gusta estar al tanto de todas las prácticas. Ayuda a que mi fe sea equilibrada y segura”.

Me doy la vuelta, permitiendo que una pequeña sonrisa adorne mis rasgos mientras tomo la taza de té de su mano. "No esperaba que tu casa se viera así,

supongo".

Un mechón de cabello oscuro cae sobre su frente mientras sonríe, y cuando lo empuja hacia atrás, me sorprende de nuevo lo atractivo que es este hombre sin siquiera intentarlo.

No es la primera vez esta noche, me pregunto qué diablos creo que estoy haciendo y luego calmo mi inquietud recordándome que hay un límite aquí que no se puede cruzar. A pesar de lo fuera de control que me hace sentir, *nada* puede pasar entre nosotros. Nada lo hará.

Así que no importa si hace que mi estómago se tense y mi corazón se acelere. Porque es sacerdote. Ha tomado sus votos.

Está casado con la iglesia. Y ni siquiera estoy segura de si realmente me *gusta* o si está a salvo. Tan fuera de los límites que mis defensas bajan, y soy capaz de ignorar la forma en que me pone nervioso.

Ha hecho voto de castidad. Y hay una especie de red de seguridad en eso.

"¿Y qué esperabas?" él pide.

"No sé." Me encojo de hombros. "Cuando se trata de ti, estoy empezando a pensar que no debería esperar nada".

Ese mechón suelto de cabello cae sobre su rostro otra vez, y estiro la mano antes de que pueda detenerme.

Se sacude casi violentamente y se estremece, un leve silbido lo abandona mientras todo su cuerpo se pone rígido.

Mi mano vuela de regreso a mi costado. "Lo siento. ¿Estás bien?"

Se ríe, pero el sonido se siente forzado. "Es mejor si no nos tocamos".

"¿Por qué?"

Sus ojos se oscurecen, y el calor se abre paso a través de mi cintura, golpeando entre mis piernas.

"Creo que sabes por qué".

Mi boca se seca mientras asiento. Porque tiene razón. Sí. Un pedacito de esa red de seguridad se desintegra con sus palabras.

Había asumido que esto era unilateral.

Debo distraerme o perderme en el momento, porque lo siguiente que sé es que él se volvió hacia mí por completo, su otra mano se extendió y alisó el surco en mis cejas. Aunque acaba de decir que no debemos tocarnos.

Aunque estuve de acuerdo.



Eres demasiado hermosa para parecer tan triste, Amaya.

Mi pecho se aprieta con fuerza. “Tienes que decir cosas así porque eres un sacerdote”.

Sacude la cabeza, acercándose más, su mano subiendo para ahuecar mi mejilla por completo ahora, enviando mi corazón a toda velocidad por el precipicio en el que ha estado tambaleándose.

"No", susurra. " *No debería* decir eso *porque* soy tu sacerdote".

Mi respiración se entrecorta mientras miro su rostro, mis ojos se posan en sus labios y luego vuelven a subir.

Quiero que me bese. Sé que es imposible y tan, tan mal en mil niveles diferentes, pero… *quiero que me bese.*

Se aclara la garganta, da un paso atrás, toma la taza de té aún llena de mis manos y gira para dejarla en la mesa de café.

"Es tarde", dice.

La decepción se hunde dentro de mí como una roca, pero se mezcla con una fuerte dosis de alivio. "Sí, estoy... realmente siento haberte molestado, padre".

Uso su título para recordarme quién es él. De *lo que* es. "Cade", responde

bruscamente.

"¿Qué?"

Él suspira, pasándose una mano por su cabello revuelto.

"Cuando somos solo nosotros dos, puedes llamarme Cade".

Llamarlo Cade se siente personal, y no quiero que seamos *personales* .

Pero no escucho las sirenas de advertencia que suenan en mi mente, y asiento lentamente. "Está bien, Cade".

“M sorprende que siquiera *quieras que* Quin se involucre”, dice Dalia la noche siguiente, arrugando la nariz.

Inclino la cabeza mientras vaco la olla de macarrones, confundido por su declaración. "¿Qué? ¿Por qué no querría que lo incluyeran?”.

Moviéndome hacia un lado del fregadero, abro el paquete de aluminio de queso y lo vierto en el fondo de la olla caliente antes de agarrar los macarrones, volcarlos nuevamente y mezclarlos.

"¡Quin!" Grito. "¡Hora de la cena!"

El repiqueteo de pasos llega por el pasillo, Quinten aparece en la puerta de la cocina. “Termina esto primero y luego cena”, dice.

"Trato." Asiento con la cabeza.

No sé qué es “esto”, pero le encanta el trueque y, por lo general, permito los compromisos, queriendo que tenga un sentido de

autodeterminación.

Él sonríe, y la vista hace que mi pecho se caliente. Cuando va a su dormitorio para terminar cualquier tarea que esté haciendo, vuelvo a poner mi atención en Dalia.

“Quiero decir, se llama el Festival de *los Locos* , Amaya”, continúa. "Es capaz como la mierda".

"Bueno... sí", respondo lentamente. “No soy fanático del título, pero ¿qué puedo hacer al respecto? ¿Quieres que evite que Quin pueda ser parte de algo para hacer una declaración?

La culpa flota a través de mí, pero es irritante que Dalia me hable como si no me hubiera angustiado por cada aspecto de cualquier cosa que involucre a Quinten.

Sacudo la cabeza, mezclando las conchas y el queso para mantenerlo caliente. “Eso no hará nada excepto mantenernos en soledad y aislarnos aún más”.

“No lo sabes a menos que lo intentes”.

Golpeo la cuchara de madera, salpicaduras de naranja patinando sobre el mostrador. “Lo he *intentado* , maldita sea. ¿De verdad crees que me siento y no hago nada? El primer año después de que mi mamá se fue, fui a la reunión del condado, rogándoles que lo cambiaran”. Me doy la vuelta, cruzando los brazos sobre mi pecho.

“¿Y sabes lo que dijeron? Es la tradición. No se trata de *ti* . Se trata de historia. Y luego fui al año siguiente. Y el siguiente Y el puto siguiente.

"Oh", dice Dalia.

“Sí, *oh* . Y vete a la mierda, Dal, por asumir.

“Mira, lo siento, ¿de acuerdo? Yo solo…” Ella suspira, frotando una mano sobre su rostro. “Él es mi amiguito, ¿sabes? No puedo soportar la idea de que algo le haga daño.

La empatía apaga mi ira. "Sí."

Dalia mira hacia el pasillo. "Solo me preocupa que un día mire hacia atrás y piense que fuimos complacientes, ¿sabes?"

Cojo un cuenco de la alacena, meto las conchas en él y me muevo hacia la mesa donde está ella. Sentándome, extiendo la mano y agarro su mano en la mía. “Lo entiendo, ¿de acuerdo?

Créeme . Pero la verdad es que solo podemos protegerlo hasta cierto punto, e incluso cuando lo hagamos , seguiremos sobreviviendo. A veces es doloroso

darse cuenta de que otras personas no entienden o... o no les importa. Y jodidamente apesta.

La emoción obstruye mi garganta, las lágrimas arden detrás de mis ojos. “Apesta saber que tienes el mejor hijo del mundo y no puedes protegerlo de la fealdad de los demás”.

Ella asiente.

“Pero me tiene a mí”. Me encojo de hombros. Y ahora te tiene a ti también. Y él *lo sabe* , Dalia. Sabe que quemaríamos el mundo

solo para hacerlo sonreír. Y tengo que creer que algún día tendrá otros. No todo el mundo puede ser tan horrible como la gente de Festivalé, ¿verdad?

Dalia solloza, limpiándose una lágrima perdida de un lado de su mejilla.

"Tienes razón. Solo soy una perra sensible. Me río, apretando su mano.

"¿Crees que incluso quiere estar en la obra?" ella pregunta.

Me encojo de hombros. “Parecía entusiasmado cuando se lo dije. Quin! Grito de nuevo, poniéndome de pie y caminando hacia su habitación.

Está en su iPad, su dedo moviéndose furiosamente sobre cualquier aplicación que esté jugando.

“La hora de la cena, amigo. Solo tráelo contigo.

Lo agarra sin siquiera levantar la vista y se dirige a la cocina, se sube a su silla y toma el tenedor a su lado, apuñalando una pieza antes de deslizarla en su boca y volver a su juego.

Lo observo mientras come una concha a la vez, asegurándome de que nada ensucie y que nada se le meta en las manos.

Mi pecho se siente más pesado después de mi conversación con Dalia, pero el amor que siento cuando miro a Quinten eclipsa cualquier dificultad que pueda soportar.

—Quin —dice Dalia. "¿Estás emocionado por la obra?"

"¿Sí o no?" dice, sus piernas comienzan a patalear violentamente. Si estuviera de pie, estaría saltando en su lugar ahora mismo.

"¿Sí o no?" repite Dalia, preguntándole.

"¡Sí!" él chilla

Miro a Dalia con una sonrisa radiante, como si dijera: *¿Ves? Te lo dije.*

La alarma de mi teléfono suena y salto en mi lugar. "Tengo que ir." Solo faltan veinte minutos para que pase el próximo autobús y tengo que trabajar esta noche.

Dalia me hace señas para que me vaya. "Sí, sí. Aquí lo tenemos bajo control".

Capítulo 17



Amaya

ANDREW GLEESON ES MI MEJOR HABITUAL.

También es el más odioso. Viene de cuatro a cinco veces a la semana y, aunque gasta mucho, siempre se vuelve un poco *demasiado* acaparador.

Lo dejo pasar porque cada vez que golpeo sus manos y le digo que recuerde las reglas, él escucha.

Pero esta noche, incluso antes de que empiecen las cosas, puedo decir que algo no está del todo bien. Hay un brillo en sus ojos que normalmente no está allí, sus pupilas están hinchadas como si hubiera resoplado una bola ocho por sus fosas nasales. Lo ignoro, porque necesito el dinero, y como dije… normalmente él escucha.

Así que a pesar de que se pone insistente durante mi presentación en el escenario y está un poco nervioso cuando me reúno con él en la sala privada, dejo el sentimiento a un lado y me recuerdo a mí misma que es inofensivo.

La música bombea a través de los parlantes de sonido envolvente, un bajo sensual vibra a través de mí mientras intento deslizarme en el papel de Esmeralda, como siempre lo hago, caminando hacia él para montar mi espectáculo. Solo cuando me hundo en su regazo y siento su erección presionando contra mí, sigo siendo solo *yo* . Mi alter ego no se encuentra por ningún lado, perdido en algún lugar como un fantasma en el viento.

Bueno, esto es problemático.

Trato de fingir hasta que lo logro, siguiendo los movimientos aunque mi mente está en mil cosas diferentes, pero Andrew se da cuenta casi de inmediato.

"¿Qué ocurre?" él chasquea.

Niego con la cabeza, sonriéndole y pasando mis brazos alrededor de sus hombros mientras giro mis caderas en forma de ocho en su regazo. "Nada de nada, guapo". Ambos sabemos que es mentira.

Esta no es la primera vez que tengo problemas para hundirme en el papel de Esmeralda, pero nunca ha sido con un hombre como

Andrew, un asqueroso baboso habitual que realmente debería estar en casa con su esposa y no pagarme por trabajar. contra su polla hasta que se corre dentro de sus pantalones.

Mis bailes todavía estaban satisfechos y siempre me sentí bien con el dinero que ganaba.

Pero esta noche, las manos errantes de Andrew se sienten como baba cubriendo mis costados.

Y eso tiene todo que ver con él y nada que ver conmigo.

—Sin tocar —digo, levantándome de su regazo y agachándome, tratando de tener algo de espacio mientras sigo bailando.

"Vuelve aquí", exige.

Me eriza ante su tono, apretando los dientes. Nunca ha sido tan brusco conmigo, pero lo escucho, queriendo mantenerlo calmado y simplemente terminar con esto y terminar con esto. Dándome la vuelta, me siento de nuevo sobre él, mirándolo a los ojos borrosos.

Definitivamente está en algo.

Sus manos se levantan y me agarran fuerte de nuevo por las caderas, y luego se mete entre mis piernas, con tanta fuerza que me duele.

“Joder, Andrés. *Detener.* Mi voz es firme y dejo de moverme por completo.

“Entonces cógelo, Esmeralda. Jesús _ Te sientes como un maldito robot.

Sé lo que debo hacer, lo que es inteligente hacer. Debería darle una bofetada en su repugnante rostro y llamar a Benny, el portero, para que saque la basura. Pero luego pienso en Parker diciendo lo que sucedería si volviera a estar corto de dinero, y cierro los ojos, tragando las ganas de irme.

En cambio, dejo que mi mente divague, y cuando la cara del Padre Cade parpadea en mi mente, respiro hondo ante la chispa de calor.

Me aferro a su imagen, aunque se siente mal, y de repente cada giro de mis caderas está encima de *su* regazo, y cada vez que siento una mano errante, son *sus* dedos rozando mi carne.

La tela de mi tanga se humedece cuando la excitación fluye a través de mi sistema, mi clítoris se hincha mientras me muevo, capaz de sentir lo duro que está mientras me froto de la manera correcta a lo largo de su gruesa polla.

Mierda.

Mis ojos se aprietan con más fuerza, deleitándome con la forma en que se siente

ceder, dejarme *sentir* .

Ser la razón por la que rompe sus votos.

Unas manos fuertes agarran mis pechos, sobre el collar de esmeraldas falsas que uso mientras soy Esmeralda, y un gemido se me escapa, mis caderas trabajan más rápido contra su erección, el

j

ligero empuje de sus caderas me golpea justo en el lugar correcto.

Pinchazos de placer se deslizan a través de mi cintura y bailan entre mis piernas, y escucho un gemido bajo frente a mí.

Maldita sea, Esmeralda. Sabía que lo querías. Me estás empapando, cariño.

Mis ojos se abren de golpe y tropiezo con Andrew, la realidad se derrumba sobre mí hasta que me siento destrozada y atrapada bajo los escombros.

Las manos de Andrew vuelan y agarran mi cintura con fuerza, sus dedos carnosos se clavan en mi piel hasta que me estremezco.

"¿Adónde vas?"

—La canción ha terminado, Andrew —digo, desgarrándome—.

"Tengo que ir."

Forzando una sonrisa, me inclino y le doy un rápido beso en la mejilla antes de salir corriendo por la puerta, sin siquiera acordarme de conseguir el dinero que me deben.

Nunca, *nunca me* he puesto así cuando estoy en el trabajo. No se trata de placer sexual para mí. Son negocios. Una forma de recuperar la agencia con mi sexualidad después de que me la robaran cuando acababa de cumplir diecinueve años.

Y es extremadamente preocupante que con un solo *pensamiento* del Padre Cade, me perdí en una fantasía.

Ridículo.

Todavía me estoy golpeando a mí misma por eso veinte minutos después cuando salgo corriendo por la puerta trasera, desesperada por llegar a casa y acurrucarme debajo de mis sábanas y pretender que esta noche nunca sucedió.

Por lo general, hay un portero en la puerta, pero cuando me voy, no hay nadie allí, así que agacho la cabeza y me apresuro a subir los pocos escalones, calculando cuánto tiempo tendré que esperar para tomar el próximo autobús a casa. Y tal vez por eso no escucho pasos detrás de mí hasta que siento el fuerte agarre en mi brazo que me empuja hacia un cuerpo duro.

Se me escapa el aliento.

“Olvidaste tu dinero”, Andrew me dice con voz áspera al oído.

Aprieto los labios, sacudiendo la cabeza, el miedo me atraviesa como agujas. "Oh, ¿lo hice?"

Mi corazón golpea contra mis costillas, golpeando las palabras "

vete " como una bandera roja gigante ondeando en el viento. Lo escucho sin pensarlo dos veces, tratando de apartarme de donde nos tiene pegados para poder irme, pero él solo aprieta su agarre y luego me arrastra de vuelta al callejón detrás del club, golpeándome bruscamente contra el costado del edificio.

—No corras, bebé —susurra contra mi cuello, empujando sus caderas contra mi trasero mientras me presiona contra el ladrillo.

“Termina lo que empezaste. Estabas en eso. Sé *que* te gustaba.

“No, Andrés. Es un trabajo. Lucho contra él, mi estómago agitado por los nervios, la adrenalina bombeando por mis venas. Destellos de Parker entrando bailando en nuestro apartamento a la mitad del día y yo golpeándolo en la cara mientras exigía por enésima vez saber adónde fue mi madre, pasaron por mi mente. La forma en que sus manos se extendieron y agarraron mi garganta, golpeándome contra el sofá. Sus patas carnosas rasgaron mi ropa mientras me decía que estaba tratando de encontrarla. Que hasta que ella volviera, dependía de *mí* asegurarme de que le pagaran.

Cómo cuando le dije que no, hizo que me doliera más.

“Es *sólo* un trabajo para mí”, grito. "Para."

"Deja *de mentir* , maldita sea". Me empuja con más fuerza contra la pared, mi mejilla se rasca contra la superficie áspera hasta que arde.

Se oye un crujido al lado del gran contenedor de basura al final del callejón, y es lo suficientemente fuerte como para hacernos saltar a los dos y que el agarre de Andrew se afloje. No desperdicié la oportunidad, golpeando mi codo en su estómago y deslizándome debajo de sus brazos, mi estómago se agitaba mientras salía corriendo.

No me detengo y seguro como el infierno que no miro hacia atrás, solo disminuyo la velocidad cuando llego a la parada del autobús donde ya hay algunas personas esperando. Hay seguridad en los números.

Mirando detrás de mí y sin ver a Andrew, me relajo, me encorvo y descanso mis manos en mis rodillas, mis pulmones ardiendo por el esfuerzo y mi cuerpo ardiendo por la conmoción. Me tiemblan las manos y se me agria la boca, y cierro los ojos para no vomitar.

Pasan diez minutos antes de que aparezca el autobús, y me toma cada uno de ellos para calmarme. Para convencerme de que todo está bien. Que estoy exagerando. Que si hablo con mi jefe, Phillip, le prohibirá a Andrew volver al club y todo volverá a ser como antes.

Para cuando regreso al apartamento, he hecho todo lo posible por borrar la experiencia de mi mente, no quiero que Dalia se dé cuenta de que algo anda mal. Afortunadamente, ella ni siquiera está despierta cuando llego a casa, así que entro lo más silenciosamente posible y cierro la puerta una vez que estoy en mi habitación.

Y ahí es donde me quedo el resto de la noche. En mi cama, escondiéndome entre las sábanas y fingiendo que elijo permanecer despierto.

Capítulo 18



cade

W

CUANDO ERA UN NIÑO PEQUEÑO, ESTABA LLENADO DE UNA IRA INTENTABLE. Se estrelló a través de mi sistema como un huracán, encendiendo cada nervio y arrojándolo al caos.

Yo estaba enojado.

Enojada con mis padres, quienesquiera que fueran, por entregarme tan pronto como nací.

Enojada con ellos por tirarme a un basurero, como si fuera *tan* fácil recuperar el regalo de la vida.

Enojada con las personas que me encontraron y me llevaron a ese terrible orfanato en lugar de a cualquier otro lugar.

Y enojado con el mundo por no darme a nadie a quien le importara cuando me escapé de ese horrible lugar a los siete años.

Fue solo cuando encontré el seminario que pude compartimentar apropiadamente. Para desarmar las cosas, analizarlas y luego volver a armarlas, encajarlas en un nuevo molde y aprender que si pongo toda mi fe en Él, Él no me desviará.

Porque *a Él* le importa. Y Él perdona.

La razón se hizo clara una noche durante la oración, me dolían las entrañas con cicatrices mientras preguntaba *por qué.* Y escuché Su voz tan seguramente como la mía, susurrando las respuestas.

Fue una epifanía darme cuenta de que todo el dolor, toda la lucha, toda la *injusticia* de la vida recayó sobre mí porque yo era Su leal soldado: estaba aquí para experimentar lo peor de lo peor y salir fortalecido. Reconocerlo dentro de mí mismo para poder ayudar a sanarlo en otros. Acepté el papel sin esfuerzo y, por un breve momento, creí que yo mismo estaba curado.

Pero luego otra voz se deslizó de regreso a mi cabeza, una que me convenció de que curarlos no era suficiente. Una necesidad, pútrida y violenta, surgió dentro de mí como si nunca se hubiera ido,

y cuando di un paseo nocturno para tratar de desecharla, lo que sea que fuera *tomó* las riendas en su lugar.

Esa fue la primera noche que maté a un hombre.

Se sintió increíble. Razoné la culpa mientras sucedía, esa voz en mi cabeza decía que era nuestro *deber* . Que estaba enfermo de demonios, igual que yo de niño.

“Hay una enfermedad en ti, niña, y Dios quiere que la supere a golpes”.

La voz de la hermana Agnes murmuró en mi cabeza, diciéndome que estaba haciendo lo correcto.

Lo *justo* .

Solo una vez que la adrenalina se fue y la emoción de tener la vida de otro hombre en mis manos se desvaneció, pude sentir el enorme agujero de la verdad.

Todavía hay una enfermedad en mí también.

Así que me fui a casa y lo superé.

El ciclo continúa hasta el día de hoy, pero nada de eso, ni un solo momento de esa ira, se compara con la furia que me atraviesa al ver a otro hombre tocando a

Amaya en las habitaciones privadas de la Capilla y que le *guste* .

Ambos tienen suerte de que ella recupere el sentido antes de que pudiera abrir la cortina y arrancarle los ojos de las órbitas.

Incluso ahora, mientras la espero en el callejón trasero, estoy temblando con la sensación de inestabilidad.

Me pellizco el puente de la nariz, y las visiones de sus ojos cerrados, la boca entreabierta y el pecho sonrojado por su excitación pasan por mi mente, mi pecho arde de celos.

Los pasos crujen sobre la grava, el aguanieve del hielo derretido se escucha cuando alguien camina cerca. Mi espalda se endereza desde donde estoy apoyado contra la pared, escondido al lado del gran contenedor de basura verde.

Apesta, pero ignoro el hedor.

Y ahí está ese enfoiré, parado en el borde del edificio, mirando la entrada del empleado como un perro esperando a su amo.

Mis dientes rechinan juntos.

¿Él la está esperando?

No se le debería permitir respirar el mismo aire que ella, y mucho menos tocarla. Y solo porque yo no pueda tenerla no significa que nadie más pueda.

Respiro profundamente, tratando de encontrar mi centro o una justificación de por qué debería salir y tomar la vida de este hombre, por cualquier razón que no sea *tocar* lo que desearía poder tener.

No puedo tomar un alma para ganancia egoísta.

Está casado , razono conmigo mismo. Eso es obvio por el anillo de bodas de oro en su dedo, y el adulterio *es* un pecado.

y

La rectitud pulula por mis venas, y enderezo mi columna, flexionando mis dedos

en mis guantes mientras mi propósito se fija en su lugar.

Este hombre necesita que sus demonios sean liberados.

Antes de que pueda hacer otro movimiento, Amaya sale corriendo por la puerta trasera, mi mano volando hacia mi pecho cuando la veo. El pellizco de mi corazón se convierte en indignación cuando veo que el hombre avanza, agarrándola *de nuevo* con sus sucios dedos y atrayéndola contra él como si mereciera su calor.

Él la empuja contra la pared de concreto y luego la arrastra más allá de la esquina, escondiéndola de la vista y lejos de las cámaras de seguridad que recubren el estacionamiento, y el ardor en mi pecho explota en una explosión de fuego.

No tengo armas conmigo. Honestamente, nunca lo hago. Parte de la satisfacción proviene de experimentar los huesos rompiéndose y el cartílago crujiendo bajo mis manos. El acto de *sentir* que los demonios se separan del alma y corren de regreso a su lugar en el infierno junto al diablo es parte del todo.

Pero ahora, me temo, soy *el* diablo.

Mi puño se golpea contra el costado del gran contenedor de basura verde, la explosión resuena en el callejón, y luego camino hacia ellos antes de que pueda detenerme, una neblina roja se aferra a mi visión y la envidia me rasca la piel.

Apenas me doy cuenta cuando Amaya se libera de su agarre y sale corriendo, estoy tan concentrada en mi objetivo.

Se mueve para seguirme, pero entonces estoy allí, mi mano enguantada se envuelve alrededor de la parte posterior de su cuello y tira con fuerza, su cuerpo bajo y fornido vuela por el aire hasta que es él quien es empujado contra el *ladrillo* .

"¿Qué carajo?" él grita.

Lucha casi de inmediato, y las heridas con costras en mi espalda se estiran y rasgan, haciéndome aspirar con fuerza. Pero el dolor me alimenta.

Él es misericordioso.

Mi antebrazo presiona la tráquea del hombre mientras lo hago callar.

—Shh, mort vivant —murmuro en voz baja mientras aumento la presión en su garganta.

Mi otra mano baja y agarra su repugnante polla, enfurecida porque se puso difícil para ella. Que estaba *tan* cerca de su dulce y pecaminoso coño, el que me *muero* por probar.

Giro, tratando de arrancarlo de su cuerpo, hasta que su cara se pone roja y su boca se abre en un grito silencioso. Supongo que sería más fuerte, pero sus cuerdas vocales están comprimidas por

la inmensa presión de mí cortando su suministro de aire con mi antebrazo.

“Dime, ¿rezas?” Mi voz es baja y sedosa, y dejo ir su ingle, moviendo mi mano libre hacia arriba para acariciar el lado de su mejilla en su lugar. “Non, no importa,” continúo. Quiero que sepas algo. Inclinándome, presiono mis labios contra el costado de su oreja, su cuerpo se agita contra mi agarre. "Morirás esta noche".

Tan pronto como libero la presión en su garganta, él cae al suelo, sus manos vuelan hacia su ingle y las ahuecan mientras se retuerce de dolor.

Doy un paso adelante, mi sombra se cierne sobre él, nada más que una sola farola amarilla parpadeante allí para iluminar su miedo.

“Yo… yo… *por favor* ”, tartamudea.

Su súplica me hace sonreír, pero necesito que se quede callado.

Alcanzando mi cuello, desenvuelvo mi larga bufanda y la meto en su boca hasta que se atraganta con la tela.

Él gime, aunque es ahogado, y me agacho, mi rodilla presionando su esternón y la parte inferior de mi abrigo desempolvando el cemento mojado. Extiendo la mano, agarrando su mano con la mía, doblando su muñeca en un ángulo que lo mantiene inmóvil en mi agarre.

—Tengo celos de tus manos —observo, apoyando la palma de la mía contra la

suya, tratando de robarle el recuerdo de su piel. Y no me gusta sentir envidia. Es una emoción desagradable".

Doblo su dedo índice hacia atrás con dureza hasta que el chasquido de su hueso reverbera en el ladrillo.

Él grita pero es apenas audible detrás de la mordaza improvisada.

"Si dejas de pelear, esto irá más rápido", reflexiono, apoyando más de mi cuerpo en él mientras estiro su dedo medio y repito el movimiento de chasquido. Una oleada de satisfacción me inunda ante el sonido de la fractura.

Otro grito ahogado.

Y luego un ruido diferente, uno en la distancia pero lo suficientemente cerca como para causar preocupación. Risas y voces apagadas.

Suspirando, vuelvo a mirar a mi víctima, la decepción se mezcla con la adrenalina cuando me doy cuenta de que tendré que terminar esto más rápido de lo que me gustaría. Normalmente, me habría asegurado de que estuviéramos en un lugar más privado, pero esta matanza está alimentada por la pasión y me ha vuelto descuidado.

Libero sus dedos destrozados y los dejo caer al suelo donde caen flácidos a un lado. Sus ojos están inyectados en sangre, las lágrimas se deslizan por un lado de su mejilla y golpean el concreto debajo de él, y chasqueo la lengua.

j

y

g

"Una muerte rápida es más de lo que mereces".

Inclinándome, deslizo el pañuelo de su boca y lo envuelvo alrededor de su garganta. Entrecruzo los extremos, uno en cada mano, y tiro, empapándome de la forma en que su cuerpo se sacude y se agita debajo de mí mientras su garganta es aplastada por la tela suave. Sus ojos saltan, y su boca partes.

El sonido de él incapaz de respirar y verlo darse cuenta de que estos son sus últimos momentos hacen que mi polla se endurezca y mi columna hormiguee de placer.

Es erótico quitarse la vida.

Y luego se queda en silencio, su cuerpo queda fláccido hasta que está boca abajo y quieto en el suelo frío y húmedo.

No es suficiente para templar los celos de tener a Amaya en su regazo y en sus manos, pero tendrá que ser suficiente.

Poniéndome de pie, me cepillo la parte delantera de los pantalones y me abrocho el abrigo. Hay humedad filtrándose por mi espalda desde donde algunas de mis pestañas más nuevas se abrieron, pero las ignoro. Serán peores al final de la noche de todos modos.

No me molesto en limpiar el cuerpo, sino que lo arrojo al basurero gigante y lo dejo allí para que se pudra, como se merece.

Cuando regreso a Festivalé, me debato si ir directamente a casa de Amaya. Para asfixiarla de la misma manera que lo hice con él.

No es justo que ella viva mientras me tortura de esta manera.

Pero estoy empezando a darme cuenta de que cuando se trata de ella, soy débil en todo lo que importa. Y me pregunto si seré capaz de matarla.

Capítulo 19



Amaya

"D¿TE DIVIERTE CON LA SEÑORITA GABBY? QUINTEN dice, saltando fuera de la habitación de su terapeuta ocupacional. “

Me divertí.”

Gabby se acerca, sus ojos color ámbar brillan mientras lo vemos brincar por el pasillo. “Hizo un gran trabajo hoy. Trabajamos con la conciencia espacial y lo metí hasta la mitad del tubo del cuerpo y lo mecí de un lado a otro. Le encantó."

Mis cejas se elevan. "¿Cuántas veces quiso salir?"

"Sólo unos pocos." Su sonrisa se extiende.

Lanzo mi teléfono en mi bolso y busco las llaves del auto de Dalia, agradecida de que me haya prestado su paseo por el día para que no tengamos que caminar penosamente a través del aguanieve para llegar a la estación de autobuses. Estoy ansiosa por irme antes de que Abby, la propietaria de Little Hands and Hearts Therapy, que es donde estamos ahora, salga al pasillo y me pregunte si he estado recibiendo sus mensajes.

"Oye, ¿Abby habló contigo?" Gaby preguntas.

Se me cae el estómago. "No."

Gaby asiente. “Creo que necesitaba hablar contigo sobre algunas cosas del

seguro. Probablemente no sea gran cosa. Creo que hubo alguna confusión con lo que cubrirían para Quin.

Pongo los ojos en blanco y suspiro, poniéndome de la misma forma que siempre, fingiendo que es un simple malentendido. Pero el cuidado de Quinten es difícil para mí financieramente y no siempre puedo hacer mi parte de los pagos. El seguro *cubre* la mayor parte, pero luchan más contra mí porque no tengo a Quinten en terapia ABA.

Pero la terapia ABA no *funciona* para Quin. La terapia de juego sí. Además, el seguro es una estafa, hecho específicamente para arruinar mi jodida vida, pero incluso yo sé que todavía tengo que pagarlo. *Lo pagaré* , me consuelo. Me siento lo suficientemente

culpable, solo puedo traerlo dos veces por semana y apenas puedo manejar el copago por eso.

La ira zumba bajo mi piel cuando pienso en todo lo que podría *hacer* si no fuera por el jodido Parker.

Mi teléfono comienza a vibrar en mi mano al mismo tiempo que Quinten corre hacia mí y tira de la manga de mi brazo. "¿Listo para ir a casa?" él pide.

"Vamos a rodar, amigo". Le sonrío a Gabby y deslizo mi teléfono en mi bolsillo. "Te veo la proxima semana."

Ella me saluda con la mano y sigo a Quinten por el pasillo alfombrado donde está saltando hacia la salida.

Mi teléfono vibra de nuevo, pero a pesar de las aceras saladas, el concreto todavía está un poco resbaladizo, y no quiero que Quinten tropiece o que me caiga y me lo lleve conmigo, así que lo ignoro.

Probablemente solo Dalia se registre de todos modos, y estamos a punto de verla.

O tal vez sea Parker, con quien definitivamente *no* quiero hablar ahora.

Me pongo el cinturón de seguridad de Quinten y lo preparo con sus auriculares y música, y luego nos vamos, nada más que las carreteras y el silencio, dejándome

mucho espacio para rumiar en mis pensamientos. Han pasado unos días y no he vuelto al trabajo.

He puesto excusas con mi jefe, diciendo que estoy enfermo, pero Gabby mencionar el tema del seguro es un claro recordatorio de que realmente no puedo darme el lujo de no estar ganando dinero todas las noches.

Es solo que… cada vez que pienso en volver a entrar, me imagino a Andrew apareciendo para terminar lo que comenzó.

Mi teléfono suena de nuevo, vibrando en la consola central justo cuando entramos al espacio abierto frente a nuestro apartamento.

Apenas tengo la llave en la cerradura cuando se abre, los ojos muy abiertos y agotados de Dalia se encuentran con los míos.

"¿Dónde demonios has estado?"

La expresión de su rostro hace que se me caiga el estómago.

“La terapia de Quin. ¿Por qué? ¿Qué ocurre?"

Quinten salta a mi lado antes de deslizarse entre el cuerpo de Dalia y el marco de la puerta para desaparecer en la sala de estar.

Ella ni siquiera le dedica una mirada, y ahora estoy realmente preocupado.

"Intenté llamarte. He *estado* tratando de llamarte, Amaya.

Jesucristo." Ella extiende la mano, agarrando mi antebrazo con fuerza.

—¿Señorita Paquette? Una voz profunda viene detrás de Dalia.

Ella suspira cuando miro a su alrededor y veo a los dos hombres parados en nuestra cocina.

La empujo a un lado y entro en la casa. Mis ojos encuentran de inmediato a Quinten, que está en la sala de estar, mirando de reojo a los extraños pero manteniendo la distancia.

—¿Señorita Paquette? el hombre de la derecha dice de nuevo.

"¿Quién pregunta?" No me gustan los hombres al azar en nuestro apartamento cuando se supone que es nuestro lugar seguro.

“Soy el Detective Fuller, y este es el Detective Allan”, dice el mismo hombre, frunciendo el ceño gris mientras señala a su compañero. "Nos gustaría hablar contigo un minuto, si no te importa".

Me cruzo de brazos y miro a Quinten y luego a Dalia antes de mover la cabeza hacia la sala de estar para hacerle saber que debería mantenerlo ocupado. Ella asiente y se chupa los labios antes de moverse, y me acerco a los detectives, una sensación de malestar se arrastra por mi estómago y mi garganta.

¿Se trata de mi madre? Ridículo. Han pasado muchos años.

"Claro", respondo finalmente, metiendo la mano en el refrigerador para agarrar la crema antes de volverme para hacer una taza de café. "¿Alguno de ustedes tiene sed?"

El detective Fuller sonríe, sus delgados labios se extienden sobre su bronceado rostro mientras niega con la cabeza. "No tomaremos demasiado de su tiempo".

Asintiendo, estiro la mano para agarrar el café molido y empiezo a meterlo en el filtro. "¿Qué puedo hacer por ustedes dos?"

El detective Allan interviene, sus ojos azules agudos y su voz entrecortada tan corta como su cabello rapado. "¿Dónde estabas hace tres noches alrededor de la una y cuarenta y cinco?"

Hago una pausa con los posos a medio servir, mis cejas se juntan.

¿Qué demonios?

"Uh... en el trabajo, probablemente".

El detective Fuller frunce el ceño de una manera que resalta las profundas arrugas alrededor de su boca. “En la Capilla”.

Mi corazón tartamudea. Esto está comenzando a bordear fuertemente el territorio invasivo. Estos hombres no son de Festivalé, al menos nunca los he visto, pero si saben dónde trabajo, eso significa que otras personas también podrían saberlo.

El pensamiento hace que mi estómago se acalambre.

“Así es,” confirmo.

“¿Y a qué hora dirías que te fuiste a dormir?”

Me doy la vuelta por completo, apoyándome en el mostrador y cruzando los brazos sobre el pecho. "No estoy seguro. ¿Creo que

y

g

¿

llegué a casa alrededor de las tres? Fue una noche algo agitada”.

El detective Allan levanta una ceja, frotándose la piel canela que le salpica la barbilla. "¿Era que?"

Me encojo de hombros, mordiéndome los labios.

"¿Tiene a alguien que pueda corroborar ese marco de tiempo, señorita Paquette?" El detective Allan pregunta.

"Lo lamento. Solo estoy un poco confundido —digo, pellizcando el puente de mi nariz. "¿De qué se trata todo esto?"

Mis ojos se deslizan más allá de ellos hacia la sala de estar donde Dalia está coloreando con Quinten, su mirada fija en nosotros. Mi pecho se aprieta. No quiero que se entere de lo que pasó con Andrew; de hecho, he estado tratando activamente de olvidar todo lo que pasó, pero cuantas más preguntas hacen estos tipos, más creo que todo esto podría estar relacionado con la otra noche con él.

Pero, ¿cómo podrían siquiera saberlo?

El Detective Fuller deja escapar un suspiro, sus ojos catalogando lo que parece ser cada uno de mis movimientos antes de mirar alrededor a la cocina. "Pequeño lugar, ¿eh?"

me cruzo de brazos "¿Y?"

Él levanta un hombro. —¿Dinero decente en la Capilla?

"¿Qué tiene eso que ver con *nada* , detective?" chasqueo.

Él se ríe, sacudiendo la cabeza. —¿Conoce a un tal Andrew Gleeson, señorita Paquette?

"Si sí." Asiento con la cabeza, el latido de mi corazón late en un lado de mi cuello. “Entra en el club”.

“¿Y tú bailas para él?”

Trago saliva, la inquietud se arremolina en mis venas. "A veces."

“Tu jefe, Phillip, dijo que eras su favorito. Que cuando él estaba allí, nadie más podía acercarse a ti.

Mis músculos se tensan. No estoy seguro de lo que quieren estos detectives o de lo que está pasando, pero si están hablando con Phillip... Toda esta situación es rara.

“Escuchen, detectives, no quiero ser grosero, pero ha sido un día largo y será una noche aún más larga, así que si les da lo mismo…”

Muevo mi brazo entre ellos. "Me gustaría que te fueras".

"Desafortunadamente, no es tan simple". El detective Fuller se acerca, el tacón de su zapato de vestir hace clic en el azulejo. Verá, señorita Paquette, Andrew Gleeson está muerto. Y tú fuiste la última persona con la que fue visto.

Capítulo 20



Amaya

INUNCA HE ESTADO DENTRO DE UNA ESTACIÓN DE POLICÍA antes, y por alguna razón, después de que el detective Fuller me preguntó si había ido a la comisaría, esperaba quedarme en Festivalé. En su lugar, nos dirigimos a Coddington Heights.

Tiene sentido que Andrew vaya a un club de striptease local.

Él está muerto.

No estoy destrozado por eso. Honestamente, nunca estoy con cosas como esta. A veces me pregunto si hay algo malo en mí porque cuando se trata de la muerte, todos se enferman de dolor, pero mi interior permanece como una pizarra entumecida como un disco duro que ha sido borrado.

Siento una sensación similar ahora, excepto que hay una niebla de curiosidad que se cierne sobre la situación. Asumo que me están llamando porque fui la última persona que lo vio, pero aparte de la información que ya di, no estoy seguro de cómo puedo ser de mucha ayuda.

Se lo merece por intentar asaltarme, francamente.

Pero cuanto más nos adentramos en la estación, más pesado se siente mi cuerpo, y cuando me llevan a una pequeña habitación con una mesa y sillas de metal, una bola de demolición destruye el entumecimiento. Porque esto se parece mucho a que soy un sospechoso.

Respirando profundamente mientras me siento, me digo a mí mismo que ni siquiera sé si ha habido juego sucio, y no me sirve de nada sacar conclusiones precipitadas. Probablemente solo quieran hacerme algunas preguntas, lo cual tiene sentido si yo fui la última persona con la que Andrew estuvo y ahora él está muerto.

La parte de atrás de mi boca se agria, y mi rodilla golpea el fondo de la mesa cada vez que mi pie golpea el suelo.

Estoy nervioso. *¿Eso me hace parecer culpable?*

"¿Quieres algo de beber?" Pregunta el detective Allan, cerrando la puerta detrás de él.

"Estoy bien", respondo. “¿Yo… yo no soy…”

No termino la frase, porque tengo miedo del qué dirán, y ahora mismo solo tengo suposiciones. Me muevo en mi asiento, mirándome las manos, los dedos enredándose en mi regazo.

“Pareces nervioso”, señala Fuller, deslizándose por la mesa y golpeando con los dedos la tapa de metal.

“Ustedes no son realmente comunicativos con la información, y todo esto se siente muy… agresivo. ¿No estarías nervioso?

Se encoge de hombros. “No si yo fuera inocente”.

"Soy *inocente* ", respondo bruscamente antes de que el peso de su declaración se asiente. "Espera, ¿soy un *sospechoso* ?

¿Andrew... fue asesinado? Mis pulmones se cierran con fuerza por el pánico.

"Estamos descartando todo lo que podemos, Amaya". El sonrie.

“¿Puedo llamarte Amaya?”

Creo que asiento, pero no puedo estar seguro. Mi visión se reduce a un pequeño círculo, bordeado por negro. Mi pecho está agitado y estoy seguro de que mi corazón late a un ritmo que *no puede* ser sostenido por un largo período de

tiempo.

Tal vez me muera de un ataque al corazón aquí mismo.

Eso solo hace que mi pecho se apriete más porque si me voy,

¿qué pasará con Quinten?

“Está bien, *Amaya* ”, dice el detective Fuller, arrastrando la silla al lado de su compañero y sentándose. Se inclina hacia atrás, con una rodilla apoyada en la otra como si estuviera relajado. Como si tuviera todo el tiempo del mundo, y esta es solo una conversación promedio. "Solo respira hondo unas cuantas veces y cuéntame sobre esa noche".

Mi cabeza da vueltas pero trato de pensar lógicamente. Sé *que* soy inocente, pero también sé a primera vista que soy una stripper de bajos ingresos casi sin familia ni amigos. Sería tan fácil para ellos culparme de esto, encerrarme y tirar la llave. Y no sé *qué* diablos decir para convencerlos de lo contrario, porque mi última interacción con Andrew no grita exactamente que me gustaría que viviera.

Lentamente, respiro hondo y obligo a mi cabeza a levantarse hasta que miro al Detective Fuller a los ojos. “Creo que me gustaría un abogado.”

He estado sentado en silencio durante las últimas dos horas.

Mi trasero está entumecido por esta silla de metal, y mis oídos zumban por lo silencioso que ha estado. Hay una larga pared de espejos en el otro extremo de la habitación, y cruzo los brazos, mirándolos directamente. Solo *sé que* alguien está al otro lado observando cada uno de mis movimientos.

La ansiedad devora lentamente mis entrañas como gusanos en comida podrida.

Ha pasado mucho tiempo para que mis pensamientos giren en espiral hasta que mis cutículas estén limpias y mis labios sean mordidos.

La puerta al abrirse me sacude desde donde he estado quemando un agujero a través del espejo de dos vías, y me giro hacia el ruido.

La anticipación llena mi pecho...

Y entra Florence Gammond.

“Paquete de Amaya”.

Luce tan profesional como siempre, una falda lápiz azul oscuro con una blusa blanca impecable metida en la cintura. Ella se pasea, sentándose frente a mí con una sonrisa. "¿Quién sabía que estaría defendiéndote?"

"No." La palabra pasa por mis labios sin siquiera tener que pensar en ello. Miro hacia el espejo, inclinándome hacia adelante, apuntando mi dedo en el aire. Sé *que* alguien me está mirando.

"Quiero a alguien más".

Florence niega con la cabeza y suspira, pellizcándose el puente de la nariz como si fuera una molestia. “¿Con quién estás hablando, Amaya?”

Vuelvo a mirarla, el pánico que he estado tratando tan malditamente de mantener controlado se levanta y me golpea en la cara. No me menosprecies, Florence. Este es un *gran* conflicto de intereses”.

Una sonrisa lenta se extiende por su rostro y se inclina. “Tienes razón, lo es. Pero yo soy tu única opción. Tómelo o déjelo. Ahora…

cuéntame sobre la otra noche. Cuando estabas trabajando en…”

Ella mira hacia abajo a su archivo y luego hacia atrás. “La *Capilla* ”.

Me duele el estómago.

Mierda. Mierda. Mierda.

Aprieto los labios en lugar de decir lo que quiero decir porque no hay ninguna posibilidad de que Florence Gammond me represente.

No te voy a decir nada, Florence. Sal de aquí. No te quiero.

Ella ladea la cabeza. “Soy yo o nadie, cariño. Hiciste tu cama, y no puedo esperar a verte acostarte en ella. ¿Parker sabe que te has estado desnudando?

Aprieto los dientes. No me hables de Parker.

"No puedo imaginar que todavía te quiera si lo supiera". Ella se burla de mí. "Aunque pensarías que todo lo demás sobre ti lo habría apagado, entonces, ¿quién sabe lo que quiere?" Sus palabras queman.

“Tienes razón,” digo. “Es más fácil saber lo que él *no sabe* ”. No debería incitarla, pero Dios, me cabrea.

Sus ojos van al espejo y luego a mí antes de sonreír con fuerza y bajar la voz. “Sigue presionándome, pedazo de basura, y me

j

g

y

aseguraré de que estés encerrado y nunca más se sepa de ti”.

Mi corazón se tambalea.

“No puedo esperar a ver cómo le va a Quinten en el cuidado de crianza”.

Me levanto tan rápido que la silla chirría en el suelo de baldosas.

Vete a la mierda, Florencia.

"Oh, *dulce niña* ", bromea. “Nadie está tan jodido como tú estás a punto de estarlo”.

Ella se ríe cuando me dirijo a la puerta y la abro de golpe, saliendo al pasillo donde el detective Fuller y su compañero están recostados contra la pared, el primero removiendo un palito en su taza de café de papel.

"¿Tengo que quedarme aquí?" —pregunto, acercándome a él.

Mis pulmones están acalambrados y siento que estoy al borde de un colapso.

El detective Fuller se endereza, mira más allá de mí hacia la habitación y luego hacia atrás. “Señorita Pa-”

Lanzo mi mano al aire, cortándolo. “Legalmente, quiero decir. ¿

Tengo *que* quedarme aquí?

Se aclara la garganta. "No."

"Excelente."

Empujo a su lado, haciendo mi camino hacia afuera, y no dejo de moverme hasta que estoy a una cuadra de distancia. Un sollozo amenaza con desgarrarse de mi garganta, pero lo empujo hacia adentro porque que me aspen si dejo que la jodida Florence Gammond sea la razón por la que no puedo contenerme.

Mis dedos tiemblan cuando saco mi teléfono y marco el número de Dalia, y no es hasta que ella me recoge que me derrumbo por completo, porque no tengo ni idea de qué diablos voy a hacer.

Capítulo 21



cade

"I'LO SIENTO. NO SABÍA A DÓNDE MÁS IR.”

Las palabras salen de la boca de Amaya incluso antes de que tenga la puerta completamente abierta.

Son casi las diez de la noche y me estaba acomodando para trabajar en la homilía de este domingo cuando llamaron a la puerta.

Nadie, además de Amaya, viene a mi cabaña en la parte trasera más allá de

Jeremiah cuando necesita orientación, e incluso entonces, generalmente nos reunimos en la oficina de la iglesia, por lo que ver a Amaya no es tan sorprendente. Miro alrededor del espacio abierto detrás de ella, asegurándome de que no haya miradas indiscretas, antes de moverme a un lado y hacerla pasar, cerrando rápidamente la puerta y asegurándola por si acaso. Me estremezco cuando me doy la vuelta para mirarla, las pocas heridas de un día en mi espalda y la parte interna de los muslos gritan por el movimiento repentino, pero no quiero que se dé cuenta de mi malestar, así que muerdo el interior de mi mejilla hasta que me muerdo. Pruebo la sangre y me muevo lentamente en su dirección.

"¿Qué ocurre?" —pregunto, deteniéndome cuando estoy a unos pasos de distancia. No me atrevo a acercarme demasiado.

No he pensado en nada más desde la noche que maté por ella, porque por mucho que trato de justificarlo, ahora que la neblina verde se ha disipado de mis ojos, ¿qué otra cosa puede llamarse sino un crimen pasional?

He buscado penitencia desde entonces, aunque no siento remordimiento por haberlo matado.

Siento culpa por *no hacerlo* .

Aún así, no he ido a buscar a Amaya desde entonces. no me he rendido

Y sé que necesito deshacerme de ella permanentemente antes de dejar que mi adicción a ella se apodere de mi vida entera.

Necesito arrancarlo desde la raíz, asegurándome de que esté muerto y desaparecido.

Pero de cualquier manera, ese patético hombre merecía morir, y lo haría de nuevo.

Amaya está agotada, sus ojos muy abiertos y enrojecidos, y su cabello es un desastre enredado, como si hubiera estado pasando su mano por los mechones y tirando.

Está enfadada.

Mi pecho tira.

“Amaya,” la tranquilizo, dando otro gran paso hacia ella, porque no puedo *no* .

Mis dedos se tensan, queriendo alcanzar y acunar su mejilla.

Pondría su cara hacia la mía y la obligaría a mirarme a los ojos.

Luego me empapaba de lo cálida que se sentía su piel y de cómo su boca carnosa se abría a modo de invitación si tiraba un poco de su barbilla.

Mi polla se retuerce, y deslizo mis manos en mis bolsillos en su lugar.

Ella niega con la cabeza, su mirada cada vez más brillante. “No sé qué hacer o adónde ir, y sé que no eres la persona a la que debería acudir, pero no tengo a *nadie* más”.

Ahora es ella quien da un paso más cerca, y es tan repentino que entro en pánico, retrocedo, tirando las costras de un latigazo particularmente desagradable en mi costado. No puedo contener la brusca inhalación.

Sus ojos se agrandan. "¿Estás bien?"

Me sacudo su preocupación. "No es nada."

“Eso no parece nada”. Señala la mueca en mi rostro.

Ella da otro paso adelante y yo reacciono sin pensar, extendiendo la mano y agarrando su brazo con fuerza. Ambos nos congelamos cuando mi toque se registra, el aire se vuelve más espeso a nuestro alrededor hasta que se ahoga.

Mi mano se envuelve completamente alrededor del hueso de su muñeca, las yemas de los dedos se encuentran a ambos lados, y recuerdo lo delicada y pequeña que es en realidad.

Podría romperla por la mitad con un simple movimiento. Sería fácil.Tan fácil como respirar.

¿Se arrodillaría? ¿Caer al suelo y suplicar clemencia?

Me gusta bastante esa idea.

Su mano se flexiona como si estuviera intentando escapar o acercarse. Cuál, no

estoy seguro. Si es inteligente, elegiría lo primero.

—No lo hagas —digo, apretándola cerca por una fracción de segundo y luego empujándola bruscamente, liberándome de la tentación de hacer más. Mi corazón late con fuerza mientras me imagino envolviendo mis dedos alrededor de su garganta, solo para

g

g g

ver si se siente tan vulnerable como la delicada sensación de su muñeca.

¿Sería tan fácil de romper?

Ella retrocede, casi como si pudiera leer mis pensamientos.

"Dime lo que necesitas, o vete".

Ella se burla, frotándose la muñeca y mirándome. "No debería haber venido aquí en primer lugar".

"Así es, no deberías haberlo hecho".

Ella parpadea. “¿Por qué estás tan… sabes qué? No importa."

Se da la vuelta, pero antes de que pueda llegar lejos, estoy sobre ella, con mi frente al ras de su espalda mientras la presiono contra la pared al lado de la puerta. Su cuerpo se tensa contra el mío, y levanto mis brazos, atrapándola, anhelando tocarla con cada fibra de mi ser.

No puedo *controlar* ninguna parte de mí mismo: el monstruo que quiere follarla o el hombre que la quiere muerta.

Mi respiración hace que los mechones de su cabello se agiten, y me inclino más cerca, lamiendo mis labios, preguntándome si seré capaz de saborearla en el aire. "¿Por qué estoy siendo tan *qué* , petite pécheresse?"

"Tan *malo* ", susurra, con la voz quebrada. "Nunca has sido tan malo antes".

Me rindo, la atracción hacia ella es tan fuerte que inunda mis venas y me eleva

con la necesidad. Mi mano deja la pared y se hunde en su cabello, agarrando las ondas y tirando hasta que su cabeza cae hacia atrás contra mi pecho. Desde este punto de vista, puedo rastrear las delicadas venas de su garganta y las partes de mi boca, secándose mientras la veo tragar.

Su respiración se vuelve aguda, su tráquea me tienta a aplastarla.

Mis dedos se contraen a mi lado.

Sería tan fácil.

Hazlo.

Levanto mi brazo lentamente, mi cuerpo zumbando por la anticipación, pero luego un pequeño gemido se le escapa, y lo dejo caer hacia abajo, apretando su cabello con la otra mano en su lugar.

“Tu me rends fou,” digo con voz áspera.

Extiendo mi palma sobre su estómago, arrastrándola hacia mí hasta que su culo se mueve hacia atrás y se encuentra con la gruesa y dura longitud de mi polla. Gimo, mi cabeza cayendo hacia atrás.

“Cade…” susurra.

"¿Ves lo que has hecho?" Murmuro, inclinándome hasta que mis labios rozan la cubierta de su oreja, mis dedos retorciéndose en sus ondulados y oscuros mechones. "¿A qué me has reducido?"

y

¿

Empujo mis caderas contra ella, mis ojos se ponen en blanco mientras mi mano se desliza por el frente de su estómago y luego sobre su pecho, descansando sobre su corazón. Su fuerza vital marca un ritmo acelerado bajo mi palma.

Hazlo.

En una milésima de segundo, estoy ahuecando su garganta, mi pulgar

acariciando su cuello al ritmo de su corazón.

Ella podría convertirse en nada más que un recuerdo pintado en mis dedos, uno que puedo borrar como tiza bajo la lluvia.

Aprieto mi agarre y mis bolas se contraen, mi estómago se contrae cuando ella toma una bocanada de aire.

Hazlo , oigo de nuevo.

Mis dedos se clavan en su piel.

Sólo un poco más ahora y podría ser libre. ¿Qué tan bendecido sería sentir que mi obsesión se desvanecía junto con la luz en sus ojos?

De todos los demonios con los que me he encontrado, ella tiene que ser la peor. Me tortura hasta que estoy seguro de que extrañaría el dolor si no estuviera cerca.

Dime, petite pécheresse, ¿has pensado en tu cura?

Ella traga, su garganta se mueve bajo mi mano, e imagino cómo se sentiría si mi polla la estuviera follando en su lugar. Si lo sintiera abultado por dentro mientras ella me bebía.

Aflojo mi agarre, mis prioridades cambian mientras mi mente pasa del odio a la lujuria.

“Dime,” exijo.

"Sí", ella exhala.

Mi mente se queda en blanco, una necesidad primaria se precipita a través de mí.

Necesito *tocarla* .

Necesito *sentirla* contra mí.

Necesito *borrar* lo que cualquier otro hombre la ha hecho sentir, arruinarla incluso para Dios, hasta que el único al que pueda rezar sea a mí.

Pero no es mi culpa. *Es de Dios por no hacer al hombre tan fuerte como el diablo.*

Mi mano se desliza hacia abajo por su cuerpo, memorizando cada curva hasta que me sumerjo en la cinturilla de su falda. El líquido preseminal se escapa de mi polla palpitante cuando encuentro carne cálida y húmeda en lugar de la tela que esperaba.

—Fille sale —gimo. "Tan húmedo para mí".

Ella gime cuando paso mi pulgar por su clítoris, los dedos se deslizan sin esfuerzo entre sus pliegues por lo empapada que está.

Muerdo el interior de mi mejilla hasta que el cobre inunda mi boca.

Ha pasado *tanto* tiempo desde que he tocado a una mujer sexualmente.

" *Merde* ".

Me deslizo dentro de ella, sus paredes internas abrazando mis dedos como un tornillo de banco y haciéndome aferrarme a mi control por un hilo simple y endeble. Estoy... *perdido* para ella.

Mi pulgar continúa acariciando su clítoris hasta que se hincha, sus dos manos envuelven mi muñeca con tanta fuerza que sus uñas rompen mi piel.

El dolor hace que un pequeño chorro de semen se escape de mi punta.

Hundo mis dientes en su cuello, su sabor explota en mi lengua como ambrosía, y cuando comienza a mover sus caderas contra mí, empujo hacia atrás, empujándola contra la pared y follándola con los dedos hasta que grita.

Mi otra mano, todavía enredada en su cabello, tira bruscamente, haciendo que su espalda se incline contra mí, y juro que podría morir ahora mismo y arder en el infierno para siempre mientras guarde el recuerdo de sentirla deshecha bajo mis manos.

—Cette chatte est à moi —susurro antes de deslizar mi lengua por la extensión de su cuello.

“Oh Dios,” ella gime.

Muevo mis dedos con más fuerza, mis propios músculos se tensan, mi pene se vuelve tan grueso que está a punto de estallar a través de mis pantalones. Qué increíble se sentiría arrancarle la falda y hundirse profundamente dentro de ella. Para partirla en dos, sentir sus piernas envolviendo mis caderas y su chocho apretándome hasta pintar su útero con mi semen.

“Ven por mí,” ordeno.

Mi pulgar presiona su clítoris y ella gime, largo y fuerte, su cuerpo vibra mientras sus paredes se contraen a mi alrededor.

Los sonidos que brotan de sus labios me envían al borde y exploto, una luz blanca cegadora estalla detrás de mis párpados mientras mi pene late, contracciones agudas que drenan lo que se siente como años de frustración sexual reprimida. Hace calor y desorden y nunca había sentido tanto placer o alivio.

Ambos nos quedamos quietos por unos momentos después, mi agarre en su cabello tan fuerte que no estoy seguro si podré desenredar mis dedos. Descanso mi frente en el hueco de su cuello, mi piel está pegajosa por el esfuerzo mientras trato de regular mi respiración.

Tan pronto como lo hago, la culpa de mis acciones golpea con fuerza.

Me alejo de ella, mis miembros fríos y emociones salvajes.

"Vete", exijo.

j

"¿Yo que?" pregunta, girando y pasándose las manos por el cabello.

“ *Tú* ”, la señalo con el dedo, “no eres más que una tentadora, una *bruja* enviada para descarriarme. Como dijo tu madre.

"Por supuesto que has oído hablar de mi madre". Y luego se ríe.

Como si *algo* de esto fuera gracioso.

Corro hacia adelante tan rápido que tropieza con la pared.

“¿Crees que esto es una broma? ¿Que renunciar a mis votos es algo que me tomo a la ligera?

Ella niega con la cabeza, sus ojos se vuelven redondos y cautelosos.

“Le he dado mi vida a Él, y *tú* vienes, *torturándome* simplemente por existir. No." Sacudo la cabeza hasta que mi cráneo retumba.

Eres una maldición. Uno que destruirá todo por lo que he trabajado.

—Cade —murmura, extendiendo su mano para agarrar mi mejilla.

Me arranco antes de que pueda sentir el calor de su toque, dándole la espalda y apretando los dientes.

“Yo no soy *Cade* . Soy el padre Cade Frédéric. El sacerdote de Festivalé. Y tú, Amaya Paquette, eres peor que una puta —escupo, negándome a mirarla. Me niego a reconocer la forma en que mi corazón se siente como si se estuviera partiendo con cada palabra que digo. “Eres el diablo, y te quiero fuera de mi vista”.

Siento un fuerte pellizco en el pecho cuando escucho que se cierra la puerta, y luego se me revuelve el estómago. Corro al baño, exhalando bilis hasta que no queda nada más que el sabor amargo del arrepentimiento.

Y aunque ya estoy adolorido, ya vencido, me dirijo a mi cuarto, agarro mi disciplina, y me golpeo por el pecado.

Él es misericordioso.

Capítulo 22



Amaya

"GRAMOET FUERA DE LA CAMA.

La voz de Dalia se filtra en mi habitación y tiro las cobijas sobre mi cabeza, fingiendo que no la escucho. Dejé a Quinten en la escuela esta mañana y regresé aquí, sumergiéndome en mis sábanas y revolcándome en la desesperación.

Estoy atrapado entre la espada y la pared, y estoy maldiciendo a Dios, si es que existe, por ponerme en esta situación. Lo intento *tanto* , haría cualquier cosa por Quinten y, sin embargo, aquí estoy, perdido y ahogándome sin salida.

Idealmente, no habría ninguna razón para que me preocupara por las cosas. Soy *inocente* , y si me quedara algo de fe en la humanidad, creería que la gente podría ver la abrumadora evidencia que apunta a que yo no soy el culpable y tratar de encontrar a la persona real.

Pero sé mejor que nadie que la mayoría de la gente tomará el camino más fácil cuando se les presente la oportunidad, y es más fácil culpar a una bailarina exótica con bajos ingresos y muchos enemigos que admitir que no tienes pistas.

Fracasar en tu trabajo no se ve bien en el papel. A menos que seas Florence y tu vendetta personal contra tu cliente supere tu necesidad de ganar. No me hago ilusiones de que ella iría a batear por mí. De hecho, estoy bastante seguro de que verme encerrado y llamado asesino le daría más alegría que ganar un caso.

“Tal vez nos sorprenda”, dijo Dalia cuando se lo dije. Me reí, sabiendo que

estaba llena de mierda y tratando de ser optimista.

Ese optimismo desapareció tan pronto como la conté sobre nuestra conversación.

Supe en el momento en que vi a Florence que no había esperanza, así que me aferré a lo único que me ha dado algún tipo de paz, la única persona de la que sé que debería alejarme pero nunca lo hago. Porque como la persona ingenua y ridícula que soy, confié en él. Confiaba en la forma en que mostraba la decencia de

Quinten y estaba claramente equivocado de que si me prestaba atención significaba que nos habíamos convertido casi en amigos.

Y luego lo arruiné también.

O tal vez lo hizo.

Honestamente, no estoy seguro de cómo rectificar las dos mitades diferentes de Cade Frédéric en mi cabeza. El sacerdote amante de Dios y el asqueroso francés que me hizo correrme en sus dedos. Parecen *lo* mismo, pero eso es imposible.

De cualquier manera, la red de seguridad que lancé a su alrededor desapareció en un instante, como si hubiera sido arrancada por una tormenta.

Cade Frédéric no está *a salvo* .

Él es el peligro.

“Amaya, vamos, niña. No puedes revolcarte en la miseria todo el día”, intenta Dalia de nuevo.

"Apuesto", murmuro de vuelta.

Dalia arranca las cobijas de mi cabeza y lucho por encontrarlas.

Ella llega a mí antes de que yo pueda, tirando de mí a sus brazos y meciéndome de un lado a otro. Un patético sollozo sale de mi garganta, perforando el aire.

"Sé que tienes miedo", susurra. Pero te tengo a ti. Lo resolveremos."

Me alejo, cerrando los ojos con fuerza para tratar de contener las lágrimas. Me

siento como un llorón. “No tengo miedo por mí. Yo solo…"

Dalia lo sabe. Por supuesto que sí. De todos en el mundo, ella es la *única* que me entiende por completo.

Pase lo que pase, sobreviviré. Perseveraré, como siempre lo hago.

Pero me preocupo por Quinten. Él es todo mi corazón, y si no estoy cerca para estar con él, ¿cómo puedo protegerlo? ¿Cuidarlo?

¿Asegúrate de que pueda prosperar y ser el maldito humano fenomenal que sé que es?

“No puedo esperar a ver cómo le va a Quinten en el cuidado de crianza”.

La emoción se atasca en mi garganta, y deslizo mis manos hacia abajo desde los hombros de Dalia hasta que están agarrando sus manos, y las aprieto con fuerza. “Si las cosas no funcionan…

Prométeme que cuidarás de Quin, Dal,” suplico.

Ella protesta, sacudiendo la cabeza, con los ojos tristes y muy abiertos.

—No —digo bruscamente. " *Prométemelo* ".

“Amaya…” Se calla, mirando hacia un lado. “ *No puedo* .”

Retrocedo, mis ojos se vuelven redondos mientras la incredulidad se derrama a través de mí.



"Quiero hacerlo", se apresura. “Pero, ¿cómo puedo prometer algo que no sé que puedo hacer? ¿Gente como nosotros? No tenemos el poder aquí, lo sabes. Y no quiero que me odien para siempre si no soy capaz de detener las cosas”.

Su rostro se arruga, y mi pecho se hunde junto con él.

Sé que tiene razón. Odio que lo sea, pero las probabilidades no están a nuestro favor . Están con los ricos. El próspero. La suerte.

“Ya me odiaré lo suficiente”, agrega, con la voz entrecortada.

Pero te prometo que lo intentaré. Lucharé con todo lo que soy para mantener a Quin a salvo y conmigo”.

Lo dice como un consuelo, pero sus palabras anteriores ya me marcaron la verdad como un tatuaje.

No tenemos el poder.

Pero conozco a alguien que lo hace.

La determinación de acero se bloquea en su lugar como una bóveda, un clic agonizante a la vez hasta que mi columna vertebral se endereza como un palo y mis lágrimas saladas se secan en mis mejillas.

Respiro, asintiendo mientras mi lengua recorre el frente de mis dientes. "Todo estará bien, Dalia".

La cabeza de Dalia se inclina y se limpia debajo de los ojos con el dorso de la mano. "¿Q-qué?"

Saltando de la cama, paso mis palmas por mi ropa arrugada, la resignación retumba en mis venas.

Sé lo que tengo que hacer.

“Tú mismo lo dijiste. No tenemos ningún poder”. Mis mandíbulas se tensan. “Así que voy a ir a alguien que lo haga”.

V

mi alma se siente diferente de lo que pensé que sería.

No estoy seguro de lo que esperaba. Tal vez desesperación. Que la depresión hunda sus devastadoras garras y me inmovilice. Pero en cambio, no hay… nada.

No quedó ningún dolor del padre Cade que resultó ser un completo desperdicio tóxico.

No tengo miedo de lo que le pasará a Quinten si no me quedo.

Solo un camino suave y claro para que yo camine. Vidrio brillante, fortificado, a prueba de balas. Mis manos ni siquiera tiemblan mientras me siento pacientemente en la sala de espera de Errien Enterprises, la asistente personal de Parker se burla de mí mientras hace clic en su computadora.

“Amaya, qué agradable sorpresa”, dice Parker, su voz suena apagada, como si mi cabeza estuviera bajo el agua.

Me pongo de pie y fuerzo una sonrisa tan amplia que tensa los músculos de mis mejillas, y cuando se acerca lo suficiente, me inclino, presionando un casto beso en su mejilla y me detengo.

Me dan ganas de vomitar.

Su cuerpo se pone rígido, muy probablemente por la sorpresa.

Nunca he sido el que inicia la cercanía antes.

“¿Podemos hablar en tu oficina?” Miro a su asistente personal, luego lo miro a través de mis pestañas. ¿O en algún lugar privado?

Sus ojos brillan, la curiosidad bordea los brillantes iris azules, y asiente, su mano presionando contra la parte baja de mi espalda mientras me conduce a través de las puertas.

Las náuseas me dan calambres en el estómago, deslizándose a través del entumecimiento, y trago el sabor agrio en la parte posterior de mi boca.

Su puerta está parcialmente abierta, y solo una vez que estoy completamente dentro de su oficina me detengo en seco, dándome cuenta de que no estamos solos.

El padre Cade se sienta en una silla, sus ojos brillan cuando se fijan en el lugar donde Parker me está tocando.

Por supuesto que está aquí. Él parece estar siempre en todas partes donde yo estoy.

Su pierna está cruzada sobre la rodilla opuesta, su estatura completamente relajada. Hay un tipo de dominio que exuda simplemente por *ser* , y me pregunto

si eso es algo que todo sacerdote tiene o si es exclusivo de él.

Mi corazón, la perra traidora, palpita cuando nuestros ojos se encuentran.

Rompo nuestra mirada de inmediato, el recuerdo de él escupiendo duros insultos me hace *sentir* demasiado. En este momento, necesito ser una pizarra en blanco. No estoy seguro de sobrevivir a lo que estoy a punto de hacer de otra manera.

Además, *que se joda* Cade Frédéric. Es un hipócrita. Mal cura y peor hombre.

Y ahora sé mejor que dejarlo entrar.

Pero la forma en que me está mirando en este momento lo hace difícil. Su mirada huele a preocupación. De algo oscuro y profundo, como si estuviera desgarrando mi piel y mirando directamente a mi alma. Me pregunto si puede decir que mi mundo se ha movido como placas tectónicas, dejándome colgado en el borde de un acantilado irregular sin salida.

Me pregunto si a él le importaría.

“¿Está todo bien, Amaya?”

La voz de Cade me rodea, tentadora con su caricia sedosa. Lo aparto, apretando los dientes mientras me aferro a la llamarada de ira cuando pienso en las cosas que dijo. La forma en que se enteró de mi madre y luego usó sus palabras en mi contra, arrojándolas como mil cuchillas en mi corazón.

“Padre, tendrá que perdonarme por acortar esto”, interrumpe Parker. “Pero cuando aparece una mujer hermosa y quiere algo de tiempo, siempre dices que sí. Tú sabes cómo es." Él ríe. "En realidad, tal vez no lo hagas".

Contengo un resoplido, y las cejas de Cade se arquean, como si encontrara todo esto *divertido* . Él se ríe bajo y oscuro, y el dolor se transforma en rabia, rompiendo como pirañas.

La audacia de este hombre. De esta *falsificación* con alzacuello clerical, pretendiendo tener línea directa con la deidad.

Aunque bueno con los dedos.

Un fuerte disparo de deseo me atraviesa, y mis fosas nasales se dilatan.

La cara de Cade cambia mientras me mira. Y de alguna manera, solo sé que *él* sabe lo que está pasando por mi mente. Su mirada se vuelve tan intensa que me quema el costado y se derrite en mi piel.

Hay unos momentos de silencio, lo suficiente para ser incómodo, y luego sonríe, *el bastardo* , y se pone de pie.

Cada uno de sus movimientos es suave y controlado, y anhelo ver cómo es cuando no está sujeto a restricciones. Verlo desentrañar la forma en que me hizo, solo para poder tirarlo cruelmente al suelo y pisotear su ego cuando termine.

Por supuesto, Parker. Puedes pasar por la iglesia. Mis puertas siempre están abiertas".

Aprieto la mandíbula, sin mirar hacia arriba, recordando cómo me dijo esas palabras antes.

Claramente, esa es otra mentira.

Puedo volver ofrezco. Pero sé que Parker no me enviará lejos.

Nunca lo hace, incluso cuando desearía que lo hiciera.

"No seas ridícula, Amaya", corta Parker. "El padre Cade solo estaba tratando de convencerme de que debería donar al Festival of Fools en lugar de cerrarlo por completo".

Cade tararea mientras se acerca a donde estoy. Me pongo rígido, su aroma amaderado flotando en el aire y pequeños chasquidos de electricidad chisporroteando en mi piel.

Se eleva sobre mí, y *odio* lo alto que es y cómo, incluso si levanto la barbilla, solo me pone más a su merced.

—¿Y puedo esperar verla en misa este domingo, señorita Paquette?

Su voz se enrosca a mi alrededor como una cuerda, y me imagino tomando un cuchillo y cortando los hilos.

g

y

—Mientras Parker esté allí —respondo, un poco demasiado dulce.

Es mezquino, y lo estoy haciendo al cien por cien para ponerlo celoso. O tal vez para dejar claro que lo que pasó ayer no significa *nada* . Menos que.

Sus ojos brillan, pero luego sonríe y asiente. “Te estaré buscando entonces, petite pécheresse.”

Mi pecho da un tirón cuando se va, con ganas de seguirlo y exigir una disculpa por lo que ha dicho, pero me giro hacia donde está Parker.

Parker se apoya en el borde de su escritorio, con los tobillos cruzados y el pelo rubio peinado hacia atrás mientras me mira. No habla, solo espera pacientemente.

Así que tomo una respiración profunda y la exhalo lentamente, aceptando el hecho de que a partir de este momento, mi vida cambiará. Es un riesgo, lo que estoy a punto de hacer. Peligroso, y tal vez recordaré este momento como el segundo en que arruiné todo para siempre.

Pero él es mi mejor apuesta para asegurarse de que no me pase nada. Si yo estoy a salvo, entonces Quinten también, y prefiero morir mil veces antes que dejar que le pase algo malo.

Cerrando los ojos, disfruto de los últimos momentos de mi libertad antes de abrir los párpados y mirar a Parker directamente a los ojos, diciéndole todo.

Admitiendo que he estado trabajando en la Capilla.

Que un regular se puso demasiado atrevido y terminó muerto.

Y luego digo la única cosa que nunca tengo.

Yo digo que sí a casarme con él.

Capítulo 23



Amaya

“YNO TIENES DE QUE PREOCUPARTE, CARIÑO. Jason es el mejor abogado defensor del estado, no es que crea que realmente lo necesitarás más allá de esta etapa preliminar. No podrías haber tenido la fuerza para hacer las cosas que le sucedieron a ese idiota, y no eres un sospechoso, solo una persona de interés. Él hará que desaparezca —asegura Parker, su mano tocando la parte de atrás de mi cuello.

Ha estado haciendo eso desde que me convertí en "su" ayer.

Siempre tocándome. Una mano en la rodilla, los dedos en la nuca, un brazo envuelto posesivamente alrededor de mi cintura. Su lengua en mi garganta.

Y lo acepto todo, manteniendo el rostro de Quinten al frente de mi mente. Su *futuro* . Uno del que seré parte y que puede incluso ser mejor de lo que era antes.

Al menos eso es con lo que me estoy tranquilizando. Parker es un hombre peligroso, pero nunca lastimó a Quinten.

"Está bien", respondo, manteniéndome dócil, a pesar de que todo en mi naturaleza me ruega que me aleje de su toque y le diga que todo esto es una mierda. Soy *inocente* , por el amor de Dios.

“Y nunca volverás a ese club, Amaya”. La voz de Parker es severa.

Chupando mis labios, asiento de nuevo, dejando que las emociones agridulces se

derramen sobre mí. Echaré de menos mi salida para la pole, pero para ser honesto, no quería volver allí. No después de lo que pasó.

Está contaminado ahora.

En este momento, estamos en la parte trasera del auto de Parker de camino a mi departamento. Quiere que me mude con él de inmediato, pero lo he convencido para que me dé tiempo. Necesito tranquilizar a Quinten en las cosas, y también necesito decírselo a Dalia.

Ella va a estar tan jodidamente enojada.

Parker se recuesta en su asiento, con las piernas abiertas como si fuera el dueño del mundo.

Supongo que lo hace.

“Me alegro de que ese hijo de puta esté muerto”, afirma.

"Por supuesto que lo eres."

Se encoge de hombros. “Eres mía, Amaya. No me gusta que la gente toque mis cosas”.

“No soy una propiedad. *Jesús* ,” espeto.

Su sonrisa cae, una mirada fría y helada se apodera de su rostro. "Deberías estar un poco más agradecida en lugar de ser una perra tan amargada". Mis pulmones se acalambran por sus palabras.

"Ustedes son bienes contaminados ahora", continúa. “De hecho, ni siquiera estoy seguro *de por qué* sigo adelante con eso. A la junta de Errien Enterprises no le gustará que estés de mi brazo. Será malo para el negocio cuando se descubra que una *stripper* que asesinó a un hombre es la que lleva mi anillo.

La forma en que dice *stripper* me da ganas de lanzarme sobre el asiento y clavarle las uñas en la cara. Lo hace sonar sucio, repugnante, cuando es todo lo contrario.

“Bailar es un verdadero trabajo”, respondo. “Puso comida en mi mesa y pagó

mis cuentas. Si no fuera por *ti* , nos habría permitido una vida cómoda. No me avergonzaré de ello. *Nunca* me avergonzaré de ello".

"No importa ahora, ¿verdad?" Los ojos de Parker recorren mi cuerpo y me siento enferma. "En cualquier caso, estoy seguro de que puedes compensar la pérdida de mi reputación. Ha pasado mucho tiempo, dulce niña.

Me trago las réplicas que realmente quiero hacer y asiento.

El coche se detiene frente a mi apartamento y Parker se burla por la ventana. "Este lugar es tan repugnante como siempre".

"Es mi hogar," respondo suavemente, mis dedos ya en la manija de la puerta.

Salgo al frío, mi estómago se retuerce por los nervios.

No tardes. Tenemos cosas que hacer —ordena la voz de Parker a mi espalda.

¿Así será a partir de ahora? ¿Un hombre que controla cada uno de mis movimientos, que me dice cómo mirar y dónde pararme y cuántos minutos tomar?

Con cada paso más cerca de la puerta de mi casa, siento que la realidad se derrumba sobre mí. Estoy cambiando un par de grilletes por otro.

Pero lo hecho, hecho está.

Dalia está sentada en el sofá leyendo un libro cuando entro.

Ella me mira y debe ver algo en mi rostro porque inmediatamente deja lo que está haciendo y suspira, recostándose contra el sofá. Es increíble la forma en que sabe lo que voy a hacer antes de que lo haga, tanto que bromeé sobre que el pueblo necesita mirar más de cerca si es *ella* la bruja.

"Dime entonces." Su voz es resignada. Ella ha estado esperando desde

Llegué a casa anoche, pero lo pospuse, alegando que estaba demasiado agotado para explicarlo.

Mi estómago se tensa en nudos que no estoy seguro de que alguna vez se

desenreden, pero no quiero *que* se desenreden, no cuando se sienten como lo único que me mantiene unido.

“Me caso con Parker Errien”. Las palabras se sienten falsas mientras salen de mi lengua y me preparo para su reacción.

"Bueno."

Levanto las cejas y me acerco unos pasos ahora que sé que no me gritará.

"Está bien", repite ella, asintiendo.

"¿Eso es todo lo que tienes que decir?" Yo presiono. “¿No estás… sorprendida? ¿O preocupado?

“¿Qué quieres que te diga, Amaya? ¿Que creo que es un terrible error? No." Ella se encoge de hombros. “¿Que creo que estás siendo de gatillo fácil y saltando a esto demasiado rápido? Tal vez.

Pero, ¿qué otra opción tienes?

Abro la boca para responder pero ella continúa.

“No es ningún secreto que Parker siempre ha estado obsesionado contigo. Y el tiempo no es realmente nuestro amigo en este momento. Creo que Parker es una pequeña perra en el sentido general, pero es una perra poderosa. Si crees que él es la respuesta, entonces confío en ti”.

Tragando el grueso nudo en mi garganta, me acerco al sofá, agarrándola en un abrazo aplastante. "¿No crees que estoy cometiendo un error?" Me ahogo.

Ella suspira, su mano frotando pequeños círculos en mi espalda.

"Probablemente. Pero los errores son parte de la vida, y estaré aquí para ti en cada uno de ellos”.

Retrocedo, mi visión se nubla por el alivio. "Eres el mejor amigo que he tenido".

"Soy tu *único* amigo". Ella sonríe.

—Razón de más para sentirme honrado —bromeo—.

Ignoro la mirada hueca que brilla en sus ojos, enfocándome en cambio en la pequeña sonrisa que pinta en su rostro. "No te olvides de mí una vez que estés cargado".

"Por favor", me burlo. “Quin y yo estaríamos perdidos sin ti. Y te quedas aquí de todos modos. No dejaré que pierdas tu casa solo

j

porque yo no estaré en ella”.

Ella me despide. ¿Me quieres cerca cuando le cuentes a Quin?

Niego con la cabeza, el miedo cae en mis entrañas.

A Quinten le encanta la rutina y me aterroriza lo que va a hacer cuando lo arranque de lo que conoce y lo lance a esta nueva realidad.

Al menos estaremos juntos.

"No, lo haré yo mismo".

Ella asiente y el aire se vuelve silencioso.

"Tengo que ir. Parker está esperando. Yo solo... te dejaré saber lo que está pasando, ¿de acuerdo?

“Te amo Amaya. Eres una buena madre, ¿sabes?

Mis ojos arden. “No soy mamá”.

"Eres. En todos los sentidos que cuentan”. Ella se ríe, sacudiendo la cabeza. Ahora márchate antes de que arruine mi maquillaje de tanto llorar.

El calor llena mi pecho mientras camino de regreso al auto de Parker, su conductor está parado afuera en el frío y esperando junto a mi puerta, ofreciéndome su mano para que vuelva a entrar.

Dalia es la verdadera definición de montar o morir, y me prometo ser una mejor amiga para ella. Nunca la dejé entrar por completo debido a mis problemas de confianza, pero ha demostrado una y otra vez que no es como otras personas.

Ella no se irá.

Ella siempre estará aquí.

"¿Ahora que?" le pregunto a Parker después de abrocharme el cinturón de seguridad.

Parker levanta la vista de su teléfono, con los ojos chispeantes y la línea de la mandíbula tensa con determinación. "Ahora... tenemos una boda que planear".

Capítulo 24



cade

IHABÍA ESPERADO QUE DESPUÉS DE PERDER EL CONTROL

con Amaya y luego castigarme por el error, las cosas mejorarían.

Tontamente, asumí que un gusto pequeño sería suficiente o que el arrepentimiento por mis acciones ahogaría todo lo demás.

En cambio, solo ha empeorado. Ahora me imagino su olor invadiendo mis sentidos, su piel amoldándose bajo mi toque, su coño rosado agarrando mis dedos y cómo se dividiría alrededor de mi polla.

Antes, ella estaba solo en mi cabeza, un producto de mi imaginación, una que fantaseaba con convertirla en realidad aunque sabía que nunca lo haría. Pero ahora, ella es tangible, real y cruda y tan deliciosa que incluso días después de

tocarla, todavía la siento en mis manos.

Verla desmayarse por Parker en su oficina me hizo temblar por dentro. Tenía todo el día planeado: reunirme con Parker sobre el Festival de los Locos, luego regresar a la iglesia para confesarme.

En cambio, después de que me despidieron de su oficina con rudeza una vez que llegó Amaya, esperé afuera de Errien Enterprises durante dos horas hasta que ella apareció, me metí en el auto de su compañero de cuarto y conduje de regreso a su apartamento.

La seguí allí, por supuesto, olvidando por completo mis deberes para con la parroquia, y pasé la tarde entre sus arbustos, observando cómo su pecho subía y bajaba con cada respiración.

Preguntándome si yo era parte de las pesadillas que la hacían dar vueltas toda la noche. Llegando a un acuerdo con la simple verdad de que no seré capaz de matarla. Ya lo habría hecho si pudiera, y cada segundo que paso en su presencia, el impulso se transforma en otra cosa. Algo no menos visceral pero... de alguna manera más suave.

Luego, en las primeras horas de la mañana, regresé a mi pequeña cabaña, me quité la ropa, frígido por estar de pie en el frío, y me azoté hasta que me desmayé, odiando lo débil que me hace.

Necesité todo de mí para alejarme la noche siguiente. Pero los pensamientos aún me abrumaban, hasta que no pude dormir y tuve que expiar la forma en que mi polla goteaba de deseo al recordar cómo se sentía alrededor de mi mano y gemía en mi oído.

Hoy, el dolor de mi espalda es tan agudo que apenas puedo estar de pie.

Los ojos verdes de la hermana Genevieve se agrandan cuando abre la puerta principal del monasterio y me encuentra allí, apoyada contra el marco de la puerta. Me encuentro con su mirada, y algo tira bruscamente en mi estómago cuando lo hago, pero hago a un lado la sensación.

Ella tiene oscuridad en ella como yo. Por eso elegí venir aquí.

No estoy acostumbrado a tener que depender de nadie más. No me gusta que los

demás se enteren de las prácticas espirituales y *los fracasos* que debo expiar, pero desde que llegué a Festivalé, los latigazos se han vuelto más comunes. Más severo. Y el dolor en mi espalda se está volviendo demasiado difícil de soportar. Sé que si no obtengo ayuda con el cuidado de las heridas, la infección podría establecerse fácilmente. Eso es lo que sucede cuando la cuerda abre costras que no han tenido tiempo de formarse por completo.

Pero ir a un médico u hospital está fuera de cuestión. Soy conocido en la comunidad ahora, y los labios sueltos hunden barcos, o en este caso, quitan el misterio que me envuelve. No quiero que la gente sepa nada más allá de lo que yo decida para ellos, y tener múltiples ojos en mis latigazos autoinfligidos sería lo opuesto a controlar la narrativa.

¿Qué pensarían si supieran que su sacerdote es tan débil que necesita golpearse para arrepentirse? ¿Que no soy más que un hombre que hace caso omiso de mis votos de castidad y es llevado ciegamente a la lujuria? Supongo que no es peor de lo que pensarían si supieran la verdad sobre qué más hago en la oscuridad de la noche.

Pero soy mucho mejor manteniendo esa parte de mí escondida y fuera de la vista.

El punto es que no habría respeto y demasiadas preguntas. Y tal vez hay una pequeña parte de mí que no quiere que Amaya se convierta en el centro de más odio. Si hay odio en su puerta, lo repartiré yo , nadie más. La sola idea de que alguien le falte al respeto me envía volando de la calma a la ira.

no lo tendré No hasta que descubra qué hacer con ella ahora que he aceptado que no puedo matarla.

Lo único que *sé* es que necesito mantener mis manos quietas.

No puedo volver a ceder a la tentación. De lo contrario, no sobreviviré a los latigazos. Pero una parte de mí teme que soy demasiado débil para resistir. Mis pensamientos solo han

empeorado desde que tuve su semen en mis dedos y el latido de su corazón en mi palma.

“Padre Cade”, dice la hermana Genevieve, moviéndose hacia el lado de la puerta

abierta para que tenga espacio para entrar.

Necesito tu discreción. No me molesto con las cortesías. Sólo hará perder el tiempo a ambos.

Pasando junto a ella, entro rápidamente en el pequeño espacio habitable. Se ve igual que la última vez que estuve aquí, una pequeña chimenea de leña crepitando en la esquina y una iluminación cálida que proyecta un brillo acogedor en toda la habitación.

"Lo tienes." Sus ojos son curiosos mientras me observan.

Me paro más alto y asiento antes de quitarme los guantes y el abrigo, doblarlo metódicamente y colocarlo en el respaldo del sofá antes de alcanzar el dobladillo de mi camisa y levantarlo.

Sus ojos se abren como platos por una fracción de segundo antes de enmascarar la mirada, y cuando me giro, mostrándole mi espalda, escucho su brusca inhalación.

No me he mirado en el espejo porque sé lo que voy a ver.

Apenas queda una pulgada de carne intacta. Algunas cicatrices de hace años, desde que era un niño pequeño, hasta las más recientes que todavía gotean sangre cuando mi piel se tensa demasiado.

Hay varios momentos tensos de silencio antes de que Genevieve se mueva a mi lado, su cálida mano agarrando mi antebrazo y apretándome para consolarme. “No te sientes. Tu sangrado manchará los muebles.

No muevo un músculo hasta que ella regresa, sosteniendo un botiquín de primeros auxilios y un pequeño taburete de madera que deja caer a mi lado antes de mirar deliberadamente, lo que claramente implica que el asiento es para mí.

Mi espalda arde cuando me muevo para sentarme, y me estremezco cuando ella se posa detrás de mí y comienza a frotar algo frío y húmedo en las heridas. Arde, y el dolor hace que mis párpados se agiten, una enfermiza sensación de satisfacción me recorre, como siempre sucede cuando puedo *sentir* la expiación manchando mi piel.

No hablamos mientras ella trabaja, pero hay un consuelo en el aire, y sé sin lugar a dudas que puedo confiar en ella. Y sé que volveré. Una parte de mí desea que ella no se quede aquí en soledad para poder tenerla a mi lado en la parroquia para atender mis secretos cuando lo necesite.

Ella sutura algunos de los cortes más profundos para cerrarlos y luego unta una sustancia espesa y pegajosa que hace que el dolor agudo desaparezca, y suspiro de alivio, sintiéndome mejor que en días. Venda las heridas y luego termino, teniendo cuidado al curar.

y

g

“Tendrás que tomártelo con calma durante las próximas semanas”, dice, con ojos agudos y seguros. "Puedes quedarte aquí conmigo si quieres".

Me vuelvo a poner los guantes y me muevo hacia la puerta principal, repentinamente desesperada por irme. Sé que tiene razón, pero no estoy seguro de poder tomármelo *con* calma. Y

definitivamente no quiero quedarme aquí con ella. "Eso no será necesario".

"Padre." Ella me detiene con una mano en mi brazo, y me doy la vuelta para enfrentarla, mirando hacia abajo a la parte superior de su cabeza. No te hará ningún favor hacerte daño hasta que no puedas soportarlo. Lo que sea que estés haciendo… *detente* . Al menos hasta que tu cuerpo pueda sanar.

Aprieto los dientes hasta que mi mandíbula se tensa, asentí bruscamente y luego me dirigí a mi auto.

Es sábado, y después de una mañana de confesiones, estoy en mi oficina, preparando la homilía para mañana, cuando llega un correo electrónico a mi computadora. Suspirando cuando veo el nombre de mi superior, el obispo Lamont, en la pantalla, dejo caer el bolígrafo y hago clic con el mouse para abrir el mensaje.

Padre Cade,

El Sr. Errien se ha comunicado amablemente para informarnos que tiene

próximas nupcias y que le gustaría tenerlas en la iglesia católica. Ya le informé sobre lo que eso implicará, y le gustaría que se tomaran medidas de precaución adicionales para su nueva novia, incluidas lecciones individuales para rehabilitar su imagen. Le aseguré que haremos todo lo que esté a nuestro alcance para satisfacer sus solicitudes, incluso asegurarnos de que sea una mujer honrada de fe y honor. Ha donado generosamente a la iglesia en agradecimiento.

Por favor, haga todo lo posible para satisfacer cualquiera de sus solicitudes.

obispo lamont

Pongo los ojos en blanco y me pellizco el puente de la nariz, irritado por estar a merced de Parker. Me encantaría ponerlo en su lugar, pero haría las cosas demasiado difíciles ahora con lo enredado que está en la iglesia. Y ahora se va a casar. Sonrío al pensar en la pobre mujer que está sujeta a Parker por el resto de su vida.

Sin duda es alguien que se casa con él por su dinero; No puedo imaginar su *personalidad* haciendo que las mujeres se desmayen y caigan de rodillas. Pero me llena de alivio saber que pronto estará oficialmente fuera del mercado. Con suerte, eso significa que no necesitaré observar a Amaya en su órbita por mucho más tiempo, y todas mis preguntas sobre ellos desaparecerán.

g

Miro de nuevo el nombre del obispo Lamont.

Alguien llama a la puerta y les digo que entren, asumiendo que es Jeremiah.

Pero luego entra Parker.

Primero llena el cuadro, su mano se envuelve alrededor de la pequeña cintura de la mujer a su lado.

Amaya.

De repente mi atención está absorta en ella, estrechándose en una visión de túnel, la vista de ella brillando en Technicolor mientras que todo lo demás se desvanece en gotas apagadas de gris.

—Señorita Paquette, qué sorpresa —digo, y la realidad se me viene encima cuando me doy cuenta de lo que significa tenerla aquí con Parker.

Su mano alrededor de su cintura posesivamente mientras la conduce a través de la puerta abierta.

Sus ojos se encuentran con los míos, el dolor y la ira se arremolinan en sus profundidades.

Ella está molesta conmigo. Por supuesto que ella es.

Respiro lenta, profunda y uniformemente, recordándome a mí misma que no tengo ningún derecho sobre ella. No verdaderamente.

No cuando ya estoy reclamado por Dios. Pero las palabras no importan cuando *siento* que mi nombre debería estar grabado en su alma, grabado tan profundamente que el mundo puede sentir las letras.

Parker la empuja hacia adelante como ganado, una mirada altiva en su rostro que de repente estoy desesperada por desfigurar, y cuando se sientan frente a mí, su mano se desliza hacia la parte gruesa de la parte interna de su muslo, los bordes de mi visión se vuelven borrosos.

Mis ojos se posan en los de ella.

Mírame, petite pécheresse.

Ella hace. Inmediatamente, como si ella pudiera escuchar mis pensamientos, y mi corazón tartamudea al saber que nuestra conexión no es unilateral. Ella me siente tan seguramente como yo la siento a ella.

"Espero que no estemos interrumpiendo, padre", dice Parker, rompiendo el momento.

"Por supuesto que no. Nunca estoy demasiado ocupado para ti.

No quito la mirada de Amaya.

Ella se burla y luego se muerde el labio como si no quisiera dejar escapar el ruido.

Levanto una ceja, desafiándola a decir algo en voz alta.

“Amaya”, reprende Parker, mirándola con desaprobación. "No seas grosero".

"Sí, señorita Paquette, ¿le sucede algo?"

¿

g

Ella me mira, y hace que la dopamina inunde mi sistema, feliz de tener su atención cuando está aquí con alguien más.

La mano de Parker se mueve más arriba en su muslo, sus dedos aprietan su carne flexible, y mi sangre bombea tan violentamente que me zumban los oídos. Mis dedos agarran el borde de mi escritorio para mantenerme en mi lugar, mi enfermedad aumenta y saliva para tomar las riendas.

Mátalo. Rompe su cuello y observa cómo la vida se va de sus patéticos y pomposos ojos.

Trago saliva y obligo a la voz a bajar. No puedo *matar* a Parker.

Me causaría demasiados problemas, aunque en este momento, nada suena tan satisfactorio como atarlo a su silla, romperle cada uno de sus dedos y luego follarme a Amaya frente a él y untar sus muslos con mi semen *solo* para asegúrese de que él sepa a quién pertenece ella.

Mi pene se endurece ante lo visual y me muevo en el lugar, la aguda punzada de dolor en mi espalda me hace morder el interior de mi mejilla, la voz de la Hermana Genevieve me golpea en la cabeza.

Déjate curar.

"¿Qué puedo hacer por ustedes dos?" Pregunto, forzando mis ojos lejos de Amaya y rozándolos sobre Parker en su lugar.

Él sonríe y me imagino cortando los labios de su rostro. "Estoy seguro de que el obispo Lamont ya te lo ha dicho, pero estamos aquí para planear una boda".

Mi corazón se detiene a pesar de que ya lo había deducido.

"¿Cuyo?" —pregunto, necesitando oírlo decir.

Me concentro de nuevo en Amaya, mirándola fijamente, desafiándola a que sea la que me lo diga. *Hazlo* , pienso. *Mírame y di las palabras.*

Ella mantiene sus ojos en sus manos.

La mano de Parker aprieta su pierna hasta que ella se estremece, y mi pecho se aprieta con ella.

"Nuestro."

Capítulo 25



Amaya

“W

SOMBRERO *MARAVILLOSAS* NOTICIAS.” LA VOZ DE CADE ES

COMO EL HIELO, tan suave y fría que escuece cuando salpica mi piel.Mi mirada está atrapada en mis manos, temerosa de que si lo miro por mucho tiempo, estalle y haga algo loco como estirarme sobre el escritorio y golpearlo en la cara.

Eres peor que una puta . eres una bruja Como dijo tu madre.

“¿Cuándo está disponible la iglesia?” pregunta Parker.

Cade se ríe. "Non, no puedes tenerlo aquí tan pronto".

Ahora lo miro, levanto la cara y me encuentro con su mirada de frente.

La mano de Parker aprieta mi muslo hasta que me estremezco.

“El obispo Lamont me aseguró que no sería un problema”, sisea.

Cade chasquea la lengua. “ *Ella* no está lista para un matrimonio católico”.

Mi irritación hacia él se intensifica, incluso cuando un zarcillo de inquietud se abre camino alrededor de mi cintura.

“Soy católico”, argumenta Parker. “No estaría bien tenerlo en ningún otro lugar. Y el obispo Lamont dijo que podía tomar cursos”.

“No importa si eres católico. *ella* no lo es. Cade agita su mano hacia mí con desdén.

“Me criaron como católico”, defiendo.

Cade me ignora como si ni siquiera hubiera hablado, aunque sus siguientes palabras están dirigidas hacia mí. “No has ido a un solo servicio desde mi llegada, y estoy seguro de que si le pregunto a alguien en Festivalé, dirían que no has asistido en años. Eres una *pecadora* , Amaya.

"Pecar es subjetivo", siseo entre dientes.

“ *No lo es* ”, responde bruscamente.

Estúpido.

"Está bien…" dibujé. "Así que comenzaré a asistir con Parker entonces".

Cade se ríe, bajo y oscuro, y luego finalmente me mira, su mirada es tan intensa que la siento profundamente en mi interior.

Tan fácil conseguir que asista a la misa dominical, ¿verdad, señorita Paquette?

Trago, mi lengua se pega al techo de mi boca.

Dígame, señorita Paquette. ¿Cuándo fue tu última confesión?

Su cabeza se inclina, y lo miro. Él sabe muy bien cuándo fue.

No espera una respuesta, volviendo su atención a Parker. Necesitará certificados de bautismo.

Parker asiente. "No es un problema."

Mi estómago se enreda en nudos. Nunca he sido bautizado.

Pero no se lo diré ahora, no a Cade. Haré que Parker se encargue de ello.

La sangre presiona debajo de la superficie de mi piel, calentando mis mejillas.

"Y en cuanto a... todo lo demás", continúa Parker, su pulgar frotando círculos apretados en mi pierna.

Cade se concentra en el movimiento, el músculo de su mandíbula hace tictac. Lentamente, sus ojos se mueven desde donde Parker me toca, a lo largo de mi torso, ardiendo sobre mi pecho y deteniéndose en el hueco de mi garganta.

Mi corazón golpea contra mi caja torácica.

“No aprobaré este matrimonio hasta que esté seguro de que ambos están listos”, dice Cade, sus ojos se cruzan con los míos. "Y

sí, aceptaré las sesiones individuales adicionales con tu *prometida* ".

Mis cejas se disparan hasta la línea del cabello. "¿El qué?"

La diversión parpadea en los iris de Cade, como si supiera que tiene la sartén por el mango. “Para alguien que dice ser católica, parece que no sabe nada de religión, señorita Paquette. Cada pareja toma un curso para que podamos determinar que están *listos* para la santidad del matrimonio”.

“¿Y quién decide eso?”

Él sonríe tan ampliamente que hoyuelos marcan sus mejillas. "A mí."Mi corazón se catapulta a mi estómago. “¿Y los cursos uno a uno?”

Parker se aclara la garganta, mirándome de reojo. Le he pedido al padre Cade que se asegure de que está bien versado y... es apropiado.

"Bien versado y apropiado", repito lentamente.

Parker gira en su silla para mirarme. "Así es. No pretendas que tu imagen sea otra cosa que *basura ”*. Hace una pausa. Incluso Jason piensa que necesita una revisión.

Mi mandíbula cae. Puedo leer entre líneas, y esa es la única razón por la que no lucho más, a pesar de la forma en que mi cuerpo tiembla por la falta de respeto. Su nombre de mi nuevo abogado defensor Jason significa que quiere que parezca de cierta manera en caso de que vaya a juicio.

Una mujer que va a la iglesia y es temerosa de Dios es más entrañable que una a la que llaman bruja y se desnuda por dinero.

El rostro de Parker se endurece. "Tienes que confiar en mí en esto".

Su teléfono suena, y *finalmente* quita su agarre de mi muslo mientras lo saca y mira la pantalla antes de volver a deslizarlo en su bolsillo.

Pero veo el nombre en la pantalla.

florencia

"Excelente, así que está arreglado", dice Parker, sin molestarse en mirar a Cade

oa mí. “Necesito volver al trabajo. Ustedes dos pueden comenzar ahora mismo.

Tomo un respiro.

¿Me va a dejar aquí?

Antes de que el pensamiento pueda formarse por completo, Parker se ha ido, dejando una estela tensa y silenciosa a su paso.

Ninguno de nosotros habla, y estoy casi segura de que el padre Cade puede escuchar mi corazón latiendo contra mi pecho, mi ira resurgiendo ahora que estamos solos. Lentamente, me doy la vuelta desde donde estaba mirando la puerta y lo miro.

Se puso de pie en algún momento, y ahora está apoyado en su escritorio, con los tobillos cruzados y las manos en los bolsillos.

Mirandome.

Siempre me está mirando.

Finalmente, rompe el silencio. "Al fin solo." Su voz es suave como la mantequilla y me cabrea.

—Desafortunadamente para mí —gruño.

Él sonríe. “Para los dos, en realidad. Pero no perdamos el tiempo fingiendo que no disfrutas nuestro tiempo a solas, Amaya, cuando ambos recordamos todo lo que haces.

Me inclino hacia adelante en mi silla, señalándolo con el dedo.

“No puedes hacer eso. No puedes quedarte ahí y actuar como si lo que hicimos estuviera bien. Como lo que dijiste… Me interrumpí, sin querer terminar la oración, porque no importa, y mostrar emociones como esta me hace sentir fuera de control, y lo *odio* .

No importa.

Inclina la cabeza. "Te das cuenta de que no hay divorcio en la iglesia católica,

¿verdad?"

Mi estómago se retuerce porque, sinceramente, no lo había pensado. No es como si importara de todos modos.

Levanto mi barbilla desafiante. "¿Y?"

"¿A menudo dejas que otros hombres te toquen cuando hablas por ti?" Sus palabras son pronunciadas en voz baja, pero puedo sentir la tensión apretándolas.

"¿A menudo tocas a las mujeres cuando *estás* ?" Respondo, mirando deliberadamente el cuello de clérigo que está envuelto alrededor de su cuello.

Él frunce el ceño, un mechón de su alborotado cabello negro cae sobre su frente. Se estira para empujarlo hacia atrás. “Un error que no volveré a cometer”.

No sé por qué esa declaración duele, pero lo hace. No es que quiera que *las* cosas vuelvan a suceder. Me cruzo de brazos y su mirada baja a mi pecho.

"Mis ojos están aquí arriba, *padre* ".

Sus fosas nasales se ensanchan y se endereza, avanzando hasta que se inclina sobre mi asiento, sus manos agarrando los brazos de mi silla. “Conozco cada centímetro de ti, petite pécheresse, como si estuvieras pintado por mis manos”.

Mi respiración se tambalea, sus palabras golpean mi corazón y lo hacen latir fuera de ritmo.

Me siento hacia adelante hasta que nuestros cuerpos casi se tocan, una sensación de zumbido me calienta de adentro hacia afuera. Nuestras narices se rozan y siento su exhalación en mis labios.

“Y en tu pintura…” murmuro. “¿Soy una puta? ¿O soy una bruja?

El músculo a un lado de su mandíbula se contrae, y sé que está a punto de escupir algo hiriente en el aire. Algo que empañará mi visión de él aún más y me hará *odiarme* a mí misma por no poder olvidar lo que sentí cuando sus gruesos dedos me abrieron de par en par.

Presiono mi mano sobre su boca, sus labios queman mi piel.

"No lo hagas", gruñí. "Lo que sea que estés a punto de decir, simplemente... *no lo hagas* ".

Algo se desliza por su rostro, y sus dedos se envuelven alrededor de mi muñeca, su pulgar presiona el punto de mi pulso como si estuviera buscando el ritmo. Lentamente, baja mi palma hasta que descansa en mi regazo, su agarre nunca se afloja.

"Deberías irte", dice con voz áspera. “Antes de que haga algo de lo que ambos nos arrepintamos”.

Deja caer mi brazo como si estuviera en llamas, girando hasta que estoy mirando su espalda. Y me levanto y salgo corriendo de la habitación, mis músculos tensos y mi mente gritando, preguntándome cómo diablos sobreviviremos estando solos.

Capítulo 26



cade

TOYE DICE QUE LOS PRIMEROS SIETE AÑOS son los componentes básicos de la vida de un niño. La ciencia señala el hecho de que durante esos años formativos, nuestras ondas cerebrales están en un estado diferente, casi como hipnosis, dejando que los ideales se asienten en bases concretas para lo que vamos a creer. Por lo que seremos el resto de nuestras vidas.

Bueno, tenía siete años cuando me escapé del orfanato y salí a las calles de París,

y ahora, veintinueve años después, todavía son esos primeros años los que más me persiguen.

“Los pequeños demonios que no aprenden sus lecciones reciben el látigo de nuevo”.

"Por favor, hermana", le suplico. "No fue mi intención hacerlo".

Sus ojos brillan mientras me mira, el olor a concreto sucio y lágrimas saladas enmascarando el resto de mis sentidos.

“¿Y qué es lo que has hecho?” ella pregunta, el cinturón de cuero colgando suelto a su lado.

Trago saliva, porque no sé lo que he hecho. Nunca sé.

Se inclina hacia mí, su aliento enfermizamente dulce en la concha de mi oído.

“Hay una enfermedad en ti, niña. Y Dios quiere que lo supere”.

Silbar.

Huelga. Dolor.

El recuerdo de la voz de la hermana Agnes me despierta de una pesadilla, el castigo por ser malo se me pega a la piel como una sanguijuela.

Cada acción tiene una reacción, cada elección una consecuencia.

Y aprendí temprano que si haces algo mal, lo pagas con una libra de carne.

A veces todavía me pregunto qué había en *mí* que ella parecía tan empeñada en sacarme a golpes. Si tal vez pudiera sentir el monstruo floreciendo dentro de mí antes de que alguien más supiera que estaba allí. O tal vez, como solía decir, estaba tratando de

curarme y, al final, estaba demasiado destrozado para que me arreglaran.

Pero la razón más probable es que a ella no le gustaba el simple hecho de que yo existiera.

Después de todo, si ni siquiera mis padres me querían, ¿por qué alguien más lo haría?

Pero todavía estaba hecho a la imagen de Dios, y Él escucha cuando oro. Él es feliz cuando me expiaré.

Mi penitencia es mi regalo. Una la seguiré dando, porque mi autocontrol es un espejismo lejano al calor de la presencia de Amaya.

Ella me ciega a mi propósito, escondiéndome incluso de Él.

Y ahora estamos juntos para que pueda prepararla para que se case con otro hombre.

El asco burbujea en mis entrañas ante mi pensamiento.

Tal vez si me sumerjo en ella el tiempo suficiente, me adormecerá a su hechizo hasta que sea simplemente otra cara en la multitud. Y ahora que he recibido instrucciones de apaciguar las ridículas demandas de Parker, ella estará hablando conmigo.

tentándome Lo suficientemente cerca para probar, tocar y follar.

Deja que Parker la tenga.

Mi pecho se retuerce.

Después de despedirla ayer, pasé el resto de la noche en mi oficina, vacilando entre la necesidad de azotarme por mis pecaminosos pensamientos sobre ella y la urgencia de acecharla y observar cada respiración.

La indecisión me hizo estancarme. Y así es como me he quedado durante las dos noches desde entonces.

No la he seguido, no la he buscado entre la multitud. He bajado la cabeza y me he centrado en la parroquia. En todo lo que se supone que debo hacer.

Pero un monstruo solo se vuelve más fuerte en la oscuridad, y esta noche no me siento bien al pensar en dónde está ella, con *quién* podría estar.

Entonces, aunque es la noche más fría en lo que va del año, soy un hombre con una misión.

Mis respiraciones salen de mi boca, cristalizándose en el segundo en que golpean el aire helado, y mi nariz está entumecida por el frío. Pero mis venas están llenas de calor mientras maniobro entre los arbustos frente a su apartamento y me agacho, mirando por la ventana mientras observo y espero.

De nuevo.

Algo encaja en su lugar, como una pieza de un rompecabezas que se ha perdido mientras me acomodo, mirando alrededor para

asegurarme de que nadie más está cerca, que estoy bien escondido incluso si pasaran por allí.

Es solo la una de la mañana y, por lo general, estaría trabajando durante al menos otra hora antes de emprender el viaje desde la parada del autobús hasta su casa. Pero aquí está ella, su vista tan inesperada que me quita el aliento y me acalambra el pecho.

No lleva nada más que una toalla blanca y esponjosa mientras se mira en un espejo colocado sobre un tocador desportillado. Su cabello oscuro y ondulado rodea su rostro en rizos húmedos, goteando agua por su cuerpo de una manera tan tentadora que mi boca se seca, deseando lamer la humedad de su piel.

Su mano izquierda aprieta con fuerza la parte delantera de su toalla, e incluso a través de la ventana, puedo ver que está poniendo los nudillos blancos en la tela. Su agarre cae, y la sangre corre hacia mi ingle mientras me sumerjo en la vista de su cuerpo húmedo y desnudo.

Merde.

Ella es hermosa, una diosa, su piel reluciente de la ducha y sus curvas perfectas y gruesas. Mis ojos la absorben con avidez, mis dedos se flexionan por la necesidad de desabrocharme los pantalones y agarrar mi dolorida polla.

Quiero acariciarme al verla tanto que me duele.

Sus pechos son pesados y llenos, las areolas oscuras e hinchadas, y cuando estira

la mano y rueda uno entre sus dedos, muerdo el interior de mi mejilla con tanta fuerza que el sabor del cobre inunda mi boca.

Me coloco sobre la tela de mis pantalones, presionando con firmeza mientras mis caderas empujan involuntariamente hacia mi mano.

Suelta su pecho, dejando caer sus dedos en la parte superior de la cómoda, su cuerpo colgando como si estuviera decepcionada de sí misma por ceder. La nueva posición arquea su espalda, y estoy seguro de que si cambio mi visión, podré ver los labios perfectos de su coño asomándose entre sus muslos.

Me muevo, las hojas del arbusto se empujan cuando lo hago.

Levanta la cabeza y mi corazón da un vuelco.

Porque me mira directamente a los ojos.

Capítulo 27



Amaya

INO IMPORTA QUE ESTÉ ENVOLVIDO EN LAS SOMBRAS y su rostro esté oculto por el ala de su sombrero. Todavía lo veo tan claramente como si lo hubiera conjurado de mis pensamientos.

Tal vez lo hice.

El padre Cade está parado justo afuera de mi ventana en el frío helado,

mirándome... *mirándome* , sus ojos me queman de adentro hacia afuera.

Debería estar asqueado. Disgustado. Asustado. Gritando desde los tejados y llamando a la policía.

Pero yo no.

En cambio, siento una sacudida de poder, algo que he perdido por completo desde que fui arrastrado a un recinto e interrogado sobre el asesinato de un hombre. Me pregunto qué estará haciendo aquí y cuántas noches ha estado parado en el frío glacial y observándome. En lugar de la repulsión que debería enviar azotándome, me hace vibrar con un tipo de poder embriagador.

Tengo control sobre este hombre. Este hombre intimidante que se supone que es irreprochable. Y tal vez sea porque acabo de estar en la ducha tratando de borrar mis propios pensamientos sobre él, o posiblemente sea porque no tengo nada que decir en ninguna otra área de mi vida, pero me gusta *debilitarlo* . Que sería tan perverso en su deseo por mí, que haría cosas como pararse fuera de mi ventana o follarme con los dedos contra su puerta, a pesar de quién es y de lo que ha jurado.

Y en este momento, estoy demasiado cansada por otro día de estar sentada en la oficina de un abogado y asegurándome que todo está bien y demasiado excitada para fingir que siento algo por Cade de otra manera.

Mantengo mis ojos fijos en él, mi corazón golpea contra mi pecho mientras me enderezo desde donde estoy encorvada sobre mi tocador, el calor nadando a través de mí mientras levanto mi mano y la deslizo lentamente desde mi cadera, moviendo mis dedos sobre mi piel hasta que se convierte en guijarros bajo mi toque. No puedo

ver nada excepto el ángulo agudo de su mandíbula y la forma en que abre la boca, pero puedo *sentir* la forma en que está mirando.

Mi respiración se acorta cuando recuerdo que él fue quien me tocó, la chispa del *mal* que aumentó mi excitación, sabiendo que tenía al cura de este pueblo de mierda haciéndome cosas muy malas porque soy una chica muy mala. Continúo la exploración de mi cuerpo, de la forma en que imagino que él recorrería los desniveles y las curvas si me estuviera tocando, hasta que llegué a mis senos.

Agarro uno, aprieto la carne con fuerza, la piel se moldea debajo de la palma de mi mano, y cuando pellizco un pezón, envía una fuerte descarga de deseo a través de mí, como si hubiera una cuerda conectada desde la punta hasta los nervios de mi clítoris. .

Si estuviera en esta habitación conmigo, le pediría que me hiciera daño. Para presionar su toque lo suficientemente profundo como para dejar una marca. Uno que sentiría cada vez que respirara, un secreto que nadie más sabría.

Pero *lo* sabría. El sacerdote envió a salvar a Festivalé, pecando solo por mí.

La *bruja* que a todos les encanta odiar.

Mi otra mano se arrastra hacia abajo hasta que estoy como un fantasma a través de mi coño, mis dedos se deslizan sin esfuerzo sobre mi clítoris. Me muevo más hacia abajo, rodeando mi entrada y metiendo dos de mis dedos en el primer nudillo, un gemido brota de mi boca por lo bien que se siente.

Se acerca a la ventana. Llevo mis dedos húmedos a mi boca y los deslizo entre mis labios, mi lengua los rodea como lo haría con su polla... si tan solo abriera la ventana y entrara.

Se lame el labio inferior, como si si se esforzara lo suficiente, tal vez podría saborearme también.

Muevo la mano que manipula mi pecho hacia arriba hasta que roza mi clavícula, envolviendo ligeramente mi cuello de la misma manera que lo hizo cuando me inmovilizó junto a la puerta de su casa y me dejó montar sus dedos mientras frotaba su polla contra mi trasero.

Oh Dios.

Su mano enguantada presiona contra la ventana, y me atraviesa.

Sería tan fácil dejarlo entrar, arrodillarme y guiar sus manos hasta mi cabeza, convenciéndolas para que se enrosquen en mi cabello mientras le pido que me folle la cara, pero no lo haré.

Esto es todo lo que puede ser. Estoy con Parker ahora, y necesito *quedarme* con él para asegurarme de que Quinten y yo estemos a salvo.

Y Cade no me pertenece. Y después de lo que ha dicho, no estoy seguro de querer que lo haga.

Pero aprovecharé este momento, sólo para mí.

Mis muslos se tensan mientras deslizo mi mano hacia mi clítoris, comenzando un círculo lento y tortuoso, lo suficiente como para aumentarme y mantenerme justo debajo de mi pico.

Su cabeza se estira hacia un lado, y creo que tal vez está revisando su entorno antes de que su atención vuelva a mí, su brazo se mueve hacia la parte delantera de sus pantalones.

Mi estómago da un vuelco cuando se desabrocha el cinturón.

Mi respiración se entrecorta cuando baja la cremallera.

La humedad se escapa de mí, haciendo un desastre en el interior de mis muslos cuando Cade saca su polla dura y desliza su mano enguantada lentamente hacia arriba. La tenue luz amarilla de la calle lo golpea lo suficiente como para dejarme ver su movimiento sin permitirme captar ningún detalle, y me muero por verlo mejor.

Quiero ver cómo la vena en la parte inferior de su eje se engrosa y pulsa mientras él se mueve hacia arriba y hacia abajo. Necesito ver el momento en que sus bolas se tensan y se contraen dentro de él, haciéndolo crecer aún más duro, lo que indica que está a punto de correrse. Quiero observar la forma en que su cabeza se inclina hacia atrás, su nuez de Adán se balancea mientras traga alrededor del placer cegador.

Mis dedos se sumergen dentro de mí con urgencia, y fijo mis ojos en la velocidad de su brazo, igualando su ritmo. Puede que sea mi propia mano la que haga los movimientos, pero es *Cade* quien hará que me corra. Es el nombre *de Cade* deslizándose de mis labios mientras exploto en mil pedazos.

Cade. Cade. Cade.

La suciedad de él arrastrándose fuera de mi ventana cuando debería estar en la iglesia, de él *tocándose* mientras me mira, es demasiado, y mis músculos se tensan, el calor blanco crece como un infierno entre mis piernas y estalla a través

de mis extremidades.

Mi boca se abre en un jadeo silencioso, y tiro mi cabeza hacia atrás, cerrando mis párpados de golpe mientras muevo mi clítoris pulsante en mi palma con fuerza, arrastrando el orgasmo.

Cuando abro los ojos, saciado y agotado, se ha ido.

Me acuesto en la cama a la mañana siguiente durante mucho tiempo, tratando como el demonio de aceptar lo que sucedió la noche anterior y cómo será mi vida en el futuro. Busco la culpa o el disgusto de saber que tenía un hombre mirando por mis ventanas, pero todo lo que siento es una sensación de seguridad que no estaba allí la noche anterior. Como si tuviera el control por primera vez. Sé algo sobre *el* padre Cade, algo que no puede intercambiar ni robar.

Todos ya piensan lo peor de mí, pero si la gente se enterara de él...

Mi sensación momentánea de poder desaparece rápidamente cuando me doy cuenta de que en realidad *tengo* algo que perder ahora. Si Parker se entera, entonces sin duda me abandonará, dejándome solo para luchar contra un posible cargo de asesinato y dejando a Quinten sin alguien que pueda cuidar de él.

Es por eso que he decidido que ignorarlo por completo es lo mejor. Volveré a ver a Cade en algún momento, probablemente más temprano que tarde, y tendré que fingir que nada es diferente. Que no es nada ni nadie. Solo papel suave en la pared, mezclándose con el paisaje.

El resto de la semana transcurre lentamente. Dejo de contarle a Quinten sobre mis próximas nupcias y me reúno dos veces más con mi nuevo abogado, Jason. Veo las noticias todos los días, como si no pudiera esperar a que termine el asesinato de Andrew, pero todavía hay silencio.

No sé por qué me sorprende. Jason me dijo que las autoridades lo mantuvieron en silencio, no queriendo causar agitación en el área.

Y luego, por la noche, me siento y espero, mis entrañas se tensan con anticipación para ver si aparece Cade.

Él siempre lo hace.

Mirándome como si fuera su derecho otorgado por Dios para hacerlo.

Y ahora es domingo, y un auto de la ciudad acaba de recogerme, justo después de que haya dejado a Quinten con Dalia para la mañana y me haya puesto un vestido verde apagado de manga larga. Es un poco apretado alrededor de mi cintura y un poco bajo en la parte superior, pero es el atuendo más modesto que tengo y es lo suficientemente apropiado para ser visto en la iglesia.

Parker me dejó muy claro que me esperaba allí esta mañana, y aunque pensé en traer a Quinten, no puedo imaginar que le vaya bien en un servicio prolongado en el que se espera que se ajuste a lo que hacen los demás.

Me deslizo dentro del auto, le sonrío a Parker, una parte de mí preocupada de que pueda mirarme y *ver* lo que ha estado sucediendo a altas horas de la noche durante la última semana.

"Hola, *prometido* ", digo, tratando de ponerlo en serio.

Se inclina sobre los asientos y presiona un casto beso en mi mejilla antes de retirarse, sus ojos escanean mi ropa mientras desliza el teléfono que siempre tiene en su bolsillo.

Tendremos que conseguirte un nuevo guardarropa.

Yo retrocedo. "¿Disculpa que?"

Él agita su mano arriba y abajo de mi forma. “Esto es demasiado arriesgado. Tendrás suerte si te dejan poner un pie en la catedral, como una puta hecha. Ese era el trabajo de tu madre, no de mi esposa.

Sus palabras dolerían menos si me hubiera abofeteado con ellas, y me recuesto en mi silla, cruzando los brazos, sintiéndome insegura acerca de mi atuendo. Pensé que se veía bien. —Eso no es justo —murmuro.

Suspirando, extiende la mano, frotando un pulgar por mi mandíbula, su mirada suavizándose. “Dulce niña, no me mires con esos ojos de cachorrito. Nos encargaremos de ello, ¿de acuerdo?

Solo... trata de no hacer nada que te llame la atención mientras estemos allí.

“Por supuesto que no,” me muerdo de vuelta. "No querría *avergonzarte* ".

"Bien." El sonrie. "Eso me recuerda." Mete la mano en su bolsillo, saca una pequeña caja azul y luego agarra mi mano, tirando de mis dedos hacia él, su pulgar frotando el dorso de mi tercer dedo.

“También tenemos que ocuparnos de esto”. Abre la caja y saca una roca gigantesca del tamaño del maldito estado y se la pone, luego la sostiene entre nosotros y sonríe. Ya estás mejorando.

Retiro mi mano una vez que la deja caer y miro el anillo de diamantes mientras brilla y brilla. Por alguna razón, esto lo hace sentir más real. Más definitivo.

El peso de la realidad cae en mis entrañas como plomo.

Cierro los ojos, deseando que la tensión desaparezca repentinamente entre mis ojos, y no los abro de nuevo hasta que nos detengamos en el estacionamiento lateral de Notre-Dame. Mi estómago da un vuelco, sabiendo que Cade está dentro, y mi boca se seca y mi corazón tartamudea.

¿Cade también tiene problemas para concentrarse? O tal vez esto es parte del curso para él. Estar bajo la apariencia de un sacerdote y luego arrastrarse sobre mujeres desprevenidas.

Los celos apuñalan mi pecho al pensar en él compartiendo lo que tenemos con alguien más, y por primera vez desde que todo esto comenzó, finalmente siento asco.

Pero estoy disgustado conmigo *mismo* por querer sentirme especial. Por querer ser el único. Por desear a un hombre que es la definición real de prohibido y no mejor que cualquier otra persona en la ciudad que me insulte.

La puerta del coche se abre y aparece una mano que me ayuda a salir. Y luego los dedos de Parker agarran mi cintura y lo sigo adentro, preguntándome como cuando era una niña pequeña si Dios me castigará.

Capítulo 28



cade

AMAYA ESTÁ EN MISA HOY. LA VI LA SEGUNDA Caminé hasta el altar, antes de pronunciar una sola palabra de la homilía.

La *siento* tan seguramente como lo siento a Él.

Me enfada que esté aquí con Parker y no por mí. Que le pedí que apareciera durante el último mes, y todo lo que necesitó fue otro hombre para que apareciera.

Un pecador fingiendo ser un santo.

Tal como yo.

Está sentada en un banco junto a su prometido y miro a mi alrededor, buscando a Quinten pero sin verlo.

Cuando leo del Antiguo Testamento, desliza su mano en la de Parker y tropiezo con mis palabras y arranco mis ojos. No puedo permitirme la distracción. Aqui no. No ahora.

Pero *no* mirar es como forzar la separación de dos imanes.

Tengo bastante éxito en la evasión hasta que llega el momento de comulgar, y luego mis ojos vuelven a ella, siempre de vuelta a ella, mientras se para en el banco y repite las palabras de mi lengua.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, y perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal.

Su boca acaricia las vocales como seda, recordándome cómo se separaron en la O perfecta, pronunciando mi nombre una y otra vez las últimas noches mientras la observaba a través de su ventana.

Mi ira crece.

Cuando llega la hora de la Comunión, ella se mueve con el resto para hacer fila, la mano de Parker aprieta la de ella mientras la arrastra.

Mi envidia florece como una mala hierba.

“Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

Felices los que son llamados a Su cena.” Las palabras resuenan en

los altos muros arqueados de la catedral.

“Señor, no soy digno de recibirte, pero solo di la palabra, y seré sano”.

Ella no repite la frase con todos los demás.

Para cuando ella y Parker me alcanzan, mi cabeza palpita y mi mente está aturdida, furiosa porque ella ha infectado incluso la más sagrada de las ceremonias con su presencia. Tal vez el hecho de que ella no apareciera antes ahora era un regalo que me alejaba de este ciclo interminable de tortura.

Parker inclina la cabeza mientras se para frente a mí, pero de repente, no es suficiente.

“Arrodíllate, niña”, mi voz retumba.

Levanta rápidamente la mirada, mirando a su alrededor cuando el silencio persiste lo suficiente como para resultar incómodo.

Levanto una ceja, y lentamente, se arrodilla.

Amaya se inquieta detrás de él.

Levanto la Hostia. "El cuerpo de Cristo."

“Amén”, responde, abriendo la boca.

Mis labios tiemblan al verlo tan sumiso a mis pies, y él termina su Comunión antes de ponerse de pie rápidamente, lanzándome una mirada cruel antes de regresar a su banco.

Y luego es el turno de Amaya.

Escucho los susurros, la gente obviamente nerviosa por su presencia aquí, pero los ignoro, me enfoco solo en ella, preguntándome qué hará.

Nuestros ojos se encuentran, y mi polla se contrae, mi pecho se retuerce cuando lentamente se pone de rodillas. Mi boca se seca y mi cuerpo tiembla físicamente por la fuerza que se necesita para no extender la mano y tocarla.

Repito el mismo movimiento que antes, levantando la Hostia. "El cuerpo de Cristo."

La lengua de Amaya se desliza por su labio inferior, algo oscuro y delicioso brillando en su mirada, y mi estómago se revuelve con excitación.

“Amén”, susurra ella. Sus labios se abren hasta que puedo ver la superficie rosada y húmeda de su lengua, y estira el cuello, ofreciendo su boca, como una invitación.

Mis dedos tiemblan cuando extiendo la mano, poniendo el pan en su lengua, y me tomo un segundo más, permitiendo que sus labios rocen mi piel mientras los cierra. Respiro profundamente a través del deseo, la ira se mezcla con la lujuria, furiosa de que se atreva a tentarme de esta manera frente a la parroquia. Furiosa, ella está desviando mi atención de Él. Encendió que ella tendría el descaro. La parte más enferma de mí no se preocupa por los demás



aquí. Apuesto a que si se lo exijo, ella me la chupará frente a todos, lamiendo mis pecados mientras los cubro con su lengua.

Y luego ella se fue, y me quedé atrás, repitiendo el movimiento con otras cien personas mientras deseaba poder concentrarme en una sola.

Un pensamiento aterrador, porque me obliga a enfrentar la verdad.

Si se enfrentara a Dios, podría salir victoriosa. Mi fe me mantiene caliente, pero ella quema como plomo fundido.

Ella será mi perdición, porque solo soy un hombre, y para ella, soy débil.

E

en mi oficina a Amaya a la mañana siguiente.

Llega diez minutos tarde, y cada segundo que pasa es otra punzada de irritación que se acumula dentro de mí. No fui a su ventana anoche, demasiado asustado de que si lo hacía, ella estaría esperando, que no me quedaría afuera después de la tortura de la misa.

Y si soy completamente honesto, tenía demasiado dolor.

Las heridas en mi espalda están peor que nunca, y en cuanto termine aquí, me dirigiré a las Montañas Verdes para ver a la Hermana Genevieve. Ella es la única que sabe y la única que puede ayudar.

Hay un golpe en la puerta de la oficina, la perilla se gira cuando entra Amaya.

Sin embargo, mi ira no cesa.

Inmediatamente, deslizo mis manos en mis bolsillos, como siempre hago con ella. Al principio era para no estrangularla delante de los demás, pero ahora es para no tocarla. De reclamarla como mía cuando no es mía para reclamarla.

Ella se ve diferente. Lo más hermoso que he visto, pero *diferente*

. Su cabello azabache está recogido hacia atrás en un moño resbaladizo, sin un mechón fuera de lugar. La falda lápiz negra llega justo debajo de sus rodillas pero enmarca sus curvas de una manera que hace que mi cuerpo palpite con deseo. Tacones rojos en sus pies perfectos y perlas alrededor de su delicado cuello, con una gema verde que refleja el color de sus ojos. Me recuerda al

grande que usaba cuando era Esmeralda, y me pregunto si será a propósito.

Ella es todo líneas finas y bordes a la medida. El sacerdote en mí lo aprueba.

Es un atuendo perfectamente respetable para adornar los pasillos de esta iglesia.

Me enfurece.

Quiero a mi Amaya salvaje y libre.

"Veo que Parker no perdió el tiempo en vestir a su nueva muñeca", me burlo.

Me mira, cierra la puerta y sacude la cabeza. “Usted debe ser el peor sacerdote en la historia de la iglesia católica”.

Me muevo hacia adelante hasta que estoy a centímetros de distancia, y ella cae hacia atrás, presionando sus manos contra la pared. Me detengo justo antes de tocarla, levanto mis brazos a cada lado de su cabeza, enjaulándola. Hundiendo, mi nariz recorre la extensión de su cuello, respirando el calor de su piel. “Oh, petite pécheresse. ¿Quién dijo que yo era bueno?

Ella jadea, y retrocedo rápidamente, un dolor agudo sangrando por mi espalda por el movimiento repentino.

"Creo que tenemos que establecer algunos límites", dice finalmente. “Puedes empezar disculpándote”.

Riendo, me paso una mano por la cara. "¿Para? No he hecho nada excepto ser débil por *ti* .”

Su boca se abre. "¿Así que esto es *mi* culpa?"

Levanto los brazos a los lados. "Seguramente no es mío".

Ella asiente lentamente. "Bueno."

Su cuerpo se queda inmóvil, y murmura algo entre dientes.

Mi corazón golpea contra mi pecho, y me enderezo. "¿Qué estás haciendo?"

Ella mira por su ojo izquierdo antes de cerrarlo de nuevo. “Shh.

Estoy trabajando."

Se me eriza el vello de los brazos y los rumores del pueblo susurran en el fondo de mi mente.

Ella es una bruja.

Hechizar a todos los que conoce.

El pánico hace que se me hinche la garganta.

"Basta", exijo.

Abre los ojos y se acerca, inspeccionándome de pies a cabeza.

"¿Funcionó?"

"¿ *Qué* funcionó, mujer exasperante?" "¿Te sientes diferente?"

ella presiona

Estoy tambaleándome hacia adelante y agarrando sus brazos con fuerza antes de que pueda detenerme. "¿Me has lanzado un hechizo?"

Se ríe, echando la cabeza hacia atrás, moldeando su cuerpo a mí desde el pecho hasta las caderas.

“Jesucristo ” , dice ella. Eres tan malo como el resto de la ciudad.

Un consejo, *padre.* No dejes que la superstición gobierne tu vida.

j

j

g

Podría terminar matándote.

Frunciendo el ceño, la suelto, retrocediendo y pasando una mano por mi cabello ya despeinado. “ *No* maldigas en mi presencia”.

"Haré lo que quiera", muerde de vuelta.

Me pellizco el puente de la nariz, cierro los ojos, el temperamento

He lidiado con toda mi vida balando contra mis entrañas como un ariete. Cuando los abro de nuevo, veo un destello de dolor en el rostro de Amaya.

Y ver el dolor allí, aunque sea fugaz, drena la ira hasta que apenas está allí, susurrando de fondo.

Mi pecho se contrae y se retuerce, mi corazón se siente como si se estuviera partiendo por la mitad, y late tan intensamente que mi mano se estira para frotar el dolor.

No me gusta lastimarla.

Mis cejas se arrugan cuando acepto esta nueva sensación. Con este... poder que tiene sobre mí, más fuerte de lo que sabía que poseía.

Pasando una mano por mi cabello, dejo escapar un suspiro, mis ojos se mueven rápidamente entre los de ella, buscando… *algo* .

Extiendo la mano y agarro la nuca de su cuello, acercándola aún más a mí, su cabeza se inclina hacia arriba y su boca se abre en un jadeo. El fuego arde donde nos tocamos, mis entrañas son incineradas por lo que sea que haya entre nosotros.

“Lo siento,” digo.

Su mirada se ensancha, y apoyo mi frente contra la suya, mi mandíbula se aprieta mientras trato—y fallo—mantener mis emociones bajo control.

“¿Me escuchas, Amaya Paquette? Lo *siento* por lo que dije. Por lastimarte.

"¿Lo decias en serio?" susurra, con los ojos cerrados.

"¿En el momento? Arremetí para causarte dolor, para mantenerte alejado. Para tratar de dar sentido a lo que sea que me haces sentir. Trago pesadamente, mi boca se seca. “¿Porque *esto* ?

Esto es imposible. *Somos* imposibles.

Sus mejillas se sonrojan y mira hacia abajo, soltándose de mi agarre y tirando del dobladillo de su falda.

Quiero agarrarla de nuevo, sentirla bajo mis manos, decirle que verla con Parker me enferma , pero en cambio, encuentro la resolución dentro de mí.

La he lastimado lo suficiente. El dinero se detiene aquí. No puedo matarla, ahora estoy más seguro que nunca, pero puedo aliviar nuestro sufrimiento. *Podría dejar Festivalé.*

—Si quieres traer ropa normal para cambiarte una vez que estés aquí, no te lo diré —digo, alejándome hasta que haya un amplio

g

j

y

espacio entre nosotros.

Su cabeza se levanta bruscamente, sorpresa clara en su rostro.

"Gracias. Me gustaría eso."

Aprieto los dientes y asiento.

"¿Entonces, qué hacemos ahora?" pregunta, mirando a su alrededor.

“Bueno, se supone que debo estar *enseñándote* , petite pécheresse. Pero me parece que eso no me interesa mucho.

Prefiero aprender sobre ti en su lugar. Háblame de tu madre.

Capítulo 29



Amaya

CADE FÉDÉRIC ME DA LATIGAS. UN segundo, él es dominante y peligroso, enmascarando su alma oscura y torturada con su devoción a la iglesia, y al siguiente, es alegre y casi... normal.

Como Jekyll y Hyde, cambiando personalidades con el interruptor de una luz.

Es amable con Quinten, luego malo conmigo.

Me folla con los dedos en su casa, luego me llama puta y me trata como si fuera suciedad en su zapato.

Y aunque su "lo siento" no compensa la forma en que me hizo sentir, es más de lo que esperaba que diera. Y sé que es genuino.

Pero su pregunta sobre mi madre se siente demasiado cercana.

Muy personal. Y después de todo lo que hemos estado pasando, después de que él dijera que somos imposibles, y sé que lo *somos* , no puedo ir allí con él. Así que arremetí en su lugar. "¿Con cuántas otras mujeres desprevenidas finges ser un hombre de Dios y luego te aprovechas?"

Tan pronto como digo las palabras, el aire se mueve y cambia, y cierro los ojos, frotándome los labios y deseando con todo mi ser poder absorber las palabras de nuevo. Olvidé lo peligroso que puede sentirse, cómo es. una cosa tangible en el aire, tan pesada que puedo extender la mano y tocarla.

Cade se endereza como una tabla, su cuerpo rígido como una caja de sorpresas esperando a explotar.

Los nervios bailan a través de mi estómago. "No quise decir—"

Se mueve tan rápido, el viento azota mi cabello y me obliga a retroceder hasta que estoy prácticamente contra el sofá, con el cuello doblado sobre el brazo. Hebras de su energía se enredan con las mías, azotando mi piel como olas rompiendo en la orilla.

“¿No quisiste decir *qué* , petite pécheresse? ¿No fue mi intención lanzar acusaciones infundadas a un hombre del que no sabes nada? Se me erizan los pelos de la nuca.

—No son infundadas —murmuro, porque... ¿quién diablos *sabe* por qué? Claramente, tengo una habilidad especial para el

autosabotaje. Lo estoy incitando, pero no puedo detenerme, queriendo ver hasta dónde puedo presionarlo. Al menos si está enojado otra vez, no querrá saber sobre mi mamá.

Sus brazos suben a ambos lados de mi cabeza, las venas de sus antebrazos se flexionan y, debido a la forma en que mi cabello se abre en abanico detrás de mí, cuando presiona con las palmas hacia abajo, tira de los mechones. Contengo un gemido ante la punzada aguda de dolor, y me doy cuenta con una comprensión enfermiza de que incluso cuando me asusta, me enciende.

Su aliento golpea mi cuello. Una pulgada más cerca y estaríamos al ras.

"¿Cómo puede alguien culparme?" él raspa. “ *Soy* un hombre de Dios, mon trésor, pero sigo siendo solo un hombre”.

Mi corazón late con fuerza en mi pecho, mis pulmones se aprietan hasta que mi respiración se convierte en jadeos agudos y cortos.

Y espero Espera a que me toque. Bésame. Lastimame.

Algo.

Solo que nunca llega.

En su lugar, retrocede y se sienta en el extremo opuesto del sofá, pasándose la mano por la parte delantera de la camisa como si no estuviera a unos segundos de arruinar mi vida.

"¿Entonces volvemos a ser mi culpa?" Me levanto para sentarme. —No te obligué a venir a mi ventana por la noche, Cade.

De hecho, debería correr hacia las colinas porque tú lo haces".

"Ambos hemos cometido errores". Él niega con la cabeza. "Y

ambos hemos hecho cosas que no deberíamos haber hecho".

"Qué respuesta tan evasiva", me burlo.

Me lanza una mirada de desaprobación. "Creo que necesitamos un nuevo comienzo, ¿no? Quizás... amigos.

Mi reacción inmediata es discutir, porque me tiene nerviosa, y porque *no* , no quiero ser su amiga. No estoy seguro de poder serlo.

Pero cuanto más lo dejo rumiar, más sentido tiene.

Es como él dijo... somos imposibles. Sea *lo que* sea, no traerá más que dolor.

Amigos.

"Está bien", estoy de acuerdo. "Amigos."

Él sonríe, su cuerpo se relaja en el cojín del sofá. "Entonces, *amigo* , háblame de tu madre".

Suspirando, me recuesto. Estoy demasiado cansada para seguir luchando y, si te soy sincera, tengo demasiado miedo de que, si avivo mi ira, se convierta en otra cosa. Algo que me hace sentir y borra la línea de este nuevo límite que estamos estableciendo.

"Tú primero", respondo.

No hay nada que quiera hacer menos que hablar sobre mi mamá, pero quiero *saber* sobre él. Si pudiera, cavaría dentro de su cerebro y me abriría un pequeño

agujero donde podría vivir mientras hojeo todos sus recuerdos.

Se pasa la mano por el cabello negro como la tinta, sus manos masculinas se flexionan con el movimiento.

Muerdo el interior de mi labio para evitar reaccionar como quiero.

Amigos.

“Nunca conocí a mi mamá”.

Arrugo la frente. "¿Y tu papá?"

“Lo más cercano que he tenido a una familia es una monja llamada Hermana Agnes que preferiría que yo muriera por una de sus palizas antes que ocupar un espacio en su orfanato”.

Lo dice con tanta indiferencia, como si me hablara del clima, pero reconozco el dolor en su voz de la misma manera que lo siento en la mía. Y por eso, la empatía me golpea de lleno en el pecho. Sé lo que es sentirse no querido. Como si fueras una plaga para la persona a la que se supone que le importa.

“Seré honesto, no esperaba que dijeras eso,” bromeo, tratando de conseguir una sonrisa.

Sus labios se inclinan en la esquina, tan juvenil e inocente que casi se siente fuera de lugar.

Decido que me gusta cómo se ve en él, y quiero volver a verlo.

"¿Así que te criaron en un orfanato, sin amigos, sin familia?"

"Así es." El asiente.

“¿Qué te hizo convertirte en sacerdote?”

Él chasquea la lengua, sacudiendo la cabeza. “He respondido a tu pregunta. Ahora contesta la mía.

Me estremezco. "¿Tengo que?"

“Oui. Esto es solo un tête-à-tête”.

Tragando alrededor de mi garganta repentinamente reseca, me rindo.

"Mi mamá estaba... preocupada".

"¿Preocupado cómo?" el pregunta

“Ella me tuvo joven”. Me encojo de hombros. “Y creo que a veces, cuando eso sucede, no tienes la oportunidad de crecer antes de que se espere que críes a otra persona. Creo que la jodí de muchas maneras. La hizo amargarse y enfadarse”.

El rostro de Cade se oscurece. "¿Ella te lastimó?"

Le sonrío, la emoción obstruyendo mi garganta. "Depende de tu definición de dolor".

"¿Dónde está ella ahora?"

Me río, pasando una mano por mi cabello, haciendo una mueca cuando se enreda en un nudo. Tomo el extremo y empiezo a girarlo

entre mis dedos. "Tu invitado es tan bueno como el mío. En lo que a mí respecta, está muerta.

"¿Dónde está el padre de Quin?"

Chupando mis dientes, levanto un hombro. No estoy seguro de que ella supiera quién era. Al menos nunca me lo dijo, pero tampoco me habló de *mi* padre.

“Cuéntame algo más sobre ella”, insiste.

Mi corazón se aprieta. “Tenía mal gusto para los hombres”.

"Algo que parece venir de familia, ¿no?"

Burlándome, estiro la mano y lo golpeo en el pecho sin pensarlo dos veces, una amplia sonrisa se abre en mi rostro. "¿Estás hablando de ti o de Parker?"

Se ríe, agarrando mi mano y sosteniéndola contra él. Puedo sentir el calor de su piel a través de su ropa. Casi puedo distinguir los pectorales definidos, duros

como una roca bajo mis dedos.

—Desgraciadamente, mon trésor, estoy hablando de ambos.

Parker es…”

Le hago un gesto para que se vaya, tirando de mi mano hacia atrás e ignorando la forma en que se me cae el estómago cuando lo hago. No tienes que decirme qué es Parker. Ya lo se."

Él asiente, sus dedos acariciando su mandíbula.

"Esto es agradable", admito. “Todo esto de los amigos. ¿Todas las sesiones individuales van a ser así? No es realmente la tutoría que esperaba, seré honesto”.

"¿Por qué te casas con él?" pregunta de repente.

Mi boca se abre. De todo lo que podía pedir, no me había preparado para eso. Tonto, de verdad. La respuesta debería estar preparada y lista para deslizarse de mi lengua como una mancha de aceite. No le he contado sobre la investigación, que soy una persona de interés y me aterra que se convierta en algo más. Y las autoridades han hecho un trabajo increíble manteniéndolo fuera de las noticias, aunque sospecho que Parker también tiene algo que ver con eso. Me encuentro con los ojos de Cade. "Porque puedo."

Alguien llama a la puerta.

Mi estómago se hunde por la interrupción, y cae hasta el suelo cuando Cade dice que entre y Parker entra en la habitación.

"Señor. Errien”, saluda Cade, cruzando la pierna sobre la rodilla opuesta mientras se inclina hacia atrás.

"Padre", responde Parker con rigidez. Se vuelve hacia mí.

“¿Lista para ir, dulce niña? Tu sesión terminó hace diez minutos.

—No me di cuenta de que me estabas recogiendo —digo, poniéndome de pie y acomodándome la ropa. Son incómodos, pero me desperté cuando me los

entregaron personalmente en la puerta de mi casa y supe que eso significaba que debía usarlos sin dudarlo

.

Parker se acerca, agarra mi barbilla y tira de mí para besarme.

Mi pecho se comprime y me congelo en el lugar, no queriendo que Cade vea a Parker reclamarme tan descaradamente. Sus labios viscosos contra los míos se sienten como veneno, y los destellos de la primera vez que se abrió paso en mi boca hacen que la náusea me revuelva en el estómago.

“Te llevaré a mi casa hoy. Entonces hablaremos de que te mudes. Él sonríe.

Cade se aclara la garganta a nuestro lado y se pone de pie.

“Ustedes dos no deberían vivir juntos hasta después de casarse. No es apropiado.

Me muerdo el resoplido hacia él fingiendo ser la policía moral de lo que es *correcto* .

El rostro de Parker se vuelve de piedra y gira hacia Cade. No estaba preguntando. Te estoy *diciendo* que ella se va a mudar conmigo. Inmediatamente. Estoy aguantando toda esta otra mierda, pero no permitiré que mi mujer duerma en otro lugar que no sea mi cama”. Cade parece aburrido mientras parpadea hacia Parker.

“Y no creas que me he olvidado de tu pequeño truco de ayer durante la Comunión”, continúa Parker. "Haciéndome arrodillarme como una *perra* ".

Mis ojos se agrandan, la cabeza se mueve de un lado a otro entre ellos.

Cade sonríe, apoyando su hombro contra la pared. "No tengo idea de lo que estás hablando".

Parker se acerca y agarra mi mano, tirando de mí hacia adelante en su ira y torciéndome el codo. Hago una mueca, y Cade se endereza, la diversión desaparece de su rostro mientras se fija en donde Parker me está tirando detrás de él.

Niego con la cabeza levemente, rogándole en silencio que se mantenga alejado. Solo empeorará las cosas.

Y cuando Parker me arrastra fuera de la habitación y por el pasillo, tengo que obligarme a no mirar atrás.

Capítulo 30



Amaya

W

ESTAMOS CONDUCIENDO DURANTE LOS PRÓXIMOS VEINTE

MINUTOS, hacia las afueras de la ciudad, donde las calles de la ciudad se encuentran con las carreteras rurales. El más grande de los edificios de Parker está allí, *Errien Hotel* pegado al frente de una hermosa

arquitectura

francesa,

convirtiéndolo

en

una

monstruosidad.

No he estado cerca de este hotel desde que mi madre desapareció, decidida a permanecer lo más lejos posible, porque hasta hace poco, cualquier excusa para no *encontrarme* con Parker era una que hubiera tomado. Nos detenemos justo en el frente, el automóvil de la ciudad reduce la velocidad hasta detenerse y la puerta es abierta por un valet en un traje negro con adornos rojos.

Su mano enguantada de blanco se estira para ayudarme a salir, y la tomo, sonriendo suavemente mientras salgo del auto y me giro para mirar hacia el edificio gigante.

Parker agarra mi cintura mientras me sigue y empuja suavemente hacia adelante, llevándome justo a través de las puertas delanteras. Ignora al personal que lo rodea y hacen todo lo posible para mantenerse fuera de su camino.

Es un hotel hermoso por dentro, y me inquieta un poco saber que Parker vive así cuando tantos otros se quedan sin él.

Técnicamente, supongo que seré igual de culpable. Ya he empezado a acostumbrarme a los coches de la ciudad a la carta.

¿Cuánto tiempo pasará hasta que también esté ignorando al personal y despreciando a otras personas?

Hay un candelabro tan grande como mi sala de estar brillando en el centro del vestíbulo, muebles dorados esparcidos por todas partes, acentuados por grandes jarrones rebosantes de rosas blancas. Los pisos centellean por el reflejo de la luz, y mis tacones hacen clic sobre el mármol mientras atravesamos el espacio. La

recepción está a nuestra izquierda, y una pequeña fila de personas está esperando, pero los evitamos a todos y nos dirigimos a un pasillo a la derecha que se abre a una flota de ascensores.

Entramos y Parker presiona una tarjeta de acceso al teclado, esperando hasta que suena.

"Ático, ¿supongo?" Yo digo.

"Chica inteligente." Levanta la tarjeta llave. “Te conseguiré una copia para que

puedas entrar y salir cuando quieras”.

Mi estómago se retuerce, preguntándome cómo le irá a Quinten en un hotel. Hay mucha gente y puede haber mucha interacción, las cuales van más allá de lo que está acostumbrado.

Nos adaptaremos. Al menos estaremos juntos.

El ascensor suena y las puertas se abren directamente a una gran entrada de mármol que conduce a una espaciosa sala de estar.

Entro, siguiendo a Parker y observando los alrededores, tratando de imaginar mi vida aquí.

Es lindo, pero todo son líneas limpias y muebles monocromáticos, y no puedo verme en ningún lugar de este lugar, no importa cuán difícil sea.

Lo intento.

"Se nota que eras soltero". Sonrío, porque no sé qué más decir.

Me ignora, su atención en el celular en su mano, de la misma manera que siempre. Me pregunto si es su trabajo o si Florence le está robando la atención.

“Tengo un estilista que viene a medirte y reemplazar tu guardarropa”, señala sin levantar la vista.

"Bueno."

Hace una mueca a su pantalla y luego se la vuelve a guardar en el bolsillo, los tacones de sus lustrosos zapatos de vestir negros golpean el suelo de madera mientras camina hacia mí. Me levanta la barbilla y espero a sentir *algo* . Una chispa o un destello o algo que me da la esperanza de que tal vez este matrimonio no sea tan malo como parece.

Pero no hay nada. Nada excepto el desprecio por casarme con el hombre que me quitó la virginidad a la fuerza y el miedo por lo que sé que puede hacer. No importa cuán agradecida esté tratando de estar de que él esté aquí ahora y ayudándome a salir de una situación de mierda. Eres mía ahora, dulce niña. Tienes que lucir el papel”. Me muerdo la lengua en lugar de responder como

quiero.

Se mueve más allá de mí. "Tengo una reunión, así que ponte cómodo aquí y luego usa el limusina el resto del día".

Estoy de acuerdo porque, sinceramente, disfruto del auto con chófer. Es bueno no tener que tomar el autobús y aún mejor tener un transporte confiable para llevar a Quinten de la escuela y luego a la terapia y de regreso.

y

g

"¿Hola, Parker?"

Hace una pausa y me mira.

“¿Hay alguna actualización? ¿Sabes... sobre el caso?

Realmente no quiero preguntar. Ha sido agradable pretender que no existe, pero la evasión solo funciona durante un tiempo hasta que los pensamientos intrusivos se comen el centro de mi pecho. *No* saber lo que está pasando puede volverme loco.

Sus labios delgados. “Jason está manejando las cosas como ya te dije.

Si no lo ha escuchado, entonces todavía está limpio”.

Mi pecho se afloja un poco y dejo escapar un suspiro de alivio.

Sus ojos se suavizan y retrocede hacia mí, inclinándose y presionando sus labios agrietados contra los míos. “Dulce niña, te tengo.

Nadie va a hacer nada mientras me tengas a mí. Se me revuelve el estómago, pero reprimo el asco.

Eres sólo una persona de interés. Probablemente arrastraron a una docena de personas contigo. Aparta el cabello de mi rostro y yo asiento, eligiendo creerle.

Tres horas más tarde recogí a Quinten de la escuela y lo llevé a su terapia, sus carcajadas flotan a través de la puerta mientras me siento en la sala de espera, mi

pulgar gira el anillo de diamantes alrededor de mi dedo.

No ha pasado tanto tiempo desde que mi mundo se puso patas arriba, pero cuando pienso en dónde estaba hace unas semanas, parece una vida diferente.

“Amaya, hola.”

Me retuerzo en mi asiento y me encuentro cara a cara con Abby, la directora de la terapia de Quinten.

"Hola, Abby". Yo sonrío.

“¿Ha tenido la oportunidad de llamar y hablar con su seguro?”

Sus palabras hacen que mi estómago se hunda, principalmente por costumbre. No debería haber ningún problema ahora, pero me siento como un pedazo de mierda por ni siquiera pensar en encargarme de eso hasta este segundo en que me lo recuerdan.

Parker se encargará si se lo pido. *Creo.* Es costumbre lanzarme en picada cada vez que surgen cosas como esta, y tomará algún tiempo acostumbrarme a que sea de otra manera.

“No lo he hecho,” digo.

Abby frunce el ceño.

“Pero,” salgo corriendo. “Todo lo que el seguro no cubra, lo pagaré de mi bolsillo”.

No estoy seguro de si ese es realmente el caso, pero la sacaré de mi espalda hasta que pueda traer a Parker aquí para ayudar a suavizar las cosas. O él pagará, o tal vez cuando nos casemos, me

g

pondré en su seguro, lo que permitiría que un mundo completamente nuevo se abriera para Quinten en cuanto a la terapia.

Giro el anillo en mi dedo de nuevo. “Estoy pasando por algunos cambios de

vida”.

Abby mira hacia el diamante, sus ojos se agrandan antes de sonreírme. "¡Guau! Felicidades."

Su aprobación obvia me hace sentir enfermo. Quiero extender la mano y sacudirla, gritando que no es algo para celebrar. Pero cuando Quinten abre la puerta y salta fuera de la habitación, todo se derrumba y sonrío, recordando *por qué* estoy haciendo lo que estoy haciendo.

Quinten se merece lo mejor y quiero estar aquí para compartirlo con él.

"No quiero ser un dolor", continúa Abby, desviando mi atención.

“Simplemente están respirando en mi cuello, y cada vez que trato de resolver las cosas con ellos, no llego a *ninguna parte* ”. Sus ojos se mueven rápidamente hacia Quinten, quien está envolviendo sus brazos alrededor de las piernas de Gabby. "Odiaría tener que interrumpir sus sesiones".

Asiento con la cabeza, aunque se siente como si me estuviera regañando. Como si de alguna manera fuera *mi* culpa que el seguro sea una puta estafa y no pueda permitirme pagar las cosas que necesita. "Me haré cargo de ello."

Sacando mi teléfono, menciono el nombre de Parker.

Yo: Oye, ¿puedo hablar contigo más tarde sobre la terapia de Quin? Hay un problema con su seguro y me vendría bien tu ayuda.

Miro la pantalla, mi pulgar se cierne sobre Enviar, las náuseas me suben por el esófago y me queman la parte posterior de la garganta.

Qué rápido pasé de no querer tener nada que ver con Parker a apoyarme en él para casi todo. Justo como él siempre ha querido.

Pero los tiempos desesperados exigen medidas desesperadas.

Me he estado aferrando a la pequeña porción de poder que sentí cuando estaba con Cade, pero ahora se escurre por completo, mi vida está a merced del intermedio, a caballo entre dos mundos. Lo que *fue* la vida y lo que *va a ser* .

Mi teléfono vibra en mi mano, y miro hacia abajo, con la esperanza creciendo en mi pecho de que sea Parker llamando para encargarse del asunto del seguro de inmediato. Me decepciono cuando veo el nombre de mi antiguo jefe, *Phillip* , parpadeando en la pantalla.

Me estremezco, sabiendo que debo responder. Técnicamente, todavía no he salido de la Capilla, y aunque puedo entrar cuando

quiera, ya que nunca hubo un horario establecido, sé que aún debo decirle que he terminado de trabajar allí por completo.

Solo que no *quiero* . Primero, me gusta bailar allí, y creo que aferrarme a la posibilidad me da una sensación de control, como si tal vez hubiera alguna manera de mantener la conexión el mayor tiempo posible. Por si acaso. Y dos, en cuanto se lo diga a Phillip, revocará el acceso a su estudio. Y ahora más que nunca, mi cuerpo anhela la liberación mental y física del polo.

Si pierdo eso, ¿qué más tengo que sea solo para mí?

Quinten salta hacia mí, sacándome de mis pensamientos, y lo sigue su terapeuta, Gabby.

"¿Te divertiste con la señorita Gabby?" Quinten me dice, saltando de puntillas.

“Me divertí con la señorita Gabby. ¿Acaso tú?" Asiento con la cabeza.

"¿Acaso tú?" él loros. "Me divertí."

Miro a mi alrededor en busca de Abby para tranquilizarla una vez más, pero se ha ido. Debió haberse escabullido cuando estaba mirando mi teléfono, perdido en mis pensamientos.

Mientras Gabby me cuenta en qué trabajaron ella y Quinten, Quinten se aleja y se para frente a un niño que está sentado en las sillas contra la pared, con las piernas estiradas debajo de él y su mirada amplia y cautelosa mientras sigue cada paso de Quinten.

mover.

Me levanto de un salto, me despido de Gabby y agarro el sombrero, la sudadera

con capucha y los auriculares de Quinten antes de dirigirme hacia donde está.

"¿Estás listo para ir, amigo?" —pregunto, acercándome a él. Miro hacia el niño y su madre. "Hola."

“Hola”, les repite Quinten, luego me mira.

"¿Quieres decir hola, bebé?" la madre pincha.

Su hijo parpadea, acurrucándose más en sí mismo. Pongo mi mano frente a la cara de Quinten para que lo vea venir y luego agarro su brazo, tirando suavemente de él hacia atrás.

“Es tímido”, se apresura a explicar la madre.

Trago la repentina emoción que obstruye mi garganta. Siempre son las pequeñas cosas como esta las que me toman con la guardia baja. Cosas que antes de Quinten, nunca hubiera pensado dos veces, pero ahora... mi corazón duele por lo que esa mamá debe estar sintiendo, heridas fantasmas de todas las veces que lo he *sentido* pinchando contra mi pecho.

Las emociones dispares la desgarran en dos por sentir la necesidad de explicar el comportamiento de su hijo y sentirse culpable por pensar que tiene que *explicarlo* en primer lugar.

He estado allí mil veces con Quinten.

Es un sentimiento de mierda, y solo en los últimos dos años he reconocido que, literalmente, no importa lo que piensen los demás, siempre y cuando Quinten esté feliz y saludable.

Que se jodan.

"Él es perfecto", respondo, sonriendo. “A Quin le llevó años llegar a menos de un metro y medio de alguien. Tu chico debe tener buenas vibraciones”.

Los hombros de la madre se relajan visiblemente y sonríe. "Esta es la primera sesión de Stefan aquí".

Muevo la cabeza en comprensión. Está en buenas manos, mamá.

“Buenas manos, mamá”. Quinten salta, sus pequeños dedos se extienden y agarran mi palma. Le sonrío y tiro de él hacia la puerta, deteniéndome antes de que nos vayamos y haciendo la misma rutina que hacemos cada vez que salimos. Sudadera con capucha primero, luego abrigo. Beanie en su cabeza y finalmente cubriendo sus oídos con audífonos que se iluminan y cancelan el ruido.

Salimos al coche de la ciudad donde el conductor de Parker, a quien estoy bastante seguro de que ha recibido instrucciones estrictas de ni siquiera *mirarme* , espera con la puerta abierta y la barbilla severa.

Quinten se desliza, mirando de reojo al hombre, y luego me mira con una sonrisa. Mi estómago se retuerce, sabiendo que necesito explicarle que nos vamos a mudar. Pensé que tenía tiempo, pero ahora que Parker quiere que nos mudemos antes de la boda, no lo tengo. Unos días como mucho.

Pronto , decido, observándolo desplazarse por su aplicación, sus auriculares iluminando el interior del auto con un estallido de arcoíris.

Le diré pronto.

Capítulo 31



Amaya

“TOH LA IGLESIA, POR FAVOR —LE DIGO AL CONDUCTOR, empujando a Quinten detrás de mí y empujando la mitad de un panecillo de desayuno en mi boca.

Es el primer día de ensayo para la obra de teatro Festival of Fools, y estamos apurados para llegar a tiempo.

"¿Estás emocionado por la obra, Quin?"

Salta en su asiento, mirando por la ventana, y sonrío, aliviada de estar haciendo algo bien. Si no por mí, al menos por él.

El coche rueda por las calles y yo miro a través de los cristales polarizados y observo cómo la gente trata de mirar el interior. Me siento culpable de que estemos aquí y ellos estén afuera, y no hay nada que pueda hacer.

Si mantengo las cosas bien con Parker, quizás algún día lo haya.

Es lo que he decidido decirme para hacer más llevadera mi decisión.

Si estoy casada con el “rey de Festivalé”, entonces tendré más poder para hacer algo.

Nos detenemos frente a Notre-Dame, y mis nervios aumentan cuando el auto reduce la velocidad hasta detenerse. Hay una buena posibilidad de que esté a punto de ver a Cade. Después de nuestra conversación en su oficina hace dos días, he tenido un éxito parcial en no pensar en él. Al menos no cuando hay luz afuera. Por la noche, todavía observo y espero, la decepción se sienta como una roca en mis entrañas cuando él nunca aparece.

La plaza principal está decorada para las fiestas, coronas verdes y lazos rojos por todas partes como si fuera Navidad. Quinten está prácticamente vibrando a mi lado, sus pequeños dedos agarrando los míos mientras nos acercamos a los escalones de la catedral, las gárgolas juzgándome con su mirada pétrea.

Siempre me han asustado, pero Quinten corre directamente hacia ellos, se agacha un poco y salta en el aire.

“¡Hola, gárgolas!” saluda, luego se vuelve hacia mí. "¿Dijiste hola a las gárgolas?"

Me acerco, sonriendo. "Hola, gárgolas".

“Las gárgolas son protectoras espirituales”, dice. “Ahuyentan a los demonios y

espíritus malignos. Una gárgola está tallada con un pico diseñado para transportar agua desde un techo y alejarla del costado de un edificio".

Muevo la cabeza, preguntándome qué vio que le enseñó este guión. Es un superpoder, realmente, la forma en que puede escuchar algo una vez y luego recitarlo palabra por palabra. Su cerebro es una gran cantidad de conocimiento, hechos aleatorios y cositas esperando a salir. Su mente es una bóveda, almacenando cada hecho y línea y manteniéndolos allí para un día lluvioso.

Está radiante en este momento, la punta de su nariz está tan sonrosada como sus mejillas, y quiero agarrarlo en mis brazos y reprimir su emoción para poder sentirla yo misma.

"Amaya". Lydia, la ayudante de Quinten en la escuela, sonríe mientras se acerca.

"Hola, Lidia". Le devuelvo la sonrisa. Ella originalmente no iba a estar en estos, pero insistí, sabiendo que ella es la única que realmente *entiende* a Quinten y lo conoce en este entorno incluso mejor que yo. "Muchas gracias por hacer esto."

Ella me hace señas para que me vaya, caminando directamente hacia Quinten y agarrando su mano. "Por favor, es un placer". Su sonrisa arruga las comisuras de sus ojos mientras lo mira.

"Entremos adentro y veamos de qué se trata. ¿Qué dices, Quin? Él asiente y saltan juntos.

Frunzo el ceño cuando me doy cuenta de que me dejaron parada aquí como las estatuas de piedra junto a las que estoy. Tenía la esperanza de poder estar allí con él, pero creo que probablemente sea mejor que no lo esté. Quinten tiene una tendencia a distraerse conmigo y quedarse cerca en lugar de explorar. Yo sólo... no sé qué hacer mientras espero.

Mis ojos parpadean hacia el camino en la parte trasera de la iglesia que conduce a la casa de campo donde vive Cade, pero rápidamente me descarto de esa idea.

Ridículo, Amaya. es de día Lo más probable es que ni siquiera esté allí.

Para ser honesto, no tengo ni idea de lo que hace un sacerdote más allá de los servicios dominicales y la confesión durante la semana.

Una ráfaga de viento azota mi cara y me estremezco, subiendo los escalones y entrando en el nártex, el calor me envuelve como una manta cuando entro. Inmediatamente empiezo a divagar, recuerdos de cuando solía venir aquí todas las semanas jugando como una película en mi cabeza. Camino por los pasillos donde se encuentran las oficinas, mi corazón salta mientras finjo que *no estoy*

mirando por las ventanas para buscar a un hombre que conozco mejor que encontrar.

Las paredes beige y la alfombra apagada de los pasillos traseros son muy diferentes de la arquitectura gótica replicada en el frente, lo que hace que parezca que cuando estoy aquí, estoy a caballo entre dos mundos diferentes, uno que me transporta a la hermosa historia francesa y el otro. eso es simple y una construcción estadounidense, construida rápidamente solo para que se haga.

Cuando llego a las escaleras que conducen al sótano, continúo mi exploración, asumiendo que está bien, ya que no hay señales que digan lo contrario.

El pasillo del sótano está cargado, el aire un poco húmedo y el olor un poco rancio. Está bordeado de puertas, algunas abiertas y otras no, lleno de mesas y sillas en miniatura y letreros removibles en las paredes que especifican para qué rango de edad es la habitación. Miro al más cercano a mí, pero no hay nadie allí.

—¿Mirando por las ventanas, señorita Paquette?

Mi corazón salta a mi garganta y me doy la vuelta, presionando mi espalda contra la puerta mientras me encuentro cara a cara con Cade.

Mierda.

Estrecho los ojos. "No, ese es tu trabajo".

Mi coño se aprieta ante el recuerdo y mis mejillas se sonrojan.

Amigos Amaya.

Él sonríe, esos molestos hoyuelos se muestran, y mira a uno y otro lado del pasillo antes de acercarse. Y ahora está aquí. *Justo aquí* , en mi espacio, haciendo que mi estómago suba y baje como una montaña rusa.

"¿Pensando en mi?"

Trago, mis manos presionando con fuerza contra la pared detrás de mí.

Me tiene mucho en esta posición.

—No —susurro.

Sus labios están tan cerca de los míos que si respiro demasiado, se encontrarán. "Pruébalo."

Hay tensión creciendo entre nosotros, deslizándose en el medio de mi pecho y aferrándose, tirando hasta que duele. Saber que alguien podría dar la vuelta a la esquina y vernos debería hacerme desconfiar, pero en cambio, hace que fisiones de electricidad bailen por mi columna.

Mi cuerpo se apoya en el suyo. "¿Y si lo fuera?"

Sus ojos brillan, pero no deja que nos toquemos.

¿Volviendo a tentarme, mon trésor?

Niego con la cabeza, mordiéndome la comisura del labio porque estar rodeada de él es abrumador. “Dijimos que seríamos amigos”.

j

g

"Lo somos", gime. "Mejores amigos, incluso".

Y ahora sus labios hacen un fantasma sobre los míos, tan levemente que podría haber imaginado el toque, pero de todos modos prende fuego a todo mi cuerpo.

Estoy a dos segundos de rendirme, porque siento que podría morir si no lo hago, cuando una puerta al final del pasillo se abre y se cierra de golpe, pasos ligeros siguen el ruido discordante.

Nos separamos de un salto como si hubiéramos sido electrocutados, y me paso los dedos por el pelo, con la esperanza de no parecer demasiado mal.

Mi pánico crece cuando Florence Gammond camina por la esquina, sus ojos se llenan de sospecha al vernos a los dos juntos.

Capítulo 32



cade

ISOY UN HOMBRE DEPRAVADO, Y ME TEMO QUE NO HAY

CURA.

Y Amaya Paquette es una mujer que tiene mucha más maldad en ella que la persona promedio. Ella tienta, atormenta y se burla, y luego sonríe y me hace olvidar por qué se supone que debo mantenerme alejado.

Ahora aquí está ella en mi iglesia, burlándose de mí con más. De acuerdo, vine a buscarla, sabiendo que la escuela está ensayando en el centro juvenil al final del pasillo.

Pero cuando *apenas nos* perdemos de que alguien nos atrape, la realidad vuelve a aparecer.

Doy otro paso gigante hacia atrás, la ansiedad tensando mis nervios como luces de Navidad, envolviéndome tan fuerte que me duele el estómago.

Esta *obsesión* terminará, y ambos podremos avanzar de una forma u otra. Ya sé desde hace bastante tiempo que mi monstruo no puede matarla, está tan

obsesionado como yo. Pero la otra idea que tuve echa raíces de lleno.

Pediré que el obispo Lamont me transfiera a otro lugar. Y si él discute, entonces tal vez descubra otro lugar a donde ir, algo más que hacer. Nunca me necesitaron aquí de todos modos. No precisamente.

La corrupción abunda en la iglesia. Las decisiones lucrativas de Parker brotan de la boca del obispo Lamont, y no quiero saber nada de eso.

Además, si una mujer sencilla puede hechizarme tan fácilmente, tal vez necesite más reflexión interna de lo que creía. Como si acechar las calles y asesinar a un hombre por celos no fuera razón suficiente.

Los actos pueden saciar al monstruo, pero dejan al hombre ensangrentado y desgarrado.

Aunque no me arrepiento. Lo haría mil veces más si tuviera la oportunidad. Aunque me sorprende que aún no hayan encontrado

su cuerpo, y me pregunto si todavía se está pudriendo en el contenedor de basura detrás de su trabajo.

El trabajo en el que no estaba anoche cuando fui a verla.

Después de darme cuenta de que no la encontraría, me obligué a regresar a casa en lugar de a su casa, porque estaba aterrorizado de que ella estuviera allí invitándome a entrar. Había establecido un límite para que nos convirtiéramos en amigos, y conocía nuestros encuentros *secretos* . en la ventana lo haría pedazos.

Claramente, estar cerca de ella hace lo mismo.

Florence se acerca y mira entre nosotros, sus ojos se suavizan cuando me ve.

"Padre Cade". Ella se estira para agarrar mi brazo.

Pongo una sonrisa en mi rostro y saludo con la cabeza.

“Amaya”. Su sonrisa cae. "Triste escuchar que me sacaron de su defensa".

Mi columna se endereza.

¿Defensa?

Amaya se ríe. "Estoy seguro de que estás devastado".

La mirada de Florence cae hasta las manos de Amaya, y la mía la sigue, mi respiración se escapa de mi pecho cuando veo el diamante gigante brillando en su dedo.

Una reclamación.

De alguien que no soy yo.

Sabía que estaba pasando, pero esto lo hace sentir más real.

Florencia sonríe. “Veo que te has vuelto ingenioso. ¿Quién es el tipo desafortunado?

La barbilla de Amaya se levanta, un poco de altivez se refleja en sus rasgos, como si estuviera feliz de poder frotar esto en la cara de Florence.

Como si estuviera orgullosa de ser de Parker.

Algo arde en mi medio cuando veo el cambio.

Odio que sea otro hombre quien le dé esa confianza. Me vuelve loco la necesidad de cazar a Parker y matarlo a golpes.

"Oh, ¿no lo sabías?" Amaya dice con dulzura, una dulce sonrisa azucarada se apodera de su rostro. Me caso con Parker.

La boca de Florence se abre y sus ojos se agrandan alarmados.

“¿ *Mi* Parker?”

Ladeé la cabeza. *Interesante.*

Los ojos de Amaya brillan. "El único. Sé que alguna vez tuviste *algo por él, así que no tengas resentimientos, espero”.*

Si tengo que escuchar a alguno de ellos desmayarse por Parker durante otro minuto, perderé la cabeza.

—¿Y por qué está usted aquí, señora Gammond? Pregunto.

"Ayudando con el ensayo". Ella se acerca. “Es muy amable de su parte dejar que los niños practiquen aquí, padre. Estás devolviendo

j

la vida a esta parroquia, y es asombroso verlo”.

Tarareo mi aprobación, sus palabras me acarician con su alabanza. Aunque todo es una mierda. No he hecho otra cosa que acechar a Amaya y golpearme por el pecado.

Mira de reojo a Amaya. “Aunque desearía que fuéramos más…

selectivos sobre a quién dejamos entrar por las puertas principales”.

Amaya parpadea, luego se da vuelta y se aleja sin decir una palabra más.

Todo en mí quiere seguir, pero algo que dijo Florence me mantiene en el lugar.

Sacado de la defensa de Amaya.

Sonriendo, coloco mi mano en la parte baja de la espalda de Florence, llevándola a la habitación vacía. "Señora. Gammond,

¿puedo tener una palabra?

Ella me sigue sin esfuerzo. "Por supuesto, padre".

En el momento en que estamos en la habitación, cierro la puerta y me doy la vuelta para mirarla. "¿Qué quisiste decir con defensa?"

Florence se muerde el labio y se ve incómoda, cambiando el peso sobre sus pies. "Realmente no puedo decir".

Me río, sacudiendo la cabeza ligeramente y cambiando mi táctica. “Perdóname, yo solo… si está pasando algo en Festivalé, algo de lo que deba estar consciente con respecto a quién dejo entrar a nuestra iglesia… alrededor de nuestros hijos, me gustaría saber”.

“Si alguien sabe que te lo dije, podría perder mi trabajo”.

"Considera esto una confesión". Me acerco, frunciendo el ceño.

Tu secreto está a salvo conmigo.

Ella asiente lentamente. “Amaya ha recibido instrucciones de no abandonar el estado”.

Mis cejas se disparan, la sorpresa me golpea directamente en el pecho.

"¿Por qué?"

“Porque ella asesinó a Andrew Gleeson”.

La declaración me sorprende, y físicamente retrocedo. "¿Qué?"

Ella asiente. “Bueno, *supuestamente* . No es realmente sospechosa, pero es solo cuestión de tiempo. Fui la defensa puesta en su caso, pero claramente no le gustó mucho”.

Florence se ríe y no puedo, por mi vida, descifrar cómo *algo* de esto es gracioso.

Los recuerdos de los últimos días parpadean como un carrete destacado. La forma en que me consumió la ira y maté a Andrew con mis propias manos, y luego lo arrojé a ese basurero al que pertenece.

Cómo unas noches después, Amaya apareció en mi puerta en medio de la noche, con los ojos enrojecidos y llorosos, y cómo en

j

j

y

y

lugar de dejarla hablar, cedí a mi debilidad y la clavé a la pared.

Cómo al día siguiente, ella estaba comprometida.

El arrepentimiento nada por mis venas como veneno.

Ella vino a mí primero.

Y la rechacé.

Capítulo 33



Amaya

IESTOY SENTADO EN UNA MESA DE CONFERENCIAS LARGA EN LA OFICINA DE PARKER, mirando un televisor en la cabecera de la sala.

Parker se sienta a mi derecha, su mano en el respaldo de mi silla. Mi abogado Jason está frente a nosotros al otro lado de la mesa y, por alguna razón, Cade está aquí, ya que estaba con Parker cuando llegué.

No quería que Cade supiera todo el asunto del asesinato, pero c'est la vie, supongo. Cat está fuera de la bolsa ahora de todos modos.

Han pasado dos semanas y media desde que Andrew murió, y su asesinato llegó a las noticias hoy.

Hay una hermosa mujer en la pantalla, dos niños pequeños con ella. Uno es un niño con cabello rubio y ondulado y el otro un bebé diminuto, no puede tener más de unos pocos meses. Se empuja un micrófono en la cara de la mujer, y alguien a un lado le entrega un pañuelo para secarse las lágrimas de los ojos.

Mi estómago está en mi garganta.

Andrew no era un hombre importante, solo un banquero de nivel medio del centro de Coddington Heights, pero no importa. El drama es drama, y lo están convirtiendo en algo aún más grotesco de lo que jamás imaginé.

“Las similitudes entre la muerte de Andrew Gleeson y la de Candace Walker, una mujer de Festivalé, son sorprendentes. ¿Pero hay una conexión? ¿O simplemente coincidencia? Por ahora, el detective principal del caso dice que no están seguros”.

Dios, la forma en que mi pánico me está haciendo girar.

Un asesino en serie.

No pueden *pensar* que soy yo.

Pero no era exactamente un secreto que Candace y yo no nos llevábamos bien, y tengo conexiones con las dos víctimas.

La televisión cambia de la voz en off a la esposa de Andrew.

“Solo queremos saber qué pasó. Quienquiera que haya hecho

esto…”. Se pasa el pañuelo por debajo de los ojos y mira directamente a la cámara. "Espero que te pudras en el infierno."

Su voz se quiebra y envía una cascada de culpa a través de mí, casi como si hubiera *hecho* algo malo, a pesar de que soy inocente.

"Apágalo." La voz de Cade es hielo.

No lo miro porque no estoy seguro de por qué está aquí. Pero desearía que no lo fuera.

Jason y Parker lo ignoran, y los ojos de Jason se encuentran con los míos.

“Mira, no importa lo que digan—”

“Están diciendo mucho,” interrumpí, mi voz temblando.

“No importa”, repite. “La evidencia no está allí”.

Mi pierna rebota debajo de la mesa y mis ojos vuelven a la pantalla del televisor.

“Dije girar. Él. Apagado —exige Cade.

La temperatura en la habitación desciende, el frío corta el aire como un cuchillo, arrastrándose por mi piel.

Jason se aclara la garganta incómodo y se inclina hacia adelante, agarra el control remoto y lo apaga.

“La forma en que ustedes dos se sientan aquí e ignoran deliberadamente lo mucho que ella desea estar *en cualquier* otro lugar”, sisea Cade, lanzando una mano hacia mí.

Tomo aire, mis ojos se agrandan mientras lo miro. *¿Qué está haciendo?*

Apenas puede quedarse quieta y ambos hablan por encima de ella como si no pudiera oír. Como si no fuera *su* vida la que está en juego. Es despreciable.

Parker se pone rígido, su brazo cada vez más rígido detrás de mí. “Jason es el mejor. No hay nada de que preocuparse."

Mis ojos se mueven rápidamente para encontrarse con los de Cade, y mi corazón se siente como si fuera a salirse de mi pecho.

Su rostro es duro como la piedra, sus manos entrelazadas y su mandíbula se tensa una y otra vez.

"¿Crees que mi nombre se filtrará?" —pregunto, obligándome a apartar la mirada.

“De nuevo, no eres sospechoso”, dice Jason. “Solo una persona de interés”. Jason debe ver mi inquietud porque niega con la cabeza, su cabello castaño se despeina por el movimiento. “No tienen nada tangible. E incluso si lo hicieran…”

La mano de Parker se mueve desde detrás de mi silla, cae sobre mi hombro y frota círculos posesivos sobre mi piel. Puedo *sentir* a Cade mirando.

“Me tienes”, finaliza Parker.

Jason asiente. “Tu esposo es un hombre poderoso, Amaya. No tienes nada de qué preocuparte."

“Prometido,” corrige Cade.

Todos giramos nuestras cabezas en su dirección, y mi estómago se contrae, preguntándome de nuevo qué diablos está haciendo.

¿No sabe lo mal que se ve él defendiéndome? ¿Cuánto Parker ya lo odia?

Miro a Parker con nerviosismo.

"Así es." Parker lo mira con una expresión fría y vacía. “ *Todavía* no soy su marido . Pero para este fin de semana, estará en mi cama, donde pertenece. Y usted, padre Cade, estará en la iglesia.

Porque ahí es donde *perteneces* ”.

Cade no responde, simplemente continúa con ese tortuoso y repetitivo tictac de su mandíbula mientras se mece hacia atrás en la silla.“Quiero tu palabra de que esto no irá a juicio”, le dice Parker a Jason.

Mi estómago se tensa mientras miro entre ellos.

Jason duda, luego asiente. “Esto no irá a juicio”.

Parker se acerca para tomar mi mano, entrelazando nuestros dedos y colocándolos sobre la mesa de conferencias. Mis palmas están sudorosas, pero a él no parece importarle, su pulgar juega con la roca gigante en mi dedo.

“Caballeros, necesito un momento a solas con mi *prometida* ”, grita.

Jason salta de inmediato, recogiendo los papeles que ha esparcido sobre la mesa y guardándolos antes de salir de la habitación como si su trasero estuviera en llamas.

Pero Cade se toma su tiempo.

Estira las piernas, se frota la nuca en la mandíbula y nos mira fijamente durante

un buen rato antes de levantarse lentamente y rozar directamente detrás de nuestras sillas, sin molestarse en cerrar la puerta al salir.

Parker suspira, se pone de pie y se acerca para cerrarla y accionar la cerradura.

"¿Por qué estaba aquí?" Pregunto.

¿Quién, el padre Cade? Parker levanta una ceja mientras camina de regreso.

Asiento con la cabeza.

“Escuchó que estabas en problemas y quería ofrecer apoyo de la iglesia”.

Se me cae el estómago. "¿Cómo se enteró?"

Parker se encoge de hombros. "¿Importa?"

Ya lo se.

Maldita Florencia.

Él agarra mi mano. “Hablaba en serio sobre lo que dije, ¿sabes?

Te quiero en mi casa para el final de la semana.

Mis pulmones se acalambran, pero domino mi reacción rápidamente, no queriendo que él vea.

El padre Cade dijo...

Sus dedos se aprietan sobre los míos. Me importa una *mierda* lo que dijo Cade. Solo aguanto sus reglas ridículas porque se verá bien públicamente, pero si crees que te dejaré vivir *lejos* de mí…

que te dejaré escapar ahora que te tengo entre mis brazos, tú Estás equivocado.

"Eso no es todo", trato de calmar. "Solo pense-"

Deja caer mi mano con una burla, la barbilla levantada mientras me mira. “¿No quieres casarte conmigo, Amaya? ¿Es asi? ¿Quieres convertirme en el hazmerreír? ¿Usarme por mi dinero y recursos y no tener que retrasar su fin?

¿Crees que soy un hombre al que le gusta que lo usen y lo desechen?

El pánico se envuelve alrededor de mi garganta como una soga y aprieta. "No. *No* —digo con firmeza. "Quiero casarme contigo". La desesperación se aferra a mí, y avanzo hasta que estoy entre sus piernas. Mis manos tiemblan, pero ignoro la forma en que tiemblan cuando extiendo las manos, acariciando un lado de su mandíbula.

"Lo lamento."

Me inclino y presiono un beso en sus labios rancios. Él no me devuelve el beso, y en el fondo estoy agradecida por ello, pero en el momento, necesito que se rinda. Beso sus labios de nuevo.

Lentamente, se relaja, el dorso de su dedo índice roza un lado de mi cara. Es un movimiento suave, pero se siente como una hoja de afeitar.

“Tienes suerte de que sea un hombre tan indulgente”, canturrea.

“No quiero lastimarte, dulce niña. *Nunca* he querido lastimarte. Pero a veces no me dejas otra opción. Su dedo toca el borde de mi barbilla antes de empujarme hacia atrás para poder ponerse de pie.

"Por cierto... ¿cómo está tu amigo?" Se abotona la chaqueta del traje. "¿De nuevo, Cuál era su nombre? ¿Dalia?

Saco mi lengua del techo de mi boca. "Ella esta bien."

Él asiente, mirando a lo largo de mí. "La amas, ¿sí?"

Mi pecho se aprieta, el corazón tartamudea hasta que apenas puedo respirar. *¿La está amenazando?*

"Solo quería darle a Quin algo de tiempo para que se acostumbrara a la idea, Parker". Mi voz tiembla. "Eso es todo lo que quise decir".

El rostro de Parker se suaviza. “Yo cuidaré de ti y de Quinten, Amaya. Te lo prometí. Confía en mí." Me trago las náuseas y sonrío.

Capítulo 34



cade

IESTOY AQUÍ DE NUEVO.

El mismo lugar que he estado anhelando pero que no me permitía ir.

Estoy plantado entre arbustos espinosos en un callejón, observando el objeto de mi deseo, los rayos de luz de la luna deslizándose a través de la ventana por la que actualmente estoy mirando y acariciando un camino a lo largo de su cuerpo que desearía que mis manos pudieran trazar.

Hay algunas cajas vacías con las tapas abiertas esparcidas por toda el área y algunas pegadas con cinta adhesiva y empujadas contra la pared. He desperdiciado preciosos momentos en los que podría haber estado rodeándome de ella.

Y ahora ella se está mudando con *él* . A punto de ser completamente inaccesible para mí de esta manera.

Ya he deducido que ya no trabaja en la Capilla. Fui allí dos noches seguidas tratando de verla, y cuando no pude, me convencí de que era un acto de Dios, tratando de alejarme de la tentación. De alguna manera, me resistí a volver aquí a nuestra ventana.

Pero como siempre cuando se trata de Amaya, soy débil.

Después de descubrir que ella está en problemas y yo soy la razón, parece que no

puedo alejarme, casi como si estar aquí y cuidarla apaciguara la culpa pegada a mis entrañas.

Podría presentarme, admitir que fui *yo* quien cometió los asesinatos, y tal vez si fuera un hombre decente, lo haría.

Pero no soy un héroe.

No cuando importa de todos modos.

Padre Todopoderoso, ¿qué debo hacer?

Inclino la cabeza y cierro los ojos, esforzándome por escuchar una resolución. Una respuesta. Alguna orientación. Pero en lugar de Su voz, me quedo en el frío amargo con nada más que silencio.

Quizás mi pasión por Amaya me ha alejado demasiado de Dios.

Después de todo, quería que *la* muerte de Andrew fuera complicada. Verlo con sus manos sobre su cuerpo envió furia

corriendo a través de mí, queriendo humillarlo frente al mundo, queriendo su nombre pegado en las noticias y en el frente de los periódicos, avergonzado y deshonrado.

Pero nunca imaginé que volvería sobre *ella* .

Un error tonto.

Me odiaría si supiera la verdad.

Cómo desearía poder odiarla *a ella* en su lugar. Pero mis sentimientos por ella se hacen más fuertes cada día. Tóxico, retorcido y *codicioso* .

Ella vino a mí primero.

Mi pecho se contrae, como lo hace cada vez que me doy cuenta de lo que estaba pasando la noche en que la follé con mis dedos y luego usé a su madre para cortarla.

¿Qué podía hacer yo, un sacerdote ligado a su fe, por ella aparte de ofrecer su

oración de todos modos?

Parker tiene dinero, tiene poder y, por mucho que odie admitirlo, es la mejor opción.

Tienen historia. Pero la idea de él besando sus labios, de él sintiendo su coño perfecto exprimiendo la vida de su polla, me pone violentamente enferma.

¿Ha gemido su nombre de la forma en que anhelo que grite el mío?

Mis celos se levantan ante la idea. De la misma manera que cuando los vi juntos esta mañana en su sala de conferencias, cuando sus toques posesivos y miradas condescendientes me dieron ganas de voltear la mesa y sacarle los ojos con los huesos que le arrancaría de los dedos.

En primer lugar, no debería haber estado allí, pero no podía mantenerme alejado. Necesitaba encontrar tanta información como pudiera y, egoístamente, quería verlos juntos, para calmar mi corazón verde al reconocer que solo se casa con Parker porque está en problemas.

Amaya está tapando una caja y limpiándose debajo de los ojos llenos de lágrimas, y yo me acerco más a la ventana, queriendo entrar y tomarla en mis brazos. Para disculparse por ser la razón por la que llora.

Para tratar de quitarle el dolor.

Mi corazón se fractura mientras más lágrimas se deslizan por sus mejillas.

Tú le hiciste esto a ella.

Es enfermizo lo que estoy haciendo aquí, lo que he *estado* haciendo, viendo sus momentos más vulnerables.

Pero sé que a ella le gusta. Y estoy desesperado por más de lo que ella dará, incluso si es solo desesperación.

Se da la vuelta, se pone de pie y se quita el largo cabello oscuro y ondulado de la cara y lo asegura con una banda morada esponjosa. Sus hombros caen, pero luego, como si pudiera sentirme, su mirada se eleva y se fija en la mía.

Mi estómago da un vuelco, deseando estar a su lado.

¿Su respiración tartamudearía y sus labios carnosos se separarían? ¿Me tentaría el calor de su piel con su calidez, haciéndome anhelar hundirme dentro de ella hasta arruinarla para todos los demás?

Camina hacia la ventana, y ahora *mi* respiración se entrecorta, mi pene palpita contra la cremallera de mis pantalones. Me lamo los labios mientras desliza sus delicados dedos por debajo de los tirantes finos de su camisón morado. Se desliza por su cuerpo como una cascada, y sale de él, tirándolo hacia un lado con el pie. Está parada tan cerca, sus pezones rozan el vidrio, el frío los convierte en picos rígidos, rogándome que envuelva mi lengua alrededor de ellos y tire de ellos con mis dientes.

La quiero en mi boca.

en mi polla

En mi cama.

No se toca, no como lo ha hecho todas las noches anteriores, y yo tampoco hago mis necesidades. Pero la absorbo lentamente, deseando que mis ojos puedan sentir lo mismo que mi mano.

Presiona sus dedos contra la ventana y yo imito su movimiento, mi palma envuelve la suya. Mi estómago da un vuelco a pesar de que hay un grueso panel de vidrio entre nosotros. Ella exhala lentamente, sus senos suben y bajan como si el océano la estuviera arrullando, y luego sonríe antes de dar la espalda y alejarse.

Mi pecho se parte justo por la mitad, y mi mano se cierra en un puño mientras presiono mis nudillos contra el vidrio.

Esto jodidamente duele.

Se acerca a la cama, retira las sábanas, se desliza debajo de ellas y se esconde de mi vista.

Me quedo mucho tiempo después de que su respiración se equilibra, un agujero negro se pudre en mi plexo solar, girando y escupiendo hasta que se forma una

idea en mi mente. Algo que pueda limpiar su nombre.

Ella vino a mí primero.

Me alejo de su habitación, miro alrededor antes de dirigirme a la acera desmoronada y recoger la losa rota más grande que puedo encontrar. La luz amarilla parpadeante de la farola arroja suficiente luz, y doy la vuelta a la esquina hacia *otra* ventana, una que asumo es la de su compañera de cuarto.

Existe la posibilidad de que sea de Quinten, pero es un riesgo que estoy dispuesto a correr.

y

Miro a mi alrededor una vez más, solo para asegurarme de que estoy solo, y luego lanzo el concreto tan fuerte como puedo contra el vidrio. Se rompe inmediatamente y es seguido rápidamente por un fuerte grito. Salgo corriendo, escondiéndome en la esquina, pero no me voy por completo hasta que escucho a la compañera de cuarto de Amaya gritarle que llame a la policía.

El alivio se derrama a través de mí, y me apresuro por la calle y alrededor de la cuadra, sabiendo que solo tengo unos pocos momentos preciosos para escapar.

Tal vez no pueda presentarme para limpiar el nombre de Amaya... pero puedo hacerlo.

Cuando llego a la plaza principal de Festivalé, la que gira alrededor de la catedral de Notre-Dame, doy un giro brusco a la izquierda y sigo hasta que salgo de Festivalé y me subo a la parte trasera de un autobús, en dirección a Coddington. Alturas para buscar a los depravados y los condenados.

Encontraré un alma atrapada por demonios y los mataré de la misma manera que maté a Andrew Gleeson.

Porque acabo de darle una coartada a Amaya.

Capítulo 35



Amaya

QUINTEN SE SIENTA EN LA MESA DE LA COCINA, DALIA frente a nosotros, ambos me miran fijamente mientras sorbo Cinnamon Toast Crunch sin marca de mi cuchara.

Estoy demasiado ocupado divagando como para serle útil a alguien. Ninguno de nosotros durmió mucho; el que tiró una piedra contra la ventana de Dalia a las tres de la mañana aseguró que hoy nos pondría en estado de zombi.

Dalia ha estado asustada desde entonces, a pesar de que traté de calmarla, al igual que los policías que aparecieron poco después para tomar declaración.

“Ha habido muchos robos en el vecindario”.

"Probablemente solo algunos niños".

“Podemos presentar un informe, pero no servirá de mucho”.

Nada de eso es por lo que no puedo concentrarme. En cambio, es porque no dejo de pensar en cómo Cade finalmente estuvo en mi ventana de nuevo anoche y cómo en lugar de estar asqueado, estaba... consolado.

Como si mi mundo dejara de girar porque su atención me mantuvo firme.

Y cómo creo que pudo haber sido *él* quien rompió la ventana, pero no le dije a la policía.

estoy demente

¿Qué tipo de persona está medio enamorada de su acosador?

El mismo tipo de persona que deja que un cura la inmovilice contra la pared y la folle con los dedos, supongo.

Desconéctate, Amaya.

Dalia se aclara la garganta y entrecierra los ojos hacia mí.

Insistió en que le dijera a Quinten que nos mudamos esta mañana.

Estaba asustado después de lo que pasó anoche, y es una buena oportunidad para mí de girarlo a nuestro favor.

Está actuando distante, pero sé mejor que nadie cómo le gusta interiorizar a Quinten. *Debe ser un rasgo familiar.* Aún así, no hay nada que quiera hacer menos que contarle a Quinten sobre Parker y É

yo. Suspiro, golpeando mis uñas sobre la mesa. "¿Hola, Quin?" Él no mira hacia arriba.

—Quin —repito.

Finalmente, levanta la cabeza y fija su mirada inocente en mí.

"¿Sabes que cuando eras pequeño, solía leer libros sobre princesas que se mudaban a castillos y caballeros convertidos en reyes?"

Me parpadea.

Mi estómago se aprieta.

“Nos encontré un lugar mejor. Como un castillo, con mucho más espacio y mucho sitio para ti y todos tus juguetes”. “Mucho espacio”, repite.

Asiento con la cabeza. "Así es. También obtendrás un dormitorio nuevo.

¿Te gustaría eso?"

"¿Dalia también tiene una nueva habitación?" —pregunta, moviendo sus ojos a los de ella y luego de vuelta a mí.

La tristeza me golpea justo en el plexo solar.

Dalia interrumpe. “Quin, me quedo aquí para que puedas venir a pasar el rato conmigo”.

Frunce el ceño y luego asiente como si hubiera llegado a una conclusión. "Me quedaré aquí."

Le doy una sonrisa acuosa. “No, bebé. Quiero que vengas conmigo. ¿Recuerdas a Parker?

Estoy seguro de que lo hace. Solo se han visto unas pocas veces, cuando no pude mantener a raya a Parker, pero Quinten nunca olvida nada.

Él vuelve su mirada hacia mí.

“¡Esto me hará feliz y será divertido! Una nueva aventura.”

Sonrío, tratando de infundir tanto optimismo en mi voz como sea posible. "¿Qué tal la próxima semana?"

Se queda en silencio durante unos largos y tensos momentos, y luego puedo ver cuando la bombilla se enciende en su cerebro.

“¿Quieres ir a la casa nueva la próxima semana con la cama nueva y alinear tus juguetes?” dice, pateando sus piernas contra las patas de la silla.

El alivio me inunda y dejo escapar un suspiro tembloroso. "Así es, amigo".

Y así, vuelve a su comida y su aplicación de aprendizaje, y miro a Dalia con una sonrisa de alivio. "¿Ver?" dice, sonriendo. "¿Fue tan difícil?" "Sí." me cruzo de brazos Puedo decir que ella también está aliviada. Eso fue mucho mejor de lo esperado.

Suspirando, se muerde la comisura del labio, sus ojos recorriendo la habitación.

—Oye —digo, inclinándome hacia adelante y cubriendo su mano con la mía—.

“¿Estás seguro de que estás bien para quedarte aquí?

Quiero decir... Probablemente pueda hablar con Parker, conseguir que te instales en el hotel.

“Parker ya está pagando para que me quede *aquí* , Amaya.

Estaré bien." Se burla y pone los ojos en blanco, pero veo la humedad que recubre sus párpados inferiores. "¿Qué harás hoy?"

Me encojo de hombros. "Llevar a Quin a la escuela y luego ir al estudio de Phillip, probablemente".

"¿Le has dicho que estás oficialmente fuera de la lista de la Capilla?"

No tengo *que* decírselo. No es como si yo fuera de su propiedad

—le espeto, a la defensiva porque la culpa me pone nervioso. “Han sido semanas. Estoy seguro de que entiende la idea.

Ella niega con la cabeza. “Bueno, sí, pero es decencia común, amigo. Hazle saber que has terminado.

Suspirando, pellizco el puente de mi nariz, apretando mis ojos con fuerza. “No quiero que me quite el estudio”.

"Tal vez no lo hará". Ella se encoge de hombros. "Siempre podrías pagarle por eso en su lugar".

Me muerdo la réplica, sabiendo que Parker nunca lo dejaría pasar. Dudo que me quiera allí en primer lugar tal como está, y estoy constantemente preocupada de que lo descubra y me quite lo último que me queda que es solo para mí.

"Tal vez", murmuro. "¿Qué pasa contigo? ¿Tienes planes?

Ella golpea su pierna. "Terapia física."

"¿Necesita transporte? Ahora tengo este elegante coche de la ciudad. Muevo mis cejas.

Ella me despide. "Nah, puedo conducir solo".

"Como quieras". Vuelvo a meter la cuchara en el cuenco y me pongo de pie, colocándola en el fregadero y dando vueltas, con las manos en los bolsillos traseros. “Vamos, Quin. Es hora de ir a la escuela, amigo.

Quinten salta de la mesa y lo ayudo de la misma manera que siempre lo hago, poniéndome la sudadera con capucha, luego el abrigo, el gorro y finalmente los auriculares.

Ahora está acostumbrado al auto de la ciudad, así que me sigue afuera y se desliza hacia adentro, y no puedo dejar de notar lo cómodo que está con todo. Hay un tipo de comodidad que viene con tener el mismo conductor y el mismo auto todos los días, y hasta este momento, nunca me había dado cuenta de cómo eso afectaría positivamente a Quinten. La rutina lo es todo para él.

La satisfacción corre a través de mí, feliz de poder darle esto.

Después de dejarlo, le pido a Barney, el conductor, que me lleve al estudio de baile en Coddington Heights. No estoy seguro de si

g

g

y

g

alguien lo está usando en este momento, y estoy aún menos seguro de permitir que uno de los muchachos de Parker me lleve allí, pero la necesidad de sacar un poco de tiempo para salir de mi cabeza y volver a mi cuerpo lava las reservas.

En lugar de concentrarme en eso, tomo mi teléfono de mi regazo y marco el número de mi antiguo jefe Phillip, aliviado cuando su correo de voz hace clic.

Odio la confrontación; esto es mucho más fácil.

“Hola Phil, soy Esmeralda, er—Amaya. Solo llamo porque, bueno... Estoy haciendo algunos cambios en mi vida y ya no podré bailar en la Capilla. Quiero que sepas que realmente aprecio todo lo que has hecho por mí, y tal vez soy un poco perra por decírtelo por correo de voz, pero realmente te aprecio, *y* no quiero

que trates de hablar. me quede. Pero... um... Espero que estés de acuerdo con dejarme seguir usando el estudio de baile, porque en realidad estoy en camino allí ahora, y yo, bueno, sí. No sé. Avísame si es un problema". Hago una pausa, encogiéndome por mi palabra vomitar.

"Te veré por aquí, ¿supongo? Bueno. Gracias."

Cuelgo el teléfono, pasándome la mano por la cara cuando repaso todo lo que acabo de decir, y me doy cuenta de que sueno como un desastre.

Pero eso es lo que soy, supongo.

Un desastre.

Dos horas más tarde y estoy sudoroso y agotado, sintiéndome más yo mismo que en el último mes.

El sudor gotea de mi frente y mis músculos gimen con cada paso, mi pecho palpitante con respiraciones agudas.

Lo sabía antes, pero ahora *realmente* sé que no puedo renunciar a esto. No puedo perderme a mí mismo, no completamente.

Y tal vez por eso Cade me afecta de la forma en que lo hace, porque es la única persona en el mundo que pone toda su atención en *mí* solo porque soy yo. Él es el único otro lugar además del poste donde me siento yo mismo.

Pienso en la primera noche que nos conocimos en el club, preguntándome si ya sabía quién era yo, si tal vez me había seguido hasta allí. *¿Y si hubiera pedido un baile?* Si él no hubiera sido un sacerdote y yo no hubiera estado nerviosa por ver a Parker, ¿qué habría pasado? ¿Me habría dejado bailar para él?

¿Me hubiera gustado?

¿O esta conexión tóxica y extraña entre nosotros solo se hizo más intensa porque las cosas se desarrollaron exactamente como lo hicieron?

No importa ahora, supongo.

Mi teléfono suena y lo cojo, el nombre de Dalia parpadea en la pantalla.

"¿Qué pasa, azada?"

"¿Dónde estás?" Su voz es aguda. "Llegar a casa. *ahora* _ Y

llama a Parker. Encontraron otro cuerpo".

Capítulo 36



cade

TSU MOMENTO, EL CUERPO MUERTO SALE LAS NOTICIAS

CASI inmediatamente.

El estrangulador de la montaña verde es como me han apodado los medios, y su falta de creatividad es casi insultante. Ni siquiera los mataré *en* las montañas.

E hice mucho más que simplemente *estrangularlos* .

De hecho, fue casi catártico en una forma en que la expiación nunca lo es recrear cada paso de cómo asesiné a Andrew. Tuve que reemplazar la cara del hombre al azar con la suya, deleitándome con la satisfacción de los huesos rotos mientras chasqueaba cada dedo por tocar lo que debería haber sido mío.

Por pensar que podría tenerla. lastimarla *Tócala* .

Me muero por ir a Parker y exigir saber si el nombre de Amaya ha sido limpiado, pero me resisto. Honestamente, no hay una buena razón que pueda dar

para estar *tan* involucrado, y he sido demasiado desordenado con mis asesinatos para darle municiones a alguien.

Especialmente alguien como Parker.

Aparte de los susurros de un asesino suelto, el resto de la semana pasa sin mucha fanfarria, un día sangrando al otro hasta que llega la hora de otra Santa Misa. Y ahí está ella, apareciendo de la nada en uno de los bancos delanteros con Parker del brazo y la barbilla levantada.

Se necesita todo dentro de mí para no correr a su lado. Para tratarla como si fuera solo otra cara al azar en la multitud, cuando es todo lo contrario. Visiones de mí arrodillándome frente a ella, extendiendo mis brazos y rogando, "¿Ves lo que he hecho por ti? ¿

Qué *haré* por ti? me golpeó con fuerza, y es lo más difícil que he hecho para mantenerme alejado.

Obligo a mi mente a saltar de ella a Él, donde *debe* estar mientras cito los pasajes de la Biblia a la gente.

Pero el poder detrás de mis oraciones es débil cuando ella está cerca.

Ella me ha consumido por completo.

Mi enfermedad se hace más fuerte en su presencia, hasta que no deseo volver a sentirme bien nunca más.

Cuando entro a mi oficina trasera el lunes por la mañana, Amaya ya está allí, esperándome.

Mi estómago da un vuelco pero rápidamente cae al suelo cuando veo a Jeremiah sentado detrás de mi escritorio, con los brazos cruzados y sus ojos marrones entrecerrados en dos rendijas.

Lo puse a cargo de organizar los alojamientos del Festival de los Locos. Hará frío y la gente querrá un área interior para mantenerse caliente, y le dije que podríamos reunirnos para una actualización en algún momento hoy. Simplemente no especifiqué *cuándo* .

“Jeremías”. Mi voz corta el aire.

No me gusta la forma en que la está mirando.

Su mirada se balancea hacia mí y se suaviza antes de volver a mirarla una vez más. "Padre lo siento. No sabía que esperabas *visitas* .

Amaya sonríe, pero sus dedos se cierran en puños. Se controla bien, como la he visto hacer incontables veces con la gente de este pueblo. Parece tener una extraordinaria cantidad de control con todos los que encuentra... excepto conmigo.

—Así es —digo, adentrándome más en la habitación. La señorita Paquette está aquí a petición de su prometido, el señor Errien, para su tutela.

Las cejas de Jeremiah se levantan. “Ah, no lo sabía”.

—Porque no es asunto tuyo —le espeto.

Una breve mirada de sorpresa aparece en su rostro antes de que lo enseñe, y suspiro mientras trato de averiguar qué hacer. No es su culpa que no se lo dije antes, pero la energía ansiosa de Amaya se desliza por las paredes, como si no pudiera esperar una excusa para escapar de mí.

Me paso una mano por el pelo y niego con la cabeza. No tardaremos mucho. Puedes esperar aquí y trabajar en la homilía del domingo”.

Una sonrisa se apodera de su rostro, y sé que he tomado la decisión correcta. Será la primera vez que le doy la iniciativa en algo como esto. Honestamente, apenas he pasado tiempo con él, poco más del que he dedicado a Festivalé en general, por lo que dejar que extienda sus alas es lo mínimo que puedo hacer.

Sobre todo porque he decidido dejar Festivalé para siempre en cuanto sepa que se limpia el nombre de Amaya.

Amaya mira entre nosotros, pero se queda callada.

"Señorita Paquette". Me giro hacia ella y mis pulmones se acalambran. Hay tanto que quiero decir, tanto que quiero hacer.

Tantas cosas que desearía poder decirle y aún más sé que nunca lo haré.

"Padre Cade".

Una sonrisa juega en sus labios y una chispa de calor me sube por las piernas y me atraviesa la cintura.

Ella es tan bella.

Durante mucho tiempo, la odié porque la temía. Y ahora la temo porque la *anhelo* .

Pero al final, Parker la atrapa. La idea de que ella esté con él es como un picahielo en el pecho, pero es lo mejor.

No hay nada que pueda ofrecerle. Es ridículo pretender lo contrario.

—¿Le apetece dar un paseo, señorita Paquette? Coloco mi mano en el espacio entre nosotros, sabiendo que no debo permitir el toque pero sin poder evitar ofrecerlo.

Ella asiente, sus ojos van y vienen entre Jeremiah y yo antes de deslizar su delicada mano en la mía.

Mi estómago vuela hacia mi garganta, mi corazón golpeando contra mi esternón.

Tiro de ella para que se ponga de pie, con demasiada fuerza, haciendo que sus piernas tropiecen mientras se levanta. Su mano vuela hacia la parte plana de mi pecho. Ambos tomamos aire, y mi palma se posa en la parte baja de su espalda para equilibrarla.

El calor se propaga a través de mi brazo y se instala en mi pecho.

Mis dedos se aprietan en la tela de su camisa y tiran, un poco, y su cuerpo roza la parte delantera del mío.

Es solo un segundo. Un momento que seguramente se perderá en el espacio y el tiempo infinitos. Pero me sacude como un terremoto de todos modos.

Nos separamos rápidamente y abro la puerta, asintiendo a Jeremiah una vez más

mientras la conduzco al pasillo.

Nos mantenemos en movimiento hasta que estamos afuera y dirigiéndonos por el pequeño sendero que conecta la catedral con la cabaña. Lo suficientemente lejos para la ilusión de privacidad y lo suficientemente cerca para explicarlo.

Nadie realmente regresa a esta área de todos modos.

Ella me mira cuando nos acercamos a la puerta principal, su cuerpo cada vez más tenso. "¿Qué estamos haciendo aquí?"

Me encojo de hombros, porque la verdad es que no estoy seguro. Nunca sé lo que estoy haciendo cuando se trata de ella.

"Algo que no deberíamos, probablemente".

Una pequeña sonrisa adorna su rostro, y cuando abro la puerta principal, entra, se quita el abrigo y lo deja en el respaldo del sofá.

Inmediatamente, sé que traerla aquí fue un error.

Todo lo que puedo hacer es imaginarme la última vez que estuvo en mi casa, lo húmeda, caliente y perfecta que estaba.

Si fuera un hombre inteligente, le estaría diciendo a Parker que no tengo ningún interés en estas ridículas sesiones uno a uno.

No hay nada honorable en mis intenciones con Amaya Paquette, y debo tratar de aferrarme a los pequeños fragmentos de decoro que tanto trato de poseer. Pero no puedo evitarlo.

"Tiene sentido", dice, girándose para mirarme. “Somos amigos ahora después de todo. ¿Bien?" *No.*

"Solo pensé que querrías estar en algún lugar familiar", respondo.

“Quiero estar en cualquier lugar donde tú estés”. Sus ojos se agrandan y mi pecho se ilumina como fuegos artificiales. “Oh, no quise decir—bueno, ya sabes lo que quise decir.”

“Non, petite pécheresse”. Doy un paso más cerca. "No creo que lo haga".

Ella retrocede hasta que golpea el respaldo del sofá, y me río entre dientes, pasando junto a ella y entrando en la cocina, asumiendo que ella me seguirá.

Ella hace.

Cuando pasas tantos momentos viendo a alguien vivir su vida, aprendes todas las idiosincrasias que los *hacen* .

Y puede que no sepa cuáles fueron las primeras palabras de Amaya ni cuántos años tenía cuando se dio cuenta de que quería bailar, pero sé que se humedece los labios cuando está nerviosa y que articula canciones silenciosas cuando está sola.

Sé que ama el control y odia que le digan qué hacer, y reprimirá la emoción hasta que esté vibrando por contenerla.

Sé que su color favorito es el verde esmeralda, odia disfrazarse y es tan hermosa que ni un ángel puede compararla.

Entonces supe que me seguiría a la cocina, porque conozco *a* Amaya Paquette, quizás mejor que ella misma.

Capítulo 37



Amaya

“JASON PIENSA QUE ESTOY LIBRE Y CLARO. PRONUNCIÓ las palabras, tratando de convertir el aire en algo menos... lo que sea que sea esto.

Estoy de pie en la cocina de Cade y él me mira fijamente. *Esa* mirada, la que da cuando está a punto de hacer algo malo. Algo prohibido.

Sus cejas se levantan y se apoya en la encimera, cruzando los brazos. "¿Oh?"

Asiento con la cabeza. En realidad, no he hablado con Jason, a pesar de que le pregunté a Parker si podíamos hacerlo una vez que el nuevo asesinato llegó a las noticias. Dijo que no había ninguna razón para hacerlo, que la policía estaba en mi casa debido a la ventana rota cuando ocurrió el asesinato, y que no había forma de que pudiera haber estado en ambos lugares a la vez.

Tengo una coartada. *Tengo una coartada.*

Aunque todavía podrían intentar culparme de los otros asesinatos, supongo, pero Jason parece pensar que será más difícil probarlos ya que las tres víctimas tenían las mismas marcas de estrangulamiento en el cuello, y las dos últimas específicamente parecen haber sido mutilado exactamente de la misma manera.

Estoy aliviado, pero después del alivio vinieron las preguntas. He pasado días conectando los puntos, y todos conducen a una cosa.

Cade.

—Hubo otro asesinato —digo, mirándolo con atención.

"¿Sabías?" El asiente. "Hice."

"¿Te importó?"

Es exagerado pensar que tuvo algo que ver con esto, pero mi intuición es fuerte y nunca me ha guiado mal.

Todavía estoy debatiendo si la idea me horroriza o me fascina.

¿Es demasiado loco pensar que Cade podría ser la razón detrás de todo esto?

Tiene una tendencia a seguirme, y ha habido numerosas ocasiones a su alrededor

cuando sentí que mi cabello se erizaba y

las banderas rojas ondeaban, advirtiéndome que estaba en peligro.

¿Estaba él también en la Capilla esa noche con Andrew?

Pero luego pienso en Candace que también tiene marcas de estrangulamiento, y simplemente no encaja.

No podía ser él.

A menos que Candace fuera una casualidad.

Tal vez estoy conectando puntos donde no hay nada que conectar porque de alguna manera enfermiza y retorcida, la idea de que Cade sea el que asesine al hombre que me agredió y luego mate a otro para limpiar mi nombre... es emocionante.

Nunca nadie me ha protegido de esa manera. A nadie le ha importado nunca.

“Amaya”. Su voz me saca de mis pensamientos. "¿A dónde acabas de ir?"

Sonriendo, niego con la cabeza. “Solo pensando, supongo.”

"Bueno", continúa, girándose para poner la tetera en la estufa.

“Me *importa* . Por supuesto que me importa.

"Bueno." Me muerdo el labio, tocando el collar de perlas y esmeraldas alrededor de mi cuello.

Se da la vuelta para mirarme. "¿Entonces te casarás con él?"

"¿Yo que?"

"Parker". Da un paso hacia mí. "No me digas que lo *amas* ".

Mis dedos se tuercen juntos. "Es complicado." Cade se burla.

"Él no me dejará ir", me defiendo.

Los ojos de Cade se oscurecen y da otro paso.

Y otro. Extiendo mi mano para detenerlo cuando se acerca de nuevo, y mi palma golpea su torso, deteniéndolo. Trago con dificultad, mi pecho tirando con fuerza. "Sabes *que* no me dejará ir".

Siento su aliento en mi cabello, y miro hacia arriba, viendo el músculo en su mandíbula afilada tensarse. —Tú no le perteneces, mon trésor.

Nuestros ojos se encuentran y mis dedos se enroscan en la tela de su camisa.

"Entonces, ¿a quién pertenezco?"

Un silbido agudo corta el momento y nos separamos de un salto.

"¿Té?" —gruñe Cade, pasándose una mano por el pelo y girándose para sacar la tetera de la estufa.

"Claro, sí". Vuelvo a juntar los dedos para detener el temblor.

Él baja las tazas y prepara el té, y yo doy un paso más en la cocina, sentándome en una de las sillas.

Cuando viene a unirse a mí en la mesa, le pregunto: "¿Crees que alguien nos vio entrar aquí?"

Inclina la cabeza. "¿Importa?"

Agarro la taza, el calor chamusca mi piel. Utilizo la leve incomodidad para conectarme con el momento en lugar de dejar

g

j

que mi mente se distraiga como realmente quiere.

"Dígame usted." Levanto un hombro. "Tú eres el que tiene la reputación en juego".

Se sienta, se lleva la taza a la boca y sopla el líquido caliente antes de tomar un

sorbo. Observo la forma en que sus labios se moldean alrededor de la taza y luego la forma en que su garganta trabaja con su trago, el calor se extiende por mi columna y se acumula entre mis piernas.

“No estamos haciendo nada que yo no haría con nadie más en la parroquia”, comenta.

Eso duele de una manera que no esperaba.

"Ah, okey." Asiento, llevándome el té a los labios para no decir algo de lo que me arrepienta. Lo observo por encima del borde de la taza, esa curiosidad profundamente arraigada se eleva de nuevo.

"¿Que haces por la noche?"

Él arquea una ceja, tomando otro sorbo. "Creo que usted sabe."

Mis mejillas se sonrojan y mi clítoris palpita, y estoy así. Maldito.

Ridículo. Dejo caer mi taza, el té caliente se derrama por los lados.

"¿Alguna vez vamos a hablar de cosas?"

"Preferiría no."

Asintiendo lentamente, doy golpecitos con los dedos sobre la mesa, tratando de controlar la repentina oleada de ira. "Bien. Bueno, quise decir *después de* eso de lo que definitivamente no estamos hablando. En realidad, después de ese último tiempo específico del que no estamos hablando... ¿dónde estabas?

"Aquí, obviamente". Inclina la cabeza. "¿Dónde más podría estar?"

Me encojo de hombros, tratando de leer entre líneas de un hombre que es imposible de leer. “No sé qué haces con tu tiempo.

De los dos, *yo* no soy el que tiene la costumbre de acechar”.

Parpadea, y luego una sonrisa lenta se extiende por su rostro, y se pone de pie, riéndose y sacudiendo la cabeza. Como si *yo fuera* el increíble.

Tomo mi taza de nuevo y resoplo, pero antes de que pueda tomar otro trago, él

está justo aquí frente a mí, sus dedos rozan los míos mientras me quita la taza de la mano.

Mi estómago se revuelve.

"Vamos", dice, colocándolo de nuevo. "Tenemos que regresar".

Nosotros no, en realidad. Pero entiendo su necesidad de la misma manera que él debe entender la mía. No hace falta que se hable. Está tratando de ser bueno, de no dejar que nos quedemos solos por mucho tiempo, porque ambos sabemos lo que podría pasar si lo hacemos.

O tal vez no le gusta que pregunte sobre su paradero.

Ese sentimiento intuitivo vuelve a asomar la cabeza, pero no lo presiono por más. En cambio, asiento y acepto, me levanto y me dirijo a la sala de estar para agarrar mi abrigo y guantes, porque yo tampoco confío en mí mismo.

"Sabes." Lo miro desde mi visión periférica mientras caminamos por el sendero de regreso a la catedral. “Apestas un poco en estas sesiones uno a uno”.

Se ríe, su aliento soplando en el cielo helado como una nube.

“Las sesiones son solo porque mi superior lo exige. Porque *tu* prometido tiene mucho dinero y los usa para influir en la iglesia”.

Muerdo mi labio. "¿Eso no te molesta?"

"Oui". Se encoge de hombros. “Pero la política y el soborno son el camino del hombre”.

Dejo de caminar, lo miro, necesito que lo sepa.

—Cade —murmuro, extendiendo mi mano para agarrar su antebrazo.

Se detiene, mirándome.

"Me mudaré con él mañana".

Capítulo 38



cade

DLA ESPERACIÓN NADA A TRAVÉS DE MÍ ANTES DE QUE EL

Anochecer llegue. Ha existido todo este tiempo, desde el momento en que puse los ojos en Amaya, pero ha estado hirviendo a fuego lento justo debajo de la superficie. Sus palabras cuando me dejó esta mañana encendieron la mecha y la enviaron a explotar por mis venas, ennegreciendo mi sangre con ceniza y hollín.

Tengo *que* verla una vez más.

Y luego presentaré mi solicitud para dejar Festivalé.

El callejón trasero detrás de su apartamento ahora me resulta tan familiar que podría maniobrar alrededor de él con los ojos cerrados. Me duele el pecho cuando llego a los arbustos, sabiendo que esta es mi última visita aquí. Estos momentos, por muy equivocados que sean, se han convertido en algo especial. Algo importante. Y pronto se desvanecerán en nada más que un recuerdo.

Sí. Es mejor si me voy.

No puedo soportar la idea de quedarme y verla con Parker.

Anhelando su toque.

Deseando que me elija a mí aunque nunca le he dado la opción.

No. Imposible.

Me asomo a su ventana, mi respiración se entrecorta cuando la veo. Ella es una visión, sentada en su habitación vacía, nada más que un colchón en el suelo.

Mis nudillos golpean contra el cristal y ella me mira a los ojos de inmediato.

Como si estuviera mirando y esperando.

Como si supiera que vendría.

Nos miramos el uno al otro durante largos y tortuosos momentos, y ella se acerca lentamente, de la misma manera que siempre lo hace, mi corazón golpea contra mi pecho a pesar de que está dolorido y magullado.

Nada bueno puede salir de esto, pero estoy mucho más allá del punto de contenerme.

Y si este es nuestro último momento juntos, voy a caer en llamas.

Él es misericordioso.

Llega a la ventana, y sus manos se deslizan por debajo del marco, agarrando el borde y levantando lentamente hasta que hay una abertura lo suficientemente grande para que yo pase.

Mis músculos se tensan por los nervios, pero doblo mi cuerpo a través del pequeño espacio, conteniendo la respiración mientras cierra la ventana detrás de mí y baja las persianas.

Ella gira para mirarme.

Ninguno de nosotros habla, pero hay un anhelo, espeso y pesado, sangrando a través del aire. Debería haber corrido hacia las colinas. Si yo fuera inteligente, haría lo mismo.

Pero ninguno de nosotros está dispuesto a irse ahora. Aunque ambos sabemos lo que es esto.

Esto es un adiós.

Y es por eso que cuando ella entra en mí, sus pechos rozan mi cuerpo, niego con

la cabeza y me muevo fuera de su alcance.

No puedo tocarla.

Si lo hago, nunca me recuperaré. No podré dejarla a ella *ni a* esta ciudad.

—Laisse moi te voir, mon trésor —gruño—. *Déjame verte*.

Nunca he conocido una tortura más grande que quedarme arraigada en mi lugar, sabiendo que podría tenerla si tan solo extendiera la mano y decidiera tomarla.

Mi dedo enguantado se desliza por debajo del tirante de su camiseta sin mangas y mi estómago se retuerce de tanto querer sentir su piel. La fina tela se cae de su hombro, y la sigo con mi dedo, recorriendo su brazo, empapándome de la forma en que la piel de gallina brota tras mi toque.

“Tu es magnifique,” murmuro, arrancando mi mano.

Su boca se abre, y se queda tan quieta como una estatua, esperando ver qué haré a continuación.

Aprieto los dientes y retrocedo. "Desnúdate para mí, petite pécheresse".

Sus ojos brillan y levanta la mano, quitando la correa de su otro hombro hasta que su parte superior cae hacia abajo, aferrándose a la parte superior de sus senos, provocándome por la forma en que se amolda a su escote, haciéndome señas para que me rinda.

Podría ahuecarlos en mis manos. Deslízate entre ellos y siente el calor de su piel mientras follo su escote y rocío semen en sus tetas.

Mis abdominales se tensan.

Necesito que me prometas algo digo.

Su mano se mueve sobre la tela de su camisa, deslizándose debajo de ella y sacándola hasta que sus senos se revelan, una

j

y

minuciosa pulgada de piel a la vez.

La sangre corre a mi ingle, mi polla palpita. “Lo que quieras”, responde ella.

"No *dejes* que te folle esta noche".

"Cad—"

Niego con la cabeza, interrumpiéndola. “ *No puedo* , Amaya. No te sobreviviré si lo hago.

"Entonces, ¿por qué viniste?" —pregunta, su voz suena adolorida.

"Quería verte una vez más". Doy un paso adelante, probándola, y como la chica perfecta que es, se mueve, manteniendo el espacio entre nosotros. "Tocarte." Me acerco de nuevo, y de nuevo ella retrocede. "A ver si puedo reconciliar la imagen perfecta de ti en mi cabeza con la realidad de lo que debemos ser". Una vez más, hasta que la parte posterior de sus piernas golpea la cama y cae sobre el colchón. “Muéstrame cómo deseas que te toquen”, suplico.

“Muéstrame a lo que estoy renunciando”.

Ella frunce el ceño pero se arrastra más arriba en la cama hasta que está en el centro.

Sus manos se deslizan por el interior de sus muslos hasta que separa sus largas piernas, permitiéndome una vista completa de su brillante y perfecto coño rosado.

Se me hace agua la boca.

Esta mujer me ha embrujado. *Hechizado* a mí. Robé mi voz de Dios y la hice cantar solo para ella.

Me acerco, mi rodilla se hunde en el colchón mientras me inclino hacia adelante, necesito verla más de cerca, grabar su imagen en mi cerebro para que cuando me sienta perdido, pueda recordarme a mí mismo que alguna vez, al menos tuve esto. .

Sería tan fácil agarrar sus muslos con fuerza y arrastrarla hasta que esté al final

de la cama. Para mantener sus piernas separadas mientras mi lengua la bebe y me bautizo en su semen. Mi cuerpo vibra con la *necesidad* de hacerlo, y muevo mi mano hacia ella.

Pero ella sacude su pierna hacia atrás así que golpeo el aire en su lugar.

Mis fosas nasales se dilatan cuando dejo escapar un suspiro de frustración. "Buena niña."

Con toda la moderación que puedo reunir, me quedo en mi sitio, observando cómo se toca, moviendo los dedos desde la clavícula sobre la suave piel de su estómago y alrededor de la amplia extensión de sus caderas.

Ella se desliza sobre la parte superior de su coño, un gemido escapa de sus labios mientras empuja su coño en su mano.

El líquido preseminal gotea de mi punta, y estoy desesperada por el alivio, loca por la necesidad de separarla y mostrarle cuán

y

perfectamente encajaríamos.

Apenas estoy colgando de un hilo.

Agarro la bufanda alrededor de mi cuello y la desenrollo, envolviéndola alrededor de mi puño y avanzando de nuevo hasta que se ve obligada a recostarse aún más de lo que estaba. Toma aire, la excitación juega en su rostro mientras me cierro sobre ella, sosteniéndome para que no nos toquemos.

"Desliza tus dedos en tu coño y fóllate como lo haría yo, petite pécheresse".

Ella sigue la dirección maravillosamente, un jadeo escapa de sus labios perfectos cuando se sumerge dentro de su coño.

Sus ojos parpadean y retroceden.

"Ojos en mí, mon trésor". Yo exijo.

Ella vuelve su mirada hacia atrás, sus pupilas están hinchadas y sus labios son de

un rojo oscuro. Tomo el pañuelo que está envuelto alrededor de mi mano y lo sostengo sobre su cuerpo, dejando que el extremo roce su piel.

Su espalda se arquea y sus dedos se deslizan más profundo, su palma frota círculos en su clítoris. Arrastro los bordes de la tela a lo largo de su costado, asombrado por la forma en que su carne se tensa y se endurece bajo mis cuidados.

Mi estómago da un vuelco cuando llevo el extremo a sus pechos, lentamente rodeándolo sobre un pezón y luego el otro, mis bolas se contraen cuando ella gime mi nombre. “Cade, yo soy…”

Ella está cerca. Puedo decir.

Muevo mi cuerpo hacia atrás hasta que me instalo entre sus piernas abiertas, tan cerca pero tan *jodidamente* lejos, y deslizo la tela por su estómago y luego bajo sobre los huesos de su cadera mientras ella muele su mano, persiguiendo su orgasmo.

Mueve la palma de su mano, permitiéndome pasar la tela sobre el oleaje de su clítoris.

Una vez.

Dos veces.

Y luego ella viene.

Mis labios están lo suficientemente cerca como para absorber sus gemidos, mis ojos se vuelven hacia atrás al saborear su voz en mi lengua.

“Tu es la mienne, au cours de toutes nos vies”, le susurro al oído.

Me alejo de ella, forzando la distancia que haría cualquier cosa por borrar.

Entonces me voy, sabiendo que era un adiós.

Capítulo 39



Amaya

ISABÍA QUE CADE VENDRÍA ANOCHE.

De la misma manera que sé que necesito mantenerme alejada de él por completo. Después de lo de anoche... es demasiado arriesgado. No confío en mí mismo, y lo último que quiero es que Parker lo descubra.

tengo *que* mantenerme alejado

Esta extraña conexión que nos une desde el principio está ganando fuerza como un torpedo, y la única forma de sobrevivir es cortarla por completo.

Sólo puede ser el sacerdote de Notre-Dame.

Eso es todo lo que alguna vez será.

Los brazos de Dalia son pesados cuando se envuelven alrededor de mi cintura, apretando con fuerza como si tuviera miedo de dejarme ir. Estoy en el apartamento, acabando de cargar la última caja en la parte trasera de su auto para transportarla a mi nuevo *penthouse* .

Está nerviosa por quedarse aquí sola después de que esa piedra se estrelló contra nuestra ventana, pero es tan terca que nunca lo admitirá. Trato de convencerla de que no se quede de todos modos, aunque estoy más convencido que nunca de que fue Cade.

"¿Estás seguro de que estarás bien?" Empujo una última vez.

Ella se burla y me hace señas para que me vaya, pero sé que está fingiendo. Vives con alguien el tiempo suficiente y aprendes a leer entre líneas.

—Puedes quedarte en el hotel si quieres —intento, como lo he hecho mil veces antes.

Ella se aleja y hace una mueca graciosa, arrugando la nariz.

"Amaya, *detente* ".

"Parker dijo que cuidaría de mi familia, y ustedes *son* mi familia".

Muevo mis manos por sus brazos y aprieto sus dedos.

"¿Y perder la oportunidad de tener este lugar solo para mí con los centavos de tu nuevo esposo?" Ella arruga la nariz. "Aprobar."

"Bien." Suspiro, deslizando mis manos lejos de las suyas y en mis bolsillos traseros.

Miro a mi alrededor una vez más para asegurarme de que no se me olvida nada mío ni de Quinten, aunque entre los dos no tenemos mucho. Ahora mismo está en la escuela y quiero que todo se mueva antes de que llegue a casa esta noche para que no tenga que ver el proceso y pueda instalarse en su nuevo espacio.

"¿Listo para rodar?" ella pregunta.

Le doy una sonrisa triste y asiento con la cabeza, y nos dirigimos a su coche. Inmediatamente, la música comienza a sonar a todo volumen en sus parlantes, y normalmente le daría una mierda por eso, pero ahora me sumerjo en el ruido, esperando que evite que tengamos que despedirnos. Sé que estará al otro lado de la ciudad y con una llamada de distancia, pero aún así. será diferente Cuando pasamos por donde vivía Candace, Dalia se chupa los labios y baja el volumen.

¿Alguna actualización de Parker o de su abogado? ¿Acerca de todo?" ella pregunta.

“No”, respondo, haciendo estallar la *p* . “No desde que me dijo que el asesinato

de un hombre era una 'gran noticia'".

Ella ríe. "Bueno, algo así es".

"Yeah Yo supongo." Me muerdo la sonrisa. "¿Es malo que no me sienta culpable de que esté muerto?"

"¡Amaya!" ella regaña a través de sus risitas. "Se supone que no debes decir mierda como esa en voz alta".

sonrío "Lo sé, pero… Privilegio BFF. Tienes la oportunidad de escuchar todos los pensamientos sin filtrar que no le digo a nadie más".

Ella asiente. "Bueno, si ese es el caso, entonces como tu mejor amigo, te exijo que me digas por qué todavía te mudas con Parker si crees que tu nombre está limpio".

Inclino la cabeza, mordiéndome el labio. Es increíble lo fácil que me olvido de que no todo el mundo conoce al mismo Parker Errien que yo. Sabía en lo que me estaba metiendo cuando acepté ser suya, y no soy tan ingenua como para creer que me dejaría ir. Ahora que me tiene, nunca permitirá que me vaya.

Además, no perdió el tiempo en involucrarse en todo lo que tenía que ver con mi vida, haciéndome depender de él de una manera que una vez juré que nunca sería. Cuidado extra para Quinten.

Pagar por la terapia. Dándome transporte. Poner a Quinten en una entrevista con esa escuela privada en Coddington Heights.

"El egoísmo es un rasgo feo, Amaya". La voz de mi madre resuena en mis oídos.

Asiento, chupándome los labios. "Él... Él le da a Quin una vida que yo no puedo darle, ¿sabes?"

y

¿

Las cejas de Dalia se fruncen mientras me mira desde su visión periférica. "Creo que le das a Quin la mejor vida porque *estás* en ella. No hay nadie que ese niño

ame más que tú.

"Sí, bueno, todos somos nuestros peores críticos, supongo". Me inclino hacia adelante y vuelvo a subir el volumen. Ya no tengo ganas de hablar.

Veinte minutos más tarde y estamos frente al Hotel Errien.

El portero saca una gran carretilla dorada y, antes de que pueda parpadear, todas mis pertenencias y las de Quinten están cargadas y desaparecen en el interior.

"Bueno, entonces", dice Dalia. "Eso fue fácil."

"Supongo que sí", respondo, mirando hacia el ladrillo de color rojo oscuro. Hay una sensación de temor hundiéndose en mis entrañas cuanto más miro, pero lo empujo hacia abajo.

Dalia silba. “Estás jugando a lo grande ahora, hermana. No te olvides de nosotros, los pequeños.

bufo. "Por favor. Es insultante que incluso digas eso.

Se inclina, empujando mi hombro con el suyo. "Vamos. Te ayudaré a desempacar.

No estoy seguro de lo que esperaba cuando entramos en el hotel, tal vez que la gente me mirara raro o que hubiera un juicio en el aire sobre el hecho de que Parker me eligió como su esposa a pesar de quién soy y de lo que es esta ciudad. piensa en mí, pero en cambio, es todo lo contrario. Recibo sonrisas de todos los empleados, y mientras Dalia y yo atravesamos la entrada y nos dirigimos al elevador, meto la mano en mi bolsillo trasero y saco la llave que Parker me dijo que deslizara para permitir el acceso a nuestro piso.

Funciona a la perfección y luego las puertas se abren directamente al ático.

Dalia hace una mueca. "¿Simplemente se abre directamente a tu casa de esta manera?"

Me encojo de hombros. "Supongo que sí." Entramos, mis pasos resonando en el suelo de mármol, y me doy vuelta con los brazos a los lados.

“Aquí está ella en toda su belleza”.

Dalia asiente, mirando a su alrededor. "Un poco aburrido."

"Y grande."

"Definitivamente eso", ella está de acuerdo. "¿Sabe qué esquemas de color son o crees que optó por tonos grises apagados a propósito para combinar con su personalidad?"

Me río al ver que los porteros colocan las cajas contra el costado de la pared aquí en la sala de estar, y me acerco a ellos, pasando mi dedo sobre las letras que deletrean el nombre de Quinten.

Mi corazón se aprieta.

É

Dalia camina a mi lado. “Él lo hará bien, niña. Siempre lo hace.

Me trago la emoción, asintiendo. Sé que estará bien, pero todavía me preocupo. Todavía me pregunto si estoy haciendo lo correcto. "Sí."

Él te tiene a ti. Y hablo por experiencia cuando digo que eso es realmente todo lo que cualquiera de nosotros necesita”.

Riendo, pongo los ojos en blanco y me giro hacia ella. “Solo me estás adulando porque ahora soy rico”.

"¡Ja! Puedes apostar tu dulce culo que lo soy. Ahora pídenos comida para llevar y hagamos que te mudes”.

Capítulo 40



cade

IHISS MIENTRAS LA HERMANA GENEVIEVE APLICA SALVE EN

MI ESPALDA.

"Cuidado", espeto.

"Disculpas, padre".

No hay ningún lugar en el mundo en el que quiera estar *menos* que en las montañas otra vez. Las carreteras están resbaladizas y heladas, el clima hace que la caminata sea terrible para conducir y, sinceramente, estar aquí cuando las condiciones podrían volverse demasiado difíciles para regresar a la ciudad me da comezón.

Aquí no hay nada excepto secretos y soledad, los cuales no quiero tener. Estar solo me da tiempo para pensar. Sobre Amaya.

Acerca de mi vacilante lealtad hacia Él. Y es mejor dejar esos secretos enterrados donde ni siquiera yo pueda encontrarlos.

Me duele el corazón y aprieto los dientes para ahogarlo. Esta sensación *ridícula* en mi pecho es la razón por la que fui tan duro con la disciplina anoche, esperando que el dolor físico adormeciera el que me desgarraba el pecho.

Me dije a mí mismo que no iba a pensar más en ella.

Que haría lo que había que hacer. Nos despedimos, así que es hora de que mi mundo deje de girar alrededor de ella como si fuera mi sol. *Tengo que irme de Festivalé* , me digo de nuevo.

"¿Qué podrías haber hecho que requiera este nivel de paliza?"

—pregunta la hermana Genevieve mientras venda las heridas.

"No estoy aquí para charlas ociosas, hermana".

Ella tararea, sus rodillas crujen mientras se pone de pie y comienza a empacar el botiquín de primeros auxilios. "No soy tan inocente como crees".

Inclino la cabeza, mirándola. "¿No? Sin embargo, estás aquí como monja.

Sus labios delgados, sus ojos verdes entrecerrándose. "Dios perdona."

Asiento con la cabeza. “Eso es lo que Él hace”.

"¿Te gustaría una taza de té?" —pregunta, ya dirigiéndose a la cocina.

Suspiro, reclinándome y mirando por las pequeñas ventanas que enmarcan ambos lados de la pequeña chimenea. no debería quedarme La nieve está cayendo en ráfagas más espesas, y las carreteras seguramente empeorarán, pero si regreso, tendré que montar un espectáculo.

Y aquí, al menos, la hermana Genoveva no me obliga a esconderme.

Además, mi mente necesita distracción para no hacer algo descabellado como pensar dónde está Amaya en este momento, con *quién* está.

lo que ella está haciendo

No es mi problema.

Ya no.

La hermana Genevieve regresa con dos tazas de té y me pasa una antes de sentarse en el sofá.

"¿Alguna vez has estado enamorada, hermana?" —pregunto, deslizándome hacia

atrás en mi camisa.

Ella ríe. "Varias veces, desafortunadamente".

"¿Oh?" Mis cejas se elevan, sorprendida por su respuesta.

Ella me sonríe. “Yo no siempre fui monja de la misma manera que tú no siempre fuiste sacerdote. Me tomó muchos años de mi vida darme cuenta de que aquí era donde debía estar”.

"¿Alguno de ellos alguna vez te amó?"

Ella toma un sorbo de su té. "¿Estás enamorado, padre?"

me burlo “Es una cuestión teórica”.

"Hmm", tararea, tomando otro trago. “Bueno, si lo fueras, *teóricamente* , diría que no vale la pena. Los asuntos del corazón rara vez lo son.

No estoy seguro de por qué su respuesta envía una chispa de algo oscuro a través de mi pecho, especialmente cuando tiene razón.

Además, lo que siento por Amaya va más allá del amor. es incomparable Y está claro que lo que sea que la hermana Genevieve haya sentido en su vida no se ha acercado a nada parecido a eso, porque si lo hubiera hecho, dudo que ella estuviera aquí conmigo.

Me voy poco después, y mientras las heridas en mi espalda se sienten mejor, el dolor en mi corazón se siente peor.

Pasa una semana y Amaya es como un fantasma. Si no tuviera mis recuerdos y este odioso anhelo que me carcome los nervios como un adicto sin su dosis, sería como si ella nunca hubiera existido.

Pero donde esperaba recuperar el enfoque, en cambio, todo parece haber perdido su color.

Estoy viviendo en algún lugar entre simplemente existir mientras espero noticias del obispo Lamont, con quien he solicitado un traslado, y buscándola en cada rostro que pasa. Y esa es la razón por la que me doy a mí misma por la cual estoy

constantemente paseando por el lugar de ensayo de la obra de teatro de Louis Elementary, siempre buscando verla aparecer, pero solo viendo a la ayudante de Quinten en su lugar.

Sé que me está evitando.

Así que es con un tipo de energía ansiosa que me preparo para la Misa de Navidad. Parker, sin duda, asistirá, y no puedo imaginar que ella *no* esté aquí con él. Me pongo mi ropa, repitiendo las oraciones que tengo tantas veces antes, solo que esta vez se siente entumecida. Donde antes siempre sentía un propósito, ahora solo siento un silencio hueco. Es desagradable y me hace cuestionar todo en lo que he creído.

No la veo de inmediato durante el servicio, pero como un ángel caído, ahí está ella, con un hermoso vestido rojo de manga larga, su cabello oscuro apartado del cuello y un collar de esmeraldas nuevo colgando de su cuello.

Mi estómago se retuerce cada vez que la joya brilla, y quiero arrancarla de su garganta y empujarla por la boca grasienta de Parker.

Mi adicción vuelve a enfocarse rugiendo, arañando mi piel con uñas tan afiladas como garras.

Hago todo lo posible por ignorarlo porque hoy es un día santo.

De alguna manera, sobrellevo todo el servicio, aunque mis ojos siguen desviándose hacia su mano enredada con la de Parker, y tan pronto como termina, salgo corriendo, todo en mí ruega por darme la vuelta solo para estar cerca de *ella* . Para robarla y limpiarla de él.

En cambio, entro en mi cabaña, me arrodillo y rezo.

Dos días después, no puedo evitar pasear por el ensayo de la obra de teatro de Louis Elementary nuevamente. Están en el santuario hoy, porque allí es donde estarán representando la obra real, y mis ojos buscan a Quinten, con la esperanza de que si lo veo, tal vez sea suficiente para saciar el impulso de querer ver a su hermana.

Lo encuentro junto a las velas votivas, tomando las apagadas de su almacenamiento y colocándolas en fila. No hay nadie más cerca de él, y miro

alrededor, preguntándome por qué está aquí solo y si es por elección o porque lo pusieron aquí.

La mujer que he visto antes de Quinten está al otro lado de la sala hablando con el director de arte, el Sr. Anderson, y en el pasillo

entre los bancos están Florence Gammond y el director Lee, que parecen dos guisantes en una vaina con las cabezas juntas. .

Hay un pequeño grupo de niños en el estrado, sosteniendo papeles y recitando líneas, y otro pequeño grupo en la esquina riéndose en voz baja, ocasionalmente mirando a Quinten. Pero nadie hace un movimiento para incluirlo realmente en nada de lo que está sucediendo.

Mis pies se mueven antes de tomar conscientemente la decisión, llevándome hacia él. Me aseguro de que pueda verme antes de sentarme en el suelo y empujar la caja de almacenamiento que contiene las velas apagadas. Levanto las piernas y apoyo los codos en las rodillas mientras me apoyo contra la pared y lo miro.

Sigue inspeccionando cada vela, una por una, antes de alinearlas, y cuando miro más de cerca, me doy cuenta de que también tiene pequeñas figuritas del belén que teníamos en exhibición en el frente.

Me siento con él en silencio, observándolo trabajar, solo haciéndole compañía hasta que me dice que me vaya. Por primera vez en semanas, me siento en paz.

Eventualmente, levanta la mirada hacia mí, una lenta sonrisa se extiende por su rostro. Sus ojos son del mismo tono que los de Amaya, verde brillante con toques de amarillo, y una extraña sensación de déjà vu nubla mi cerebro.

“Te gustan los dinosaurios”, dice Quinten.

Una pequeña sonrisa aparece en mi rostro, un poco halagada de que me recuerde, aunque encontrarme con ellos en la tienda de comestibles y hablar sobre dinosaurios se siente como si hubiera pasado toda una vida.

"Así es." Me señalo a mí mismo. —Cade, ¿recuerdas?

"Cade", repite, meciendo su cuerpo hacia adelante y hacia atrás y colocando otra

vela al final de su línea. "Hola, Cade".

"Hola, mon petit". Miro hacia el estrado y hacia atrás, notando brevemente que Florence tiene su mirada fija en nosotros dos. *¿Qué está haciendo ella aquí?* "¿Cómo es que estás aquí solo?"

Quinten parpadea y tiene una mirada concentrada en su rostro, como si estuviera desarmando mis palabras y reformándolas para que encajen en su cerebro. Se gira para mirar a todos los que están al otro lado de la habitación. "Me quedaré fuera del camino, por aquí".

"¿Aqui?" Señalo dónde estamos.

"Quédate aquí." Él repite mi señalamiento.

“¿Te *gusta* estar aquí?”

Él me mira cuidadosamente de nuevo, sus dientes se hunden en su labio inferior. "No."

Es solo una palabra, pero es la respuesta más directa que me ha dado hasta ahora, y está bastante claro lo que está pasando.

Este chico no tiene a nadie aquí que esté de su lado. Aquí no hay nadie a quien le importe un carajo.

Amaya confía en estas personas para cuidar a su hermano cuando ella no está, ¿y esto es lo que hacen?

La ira corre a través de mí cuando recuerdo mi conversación con el director Lee cuando vi a Quinten siendo empujado por los pasillos, y debería haberlo visto venir. Debería haber hecho más para asegurarme de que no iba a ser tratado de esta manera después de hacer que ella lo incluyera. Pero en aquel entonces, todavía estaba convencido de que la emoción extrema que sentía por Amaya no era más que mi monstruo queriendo verla muerta.

"Oye, ¿quieres pasar un rato en mi oficina?" Yo le pregunto.

Podemos hacer lo que quieras.

Ladea la cabeza antes de asentir. "Bueno."

Yo sonrío. "Bueno. Vamos."

Capítulo 41



Amaya

ALA MANO ACARICIA LENTAMENTE MI LADO Y MIS párpados se agitan. Sonriendo, estiro los brazos por encima de la cabeza y me apoyo contra el cálido cuerpo.

Cade.

Estoy a punto de murmurar su nombre cuando una voz diferente me habla al oído.

"Dulce niña."

Mis ojos se abren de golpe y me pongo de golpe en una posición sentada, girando mi mirada para encontrar la de Parker.

Está completamente vestido y parece que está a punto de salir por la puerta de la oficina. Llevo mi mano a mi pecho, tratando de recuperar el aliento, el pánico pincha mis músculos cuando me doy cuenta de que casi gemí el nombre de Cade frente a él.

Parker se ríe. “Buenos días, futura esposa. Toma un café y vístete. Jason quiere conocer.

Esto llama mi atención y me enderezo, pasándome una mano por el pelo mientras trato de sofocar un bostezo con la otra. "Ah, okey. ¿Buenas noticias, espero?

Él sonríe. "Eres libre y claro, bebé".

Mi mano cae a mi costado y lo miro fijamente, sin saber si creerlo o no. "¿Qué? ¿Hablas en serio?"

Se inclina, presionando un beso en mis labios, y yo me pongo rígida involuntariamente antes de relajarme con su toque. “Te dije que te cuidaría, Amaya.”

El alivio me inunda y lanzo mis brazos alrededor de su cuello sin pensar, conteniendo la emoción de saber que finalmente terminé de tener esta mierda colgando sobre mi cabeza. “Gracias, Parker.

Gracias, gracias, gracias."

Sus manos dejan mi espalda y se deslizan hasta la parte superior de mis muslos, subiendo por debajo de la parte inferior de mis pantalones cortos de dormir. “Sé otra forma en que puedes agradecerme”.

La bilis sube por mi garganta, y fuerzo una risa, golpeando sus manos en mis muslos. He tenido la suerte de que hasta ahora ha estado ocupado por la noche con el trabajo. “Acabas de decir que Jason necesitaba reunirse, y parece que estás saliendo. ¿Lluvia?

Él gime, apretándome lo suficientemente fuerte como para magullarme antes de soltarme y ponerse de pie para enderezar su traje. “Bien, pero no creas que voy a esperar para siempre.

Aceptaste ser mía, y he cumplido mi parte del trato. Es hora de que empieces a mostrar un poco de gratitud por todo lo que te estoy dando.

Mi nombre ha sido limpiado oficialmente, y no puedo esperar para sacar a Quin de su ensayo en la iglesia y pasar por casa, me refiero a la de Dalia, y celebrar.

Le pedí que lo recogiera y lo dejara porque no quería correr el riesgo de ver a Cade cuando lo había hecho tan bien evitándolo, pero hoy le conté las buenas noticias y decidí decir a la mierda e ir allí. mí mismo.

Una parte de mí, la parte más depravada, espera encontrarse con Cade de todos modos para poder hacérselo saber también.

"¿Dónde está Quin?" le pregunto a Lydia, mirando alrededor a todos los otros estudiantes siendo envueltos en sus abrigos y conducidos a las calles.

Se rasca el cuello y mira hacia el suelo, la culpa se abre camino en su rostro. El padre Cade se lo llevó en algún momento durante la mitad del ensayo.

Todo mi cuerpo se congela. "¿ *Qué* ?"

Sus ojos son de disculpa mientras me mira. “Estaba bien, así que fui a hablar con el Sr. Anderson, y cuando regresé, ya no estaba. Pasé media maldita hora buscando por todos lados antes de que Florence me dijera que los vio irse juntos. Pensé que estaba bien ya que era el padre Cade”. *Increíble.*

¿Qué estaba haciendo Florencia allí? Escupo, luego levanto mi mano. "¿Sabes que? No importa."

La lógica me abandona por completo. *¿Es esta su forma de conseguir que hable con él?*

Pensé que teníamos un trato, aunque silencioso, pero supuse que ambos entendíamos lo que tenía que suceder. Y he cumplido con mi parte del trato; Me he mantenido alejado. No quiero arruinar su vida más de lo que quiero que él arruine la mía, y que él secuestre a mi hermano de donde se supone que debe estar no está *cumpliendo* su fin.

“Vamos, entonces”, le digo a Lydia, sin esperar a que me siga.

"Me centraré en por qué no supiste lo que le pasó a Quinten durante *treinta minutos* más tarde y, en cambio, puedes venir a esperar con él mientras charlo con el padre Cade".

Lydia se chupa los labios y asiente, la culpa rezuma de sus poros.

La miro mientras caminamos. "No hace falta decir que mientras lo estás mirando, no debes perderlo de vista".

Una oleada de satisfacción me recorre cuando la pongo en su lugar. *Guau.* ¿Quién diría que defenderse a sí mismo podría sentirse tan bien? No soy el don nadie sin poder que solía ser. Y ya es hora de que aprenda a usarlo, especialmente si me voy a casar con Parker.

Estoy furioso cuando llegamos a la oficina de Cade, las visiones de Quinten finalmente interactuando con sus compañeros, luego siendo despojado de la oportunidad y puesto con un *extraño* corriendo por mi cerebro.

¿Es la primera vez que sucede? ¿Se ha estado reuniendo en secreto con Quinten todo este tiempo?

Llegamos a su oficina, y miro a Lydia para hacerle saber que necesita quedarse donde está antes de girar la manija y abrir la puerta con fuerza, el pomo de la puerta golpeando la pared como un trueno.

Pero mi ira no dura, porque lo que encuentro me deja en silencio.

Cade y Quinten están sentados en medio del piso, y están...

pintando con los dedos .

Mis cejas se disparan hasta la línea del cabello y mi mirada se desvía de donde Cade está sentado mirándome, con su camisa blanca de manga corta pegada a sus brazos musculosos y salpicada de arcoíris de pintura de colores, a Quinten, que tiene una sonrisa gigante en la cara. su cara y sus palmas cubiertas de verde y azul.

Nunca antes había visto a Quinten con tanto desorden en sus manos, ni siquiera en sus sesiones de terapia, y una oleada de euforia me corta el aire, haciendo que mi garganta se hinche. Mis ojos se encuentran con los de Cade.

Quinten sonríe, levanta sus pequeños dedos y los abre ampliamente. “¡Pinturas de dedos!”

Me alejo de la intensa mirada de Cade y me concentro en Quinten. "Veo que."

Dando un paso más cerca, mi ira se derrite como la nieve bajo el sol, y miro hacia abajo a la enorme sábana blanca que está pegada al suelo, huellas de manos grandes y pequeñas que cubren el 90

por ciento de la superficie.

"Eso se ve increible."

“Tal vez la próxima vez, podamos pintar uno solo para ti”, interrumpe la voz de Cade.

Mi corazón salta. "Sí, quizás." Me agacho junto a Quinten. "Oye,

¿puede la señorita Lydia llevarte al baño y limpiarte para que

¿

y

y

podamos irnos a casa?"

Asiente lentamente, mirando entre Cade y yo. "¿Podemos pintar mañana?"

“Claro, mon petit”, dice Cade. "Mientras tu hermana esté de acuerdo con eso".

“Tiene terapia”.

Cade se encoge de hombros. "Después."

Lydia llama a la puerta abierta y asoma la cabeza, mirando a su alrededor antes de sonreírle a Quinten. "Vamos a lavarte, amigo".

"¿Mañana?" pregunta de nuevo.

—Ya veremos —respondo, mi estómago se hunde ante la idea de que Quinten se encariñe más de lo que claramente ya está.

Lydia se adelanta y agarra su mano, y luego se van, la puerta se cierra detrás de ellos.

El silencio llena el aire.

Cade se pone de pie, luciendo jodidamente caliente en su camisa blanca y pantalones negros, manchas de pintura decorando sus brazos. Y al igual que cuando nos conocimos en el supermercado, estoy lleno de gratitud por la forma en que es con Quinten.

Qué pasa si llena mi cabeza.

¿Y si no fuera sacerdote?

¿Y si pudiera tenerlo?

¿Y si? ¿Y si? ¿Y si?

Mis ojos van de su rostro a sus brazos y luego hacia abajo, y cuando los levanto de nuevo, los iris de Cade se ven como fuego fundido.

Me cabrea y, de repente, mi ira anterior vuelve a aparecer.

Porque esto es injusto. Es *injusto* que no pueda tenerlo. Y

seguro como el infierno que es injusto que esté comprometida con otra persona y Cade es quien es cuando nadie nunca *me* ha hecho sentir como él.

Y que se joda por actuar como si tuviera derecho a acoger a Quinten y ser tan malditamente cariñoso cuando no está disponible para permanecer en nuestras vidas.

—Realmente tienes un jodido valor —escupo, moviéndome hacia él y empujándolo en el pecho.

Tropieza ligeramente hacia atrás. "¿Disculpe?"

Doy un paso adelante de nuevo, clavando mi dedo en su pecho.

“Cómo jodidamente te atreves. ¿Qué fue esto, algún plan maestro para ablandarme y recuperarme en tu vida?

Los ojos de Cade se entristecen. “Amaya”.

"No." Lo golpeo de nuevo. “Esto no es *justo* , Cade. No puedo tenerte, ¿sabes? No somos buenos el uno para el otro. Y aquí estás tú, sentado en tu oficina luciendo como... *eso* —hago un gesto arriba

g

g

y abajo de su cuerpo— y siendo como eres con Quin, y se supone que debo, ¿olvidarme de todo lo demás?

Él niega con la cabeza. "No sé lo que quieres que te diga".

"¡La verdad!" Grito. “¿Qué tal si pruebas la verdad por una vez?

Dime por qué Quin estaba aquí contigo y luego dime quién eres en realidad, porque estás absolutamente seguro de que no eres un hombre santo.

Se ríe, y cuando pasa una mano por la parte delantera de su camisa, sus músculos se hinchan, remolinos de arcoíris suben por sus brazos, manchas de pintura salpican su cuello y los ángulos afilados de su mandíbula.

Odio lo bien *que* se ve ahora. Que normal No cuando estoy desesperada por recordar por qué no lo está.

Aquí está la verdad, mon trésor. Estás delirando. Él entra en mí.

Claramente, está enojado. Las venas de su cuello palpitan y sus fosas nasales se ensanchan como si estuviera colgando de un hilo su control. "Desagradecido."

Me cruzo de brazos y bufo. “¡No me digas que soy un desagradecido, tú… tú *falso* !”

Él frunce el ceño, luego levanta la cabeza hasta que mira hacia el techo y deja escapar una risa incrédula.

El aire se diluye, vibrando como si estuviera absorbiendo nuestra furia. El momento se siente congelado, y espero con gran expectación para ver qué hará. Si se controlará como debe o si se romperá.

La verdad es que *quiero* pelea. Quiero algo que rompa este sentimiento y me libere de esta prisión .

Cade se pasa las manos cubiertas de pintura por el pelo negro alborotado y tira de las raíces. "Eres *exasperante* ".

Abro la boca para responder, pero luego sus brazos se extienden, rápidos como un rayo, agarrándome por la cintura y tirando de mí hasta que estoy pegada a su cuerpo. Jadeo, el calor se extiende a través de mí como un reguero de pólvora. Sus dedos se tensan a mi alrededor como si estuviera luchando consigo mismo para alejarme o arrastrarme más cerca. Cierro los ojos, rezando a su Dios para que me mantenga cerca.

Este es el mayor contacto que hemos tenido en semanas, y como la mujer patética que soy, me derrito en el sentimiento.

"¿Crees que estoy *fingiendo* , petite pécheresse?" él raspa.

Los escalofríos raspan mi columna como papel de lija, ásperos y chirriantes contra mis nervios deshilachados.

"¿Crees que esto no es real?" Agarra mi mano y tira de ella hacia abajo hasta que

cubre su polla dura. Muerdo el interior de mi mejilla para evitar gemir por la sensación, mi coño espasmódicamente de deseo.

“ *Joder. Tú.* Aparto mi mano, retorciéndose en su agarre. No puedo pensar con sus brazos a mi alrededor.

Cuanto más lucho, más se aprieta su agarre. “Pensé que querías la verdad, Amaya. ¿Qué tal un poco más? Se inclina, sus dientes mordisqueando mi mandíbula.

La piel de gallina se esparce por mi cuello y hombros, bajando por mi columna vertebral.

“Pretendes odiarme porque eso lo hace fácil. Entras aquí con la ira como tu escudo, atacando antes de que te golpeen a ti mismo”.

"No." Niego con la cabeza, sus palabras atraviesan mi pecho.

“Pero nada sobre nosotros es *fácil* . Y el único en esta sala que está fingiendo algo eres tú.

Un sollozo se libera de mi garganta porque sé que tiene razón.

Estoy *enojado* , pero no con él. Estoy enojado por cómo son las cosas. Por cómo no puedo tener a la única persona que finalmente me hace *sentir* tanto.

"Solo quiero que se detenga", suplico, mis dedos agarrando la tela de su camisa y acercándolo más. “Quiero poder existir sin que atormentes cada uno de mis pensamientos. Me siento enfermo y... y obsesionado. *Por favor* , Cade.

Se ríe pero el sonido es hueco. “¿Y tú qué sabes de la obsesión?

Has estado atormentando mi mente desde el primer momento en que te vi.

Una lágrima rueda por mi mejilla y giro la cara.

Suelta mi cadera izquierda, levantando su mano para agarrar mi mandíbula con fuerza, obligándome a mirarlo a los ojos. “Si seulement tu savais quel est mon amour pour toi. Me consumes, Amaya. Rompe mi fe con el fuego de mil soles y domina cada pesadilla hasta que todo lo que sueño seas tú.”

Otra lágrima se escapa y luego se inclina, su lengua se desliza y *lame* mi mejilla, su gemido resuena en mis oídos.

Su retorcido sentimiento atraviesa mi muro de defensa y me hundo en su abrazo.

“¿Crees que estás *obsesionada* , petite pécheresse? No sabes el significado de la palabra. Y entonces él está sobre mí.

Ambas palmas de sus manos ahuecan mi rostro mientras su lengua se adentra entre mis labios. Su sabor inunda mi boca, e inhala mi gemido, sin dejarme respirar ni por un segundo mientras me besa de una manera que nadie más lo ha hecho. Es violento, nuestros dientes chocan y pellizcan, y mis dedos vuelan en su cabello, tirando con fuerza mientras trepo por su cuerpo, tratando de acercarme, con miedo de que si lo dejo ir, nunca podré volver a sentirlo.

Algo cae ruidosamente al suelo cuando me hace girar y me presiona contra su escritorio, su cuerpo empuja contra el mío, una

j

de sus manos se mueve desde mi mandíbula hasta las raíces de mi cabello y tira de mí hacia atrás. Nuestros labios se separan cuando tira, mi espalda se inclina. Reparte besos a lo largo de mi cuello, agudos pinchazos de dolor me pican la piel por la forma en que chupa y muerde mientras abre un camino por mi garganta con sus labios.

—*Cade* —suplico, aunque no estoy seguro de por qué.

La risa entra flotando desde afuera de la puerta, y nos devuelve a ambos al presente, y nos separamos.

Inmediatamente, se endereza, sus ojos oscuros y su boca roja e hinchada. Me levanto de su escritorio, aclarándome la garganta mientras trato de calmar mi acelerado corazón. Me agacho, me arreglo la ropa y me pongo de pie, respirando hondo.

Jesús.

Niego con la cabeza. "Eso fue-" "Una inevitabilidad", termina.

Se eleva sobre mí, su mano levantando mi cara hasta que estiro el cuello para mirarlo a los ojos.

“Era inevitable”, repite.

"Tal vez sea así", admito, sacudiendo la cabeza. “Pero no puede volver a suceder”.

"¿Porque eres de Parker?" se burla.

—Porque eres de Dios —respondo, mi mano va a su mandíbula mientras me pongo de puntillas y le doy un beso en la comisura de la boca.

Y luego mantengo la cabeza en alto y salgo por la puerta para llevar a Quinten a casa.

Mi nombre ha sido limpiado, pero de repente, no tengo ganas de celebrar.

Capítulo 42



cade

METROMi cabeza está inclinada y mis manos entrelazadas mientras me arrodillo frente a mi cama.

Ruego por la absolución. Para resolución. Para algo, *cualquier cosa* , que me dé alguna claridad sobre lo que debo hacer. A primera vista, sé lo que es correcto, al menos lo que siempre he *pensado* que es correcto. He caminado a través de mis

años con una agenda en mi mente: ser un soldado leal de Dios, uno que condenó a los condenados mientras me condenaba a mí mismo.

Pero lo que siempre *supe* que era correcto ya no parece encajar.

Está rasurado con bordes irregulares, y sigo tratando de meterlo en el mismo agujero redondo.

Ahora, lo único que se siente bien es ella.

Todavía tengo mi fe, todavía creo en lo que predico y en Su palabra. Pero por mi vida, no puedo reconciliar el dolor que siento por dentro al no poder tenerla mientras le sirvo. No parece justo.

Y no me gusta estar enojado con Dios.

Este es mi último intento de aferrarme a mi rectitud, a lo que siempre he creído que es así. Rezo y pido orientación. Pero al igual que antes, solo hay silencio a cambio.

El nombre de Amaya golpea mi pecho con cada latido de mi corazón. Sus gemidos resuenan en mi mente, y su sabor está impreso en mi lengua.

Rompí. Empujó y empujó, y mis nervios ya deshilachados se rompieron en miles de hilos que se agrupaban a sus pies. Las interminables horas de tormento por quererla, *soñar* con ella, acecharla, culminaron en una explosión, y la única forma de apagar las llamas fue ahogarme en *ella* . Así que cedí. La agarré con fuerza, profundizando en el delicioso y pecaminoso sabor de su boca.

Y ella es parte de mí ahora, integral de una manera que el latigazo más agudo no ahogaría.

Un parpadeo, una mirada en su dirección, y mi vida cambió irrevocablemente. Retorcido y moldeado en algo completamente

irreconocible.

Tal vez me he convertido en el pecador que siempre he buscado matar. O tal vez siempre lo he sido.

De cualquier manera, me resulta difícil que me importe.

Amaya está *hecha* para mí. Y ahora que he aceptado lo que eso significa, no la tendré de otra manera que no sea a mi lado.

Levantándome de mi espacio al lado de la cama, camino hacia mi tocador y saco mi ropa, apresurándome a vestirme. Me pongo el abrigo y los guantes antes de salir de la cabaña y salir a las calles de la ciudad.

Hace mucho frío hoy, y la instalación está comenzando para el Festival de los Locos, docenas de trabajadores colocan los calentadores al aire libre y pequeñas tiendas de campaña cada pocos metros a lo largo de la plaza.

Debería quedarme aquí y asegurarme de que no necesitan mi ayuda con nada, pero para eso tienen a Jeremiah. Y no puedo preocuparme por mis deberes con la iglesia en este momento, no cuando ni siquiera puedo respirar sin ver a Amaya una vez más.

¿Por qué Dios la pondría en mi camino si no fuera para que fuera mía?

Si ella es una súcubo, entonces *sedúceme* .

Si ella es mi demonio, entonces con mucho gusto me quemaré.

Unos cuantos hombres echan sal en los escalones de cemento frente a Notre-Dame cuando paso por delante, pero no les hago caso. No me importa quién ve que me voy. Hágales saber a todos.

Huiré de este pueblo y me llevaré a Amaya y Quinten también, haciendo una nueva vida en otro lugar.

Es temprano, poco más de las siete de la mañana, y sé que si me doy prisa, dejará a Quinten en la escuela. Llego a Louis Elementary justo a tiempo; El coche de la ciudad de Parker no se puede perder por nada del mundo.

Golpeo con los dedos el volante mientras me detengo junto a la acera, manteniéndome fuera de la fila de autos, y veo a Quinten saltar de la parte trasera, su ayudante allí para saludarlo y llevarlo adentro. Y cuando el auto de la ciudad se aleja, pongo mi auto en marcha y lo sigo.

De la misma manera que la he estado siguiendo desde el principio.

No estoy seguro de dónde espero que termine, solo que estaré donde sea que ella esté, pero cuando el auto continúa alejándose de Festivalé y entrando en Coddington Heights, me sorprendo.

Ella no irá a la Capilla, ¿seguro?

Pero no vamos por ese camino. En su lugar, lo pasamos, atravesando los límites de la ciudad hasta que llegamos al borde de la ciudad y nos detenemos junto a un pequeño edificio en la esquina

y

j

de una calle. Las pequeñas empresas se alinean a ambos lados e inclino la cabeza, tratando de buscar un letrero en el frente que me diga dónde estamos y qué está haciendo ella aquí.

Sin embargo, es un edificio anodino, y una punzada de celos se planta en la base de mi estómago, imaginándola conociendo a otro hombre aquí y dándole todo lo que debería ser mío. Me burlo, apartando el ridículo pensamiento. No usaría el auto *de Parker* para reunirse con otra persona.

Espero con la respiración contenida para verla aparecer, el recuerdo de sus labios carnosos contra los míos calienta mi sangre y hace que mi pene se llene y se endurezca. Sale por la parte trasera del auto, le dice algo al conductor antes de entrar, y cuando el auto se aleja, mi curiosidad está a punto de comerme viva. Me debato durante los próximos diez minutos sobre si quedarme aquí y esperar o entrar y hacerle saber que estoy aquí. Que ella no puede escapar de mí otra vez.

Que no la dejaré correr.

Fuera del coche está.

Entro rápidamente en el edificio y me detengo cuando llego adentro, preguntándome en cuál de las varias habitaciones estaría ella. Es un interior beige básico con una alfombra corta de estilo industrial y cinco puertas alineadas a cada lado, cada una con una placa de identificación. en el frente que describe

un negocio diferente.

Lentamente, avanzo por el pasillo, mirando por la delgada ventana de cada una de las puertas para ver si puedo ver a Amaya.

¿Que está haciendo ella aquí?

Cuando llego a la mitad del pasillo, mis oídos se llenan con un bajo atronador, silenciado y sordo mientras golpea a través de las paredes.

bailando _ Por supuesto.

Camino más rápido, algo tirando en medio de mi pecho como si estuviera atado a donde ella está por una cuerda, y cuando llego a la puerta, la música sale a borbotones, la veo.

Y estoy inmediatamente paralizado, de la misma manera que la primera vez que la vi. Me muevo antes de que pueda detenerme, mi mano gira el pomo de la puerta y me deslizo en la habitación, esperando que ella sienta mi presencia de inmediato y deje de hacer lo que está haciendo para enojarse de nuevo o estar feliz de que esté aquí. No estoy seguro de cuál. Con ella, siempre es un sorteo.

Pero ella está tan metida en lo que sea que esté haciendo que no pierde el ritmo. Sus ojos están cerrados y su cuerpo está volando alrededor del poste, una sola silla colocada no muy lejos.

El deseo me ahoga como humo rojo.

Es un pequeño estudio. La parte trasera está llena de espejos y un pequeño taburete de madera está a un lado con un altavoz Bluetooth, una botella de agua y el teléfono de Amaya.

Apoyo mi hombro contra la pared y la observo.

Debe estar bailando por otros dos minutos antes de que sus ojos finalmente se abran, y me vea en el reflejo, su cuerpo sacudiéndose hasta detenerse repentinamente. Lentamente, se desliza por el poste, sus pies tocan el suelo.

Su pecho se mueve hacia arriba y hacia abajo con sus respiraciones pesadas, su boca ligeramente entreabierta y su piel brillando con una fina capa de

transpiración, y cuando nuestros ojos se encuentran en el espejo, sonrío.

Capítulo 43



Amaya

ILO SENTÍ ANTES DE SABER QUE ESTABA AQUÍ. ESO suena tonto, pero es la verdad. Hubo un cambio en la energía durante mi baile, y cedí a la sensación, una pesadez se hizo cargo y hizo que mis movimientos fueran más sensuales, menos apresurados.

Simplemente no sabía que era *él* hasta que abrí los ojos.

Cuando estoy bailando, estoy en un estado alterado; mi mente se apaga y mi cuerpo toma el control, y encuentro un maravilloso alivio del caos que constantemente sucede en el mundo. Solo soy...

yo . Y hoy, necesitaba el escape.

No me sorprende que Cade esté aquí. Que me siguió.

Eso es lo que hace, y he ido mucho más allá del alcance de fingir que no disfruto de su atención. Somos tóxicos el uno para el otro; los terapeutas me decían que gritara lo más fuerte que pudiera y que corriera en la dirección opuesta. Pero nunca he sido de los que hacen lo que me dicen.

Lo único que realmente me ha faltado es coraje. Coraje para hacer frente a los

matones de la ciudad. No dejar que otras personas controlen mi vida. Sumergirme de cabeza en algo que podría ser lo mejor que he conocido, aunque es jodidamente aterrador pensar en perderlo una vez que sea mío.

He pasado *años* trabajando incansablemente para mantener todo estructurado y rígido. Inflexible y rutinario. Tanto por el bien de Quinten como por el mío. Cuando no tienes desviaciones de tu día, nunca te encuentras con lo inesperado. Cada interacción que tuve fue controlada, mantenida a distancia. Pensé que mantener mi corazón bien cerrado y Quinten y yo en una pequeña burbuja protegería a cualquier otra persona de hacer lo que hizo nuestra madre.

No puedes salir lastimado si no dejas entrar a nadie.

Pensé que eso era lo que me hacía fuerte.

Pero de alguna manera, Cade se abrió camino a través del escudo, y tal vez eso es lo que realmente es la verdadera fuerza.

Permitirse la oportunidad de ser lastimado y encontrar su fe a través del miedo.

Así que cuando abro los ojos y veo a Cade apoyado contra la pared como si estuviera exactamente donde debe estar, me rindo.

Completamente. Libremente. Sin restricciones.

Estoy *cansado* de resistir. Cansado de preocuparme por lo que piensan los demás y si Quinten y yo alguna vez encajaremos en el molde.

Cansado de preocuparse en absoluto, si soy completamente honesto.

La música se desvanece, una canción termina y deja unos latidos de silencio tenso mientras ambos estamos atrapados en las miradas del otro, y luego comienza una nueva. Más lento. Más suave. Más bochornoso.

El bajo pulsa a través de mí como un ser vivo y me impulsa hacia Cade.

Me está mirando, porque *siempre* me está mirando, y sostengo su mirada, sabiendo que le gusta cuando lo hago.

Mis caderas se balancean de un lado a otro mientras me muevo hacia él, y

cuando estoy a unos pasos de distancia, su mano se extiende y abre la cerradura de la puerta, volteándose para mirarme directamente.

Me detengo cuando estoy frente a él, mirándolo a los ojos. Una lenta sonrisa se dibuja en mi rostro. "Hola."

Se endereza de la pared, y mi estómago da un vuelco de anticipación cuando comienza a quitarse los guantes, un dedo a la vez.Su mirada me devora, arrastrándose desde mi clavícula expuesta a lo largo de mi sostén deportivo y sobre mi estómago expuesto hasta mis pantalones cortos y piernas desnudas, y luego de regreso. "Hola, petite pécheresse".

Desliza sus guantes en el bolsillo de su abrigo y luego se mueve para desabrocharlo, quitándoselo por completo y colocándolo a su lado, sin importarle que esté en el suelo de madera sucia.

Espero, sin querer pronunciar una palabra más. Aterrorizado si lo hago, el hechizo se romperá. Ambos podríamos recuperar el sentido y recordar que se supone que no debemos encontrarnos así. Se supone que no debemos *serlo* .

El pensamiento me impulsa a la acción, porque si este es nuestro momento, voy a agarrarlo con ambas manos. Mis palmas se extienden y descansan sobre su torso, sus abdominales se tensan bajo mis manos. Deslizo mis dedos a lo largo de él, extendiéndolos sobre su pecho mientras doy un paso más cerca hasta que nuestros cuerpos están a centímetros de tocarse.

Cade permanece en silencio y quieto mientras me mira, sus ojos oscuros y feroces. Esta rienda suelta sobre su cuerpo es embriagadora, y estoy borracho por la sensación. Me pregunto qué cambió, qué lo hizo finalmente ceder tan completamente a lo que sea que haya entre nosotros, pero, sinceramente, me resulta difícil preocuparme por el *por qué* mientras *sea* .

La música continúa sonando y lo exploro más, deslizando mis dedos debajo del cuello de su camisa, frotando de un lado a otro, deseando sentir el calor de su piel y no la tela de su camisa.

Me pongo de puntillas, presionando un suave beso en la parte inferior de su mandíbula, y sus manos serpentean y me agarran por la cintura, arrastrando mi cuerpo al ras del suyo. Tomo aire por su erección presionando contra mí, y mis dedos se clavan en sus hombros cuando presiona profundamente en mi espalda.

“No te burles de mí, Amaya”, gruñe.

—Nadie está bromeando —le aseguro, presionando otro beso en su barbilla y empujándome más contra él. *Te necesito* , Cade.

Deja escapar un profundo suspiro antes de empujarme ligeramente hacia atrás, soltándome la cintura y agarrando mi mano en su lugar.

Miro hacia abajo a nuestros dedos enredados, mis cejas se juntan por el simple toque y la forma en que me hace sentir como si los fuegos artificiales estuvieran explotando dentro de mi pecho. Nos mueve a través de la habitación hasta que estamos de vuelta junto al poste, y me deja ir, sentándome en la silla y agarrando mis caderas, maniobrando mi cuerpo hasta que estoy de pie entre sus piernas abiertas.

"Baila para mí", ordena.

"¿Alguna vez viniste a verme al club?" Pregunto. Más allá de la primera vez que nos vimos, quiero decir.

Me observa pero se toma su tiempo para responder. Sus manos se mueven desde mis caderas hasta la parte exterior de mis muslos, sus dedos juguetean con la parte inferior de mis pantalones cortos y se deslizan debajo de la tela, haciéndome cosquillas en la piel con sus suaves toques. Y luego los mueve alrededor hasta que está palmeando la carne de mi trasero y tirando de mí hacia abajo sobre su regazo, mis piernas colocándose a ambos lados de sus caderas.

Mi coño palpita cuando siento lo duro que está contra mí, y tengo que evitar aplastar su gruesa polla.

“¿Quieres que diga que sí, petite pécheresse?” Se inclina, lamiendo a lo largo de la concha de mi oreja. “No sería una mentira.

He estado dondequiera que estés. Viéndote. Dolor por ti. *Matar* por ti. Gimo cuando empuja dentro de mí, su longitud arrastrándose a lo largo de la costura de mis pantalones cortos, y una emoción me atraviesa como electricidad, iluminándome de adentro hacia afuera.

Estoy desesperada por más de sus palabras.

Más de su obsesión.

Más de su verdad.

¿Ya tienes miedo, mon trésor? Presiona un beso en mi cuello antes de morder la carne y chupar, marcando mi piel con su boca.

"No", digo en una exhalación.

Y es lo más honesto que he dicho. Sé lo que acaba de admitirme, he sabido en el fondo por un tiempo, si soy honesto. Y tal vez debería estar huyendo, disgustado por quién es él y lo que representa. Pero yo no. Y no lo soy.

Cade me hace sentir libre. Me hace sentir *visto* .

Él me hace sentir amado.

Y no me importa nada más.

Su mano derecha se mueve desde mi cadera y sube por mi costado hasta que la enrosca en el cabello en la parte posterior de mi cabeza, su lugar favorito, y tira hasta que mi espalda se arquea.

Su lengua se desliza desde un lado de mi cuello, y presiona besos contra mi garganta, y me hundo en mi peso, empujando mi clítoris contra él.

"Bien", susurra contra mi piel. “Yo nunca te lastimaría. Lamento haberlo hecho alguna vez. Otro agudo pinchazo me atraviesa cuando me pellizca la piel, y luego se inclina hacia atrás, sus dedos se doblan en mi cabello. “Baila para mí, mon trésor”. Así que hago.

Giro mis caderas, mis párpados revolotean cuando su erección se desliza a lo largo de mis nervios sensibles de la manera correcta, y repito el movimiento, queriendo saltarme los juegos previos y sacar su polla para que pueda deslizarse profundamente dentro de mí. Sé que hará que duela *tan* bien.

Mi cuerpo se balancea, mi pecho se mueve como un fantasma sobre sus labios con cada empuje hacia adelante, y me muevo para levantar mi sostén deportivo, toqueteando el dobladillo antes de arrancarlo por completo y tirarlo a un lado.

Sus pupilas se dilatan y luego su boca está sobre mi pecho, su lengua chasqueando contra el pezón antes de succionar, *con fuerza*

.

"Jesús, Cade", gimo, mi mano volando hacia la parte posterior de su cabeza mientras me muevo contra su pene.

"Cuida tu lenguaje." Él gime contra mí, luego se mueve para prestar atención a mi otro lado, y estoy tan mojada que estoy segura de que estoy dejando una mancha en sus pantalones. Pero no me importa Necesito que me folle o creo que podría morir.

—Cade —murmuro, mi clítoris me duele más con cada pasada sobre su regazo. “ *Por favor* .”

Libera mi pezón con un chasquido, su mano deja mi cabello y se mueve hacia su cremallera. Me levanto un poco y él se desabrocha

y

los pantalones, y luego su pene está en su mano, líquido preseminal goteando de la punta. Se me hace agua la boca. Me arranco de donde estoy sentada y caigo de rodillas, tragándolo por mi garganta antes de que pueda decirme que no.

" *Joder* ", gime, su mano regresa a empuñar mi cabello.

Él nunca maldice, y envía una ráfaga de deseo a través de mí, el sabor salado de *él* cubre mi lengua mientras me muevo arriba y abajo de su longitud.

Eso es todo, petite pécheresse. Tómalo por la garganta hasta que te ahogues”. Acentúa sus palabras con un fuerte empujón, y la punta de él me amordaza, mis ojos lloran mientras se entierra hasta la empuñadura y se mantiene allí.

Respiro por la nariz, el deseo me acalambra el estómago.

Mi cabeza está arrancada hacia atrás, y su pene se desliza hacia afuera, enojado y palpitante, una delgada línea de saliva se adhiere desde la cabeza hasta mis labios. Me muevo hacia adelante de nuevo, mi lengua se arremolina alrededor de la punta, desesperada por más.

Él chasquea la lengua, tirando de los mechones de mi cabello hasta que me estremezco. El golpe agudo de dolor me hace ver estrellas, y mi coño está en llamas por lo mucho que necesito correrme. Inclinándose, me muerde el labio inferior, su lengua se desliza a lo largo de la comisura de mi boca y se sumerge dentro como si estuviera tratando de probarse a sí mismo en mí.

Lo necesito como necesito aire.

"Dime que puedo tenerte", murmura contra mí. "Dime que eres mía".

“Tuyo . Sí. *Por favor* —le suplico. Mi cuerpo tiembla cuando él tira de mí para ponerme de pie, sus manos se deslizan por debajo de la cintura de mis pantalones cortos y los arrastran por mis piernas, tortuosamente lento. Mi corazón golpea contra mis costillas cuando lo dejo marcar el ritmo.

Mientras cedo el control y me rindo a cualquier cosa que él esté dispuesto a darme.

Mis pantalones cortos son arrojados a un lado, y luego su gran palma está en la parte delantera de mis bragas de algodón y tira, la tela quema mi piel deliciosamente mientras se rasga.

Me agarra con firmeza por las caderas y me vuelve a poner en su regazo, y cuando mi coño toca su polla desnuda, ambos soltamos un gemido.

He *soñado* con este momento.

Lo pensaba cada vez que deslizaba mis propios dedos dentro de mi coño y anhelaba que fuera él.

Fóllame hasta que duela, Cade. *Por favor.* ”

“No te voy a joder, Amaya.” Empuja mis caderas hacia adelante, mi coño empapando su pene por lo mojada que estoy.

Me quejo, cerrando los ojos con fuerza.

Una de sus manos deja mi cadera y acuna mi mejilla. Me inclino hacia el tacto.

“Te voy a amar. Porque amarte duele mucho más.”

Mi corazón explota y él me golpea contra su polla, nuestras caderas chocan juntas mientras me llena con cada centímetro de espesor.

Me levanta ligeramente con la otra mano y luego me vuelve a bajar, iniciando un ritmo de castigo de inmediato, y mi mente se colapsa y se expande como si una galaxia naciera en las estrellas.

Somos un desastre de extremidades y besos descuidados y dedos que tiran y tiran. Es sucio, asqueroso, *enojado* , y se siente como si estuviéramos en un tiempo prestado.

“Dios, Cade, te sientes…” Mi voz se ahoga cuando él me jode y me roba el aliento.

Deslizo mi mano por la parte delantera de mi estómago, mis dedos apenas tocan mi clítoris antes de que me quite el toque. “No”, dice. “Cuando estás conmigo, estás conmigo ” .

Cubre mi palma con la suya y nos mueve a ambos de regreso a mi coño, sus embestidas se ralentizan mientras maniobra nuestros dedos en forma de V para rodear su longitud, mis manos se vuelven resbaladizas por mi humedad en su piel. Lo levanto un poco para poder sentir más de él bajo mis dedos y luego vuelvo a bajar, la tensión se enrosca con fuerza en mi abdomen cuando toco donde él desaparece dentro de mí.

Tomo un aliento tembloroso.

¿Te sientes sobre mí, mon trésor? ¿Cómo empapas mi polla y qué tan bien te lleno? Él empuja de nuevo, su otra mano se mueve para ahuecar la parte de atrás de mi cuello, arrastrándome hacia adelante hasta que nuestras frentes se tocan. “Ojos en mí, Amaya.”

Nuestras miradas se cruzan.

exhalo Él respira.

Todo sobre nosotros se siente conectado, y es embriagador, haciendo que mi cabeza dé vueltas y mi cuerpo zumba.

“Ningún otro hombre puede hacerte sentir así”, grita.

—Cade —susurro.

“Dilo, Amaya.”

"Solo tú", gimo, el calor se enrolla en una bola apretada en la base de mi columna vertebral y explota.

Y luego me vengo, mi cuerpo tiembla y mi coño se aprieta dolorosamente alrededor de él, hasta que siento que mi alma abandona mi cuerpo y vuela hacia el cielo.

É

Él gime, largo y bajo contra mí, y su polla late mientras pinta mi interior con su semen.

Me derrumbo contra él, tratando de recuperar el aliento.

Me duele el cuerpo y mi alma está saciada, cierro los ojos y presiono mi oreja contra su pecho, dejándome relajar con el sonido de su corazón latiendo.

El tiene razón.

Nuestro amor duele mucho más.

Capítulo 44



Amaya

CADE ME FOLLÓ DE NUEVO ANTES DE IRSE, Y ahora estoy de vuelta en mi nuevo "hogar", tratando de actuar normal con Parker. Tengo corrector en el cuello y mi ropa cubre cada centímetro posible de mi cuerpo porque las huellas dactilares de Cade están tatuadas en mi piel con marcas de color púrpura claro.

Lo siento cada vez que me muevo, y me encanta.

Parker cena en casa por primera vez desde que nos mudamos, e incluso si no me sintiera incómodo y dolorido, estaría nervioso porque esta es la primera interacción real entre él y Quinten. Mi mente lucha entre lo mucho que anhelo hacer que algo funcione con Cade, a pesar de que nunca me ha dicho que me daría más de lo que hemos tenido, y saber que en realidad no tengo otra opción.

Ya hice un trato con el diablo.

Los ojos de Parker me escanean desde el otro lado de la mesa, y me obligo a quedarme quieta a pesar de que quiero moverme nerviosamente en mi asiento.

"¿Cómo estuvo tu día, cariño?" él pide.

Me encojo de hombros.

Increíble.

Cambio de vida.

No puedo casarme contigo.

¿Haría daño a Quin?

Nunca debí haber acudido a él.

Más que nada, anhelo hablar con Dalia, confesar mis secretos más oscuros y dejar que me dé otra perspectiva, pero luego pienso en Cade. Y hasta que averigüe más sobre su posición, no puedo ponerlo en riesgo de que la gente se entere de nosotros. Aunque confío en Dalia con todo lo que hay en mí, la lealtad que siento por proteger a Cade y su posición es suprema.

“Amaya”. La voz aguda de Parker ahoga mis pensamientos errantes y salto en el lugar, conteniendo la mueca de dolor que siento entre mis piernas.

La cabeza de Quinten se levanta de golpe de su iPad ante el tono agudo de Parker, entrecerrando los ojos.

El aire en la habitación se vuelve tenso, y tomo aire, la ansiedad hace que mis palmas estén húmedas y mi garganta se cierre.

"Lo siento, mi cerebro está un poco confuso hoy". Le sonrío, tratando de suavizar las cosas.

Él no me devuelve la sonrisa, y mi estómago se hunde como una roca de concreto.

"¿Hiciste algo emocionante?" continúa, tomando un bocado de su bistec y recostándose en su silla, masticando lentamente.

Mi corazón salta en mi garganta. "Poco. Llevó a Quinten a la escuela, hizo algunos mandados y luego fue con Quin a terapia".

Apuñalo la lechuga de mi ensalada. "Esto es delicioso, por cierto.

Gracias por hacer el pedido esta noche.

Él asiente y toma su vaso de whisky, las venas en su cuello se revientan cuando traga y vuelve a dejarlo, aún en silencio.

Sigue vigilando.

Suenan campanas de alarma en mi cabeza.

¿Sabe él?

No me hago ilusiones de que no recibe informes de mi conductor Barney sobre a dónde voy y qué estoy haciendo. Pero no estaba pensando en eso cuando estaba tan perdida en todo Cade.

Además, incluso si le hubiera contado a Barney una historia inventada de por qué iba a donde iba, no habría importado. El hombre nunca me dirige una palabra.

"¿Y tú?" Pregunto.

El asiente. "Fue... esclarecedor".

"Oh eso es bueno." Trago, mi boca repentinamente seca. "¿Está todo bien?"

En el momento en que las palabras salen de mis labios, desearía poder absorberlas de nuevo. Pero estoy tratando de parecer indiferente, y no sé... ¿normal?

"Perfecta, dulce niña". La sonrisa de respuesta de Parker es una línea delgada que no muestra los dientes. “En realidad”, continúa, mirando entre Quinten y yo, “he decidido que no debemos esperar más. Estoy cansado de seguir las reglas de la iglesia”.

Se me cae el estómago. "¿Qué quieres decir? Pensé que la iglesia era importante”.

“¿Recuérdame de nuevo lo que has aprendido en tus lecciones individuales?” pregunta, inclinando la cabeza. "No puedo recordar".

Mi corazón late tan fuerte que me preocupa que pueda oírlo desde el otro lado de la mesa.

"No- "

"Bien." Él asiente, frotándose la mano a lo largo de la parte inferior de la mandíbula. “Nos casaremos el próximo fin de semana”.

Mi tenedor cae, el chasquido del metal contra la porcelana blanca es fuerte en mis oídos. Parker me está mirando, y aclaro mi expresión.

Coloca sus cubiertos con cuidado, agarrando la servilleta de lino y punteando los lados de su boca antes de dejar eso también.

"Pensé que serías feliz".

Deslizo mi mirada hacia Quinten, quien sigue mirando a Parker y luego a mí.

"¿Podemos hablar de esto más tarde?" —pregunto, señalando con la cabeza a Quinten.

Parker suspira, toma su whisky y se lo lleva a los labios, apurando lo último de la bebida. Poniéndose de pie, se abotona la chaqueta del traje y se acerca, depositando un beso firme en la parte superior de mi cabeza, su mano ahueca posesivamente la parte de atrás de mi cuello hasta que cada vello de mi cuerpo se eriza.

Sus dedos presionan las marcas de Cade, y muerdo mi mejilla por el dolor que causa cuando presiona los moretones.

"No", dice. "Lo hecho, hecho está. Mi decisión ha sido tomada.

Y luego se ha ido, de regreso a donde sea que vaya, y me quedo con un Quinten con los ojos muy abiertos y yo tratando de sonreír a través del pánico para que no sepa que algo anda mal.

Capítulo 45



cade

ILLEGÓ A UN PUNTO MUERTO. UNA ROCA Y UN LUGAR

DIFÍCIL. Había pensado que una vez que tomara una decisión firme, eso sería todo. No más mirar atrás, no más preguntas.

Cuando estoy con Amaya, la necesidad de limpiarme a golpes se desvanece.

Resulta que una vez que estoy solo, los viejos hábitos son difíciles de morir.

Mientras estoy sentada en mi habitación, el olor de Amaya todavía en mi piel, estoy peleando un tipo diferente de batalla. Uno que está vacilando entre lo que he sabido hacer toda mi vida y lo que anhelo hacer ahora.

Arrepentirse. Expiar. Arrepentirse.

Pero ya he decidido que Amaya no es algo por lo que sentirse mal, incluso si eso significa perder el favor de Dios.

Me pongo de pie, caminando hacia la esquina de la habitación, mirando hacia el cofre abierto. La indecisión me anuda por dentro, y dejo escapar un suspiro, alejándome antes de regresar de nuevo.

Bajo y agarro la disciplina en mi mano, la cuerda se aferra a mi piel como papel arenoso.

Volviendo a mi cama, me siento y lo miro.

"Dios quiere que lo supere". La voz de la hermana Agnes golpea mi cerebro, como lo ha hecho desde que era una niña, y sé que la única manera de hacer que se vaya es rindiéndome.

Pero la expiación por Amaya la hace sentir sucia. Pecaminoso.

Ella lo es *todo* para mí. Aún así, el impulso se arrastra debajo de mi piel como insectos hasta que quiero arrancarme la carne del hueso solo para apagarlo.

Me levanto de un salto, rasgo mi camisa sobre mi cabeza y la arrojo sobre la cama, mis dientes apretados con tanta fuerza que se siente como si mis muelas fueran a romperse.

"Los pequeños demonios que no aprenden sus lecciones reciben el látigo de nuevo".



Mis ojos se cierran, mi corazón se fractura, y levanto mi mano lentamente, mis dedos tiemblan por lo fuerte que agarro la cuerda.

Entonces lo bajo y golpeo. *Uno.*

M

. Es la última oportunidad antes del

Festival de los Locos en el primero. No he visto ni hablado con Amaya en días, tanto porque me he estado recuperando de la paliza que me di después de que finalmente la tuve como porque una parte de mí quiere que ella venga a *mí* .

Es decepcionante que todavía esté esperando, aunque no estoy seguro de qué más podría haber esperado realmente. He decidido darle hasta el festival, y si no se entrega a mí, aceptaré la oferta del obispo Lamont de trasladarme de vuelta a París.

Temo que vivir en su ausencia sea una tortura peor que la muerte.

Pero lo haría, por ella.

Si me elige a mí, le devolveré el collar.

No tiene el mismo atractivo que antes, aunque mi amor por Dios se mantiene fuerte y seguro.

Es tarde cuando salgo del confesionario, mi mente está tan cansada como dolorido está mi cuerpo. En lugar de dejar el santuario, me muevo hacia el frente del estrado, cayendo de rodillas e inclinándome en oración, buscando un respiro del constante vaivén de preguntas que van y vienen en mi cerebro.

"Por favor", susurro, mirando el crucifijo que se cierne sobre mí como una promesa. "Dime qué hacer."

Una puerta se abre de golpe, haciendo eco en las paredes con arcos altos, pasos ligeros se abren paso por el pasillo detrás de mí.

Me levanto de mi posición vulnerable, me doy la vuelta para ver quién podría ser, y mis pulmones colapsan, mi corazón tartamudea en su jaula.

Por supuesto que es ella.

Amaya .

Y esta es mi señal de Dios.

Corro hacia ella antes de que pueda pronunciar una sola palabra y la tomo en mis brazos, mis manos agarran su rostro con fuerza mientras llevo mis labios a los suyos. Ella gime mientras me devuelve el beso, sus sentimientos se derraman en mi boca tan ferozmente como yo estoy sangrando los míos en los de ella.

La humedad gotea sobre mis nudillos y me separo, viendo lágrimas deslizarse por su rostro. Mis pulgares rozan debajo de sus

ojos.

¿Qué pasa, mon trésor?

Ella niega con la cabeza. "No debería estar aquí".

Mi estómago se retuerce. "Siempre debes estar conmigo".

Sus ojos escanean los míos como si estuviera tratando de mirar dentro de mi alma.

"¿Eras tú?"

Mi corazón tartamudea. "¿Qué era yo?"

"Usted sabe lo que quiero decir. Tú... dijiste que eras tú. Lo *admitiste* .

La claridad me llena, recordando mi desliz de lengua de la última vez que estuvimos juntos, cuando le dije que había matado por ella.

Muevo mi mano derecha, agarrando la parte de atrás de su cuello, mi pulgar roza la marca descolorida que dejé en su piel.

La posesividad llamea en mi pecho, una satisfacción enfermiza inunda mis venas como una droga.

" *Por favor* ", susurra, levantando las manos para agarrar mi camisa. "Necesito saber."

Exhalo lentamente, mis músculos se tensan. "Podrías odiarme una vez que lo hagas".

Ella niega con la cabeza, presionándose más cerca. " *Nunca* ".

Inclino su cabeza hacia un lado y me inclino, rozando mis labios contra su oído. "Mataría a mil hombres si eso me asegurara de que eres mía".

Mi mano que estaba apoyada contra su cara cae sobre su clavícula y luego a lo largo de su costado hasta que se desliza debajo de la cintura de su falda y debajo de sus bragas, sumergiéndose en su coño mojado.

Ella jadea.

—Te vi con él y perdí la cabeza —digo, curvando mi dedo dentro de ella. "Lo maté por tocarte". Un gemido escapa de sus labios y cae en mi pecho. La arrastro hasta que estamos al ras, bombeando dentro de ella con un ritmo lento y constante. “Y maté al segundo hombre para mantenerte libre”.

Empujo mi pulgar contra su clítoris y su coño se aprieta a mi alrededor.

¿Y Candace? ella pregunta.

“Un alma torturada”.

Ella duda. "¿Fue porque ella es una trabajadora sexual?"

—No —me burlo, pero luego pienso en lo que está pidiendo, mis dedos se estancan en sus atenciones. “Supongo, de una manera indirecta. No se trataba tanto de su profesión como de tener demonios dentro de ella como cualquier otro pecador”. Tiro de ella por la nuca hasta que se pone de puntillas y sus labios rozan los

míos. ¿Me odias ahora, petite pécheresse? ¿Correrás hacia el otro lado?

Su cuerpo tiembla y mis pulmones se acalambran mientras espero lo que dice, aterrorizada de que se vaya y me condene a una vida sin ella. O pídeme que me arrepienta, reemplazando Sus expectativas con las de ella.

Yo lo haría por ella. Haría cualquier cosa por ella.

"No te odio, Cade", murmura, sus ojos se cruzan con los míos.

"Estoy enamorado de ti."

Sus palabras chocan contra mí como una bola de demolición, y me deslizo de su coño y la levanto en mis brazos, la muevo al banco más cercano y la tiro hacia abajo. Su falda se levanta, empujo sus bragas a un lado y luego mi boca está sobre ella, enganchada alrededor de su clítoris hinchado y chupando como si me fuera a morir si no la saboreo.

Ella grita y mi mano vuela hacia arriba, amortiguando el ruido, y en el momento en que deslizo mi otra mano dentro de su coño, ella se viene, arqueando sus caderas mientras se muele en mi cara, su excitación cubre mis labios.

Me siento y me limpio la boca con el dorso de la mano, pero ella se levanta y me agarra la cabeza, chupándose la lengua. Gimo, mi polla palpita. Sin mirar, torpemente me desabrocho los pantalones y me libero, alineando mi punta en su entrada y empujándola hacia abajo sobre el banco de madera. Aparto mis labios de los suyos y retiro su cabello enredado de su mejilla antes de tomarlo posesivamente en mi mano.

Ella es tan malditamente hermosa.

¿Me amas, mon trésor?

Ella asiente, girando la cabeza ligeramente para chupar mi pulgar en su boca.

" *Vivo* para ti". Empujé dentro de ella entonces, hasta que mis caderas chocaron contra el interior de sus muslos, sus manos volaron hacia mi espalda, rascando mis heridas apenas curadas a través de la tela de mi camisa. El dolor hace que mis bolas se contraigan con fuerza y gimo, mis ojos se ponen en blanco en la parte posterior de mi cabeza.

Esto no durará mucho, pero es tan intenso como la primera vez que me hundí dentro de ella, y creo un ritmo duro, sacando mi polla por completo antes de volver a sumergirme dentro. Mis dedos se mueven para pellizcar su clítoris, mi mano libre sigue presionando su boca para silenciar sus gemidos, y luego vuelve a correrse, las paredes resbaladizas de su coño abrazando mi polla mientras pulsa.

—Merde —murmuro, hormigueos de placer recorriendo mis extremidades. Mi saco se aprieta y mi visión se oscurece, y me

empujo tan lejos como puedo, vertiendo mi semen en ella mientras ella tiene espasmos alrededor de mi pene.

Me derrumbo encima de ella, tratando de recuperar el aliento mientras ambos bajamos de lo alto. Y cuando lo hacemos, la razón comienza a filtrarse nuevamente. Me siento, me paso una mano por el cabello y miro alrededor del santuario, asegurándome de que nadie haya entrado.

Asegurándose de que nadie lo viera.

Ella me hace perder la cabeza.

Espero que el rubor de la culpa se deslice por mi piel, pero nunca llega. Me siento más segura que nunca de que ella es mi futuro, aunque eso signifique alejarme de todo lo demás.

¿Dónde está Quinten? —pregunto, saliendo de ella y subiendo el cierre de mis pantalones. Me muevo hacia ella, ayudándola a enderezar su falda larga, y no puedo resistir presionar un beso en la franja de piel aún visible en su estómago.

La idea de que ella lo deje con Parker, a pesar de que viven en el mismo lugar, me pone nervioso. Me doy cuenta de que me preocupo por el chico, y cualquier cosa que le suceda envía una chispa de inquietud por mi columna vertebral.

“En nuestro viejo lugar con Dalia para una 'fiesta de pijamas'”.

Aliviado, me estiro, enredando mis dedos en su cabello. "Vuelve a mi casa por la noche".

Ella frunce el ceño, la tristeza azota su mirada, y mi pecho se contrae, la decepción se instala incluso antes de que ella diga su respuesta.

Ella niega con la cabeza. "No puedo quedarme".

Asiento con la cabeza. "Solo por un momento entonces".

Ella duda, pero acepta, y la levanto, ayudándola a subirse el cierre de su abrigo y arreglándose la ropa antes de guiarla hacia la puerta.

Capítulo 46



Amaya

ISABÍA MEJOR QUE VENIR AQUÍ, PERO no podía alejarme. Las palabras de Cade sobre matar por mí estaban en un bucle constante en mi cabeza, por mucho que intentara borrarlas, así que cuando Dalia se ofreció a hacer una fiesta de pijamas con Quinten, aproveché la oportunidad.

Es arriesgado venir aquí, pero Parker ya dijo que no estaría en casa hasta tarde, y no usé a Barney para que me llevara, por si acaso.

Aun así, puedo sentir la presión del tiempo acercándose desde todos los ángulos, incluso mientras me acuesto en la cama de Cade después de que me convenciera de volver a su cabaña.

"Realmente tengo que irme", le digo, odiando que estoy rompiendo el momento.

Cade yace a mi lado sobre su espalda, semidesnudo, habiendo perdido su camisa en algún momento entre el momento en que llegamos a casa y cuando me tumbó en su cama y su rostro se plantó entre mis piernas. Él suspira y se da la vuelta, poniéndose de pie y sacudiendo la cabeza.

Mis ojos lo siguen, queriendo arrastrarlo de regreso. Decirle que no fue mi intención, aunque ambos sabemos que lo hice. Las palabras mueren en la punta de mi lengua mientras miro su espalda.

No puedo evitar el jadeo que se escapa, y me pongo de rodillas, trepando hasta el borde de la cama justo cuando él se da la vuelta, con la mano a la mitad de su

cabello.

Mi rostro debe mostrar mi sorpresa porque la confusión cruza la suya por un momento antes de caer en la comprensión.

—Cade —comienzo, mi mano se acerca a mi boca y la otra se extiende para tocarlo.

Él se aparta y trato de ignorar la forma en que hace que mi corazón se rompa.

"No es nada", espeta.

Lentamente, niego con la cabeza, deseando que el ardor detrás de mis ojos desaparezca. "Eso no es nada, bebé".

Lo intento de nuevo, extendiendo la mano y agarrando su antebrazo, y esta vez no se mueve. Su cuerpo está rígido y su mandíbula está tensa, pero se queda quieto y no lucha cuando lo empujo a darse la vuelta.

La pesadez llena mi pecho mientras observo la piel estropeada de su espalda. Esto es... *años* de marcas. Carne levantada y desigual que se desarrolla como un guión en su piel. Niego con la cabeza levemente, preguntándome qué pasó en el mundo y por qué tantos de ellos se ven tan frescos. Abro la boca para hablar, pero no sale nada, así que me inclino y presiono mis labios en una de las cicatrices.

Él se pone rígido.

No dejo que me detenga, pasando de uno a otro, evitando los que están recién cubiertos de costras. No anima el acto, pero tampoco se aleja, y eso lo tomo como una victoria. Cuando termino, dejo caer la sábana de mi cintura y me levanto de la cama, moviéndome hasta que lo miro a los ojos.

"¿Cómo?"

Sus fosas nasales se ensanchan, sus ojos se oscurecen con una fuerte emoción. Es la única forma que conozco. Soy un hombre malo, Amaya. Pecadora. Esta es mi expiación".

Exhalando lentamente, asiento con la cabeza, tratando de controlar mi expresión.

De alguna manera, tuve la sensación de que eso era lo que él diría, y me entristece muchísimo pensar que se lastima a sí mismo para tratar de sentirse digno de Dios.

Doy un paso hacia él y lo tiro en un abrazo, descansando mi cabeza contra su pecho y cerrando los ojos, escuchando cada latido de su corazón, dejando que me calme. Sus brazos se cierran alrededor de mi cintura, agarrándome con fuerza.

—Dijiste que nunca me harías daño —murmuro contra su piel.

“ *Nunca* más.”

“Cada vez que te lastimas, me lastimas *a mí* también,” susurro.

"Por favor, deja de lastimarme".

Él no habla, pero lo siento asentir contra la parte superior de mi cabeza, y una sola lágrima se escapa cuando presiono un beso en su pectoral, odiando tener que amarlo y marcharme.

Pero no sé cómo ser de otra manera.

A la mañana siguiente, Parker me llama a la oficina de su casa.

Ya estoy despierto y listo para el día porque se supone que Dalia pasará con Quinten en las próximas dos horas, y quiero tratar de convencerla de que se quede y cuelgue un rato ya que Parker dijo que no íbamos a Masa.

"¿Qué es esto?" —pregunto cuando entro en la habitación y lo veo empujar una hoja de papel sobre el escritorio.

“Esto”, lo golpea con el dedo, “es nuestra licencia de matrimonio.

Me gustaría que lo firmara, por favor.

Me muevo sobre mis pies, las náuseas revuelven mi estómago.

"Oh, ¿no podemos esperar hasta justo antes de la ceremonia?"

Parker se ríe y camina alrededor del escritorio, su estatura es agresiva y

dominante. Doy un paso atrás, pero él está allí antes de que pueda escapar, agarrándome por la parte delantera de mi garganta y apretándome hasta que me corta las vías respiratorias.

Mis manos vuelan hasta sus muñecas, tratando de clavarse en su piel para arrancarlo porque no puedo *respirar* , *joder* , pero él solo agarra con más fuerza.

El pánico hace que me zumben los oídos y que mi corazón se tambalee mientras paso de tratar de rascarle la piel a aferrarme a sus muñecas, con la esperanza de que decida dejarme vivir.

Me arrastra cerca, su nariz choca contra la mía, y mi cabeza está mareada, mis pulmones ardiendo por la necesidad de aire. "Debes pensar que soy tan estúpido como tu hermano pequeño", escupe.

Se me cae el estómago al suelo y trato de sacudir la cabeza y pisotear sus pies, *algo* para quitármelo de encima, pero es demasiado fuerte y ya me estoy debilitando demasiado por la falta de oxígeno para causar algún daño duradero.

El miedo genuino comienza a deslizarse en mi sistema, preocupado de que me vaya a matar.

"¿De verdad crees que no he sabido cada paso que has dado desde que tú y tu puta madre pusisteis un pie en mi ciudad?"

continúa, con una sonrisa enfermiza extendiéndose por su rostro.

“Soy el *dios* de esta ciudad, y deberías estar jodidamente honrado de que haya decidido dejarte ser mía. Sin embargo, te burlas de mí.

Escabulléndote como una pequeña *zorra asquerosa* , ¿y crees que no me daría cuenta? Tengo ojos y oídos en todas partes, dulce niña.

Incluso en Coddington Heights.

Mis párpados revolotean mientras trato de mantenerme consciente, mi estómago sube a mi pecho y luego vuelve a bajar, cada órgano de mi cuerpo se vuelve loco mientras lucha por encontrar aliento.

Sabía que hacer que Barney me llevara a ese estudio fue un error.

Su mano cae y yo caigo de rodillas, mis dedos agarrando mi dolorida garganta mientras las lágrimas caen de mis ojos y aspiro dolorosas bocanadas de aire.

—Lo firmarás, Amaya —dice Parker mientras se para a mi lado.

“Porque no me gusta perder. Porque *me* perteneces .” Se agacha a mi lado y me aparta el pelo de la cara.

Mi cuerpo tiembla por su toque, y le pido a Dios que tenga la fuerza para hacer algo más que encogerme en un rincón mientras

g

g

lanza sus odiosas palabras.

“Si no lo haces, iré a la iglesia y encontraré a ese sacerdote blasfemo y lo colgaré frente a ti mientras le corto la polla y hago que se ahogue con ella”.

Mi cuello late tan intensamente que sé que ya se están formando moretones, pero asiento, desesperada por estar de acuerdo, por hacer *algo* para que me deje en paz. Se endereza pero no retrocede. "Levántate", exige, pateándome en el muslo.

Me estremezco, pero me empujo para ponerme de pie, limpiando la humedad que no puedo evitar que se deslice por mis mejillas.

Odio estar llorando, porque me hace sentir débil .

Impotente.

Que supongo que es lo que soy.

Es lo que siempre me ha hecho.

Parker me empuja entre los hombros hasta que me tambaleo hacia adelante, la parte delantera de mis piernas choca contra su escritorio, y él se mueve detrás de mí, agarra el bolígrafo y me lo mete en los dedos, su repugnante mano carnosa envuelve la mía mientras empuja el bolígrafo. hacia abajo para tocar el certificado.

“No lo volverás a ver, *esposa* . ¿Entender?"

Vacilo y desliza su otra mano por la parte de atrás de mi falda y arranca mi ropa interior bruscamente de mi cuerpo.

La quemadura en mi piel no se siente bien esta vez.

"Parker, *por favor* ", suplico, un sollozo sale de mi garganta antes de que pueda contenerlo. "No vuelvas a hacer esto".

"Firmarlo."

Cierro los ojos con fuerza, rezando por un milagro cuando escucho el sonido metálico de su hebilla y la presión de su mano cuando presiona mi frente contra el escritorio.

Y cuando empuja dentro de mí, firmo mi nombre, mis lágrimas estropean la tinta.

Capítulo 47



Amaya

IT DUELE CAMINAR.

Me duele moverme.

Duele respirar.

Pero todavía tengo a Quinten y todavía *me tengo a mí* , aunque estoy abatido y callado.

Soy un sobreviviente.

Y sé que superaré esto de la misma manera que lo he hecho todo antes.

Hoy es el Festival de los Tontos, así que a pesar de que preferiría estar en cualquier otro lugar que no sea aquí, frente a Notre-Dame donde sé que estará Cade, pongo una sonrisa en mi rostro y finjo por el bien de Quinten. Ha estado de muy buen humor desde Navidad conmigo y Dalia.

El brazo de Parker se sienta sobre mis hombros, y la sensación me hace sentir mal, la bilis sube por mi garganta y quema mi esófago hasta que anhelo estirar la mano y arrancarme la piel por completo.

Es 1 de enero y el clima lo demuestra, el aire gélido azota mis mejillas y congela las puntas de mis dedos, a pesar de que están cubiertos con guantes. Toda la plaza está llena de pequeñas carpas blancas de vendedores y calefactores colocados para mantener a la gente caliente. Los artistas callejeros se alinean en la pasarela, vestidos con ropa ajustada de spandex mientras hacen malabarismos con bolos y se balancean en monociclos, lo que es aún más impresionante ya que hay hielo y aguanieve en el suelo.

Aún así, hay una sensación general de alegría en el aire, de personas que se reúnen para reír y celebrar. Es el único día del año en que Festivalé no es tan sombrío, insensible y *frío* .

El calor es casi *más* siniestro, y me sacudo la sensación de inquietud que me retuerce el cuello como una soga.

Las puertas de la catedral están abiertas hoy, sirviendo chocolate caliente y pasteles en la entrada principal, y la gente se mezcla en el interior, charlando y riendo mientras se ponen al día con amigos. Y

en el santuario mismo, hay un escenario improvisado, instalado a lo largo del estrado, donde los niños de Louis Elementary están a punto de presentar su obra.

Mi estómago se balancea de un lado a otro como un barco en una tormenta mientras examino el área en busca de Quinten. No lo he visto desde que

llegamos aquí y se lo pasé a Lydia.

Parker y yo nos movemos por las filas de bancos y nos sentamos en el frente, esperando que comience la obra.

Permanezco en silencio y quieto, tratando de no estremecerme cada vez que me muevo sobre la incómoda madera. He estado sangrando un poco esta mañana, y si me muevo demasiado, llamará la atención.

La única atención que anhelo hoy es para Quinten. Por *finalmente* ser parte de algo en la ciudad después de tantos años de ser el blanco de la ira de todos.

El pensamiento envía náuseas a través de mi estómago, de la misma manera que estar en Notre-Dame con todo el pueblo siempre lo ha hecho, recuerdos de la última vez que vi a nuestra madre jugando detrás de mis ojos en un bucle constante.

No. Las cosas son diferentes ahora. Las cosas están cambiando

, me recuerdo. Por eso estamos aquí, con Quinten participando en la comunidad.

Quiero mirar alrededor y ver si Dalia está en camino, pero tengo demasiado miedo de mirar hacia arriba y ver a Cade. Puedo sentir que está aquí, pero no lo buscaré. Parker dejó muy claro lo que se esperaba, y no me hago ilusiones de que no cumplirá su amenaza.

Además, no tengo ninguna duda de que si Cade me mira a la cara, sabrá que algo está mal, y todavía estoy aceptando lo que pasó. No quiero que lo sepa, porque encontrará una manera de llegar a mí, y anhelo demasiado su consuelo como para mantenerme alejado.

Podría matar a Parker por ti , susurra un pensamiento.

Más voces se filtran detrás de nosotros, gente llenando los bancos y parloteando mientras esperan, y mis hombros se tensan, mi cuerpo está nervioso aunque no hay una razón lógica para ello.

Mi pie golpea contra el suelo, y la mano de Parker se mueve desde mi hombro hasta mi muslo, apretando lo suficientemente fuerte como para hacerme estremecer.

Detengo el movimiento, dejando que la ansiedad crezca dentro de mí.

Alguien golpea mi hombro y mi corazón da un vuelco. Salgo de mi aturdimiento y miro el rostro sonriente de Dalia.

"Hey chica." Ella se inclina hacia adelante. "Hola, Parker".

Él asiente hacia ella, su brazo se aprieta alrededor de mis hombros.

No me había dado cuenta de que solo ver una cara amiga me daría ganas de gritar, pero aquí estamos, conmigo queriendo hacer exactamente eso. "Oye", me obligo a decir.

La sonrisa de Dalia cae y sus cejas se fruncen mientras me mira.

Le sonrío, tratando como el demonio de ser convincente porque ella no puede saber que algo anda mal.

No quiero *que* ella lo sepa.

Sólo quiero olvidar que alguna vez sucedió.

"¿Puedes creer que Quin está a punto de estar en una obra de teatro?" — pregunto, arriesgándome y mirando hacia el escenario.

La preocupación desaparece de su rostro y se ríe, acomodándose en el banco. "Lo sé. Va a ser un poco rudo. ¿Está emocionado?

Me encojo de hombros porque, sinceramente, esta mañana actuó como si no le importara menos. “Parecía un poco meh sobre todo el asunto. Ni siquiera sé qué tan grande es la parte que tiene”.

"No importa". Ella agita su mano en el aire. "Él será el ladrón del espectáculo de cualquier manera, obviamente".

“Tienes razón,” suspiré, moviéndome y tratando de no estremecerme visiblemente. Miro a mi alrededor de nuevo, con la esperanza de ver a Quinten preparándose, pero ninguno de los niños está a la vista. *Sin embargo,* veo a Florence enloqueciendo a Gammond, con sus ojos pequeños y brillantes fijos en Parker y en mí.No tengo la energía para lidiar con ella, así que aparto la mirada y

luego recaen sobre Cade.

Está de pie a un lado del escenario, con el hombro apoyado contra la pared y las manos en los bolsillos, el alzacuellos alrededor del cuello y, como de costumbre, me está mirando.

El anhelo se extiende a través de mi pecho, pegajoso y lento como la melaza, y deseo *tanto* ponerme de pie y correr a sus brazos. Para que él alivie el dolor que pesa sobre mi alma.

Inhalo profundamente, y el dolor en mi costado donde Parker me pateó me aprieta con fuerza, haciéndome estremecer, mi mano volando hacia el lugar.

Cade se endereza, entrecerrando los ojos.

Parker se inclina, sus labios contra mi cabello. "Será mejor que dejes de mirarlo, o me veré obligado a hacer una escena".

Mi columna se pone rígida y desvío mi mirada, fingiendo una sonrisa hacia Parker en su lugar.

Hay esta extraña bola de energía girando en mi plexo solar, apretándose y tensándose como un alambre de púas a punto de romperse.

La gente continúa llenando las bancas, y luego Florence toma el centro del escenario, anunciando a los niños y diciendo que fue un

y

honor para ella trabajar con ellos. Ni siquiera me había dado cuenta de que ella era parte de la producción, y me muerdo el labio inferior, preguntándome qué más no sé.

Debería haber prestado más atención.

Los niños salen en fila al escenario y examino el área en busca de Quinten, pero no lo encuentro. Así que espero. Pasan los minutos y me desconecto, yendo al rincón seguro de mi mente donde no tengo que sentir las cosas que se precipitan a través de mi cuerpo o mi corazón.

Dalia se inclina cuando la obra está llegando a su fin. "¿Dónde está?"

Me encojo de hombros, preguntándome lo mismo, pero no expreso mi preocupación porque esa bola de energía en mi centro se está volviendo demasiado fuerte para hablar. La mano de Parker se ha movido de mi hombro a mi muslo, y aprieta, justo encima de un moretón.

Muerdo mi mejilla hasta que sangra y esa extraña sensación se aprieta más.

La obra termina y todos los niños hacen una reverencia, y estoy furioso porque Quinten no estaba allí. *¿Dónde demonios está?*

Florence aparece en el escenario de nuevo, sus ojos se mueven rápidamente hacia mí, y yo sé como si nada que algo malo está por suceder.

“Este año, estamos haciendo las cosas un *poco* diferentes”. Ella junta sus dedos y se ríe. “Pensamos que, dado que la iglesia ha sido tan amable de participar en el festival este año, la traeríamos de regreso a sus raíces para honrar el origen del festival”.

Me siento un poco más derecho.

"Y originalmente, el Festival de *los Locos* siempre coronaba a un rey". Sus ojos se encuentran con los míos, y el temor llena mi estómago.

No.

Intento ponerme de pie, pero la mano de Parker me tira hacia abajo y golpeo el banco con un golpe audible. Las lágrimas brotan de mis ojos por el dolor que sangra entre mis piernas y se extiende por mi espalda.

Por el rabillo del ojo, puedo ver a Cade alejarse completamente de la pared, y me arriesgo a mirar de reojo, sacudiendo la cabeza, esperando que capte el mensaje.

"¿Qué diablos está pasando?" Dalia pregunta, asintiendo hacia Florence. "¿Por qué esa perra te mira así?"

Un par de niños, incluido su hijo gilipollas, sacan un pequeño trono improvisado, hecho con una silla pequeña del tamaño de un niño con serpentinas a los lados y un letrero gigante en la parte posterior que dice "Rey Tonto".

y

Me arde el estómago y mis uñas cortan las palmas de mis manos.

Miro a Dalia. “Cuando encuentres a Quin, sácalo de aquí”.

Ella frunce el ceño. "¿Qué?"

“Prométemelo, Dalia. Llévatelo lejos.

Lentamente, ella asiente. "Prometo."

Vuelvo la cabeza hacia mi marido.

—Parker —digo con los dientes apretados. "Déjame levantarme."

Me mira, frunciendo el ceño.

"Parker, te juro por Dios que si no me dejas, gritaré *a* todo pulmón".

Su mandíbula se tensa, y por un momento, creo que me pondrá a prueba, pero confío en el hecho de que no le gusta estar avergonzado. No es bueno para su imagen si su esposa parece estar perdiendo la cabeza.

Suelta mi muslo y me levanto disparado, abriéndome camino a través del banco y hacia un lado del escenario. Los ojos de Parker están sobre los míos, y se estrechan en rendijas cuando se deslizan justo más allá de mi hombro, y sé sin mirar que Cade está justo detrás de mí.

Aprieto la mandíbula y no digo una palabra.

“¡Den la bienvenida a nuestro Rey Loco, Quinten Paquette!”

Florencia aplaude.

Las risas y los vítores resuenan alrededor del santuario cuando un pequeño grupo de niños saca a Quinten.

Mi corazón parte por la mitad y mis ojos se vuelven borrosos por la rabia, porque aunque él no entienda lo que está pasando, seguro que yo sí.

Ella se está *burlando* de él. En frente de todos.

Esa bola apretada dentro de mí se deshace y se rompe, y me pierdo en todo menos en mi furia.

Florence se baja del escenario, caminando directamente hacia mí, con una sonrisa zalamera en su rostro que no puedo esperar para arrancarle la cara.

Porque he terminado. Estoy enfermo y *cansado* de que todos piensen que pueden hacer una mierda como esta y salirse con la suya. Ella se mueve a mi lado y hacia el pasillo de atrás, y tan pronto como veo a Dalia arrebatar a Quinten del escenario, voy detrás de Florence.

Creo que escucho a Parker decir mi nombre, pero lo ignoro, mi visión se convierte en un túnel singular. Puede que me esté siguiendo, pero no me importa.

Se dirige a los baños al final del pasillo, y yo estoy justo detrás de ella, con la ira explotando y siseando a mi espalda.

"Maldita *perra* ". Mi voz hace eco en el azulejo, y ella se detiene desde donde estaba inclinada sobre el fregadero para mirarse en el espejo, girando lentamente hacia mí y arqueando una ceja.

"Oh por favor. Supérate a ti mismo." Ella rueda los ojos.

Mi cuerpo tiembla. “Eso fue cruel. Y puede que él no lo sepa, pero yo sí, y dentro de unos años, mirará hacia atrás y lo recordará”.

Ella suelta una carcajada. “No seas tan dramática, Amaya. Es solo un poco de diversión”.

Doy un paso hacia adelante lentamente, una sensación de anticipación zumbando en mis venas, y saco mi mano y la golpeo en la cara, tan fuerte que se tropieza con el mostrador, con la cabeza hacia un lado.

Toma aire, su palma cubre su mejilla enrojecida, y me mira, enderezándose con una mueca en su rostro. “Eres una basura, Amaya Paquette. *Eres* basura, tu hermano es basura, y tu pequeña zorra de amiga Dalia es basura”.

La señalo, mi dedo temblando. Cierra la maldita boca.

“No estoy diciendo nada que no sea cierto. Incluso tu propia madre lo sabía. Ella sonríe. "¿Por qué crees que ella no está?"

Pierdo todo sentido, estiro la mano y tomo el dispensador de papel higiénico que está sobre el fregadero. Ni siquiera registro el peso cuando lo agarro y golpeo su cabeza.

Se abre una puerta detrás de mí, pero me importa una mierda quién la vea, y vuelvo a golpearle la cara con el metal. Se derrumba en el suelo y yo la sigo, flotando sobre ella mientras golpeo su cráneo y observo cómo su sangre se derrama por el suelo.

Unos brazos me rodean y tiran de mí hacia atrás, y luego me levantan en fuertes brazos y me arrastran fuera de la habitación todos juntos, mis dedos cubiertos de sangre y pegados al dispensador de pañuelos que todavía tengo en la mano.

El familiar olor a pino llena mis sentidos, y exhalo completamente por primera vez desde ayer, desplomándome contra el pecho de Cade mientras él me lleva lejos por el pasillo.

Capítulo 48



cade

"CCÁLLATE, PEQUEÑA PÉCHERESSE —LE SUSURRO AL

OÍDO.

Ni siquiera creo que se dé cuenta de que está temblando en mis brazos.

Mi propio corazón está latiendo con fuerza, y aunque ciertamente no es el momento adecuado para ello, estoy duro como una roca.

Era una visión en su violencia, un ángel caído que buscaba venganza por haber sido agraviada.

Ella es una obra maestra, y ella es mía.

—Cade —murmura, con los ojos muy abiertos y sin ver. Está cubierta de sangre, y la única razón por la que no le he quitado los dedos del dispensador de metal que tiene en las manos es porque no quiero que deje ninguna prueba. Tuve suerte de vencer a Parker en los baños en primer lugar.

“Amaya,” digo, apresurándonos a salir por la entrada trasera y al estacionamiento.

Ella deja escapar un sollozo y se acurruca más en mis brazos, y aunque quiero sentarme y mecerla, calmar lo que sea que está pesando tanto en su alma, no hay tiempo para eso ahora.

Hay *muchas* posibilidades de que acabe de asesinar a Florence Gammond, y necesito alejarla para que no termine en la cárcel.

“Amaya,” repito. Dime dónde está Quin.

Quin? Ella niega con la cabeza, sollozando. "Él está bien. Está a salvo. Con Dalia.

"¿Estas seguro?"

Ella duda pero luego asiente. "Sí, la vi con él".

Asiento porque eso es todo lo que necesito saber. Una vez que la lleve a un lugar seguro, puedo volver por él.

Llegamos a mi auto y abro la puerta del pasajero, empujándola adentro y agarrando el cinturón de seguridad antes de colocarlo en su lugar. Aparto el cabello de su rostro y ahueco su mandíbula. Ella mira la sangre que cubre sus

manos, esa pieza de metal todavía agarrada con fuerza.

"Escúchame. Te voy a llevar lejos de aquí, ¿entiendes? ¿Confías en mí?"

Ella levanta la mirada, sus ojos enrojecidos e hinchados. Ella asiente, inclinándose hacia adelante y presionando sus labios contra los míos.

Cierro los ojos y me obligo a separarme porque por mucho que quiera hundirme en su beso, no hay tiempo.

Inmediatamente sé a dónde planeo llevarla, y tan pronto como me asegure de que está segura y protegida, doy la vuelta al lado del conductor y salgo del estacionamiento hacia el único lugar donde sé que estará escondida.

Donde pueda estar a salvo hasta que descubra qué diablos está pasando.

Una hora más tarde y estamos en lo alto de las Montañas Verdes. Amaya no ha dicho una sola palabra en el camino; simplemente se sienta y mira fijamente a los árboles vacíos, ocasionalmente se mira las manos y luego suspira antes de volver a mirar por la ventana.

Desearía poder decir que me identifico con lo que siente, pero no estoy seguro de poder hacerlo. La verdad es que no sentí ningún remordimiento la primera vez que tomé una vida. Mi culpa siempre se ha centrado en la *falta* de lo que debería estar sintiendo, y aunque no sé lo que está pasando por su cabeza, solo puedo suponer que está al menos algo afectada por lo que ha hecho.

Por otra parte, ella es mi otra mitad, y nunca la había imaginado capaz de aplastar la cabeza de alguien en la forma en que la vi hacer.

Nos detenemos en el monasterio y estaciono el auto, salgo y abro la puerta, tomo su mejilla nuevamente para asegurarme de que todavía está conmigo.

Ella mira hacia arriba, dándome una pequeña sonrisa. “No siento haberla lastimado,” susurra, su voz temblorosa. "Se sintió bien."

"Entonces estás hecho para mí en más de un sentido, petite pécheresse". Presiono un beso en su frente. "Vamos a limpiar".

Me deja desabrocharla del asiento y sacarla del auto, y respira hondo una vez

que está de pie, mirando a su alrededor. "Esto es hermoso. ¿Dónde estamos?"

“En algún lugar que nadie conozca”. Tomo su mano en la mía y la llevo a la puerta principal, mi estómago se enreda con nudos ante la idea de dejarla aquí con la Hermana Genevieve, pero sé que hasta que pueda agarrar a Quinten y pensar en un plan, aquí es donde ella... Seré el más seguro.

No llamo a la puerta principal, elijo entrar directamente, y cuando no veo a la Hermana Genevieve en el santuario delantero o en la

sala de estar, guío a Amaya escaleras arriba y dentro de una de las habitaciones vacías a la izquierda.

Ella mira alrededor en el espacio pero no dice una palabra, solo me sigue al baño. La sangre ha comenzado a secarse en sus manos, pero los pedazos se han desprendido en las mías desde donde nos tocábamos, y abro el fregadero, luego apoyo mi cadera en la esquina y estiro la mano para agarrar el dispensador de metal que todavía está escondido en su mano izquierda. Lentamente, arranco sus dedos uno por uno hasta que se cae, con un ruido sordo cuando golpea el suelo.

Me inclino hacia delante, agarro sus caderas y la levanto hasta el borde de la encimera, luego paso entre sus piernas, agarro un paño que cuelga de la pared y dejo que se humedezca debajo del fregadero. Luego me inclino y empiezo a lavar sus pecados.

Despacio. Metódicamente.

Un dedo limpio y me inclino y presiono un beso en el nudillo, luego lo repito con cada uno después. Una vez que sus manos están listas, subo sus brazos, limpiando cualquier resto de rojo, maravillándome de la forma en que se sienta quieta y en silencio, dejándome cuidarla. La forma en que *siempre* la cuidaré.

El agua se pone roja, pero su piel está empapada, y cuando termino, agarro su barbilla con mi mano y arrastro su boca hacia la mía para besarla. Su cuerpo se relaja y envuelve sus brazos alrededor de mi cuello, atrayéndome más hacia ella. Mi polla se endurece y me presiono contra su centro, moliendo contra su centro.

Su cuerpo se sacude, pero no de placer, y aspira una bocanada de aire entre dientes.

Me retiro, frunciendo el ceño.

Ella desvía la mirada, girando la cabeza hacia otro lado.

Agarro su mejilla y le devuelvo la vista. "Mírame."

Levanta su mirada hacia la mía, y veo el mundo en sus ojos. Su anhelo, su amor, su sufrimiento.

Su vergüenza.

Mi pecho arde, mi monstruo se rompe en su jaula, desesperado por ser liberado. Exhalo bruscamente por la nariz, tratando de controlar mi reacción, sabiendo que ella necesita que esté calmado y controlado.

“¿Tiene dolor, mon trésor?” Pregunto con cuidado.

"Un poco." Se chupa los labios y aparta la mirada de nuevo. "No importa."

Golpeo mi mano contra la pared junto a nosotros y la presiono, mi mano agarrando su rostro hasta que sus ojos están muy abiertos y mirando directamente a los míos. “Tú eres lo *único* que importa,

¿me entiendes?”

Su respiración se entrecorta, como si estuviera tratando de evitar gritar, y luego se rompe, un sollozo sale de su boca mientras se derrumba en mi abrazo. “Yo no quería hacerlo, Cade. I- "

Palmeo la parte de atrás de su cabeza y la abrazo contra mi pecho, dejando que sus lágrimas manchen mi camisa. "Shh, está bien", le tranquilizo. "Todo estará bien."

Nos quedamos así por un buen rato, hasta que sus sollozos se convierten en quejidos y sus explicaciones tartamudeadas se convierten en largas confesiones llenas de dolor. Mi rabia golpea en mis oídos, pero entiendo la esencia de lo que está diciendo.

Parker. Virginidad. *Violación.* Matrimonio forzado. *Violación.*

La sostengo hasta que se queda dormida en mis brazos, y luego la llevo a la cama, la acuesto y le doy un beso en los labios, susurrando mi seguridad de que volveré.

Luego cierro la puerta detrás de mí y bajo las escaleras a la cocina donde la Hermana Genevieve está sentada a la mesa y bebiendo una taza de té.

"Vi tu auto, pensé que eventualmente estarías aquí para explicar". Ella sonríe. "¿Es raro que te haya extrañado?"

El botiquín de primeros auxilios está afuera y junto a ella, claramente habiendo asumido que estaba aquí para ser suturado nuevamente.

Niego con la cabeza, incómodo con lo que acaba de decir.

“Tengo un amigo aquí. Ella necesita un espacio seguro para quedarse. ¿Puedo confiar en ti para que la cuides?

La hermana Genevieve asiente con la cabeza, bebiendo de su taza. "Por supuesto."

"Volveré tan pronto como sea posible", le digo. La inquietud aprieta mi estómago, no queriendo dejar a Amaya aquí en absoluto.

Pero necesito encontrar a Quinten.

Y ahora también necesito encontrar a Parker.

“Hermana…” agrego, justo antes de salir por la puerta. “Si algo le sucede mientras no estoy, haré que el diablo parezca un santo”.

Capítulo 49



Amaya

AUN POCO DE BABA SE SECA AL LADO DE mi mejilla, y mi cabello

está

pegado

a

ella.

Parpadeo

lentamente,

recuperándome mientras alcanzo y arranco los hilos y luego me siento completamente, la colcha azul áspera cae hasta mi cintura.

¿Dónde estoy?

Me estiro, levanto los brazos por encima de la cabeza y me deleito con la forma en que un pop cruje por mi columna.

Deslizándome fuera de la cama, miro alrededor de la pequeña habitación. Es muy soso, sólo una cama grande con sábanas sencillas y un edredón azul oscuro y un pequeño escritorio en la esquina con una lámpara en el lado derecho. Al otro lado del camino, hay una puerta que conduce a un baño, y de repente los

eventos del día me inundan, recordándome que estoy en lo alto de las montañas, escondiéndome como un criminal.

Técnicamente, supongo que soy uno.

Me pregunto si todavía está viva.

Mi cuerpo vuelve a caer al borde de la cama y mis dedos se retuercen en mi regazo. Me miro las uñas y me doy cuenta de que todavía hay pedacitos de escamas rojas secas debajo de ellas, y destellos de cuánto puede sangrar Florence asaltan mi memoria.

Busco en lo más profundo de mí sentimientos de remordimiento, pero no encuentro nada.

Lo único que siento es satisfacción de que la perra finalmente obtuvo lo que se merecía y un poco de poder regresando a mi alma que había perdido cuando Parker empujó su sucia polla dentro de mí.¿Cómo se atreve a poner a Quinten en un escenario como ese?

De lo único que me arrepiento es de haber hecho algo que realmente podría alejarme de Quinten ahora, cuando trabajé tan duro y me sacrifiqué tanto para poder mantenerme en su vida.

Quinten.

Su nombre es un disparo de ansiedad directo a mi corazón, y mi estómago sube y baja como una montaña rusa. Empujo las mantas

fuera de mí, la tela de repente se siente sofocante, y salto de la cama, caminando de un lado a otro, mis dedos tirando de las raíces de mi cabello. *¿Cómo pude haberlo dejado así?*

Considero buscar mi teléfono, pero me detengo, asumiendo que Cade se lo llevó para que no pudiera ser rastreado aquí. Y lo entiendo, lo entiendo, pero hasta que Quinten esté aquí conmigo, no podré respirar. Aunque vi a Dalia llevárselo con mis propios ojos, y aunque sé que estar aquí es lo mejor… todavía me siento como un pedazo de mierda por no estar con él ahora, cuando él es lo único que quiero. necesidad.

Él y Cade.

Cade lo va a atrapar. Todo estará bien .

Me aterra confiar tanto en alguien más, pero realmente no tengo otra opción. Y no puedo volver con Parker. Ahora no. Estoy seguro de que ya está tratando de cazarme, ya sea para matarme o romperme, dependiendo de su estado de ánimo.

Oh Dios. ¿Y si llega a Dalia?

La bilis me quema la garganta y corro al baño, cayendo de rodillas con tanta fuerza que se rompen contra el azulejo. Levanto el asiento y espero a que suceda algo, pero en lugar de arcadas secas, me siento *enferma* .

Cade los alcanzará , me digo de nuevo.

Mis dedos agarran el costado del inodoro con más fuerza.

Punzadas agudas de pánico revolotean alrededor de mi pecho porque él sabe dónde vive Dalia.

Cade me traerá a Quinten y decidiremos qué hacer a partir de ahí. Pero espero que también traiga a Dalia. Ella no está segura en la ciudad mientras Parker esté allí.

Debo acostarme en el piso frío del baño durante treinta minutos hasta que haya superado el pánico, asegurándome que todo estará bien porque tiene que *estarlo* .

Lentamente, me levanto, me miro en el espejo y veo, una vez más, que estoy sucia por el día. Mi mente da vueltas, debatiendo si debo darme una ducha o aventurarme a bajar y ver si estoy sola.

Debo presentarme a quienquiera que se quede aquí. Bajo la mirada hacia mis dedos de nuevo, encogiéndome, y decido que una ducha es absolutamente necesaria.

El calor del agua alivia mis músculos adoloridos y relaja la tensión que se ha estado aferrando a mi piel desde hace quién sabe cuánto tiempo. Todavía me siento enferma y destrozada, preocupada por Quinten, asqueada por Parker y nerviosa por lo que le hice a Florence, pero saber que Cade está de mi lado me

hace respirar un poco mejor.

Él se encargará de todo.

g

El espejo está empañado después de mi ducha y me paro frente a él, estiro la mano y deslizo una línea para mirarme en el reflejo. No estoy seguro de lo que espero encontrar, pero me sorprende cuando la persona que me devuelve la mirada sigue siendo solo... *yo* .

Nada extraordinario, ninguna aspereza en mi mirada que no estaba allí antes, simplemente la vieja Amaya Paquette.

Suspirando, vuelvo al dormitorio, arrugando la nariz ante la ropa sucia que tengo que volver a ponerme. Pero no es que tenga otra opción. Me arreglo, examino la tela en busca de manchas de sangre y me siento afortunada de haber elegido algo oscuro para usar para que no se destaquen, y luego salgo de la habitación, observando completamente mi entorno por primera vez desde que llegué aquí.

No estaba exactamente en mi sano juicio. Honestamente, todavía no estoy seguro de que lo estoy.

Las escaleras crujen mientras las bajo, y mi mano agarra la barandilla, la madera está fría y huele a pino-sol. Toda la atmósfera es un poco espeluznante, y la piel de gallina brota sobre todo mi cuerpo.

Hay un fuego crepitando en la esquina de la sala de estar y un pequeño marco abierto sin puerta que conduce a una cocina estrecha a la izquierda.

Tal vez debería tomar un trago. Té de manzanilla, o *algo* que me ayude a calmar los nervios mientras me siento aquí y espero.

Entro en la cocina tenuemente iluminada, paso el pequeño refrigerador blanco que zumba en el aire, y abro el armario al lado, buscando una taza.

El suelo cruje detrás de mí justo cuando agarro un vaso y me doy la vuelta, con el corazón saltando a mi garganta. El vaso en mi mano cae al suelo y se hace añicos, cortando mis tobillos y formando un charco a mis pies. Pero no siento el escozor.

Los ojos de la mujer se agrandan y se tambalea hacia atrás, con una mano volando hacia su pecho. “Amaya,” susurra, la sangre saliendo de su rostro.

Mi boca se abre y parpadeo con incredulidad.

Porque de pie justo en frente de mí está mi madre.

Capítulo 50



cade

ISIEMPRE HE SIDO UN HOMBRE BASTANTE VIOLENTO. ES

algo que ha existido dentro de mí desde que era un niño pequeño.

Esa fue la razón por la que la hermana Agnes comenzó a golpearme con el cinturón.

En ese entonces, por supuesto, no sabía cómo utilizar el sentimiento. Todavía no había aprendido a canalizarlo en un recurso útil. En lugar de eso, construiría y construiría y construiría dentro de mí hasta que explotara como el fuego de la boca de un dragón.

Al principio, rompía animales de peluche o rompía un plato solo para sentirlo romperse. A la hermana Agnes no le gustaba mucho eso, pero no era algo que pudiera controlar.

Fue solo a través del tiempo, la edad y la paciencia que pude separar quién era

como hombre, y luego eventualmente como sacerdote, del monstruo.

En este momento, mientras conduzco mi auto hacia un espacio vacío afuera de lo que solía ser el departamento de Amaya, la nieve cruje debajo de las llantas, me siento como ese niño pequeño nuevamente, la furia en mí es incapaz de encontrar una fuente o dirección, así que en cambio, solo se está marinando en mis venas.

Edificio.

y edificio

y edificio

Ha estado nevando desde que salí del monasterio, una fina capa de blanco hace que todo brille un poco más ahora que el sol se ha puesto. Me entierro más profundamente en mi chaquetón, corriendo hacia el pequeño y agrietado porche delantero, una sensación de nostalgia me golpea cuando miro y veo el borde de lo que solía ser la ventana del dormitorio de Amaya asomándome desde la esquina del callejón.

Subo los escalones helados y llamo a la puerta principal, mi estómago se tensa tanto por la necesidad de asegurarme de que Quinten esté a salvo como por la necesidad de cazar a Parker y volver con Amaya rápidamente.

Nadie responde, así que llamo de nuevo, algo pesado presiona sobre mis hombros, empujando hacia abajo hasta que el peso hace que sea difícil pararme.

Vamos, Dalila. Responder a la puerta.

Llamo a la puerta una vez más, luego salto del escalón y miro por la ventana delantera a través de las persianas abiertas, pero no hay nadie adentro. Al menos no por lo que puedo ver. Me muevo hacia la puerta de nuevo, mi respiración se vuelve entrecortada cuando extiendo la mano y giro la perilla, una parte de mí esperando que esté cerrada con llave, porque al menos entonces, puedo engañarme pensando que lo más probable es que simplemente no estén en casa. Que Dalia era lo suficientemente inteligente como para reconocer el peligro antes de que sucediera.

La puerta se abre fácilmente, como si apenas estuviera descansando en su lugar

para empezar. Un peso de plomo cae en mis entrañas.

Es inquietantemente silencioso cuando entro, y una fuerte sensación de aprensión se apodera de mi piel.

“¡Quinta!” llamo “¿Dalia?”

Nadie responde, y el silencio nunca ha gritado tan fuerte.

Avanzando por el pequeño pasillo que sale de la cocina, miro en la primera habitación a la derecha, pero está vacía. Nada más que unos cuantos estantes y una cama hecha con Buzz Lightyear sobre la colcha. Luego me dirijo hacia donde sé que se encuentra el dormitorio de Dalia, con la puerta ya entreabierta. La luz se filtra en el pasillo oscuro y abro la puerta por completo con la punta del pie, el crujido de la madera suena como un cañón en mis oídos.

Mi mano vuela hacia arriba para cubrir mi nariz.

El olor es... *fuerte* .

Merde.

Dalia está aquí, pero deseo con todo mi corazón, por el bien de Amaya, que no esté. Le cortan el estómago desde debajo del pecho hasta justo debajo del ombligo, la mitad inferior de su cuerpo está desnuda y severamente maltratada.

Soy un hombre violento. Pero incluso esto hace que la bilis suba por la parte posterior de mi garganta hasta que me veo obligado a tragar el vómito.

Mi corazón se detiene a medida que avanzo más en la habitación, sabiendo que esto va a destrozar a Amaya y ya tratando de encontrar formas de asegurarme de que sobreviva al dolor. La culpa que sé que sentirá, culpándose a sí misma por algo que estaba fuera de su control.

Respirando por la boca, camino hacia donde yace el cadáver de Dalia roto y magullado, extendiendo la mano y cubriendo sus ojos con mi mano enguantada hasta que se cierran. “Te encomiendo, mi

g

querida hermana, a Dios Todopoderoso y te encomiendo a tu Creador. Que volváis a Aquel que os formó del polvo de la tierra.”

Coloco las yemas de mis dedos en su frente y digo: “En el nombre del Padre”, luego en su pecho, justo encima de donde su cuerpo se divide y el olor a muerte emana de su piel desollada, “el Hijo”, y luego en ambos hombros, “y del Espíritu Santo, amén”.

Las palabras se sienten vacías cuando salen de mi lengua.

Simples palabras que antes tenían tanta verdad, tanta fe ciega en cada sílaba, pero ahora se me caen de la boca y caen sobre el cadáver de Dalia, desintegrándose en cenizas. Sin sentido.

Me quedo rígida al lado de Dalia, con las manos en puños y la mandíbula apretada con tanta fuerza que el dolor se irradia hacia mi mandíbula. Pronuncié Sus palabras como si fueran mías, de la misma manera que lo he hecho durante años, pero en lugar de encontrar paz en Él, solo puedo sentir rabia por ella. Para Amaya.

Porque sé que esto le romperá el corazón.

Y me he dado cuenta de que tener mi fe no significa nada si ella no está en el centro de todo.

La furia dentro de mí crece, pasando de ser una pequeña bola a un infierno en llamas, la necesidad de hacer que Parker duela tanto como le ha hecho daño a Amaya golpeando a través de mis venas hasta que siento un pinchazo en la punta de mis dedos.

Dándome la vuelta, observo la escena, debatiendo si dejarla aquí o llamarla es el mejor curso de acción.

Pero entonces algo me llama la atención, en la esquina de la habitación junto a una mesa volcada y una lámpara rota.

Claramente, ella dio pelea.

Me acerco al objeto reluciente y veo un pequeño gemelo de oro con las iniciales PE en el frente.

Desordenado, desordenado, Parker.

Mi mente zumba mientras se me ocurre un plan.

Necesito encontrar a Quinten lo más rápido posible, pero sería una tontería de mi parte no asegurarme de que no se necesiten otras paradas después de hacerlo. No estoy seguro de lo que viene, pero sé que cuando deje Festivalé, con suerte con Quinten a cuestas, Parker Errien estará muerto y desaparecido. Y si las cosas van mal, necesito que podamos escapar rápidamente. Así que primero paso por mi cabaña porque si necesito huir, puedo hacerlo sin preocuparme por lo que no tendré.

El impulso de dejarlo todo y perseguir a Parker como un loco está ardiendo en mis venas, pero me detengo cuando llego al umbral y veo que la puerta ya está entreabierta.

Mi estómago da un vuelco, los pelos de punta se erizan mientras lo abro, mirando de un lado a otro.

Está oscuro, no hay una sola luz encendida en el lugar, pero el aire es pesado y tenso.

Hay alguien aquí.

La puerta se cierra detrás de mí, pero no traba, y toco la perilla, notando que está ligeramente descentrada, como si alguien hubiera entrado y tratado de taparla.

Mi monstruo estira sus brazos, retumbando en mi pecho.

"Lo hiciste."

La comisura de mi boca se inclina mientras levanto la cabeza lentamente, girando y encontrándome cara a cara con el hombre que tengo la misión de encontrar.

"Hola, Parker".

Está sentado en la cocina a oscuras, con la pierna cruzada sobre la rodilla mientras se recuesta en una silla en la mesa del comedor, con un arma colocada frente a él, al lado de los ajustes de porcelana blanca como si estuviera

esperando para dispararme.

Niego con la cabeza ligeramente ante su confianza.

“¡Dinosaurios!”

Mi cuerpo se balancea hacia un lado, el alivio llenando mi pecho como globos de helio cuando veo a Quinten ileso y al menos moderadamente imperturbable, sentado en una esquina en el suelo, sus auriculares con luces de arcoíris parpadeando de azul a verde a rojo en su cabeza.

Aparentemente, Parker tiene una debilidad por los niños que le falta por las mujeres. O lo tiene como cebo y sabe que si es un bien dañado, no será tan valioso. De cualquier manera, estoy agradecido.

—Bonjour, mon petit —arrullo, mostrándole a Quinten una sonrisa, mis ojos escaneando su cuerpo para asegurarme de que está en una sola pieza. "Parker". Mantengo mis ojos en Quinten.

"Déjame llevarme al niño".

Parker se ríe. “Creo que construirá su carácter”.

Yo sonrío. "Indudablemente." Doy un paso hacia él, mis dedos se doblan contra el cuero de mis guantes. “Pero también tendrá pesadillas por lo que te ve hacer”.

Los ojos de Parker se oscurecen, y miro de reojo a Quinten, notando la forma en que sus ojos están en su iPad, ignorándonos por completo de nuevo. Nunca he estado más agradecido por su propensión a aprender aplicaciones y auriculares como lo estoy en este momento.

¿Has venido a matarme, Parker? —pregunto, señalando con la cabeza el arma frente a él.

Se encoge de hombros, reclinándose en la silla, relajado, como si pensara que ya ganó.

"Eso depende de lo que hayas hecho con mi *esposa* ".

y

sonrío "¿Que tiempo?"

Se lanza hacia adelante, golpeando la mesa con la palma de la mano hasta que los platos tiemblan. “ *Hijo de puta ”,* escupe. “Quiero que te *vayas* . Le dirás al obispo Lamont que te vas, o le juro a esa figura mítica a la que le rezas que te volaré los sesos por todo el suelo de la cocina.

Asintiendo, coloco mis manos frente a mí, tratando de parecer como si me hubiera asustado. Cálmate, Parker. Miro hacia el arma.

Tú eres el que tiene el poder aquí. Déjame llevarme al niño y haré lo que quieras. Vuelvo a mirar a Quinten. Al menos al dormitorio.

La mandíbula de Parker se tensa mientras mira de un lado a otro entre nosotros.

—Ya has ganado —afirmo, suspirando y bajando la cabeza avergonzada. "¿Qué más podría hacer?"

Duda por un momento, y luego se pone de pie de un tirón, alcanzando su arma.

Pero soy mucho más grande y delgado que él, mis brazos se comen el espacio antes de que él pueda, agarrando el arma de debajo de él con una mano y agarrando su garganta con la otra, tirando de su cuerpo sobre la mesa y golpeándolo en el suelo.

medio hasta que la madera se agriete y la porcelana tiemble.

Comienza a agitarse boca arriba como un perro, y mis ojos se posan en Quinten de nuevo, que nos mira con los ojos muy abiertos y la boca entreabierta.

Aprieto mi agarre en la garganta de Parker.

Está bien, mon petit. Prometo."

Lentamente, Quinten asiente, mirando de un lado a otro entre nosotros, su cuerpo se balancea ligeramente en su lugar como si no pudiera controlar el movimiento y necesitara dejar escapar su energía.

La palma de Parker vuela hacia arriba y golpea la piel de mi muñeca, y con mi mano libre, tomo mis dedos y hundo las puntas en el hueco de su garganta, justo

encima de la clavícula, hasta que deja de moverse por completo, gritando de dolor. en cambio.

"Oui, sé que duele".

Vuelvo a mirar a Quinten, manteniendo a Parker incapacitado por mis dedos en su punto de presión. Intenta luchar, pero mi cuerpo es mucho más grande que el suyo y no lo consigue. Además, disfruto cuando se retuercen.

—Mon petit, sé que tienes miedo —le digo a Quinten. Pero voy a llevarte con tu hermana. ¿Te gustaría eso?"

Sus ojos parpadean entre nosotros otra vez, y ahora se balancea por completo, su cuerpo se balancea violentamente hasta que me preocupa que se haga volar contra la pared. Él asiente con la cabeza.

"Bien. ¿Puedes hacerme un favor entonces?”

Parker sacude su mano, deslizando y golpeando en mi estómago, haciéndome perder el aliento. Aprieto los dientes y aprieto mi agarre alrededor de su garganta hasta que sus vías respiratorias están completamente cortadas, levanto mi rodilla y la clavo en su torso para sujetarlo mejor en su lugar.

“Necesito que camines por el pasillo, y al final está mi dormitorio.

Tengo un bonito juego de figuritas de belén en el cajón de arriba.

¿Puedes ir a buscarlos y alinearlos para mí?

Los ojos de Quinten se agrandan, pero no hace ningún movimiento.

"Vamos, mon petit", le pido con una sonrisa. “Después de que terminemos, te llevaré a la tienda y te compraré un nuevo dinosaurio. Tal vez podamos pintar con los dedos de nuevo.

Esto llama su atención, sus ojos se iluminan por mi soborno, y asiente, caminando lentamente, sus manos extendidas en la pared detrás de él como si estuviera arrastrándose sobre alguien hasta que llega al pasillo, y luego sale corriendo, sus pequeños pasos apresurados. lejos. No hago ningún movimiento hasta que oigo el pestillo de la puerta de mi dormitorio.

El alivio inunda mi pecho y vuelvo a mirar a Parker con una sonrisa. “Ahora, ¿dónde estábamos?” Libero el punto de presión, extendiendo la mano para agarrar un cuchillo de mantequilla del mantel individual a mi lado, el peso de ambos sobre la mesa lo hace crujir. Se agita de nuevo, sus ojos saltones y los labios se vuelven azules por el tiempo que ha estado sin oxígeno, y giro el cuchillo en mi mano, la adrenalina bombeando a través de mi sistema como el queroseno. “No puedo decirte cuánto tiempo he soñado con este momento”.

Golpeo el cuchillo de mantequilla directamente en su muslo interno. Su boca se abre en un jadeo silencioso, pero no sale ningún sonido porque la presión de mi mano alrededor de su garganta restringe sus cuerdas vocales tanto como restringe su aire. Giro el cuchillo para que gire noventa grados en su pierna.

"Lo siento por eso", me estremezco. “Sé que debe ser *increíblemente* doloroso. Estoy seguro de que me he cortado una arteria importante.

Su cuerpo tiembla, sus ojos revolotean como si estuviera a punto de perder el conocimiento.

Suelto su garganta y levanto mi mano, golpeándolo en la cara.

"Oh no no. No tienes permitido desaparecer. Quedarse un rato.

Quiero que realmente *experimentes* lo que he planeado”.

Sus ojos están nublados mientras me mira y jadea. "Mierda. Tú."

Mi rodilla presiona más en su esternón, mi mano gira más el cuchillo sin filo. "Sabes, si juegas bien, puedo sacar esto, y morirás

j g

y

desangrado en minutos". Me inclino, asegurándome de que sus ojos se fijen en los míos para poder ver los demonios que plagan su alma y asegurarme de que me escuchen. "Pero como no puedes encontrar *el respeto* , creo que haré que te duela".

Suelto el mango del cuchillo y estiro la mano para agarrar su arma. Sus

movimientos todavía son espasmódicos, pero tienen mucha menos fuerza detrás de ellos, la sangre que se filtra alrededor de la herida abierta de su pierna seguramente lo hace sentir mareado encima de él, ya que se ahogó a una pulgada de su vida.

Tomando mi rodilla de su estómago, me pongo de pie, agarrándolo por el cuello de nuevo y arrastrándolo hasta que lo tiro al suelo.

Cae como un muñeco de trapo fláccido, rodando sobre sus manos y rodillas, con el cuchillo aún clavado en su muslo.

"Seguramente, sabías que llegaría a esto". Me coloco sobre él y lo pateo en el costado, de la misma manera que Amaya me dijo que él lo hizo con ella. Él cae y me muevo, pisando su mano, presionando todo mi peso contra él hasta que siento el crujido de sus huesos cuando se rompen bajo mis pies. “Después de todo, lastimaste a la mujer que amo. La mujer por la que haría *cualquier cosa* ”.

“Ella es *mi* ... mi esposa, pedazo de mierda”, grita, el dolor y la rabia infectan cada sílaba. “Ella firmó los papeles, y están archivados con el estado. Era mía para hacer con ella lo que quisiera.

Riendo, giro mi talón y me deleito con el grito agudo que escapa de su boca. Libero su mano de debajo de mi pie y uso la punta de mi zapato para voltearlo hasta que está boca arriba sobre su espalda, un pequeño charco de sangre formándose debajo de él por lo que está sangrando alrededor del cuchillo.

"¿Y también le hiciste firmar un acuerdo prenupcial?" —

pregunto, mirándolo fijamente, quitando el seguro del arma y agachándome a su lado, descansando el frío metal contra su cuello.

Sus ojos se abren y yo chasqueo la lengua, sacudiendo la cabeza.

“Por supuesto que no lo hiciste. Eres católico. El matrimonio es para toda la vida”. Me inclino, flotando sobre su cuerpo roto y sangrante mientras la comprensión brilla en sus ojos. "Ahora, ¿qué fue lo que le dijiste?" Muevo el arma por su marco, apoyándola en la parte superior de su ingle. "¿Que me cortarías la polla y me harías ahogarme con ella?"

Traga con dificultad, su manzana de Adán se balancea y su cuerpo se congela en

su lugar, muy probablemente por el miedo.

Esta es siempre mi parte favorita de la matanza: cuando se dan cuenta de que su vida está en mis manos y no hay salida.

y

y

"Ella puede ser tu esposa, pero ella es mi *alma* ", le susurro al oído. "Y te cortaré pedazo por pedazo y quemaré tu imperio hasta que sea hollín, solo para poder verla ser la reina de las cenizas".

Saco el cuchillo de su pierna y lo aprieto justo al lado de donde se presiona el arma, escucho la tela rasgarse y la satisfactoria rebanada de carne suave separándose, el músculo desgarrándose y un grito torturado saliendo de su garganta.

Me río, el monstruo y el hombre dentro de mí finalmente se fusionan en uno, con un único objetivo en mente.

Venganza para Amaya.

"No grites todavía", chasqueo, arrastrando el cuchillo hacia abajo hasta que la sangre se filtra a través de la tela de sus pantalones.

Los ojos de Parker se vuelven hacia atrás, su rostro se vuelve pálido y la fuerza se le escapa de los huesos como si el ángel de la muerte estuviera aquí para chuparle el alma.

Saco el cuchillo de su ingle, con una amplia sonrisa cuando lo llevo a mi cara y veo la sangre roja que cubre el metal, y luego tomo mis manos y agarro su cuerpo, volteándolo hasta que está boca abajo.

Él gime, y apresuro mis movimientos, sabiendo que es muy probable que solo queden unos momentos antes de que pierda el conocimiento por completo. Me inclino sobre su espalda, colocando el cuchillo entre sus piernas, deslizándolo desde donde está sangrando y roto y luego hacia arriba hasta que descansa en otro lugar delicado.

Me coloco sobre él, agarro la parte posterior de su cuello con fuerza, empujando su cara contra el suelo.

Él gime. "Detente, *por favor* ".

"¿Ella te pidió que pararas?" Pregunto. "Cuando la *violaste* ... ¿te pidió que te detuvieras?"

Mis dedos se aprietan y levanto su cara solo para aplastarla contra el suelo de nuevo. Él gime, pero está ahogado por lo fuerte que lo empujé contra el suelo.

"¿Llegar de nuevo?" Pregunto.

“Por favor, *Dios* ”, grita.

Riendo, me inclino. “No le diré que busque la absolución de mi *figura mítica* esta noche, Monsieur Errien. Verás, la adoro ahora...

así que es a Amaya a quien debes orar. Que Ella tenga misericordia de tu alma.”

Capítulo 51



Amaya

IESTOY SENTADO FRENTE A ESTE ABSOLUTO extraño.

Tiene el rostro de mi madre, pero no es la mujer que conozco.

Esta no es Chantelle Paquette.

Esta es *la hermana Genevieve.* Una mujer de fe. De renovada esperanza.

Uno a quien se le ha concedido el perdón, aunque no de mí.

La verdad en esa declaración enciende mi interior en llamas hasta que no queda nada más que rabia en su lugar. Esa misma bola de tensión de antes en la iglesia se filtra en el centro de mi estómago, enrollándose más y más fuerte hasta que pellizca mi pecho y hace que mis pulmones se llenen de humo.

Ella es falsa. un falso Una narcisista vistiendo un hábito y predicando palabras que nunca ha vivido.

¿Tienes algún…? Mi voz se me hace un nudo en la garganta y lo intento de nuevo. “¿ *Alguna* idea de lo que has hecho? ¿El desastre que dejaste atrás?

Ella niega con la cabeza, tomando un sorbo de su té. “No hablaré de esto contigo. He pagado mi penitencia. He sobrevivido a mi culpa”.

"La misma mamá de siempre, empaque nuevo, ¿eh?" Observo su atuendo con disgusto. "Oh, Dios mío, ¿conoces a Cade?"

Su boca se abre, algo siniestro entrando en su mirada. "Por supuesto. Estamos... cerca.

"¿En realidad?" —digo secamente, aunque sus palabras hacen que los celos atraviesen mi cintura y se envuelvan alrededor de mi garganta.

"Así es", continúa, con una mirada altiva deslizándose en sus ojos. “Él *confía* en mí. Más que cualquier otra persona, me imagino.

Mi sangre se calienta con una rabia posesiva y me inclino hacia adelante, algo oscuro y malvado gira en mi mente como una telaraña. “Tú no eres especial, Madre. No como yo." Su rostro cae.

Sonrío porque sé cómo presionar sus botones tan fácilmente.

Pasé diecinueve años de mi vida a su merced. Escucharla decirme

que no era lo suficientemente bueno. Que mis senos eran demasiado grandes, mis caderas demasiado anchas y yo era una distracción para todos los hombres en su vida.

Y sé que la envidia es profunda. Lo suficientemente profundo como para dejar tus responsabilidades en la puerta. Lo suficientemente profundo como para olvidarte de las personas que se supone que debes amar.

Me encojo de hombros. “La verdad duele, ¿no es así, *mamá* ?”

Deja su taza sobre la mesa y se recuesta en su silla. Es un movimiento cómodo, uno que muestra cuán asentada está aquí.

Aquí , a menos de una hora de donde nos abandonó a Quinten ya mí, dejándonos a nosotros para limpiar su desorden.

Ese nudo en mi tripa se aprieta más. "Si le pidiera que te matara, lo haría sin pestañear".

Ella se burla. Es un sacerdote, niña. Por favor."

"No." Niego con la cabeza. "Él es *mío* ".

“Sigue siendo la misma pequeña Amaya delirante. Con sueños más grandes que las tetas.

Me río. Ahí está, la buena de Chantelle Paquette. Una falsa decente pero una madre terrible”.

“La gente puede cambiar, Amaya.”

—Mierda —siseo con los dientes apretados, golpeando mi mano sobre la mesa. “La cagaste, una y otra y otra vez, y luego te fuiste, pintándome como una bruja y dejándome a mí para recoger los pedazos. Me importa un carajo si has cambiado. No *te* perdono.

"Bueno", ella huele. “Dios perdona, y Él es todo lo que importa”.

Un poco más apretado ahora.

Dejo escapar un suspiro, la tristeza llena mi pecho, esa niña perdida que todavía anhela una madre que asoma su patética cabecita. Tal vez ella está aquí porque quería estar cerca. Por si acaso. "¿Alguna vez me extrañaste?"

“Ay, Amaya”. Su voz es suave, y mi ingenuo corazón late en mi pecho. "No."

Los últimos hilos de esperanza de ese niño dentro de mí se rompen, dejando atrás una ligereza que he estado buscando desde el día en que desapareció. “¿Cómo está Qui—” *Boom.*

Me levanto de la mesa y la atravieso antes de que pueda parpadear, envolviendo mis manos alrededor de su garganta y apretando mientras ambos caemos al suelo.

Ella grita, y estoy bastante seguro de que mi costilla está rota por la forma en que caímos, pero la furia golpeando mi sangre silencia todo lo demás. Me subo encima de ella, a horcajadas sobre su regazo hasta que queda inmovilizada contra el suelo, y luego la ira bombea en mi brazo y me balanceo antes de que pueda pensar, dándole un revés en la cara, gotas de sangre saliendo de su boca.

g

g

"¡No te atrevas a decir su nombre!" grito, mis manos retroceden a su garganta. Ella pelea, y pelea bien, las uñas se clavan en la piel de mi brazo y me arrancan mechones de pelo, pero no me importa.

No puede lastimarme más de lo que ya lo ha hecho.

Aprieto mi agarre y, finalmente, su agitación se convierte en sacudidas y luego se detiene por completo, el silencio se apodera de la habitación.

Mi respiración es pesada y desigual, y un reloj hace tictac en la pared. Lo miro, un delicioso zumbido corre a través de mi sistema.

Y me siento *libre* .

La puerta se abre de golpe desde el final del pasillo, y me pongo de pie, girando y saliendo corriendo de la cocina hacia el frente.

Cade se para allí como un ángel oscuro, alto e imponente con copos de nieve espolvoreando su cabello negro y la mano de Quinten en la suya.

Dejo escapar un sollozo, corriendo hacia Quinten y tomándolo en mis brazos, abrazándolo tan fuerte que se retuerce. "¡Todo listo!

¡Todo listo!" él chilla

Liberándolo, me siento sobre mis talones, el nudo en mi pecho se deshace mientras catalogo cada uno de sus rasgos. Las lágrimas vuelven a inundar mis ojos, y daría cualquier cosa por dejar de llorar.

He hecho lo suficiente en los últimos días para llenar un puto río.

"¿Todo esta bien?" —pregunto, mis ojos se posan en los de Cade.

Él me sonríe, pero puedo sentir la preocupación en su mirada.

Todo está arreglado, mon trésor.

Quinten comienza a pasar junto a mí, mirando alrededor de este nuevo lugar en el que nunca ha estado, y de repente recuerdo el cadáver de nuestra madre en la cocina.

El pánico debe mostrarse en mi rostro porque Cade se pone rígido, sus ojos miran alrededor de la habitación antes de volver a mí.—Quin —grito, con los músculos rígidos y doloridos. Ahora que la adrenalina se está acabando, duele respirar. "Quédate cerca, amigo". Me doy la vuelta, observándolo mientras se mueve hacia el pequeño santuario a la izquierda en lugar de acercarse a la cocina.

Definitivamente se rompió una costilla.

Cade se mueve frente a mí, sus guantes helados por el aire invernal mientras toma mi rostro, sus ojos buscando mi rostro.

"¿Estás bien?"

Mis ojos se cierran cuando me hundo en su agarre. "Hice algo malo. Y necesitaré tu ayuda para limpiarlo.

Treinta minutos después, he llevado a Quinten a una habitación en el piso de arriba mientras Cade está en la cocina, viendo el daño



que he creado. Todavía no le he dicho quién es realmente la Hermana Genevieve, pero sé que para él, no importará. Me acuesto junto a Quinten en la cama pequeña, escucho cómo respira y agradezco a Dios, si es que existe, por mantenerlo a salvo, y finalmente me levanto, salgo de puntillas de la habitación y bajo las escaleras.

Cade está allí esperando con una taza de té fresca, el cuerpo de mi madre ya no está y la silla rota se limpia como si nunca hubiera estado allí para empezar.

Deja la taza, entrando en mí y jalándome contra él, con una mano ahuecando un lado de mi cabeza y la otra agarrando mi mandíbula.

“Lo siento si ella era tu amiga. Yo solo- "

"Shh", me tranquiliza, acariciando mi cabello. "No me importa."

Y ahora las emociones que faltaban brotan en el centro de mi pecho, dejándome cansada, harapienta y desgastada. Apoyo la cabeza en su pecho y escucho los latidos constantes de su corazón, dejando que me calme como siempre lo hace. “Ella era mi madre”.

Su cuerpo se tensa. —¿Vino aquí para, no sé, estar cerca pero lejos? Realmente no me importa por qué. Yo solo... no quise matarla.

Se inclina hacia atrás, levantando mi barbilla con sus dedos y presionando un suave beso en mis labios. “Si te lastimó, merecía morir”.

Suspiro, asintiendo a sus palabras. "¿Hay algo mal conmigo?"

Cade sonríe, llevándome de vuelta a su pecho y envolviendo sus brazos alrededor de mí, acunándome como si fuera suyo para abrazarme. Como si yo fuera lo único que importa.

Hace que mi cuerpo se caliente y mi corazón fracturado se hinche.

“Hay oscuridad en todos nosotros, petite pécheresse. Solo tenemos que aprender a controlarlo”. Presiona un beso en la parte superior de mi cabeza. "Te puedo ayudar con eso."

A

, me despierto sintiéndome cansada y

adolorida, pero lista para enfrentar el día. Cade me folló profundamente en la noche anoche, besando mis lágrimas y respirando vida de nuevo en mis huesos. Fue amable, y todavía dolía, pero también era catártico. Necesitaba *que* borrara el recuerdo de Parker y lo reemplazara con él mismo. Porque yo lo *elijo* .

É

Él está sentado en el borde de la cama cuando salgo de la ducha, mirándose las manos, el músculo de su mandíbula haciendo tictac.

Mi estómago se hunde. "¿Qué ocurre?"

Suelta un suspiro, pasando una mano por su cabello mientras gira para mirarme, sonriendo y extendiendo su mano.

Lo tomo, dejándolo arrastrarme hacia su cuerpo hasta que estoy de pie entre sus piernas. Mi mano aprieta la toalla alrededor de mi cuerpo con fuerza, temor por lo que puedo *sentir* son malas noticias arrastrándose a lo largo de mi columna.

"Tengo que decirte algo, y es... No estoy seguro de cómo hacerlo bien".

Me alejo de él, pero se acerca, agarrando mis caderas y manteniéndome firme. "¿Qué está sucediendo?"

Se lame los labios y mira hacia el techo antes de encontrarse con mi mirada. “Dalia, ella… Parker la alcanzó y se llevó a Quinten antes de que yo pudiera…”

Mi corazón cae en mi estómago, el vómito sube a mi garganta, y me alejo de él, corriendo hacia el bote de basura, cayendo de rodillas, la toalla deshaciéndose alrededor de mis caderas mientras vomito en el contenedor, el sabor de la bilis y dolor quemando la parte de atrás de mi lengua. Cade se mueve detrás de mí y sujeta mi cabello mientras me seco.

Lo miro, sacudiendo la cabeza, mi visión se vuelve borrosa.

"¿Ella esta muerta?"

Él asiente, la empatía nadando en su mirada. Lo siento mucho, mon trésor.

Mis fosas nasales se ensanchan cuando asiento con la cabeza, sentándome erguido, mi estómago se sacude y gira como un barco en una tormenta. Me duele el corazón, y hay un hoyo en mi plexo solar, abierto de par en par y sintiendo que podría tragarse todo lo que soy.

La tristeza me agarra por la garganta, y cierro los ojos, las lágrimas brotan de debajo de mis pestañas y gotean de mi barbilla.

Otra muesca en mi corazón ya lleno de cicatrices. Muchos más ahora de los que había hace unos pocos meses. Sólo que ahora soy más fuerte. He pasado por más y tengo a alguien a mi lado y en mi rincón.

Lo miro, aprieto los dientes con tanta fuerza que me duele la mandíbula. "¿Hiciste que doliera?"

Su mano recorre la longitud de mi cabello, algo oscuro brillando a través de su mirada. "Sí."

Cerrando los ojos de nuevo, trato de controlar mi respiración, la pesadez de esta nueva realidad presiona el centro de mi pecho.

"Bien."

Capítulo 52



cade

"ITENGO UNA CONFESIÓN QUE HACER —DIGO, MIRANDO

hacia el hoyo que he pasado las últimas tres horas cavando en lo profundo del bosque. El cuerpo de la hermana Genevieve yace junto a la maleta en la que metí a Parker, y estoy aprovechando estos momentos finales con ambos para tener una conversación sincera.

“Tengo una enfermedad dentro de mí”. Descanso mi mano sobre la pala. “Para lo que no hay cura. Pero Amaya... ella alimenta tanto al monstruo como al hombre. Mi pareja perfecta en todos los sentidos.

Lamento que haya sido necesario que ambos murieran para que estuviéramos juntos, pero Él es misericordioso y perdonará”.

Haciendo una pausa, pienso en lo que he dicho. Si bien todavía tengo mi fe y sigo creyendo en Dios, las cosas han cambiado. *he* cambiado He visto la corrupción cundir en la iglesia y los hombres

“buenos” terminan siendo malos. He visto años de mi vida en los que he luchado para expiar mi enfermedad ser limpiados con simples besos en mis cicatrices.

Cuando estoy con Amaya, el recuerdo de la hermana Agnes no grita tan fuerte.

Encuentro mi paz en ella. Ella es mi santuario. Mi hogar. Mi alma.

“Pero incluso si Él no lo hace”, continúo, “sobreviviré”.

Tardo dos horas en enterrarlos bajo los árboles y luego conduzco de regreso a Festivalé para atar los últimos cabos sueltos. Amaya está desconsolada por la pérdida de su amiga, y lo admita o no, hay un cierto nivel de culpa que la seguirá como una segunda piel, como sucede con toda persona que juega a ser Dios y tiene la vida de alguien en sus manos.

Me dirijo a mi cabaña para limpiarme primero y luego directo al hospital. Ahora es de noche, pasado el horario de visitas, pero no rechazarán a un sacerdote que está allí para consolar a una víctima.

Esto será lo último que haga como sacerdote.

Apropiado, creo.

Al entrar en la habitación, cierro la puerta detrás de mí, sosteniendo mi rosario y la Biblia mientras me doy la vuelta y miro a

la mujer que descansa en la cama en el medio de la habitación.

Florencia Gamond.

Vivo y bien.

Está conectada a una bolsa intravenosa y un monitor cardíaco, y gira su rostro hinchado hacia mí mientras arrastro una silla y me siento a su lado.

Su rostro está destrozado, casi irreconocible, y tuvieron que raparle la cabeza para colocarle varios puntos a un lado del cuero cabelludo.

Pero ella estará bien.

Y si quiere seguir así, hará exactamente lo que yo diga.

"Bonjour, Florencia".

"Padre", dice con voz áspera, su voz áspera y seca. "¿Te envió mi esposo?"

"Parker", digo.

Su monitor de frecuencia cardíaca emite un pitido más rápido y mis ojos se deslizan hacia él antes de aterrizar de nuevo en ella.

Tomé una suposición al azar, basándome en la forma en que destacaba a Amaya y siempre lo buscaba entre la multitud.

Recojo una pelusa de mi brazo. "¿Recuerdas algo de lo que pasó?"

Parpadea, tanto como puede *con* los párpados morados e hinchados, y abre la boca como si estuviera pensando. "Soy- "

—Non —la interrumpo, inclinándome hacia adelante hasta que mi cara se cierne sobre la de ella. “Creo que estás a punto de *confundirte* . Deja que te ayude." Ella intenta hablar de nuevo.

"Shh". Presiono un dedo contra su boca y ella se estremece cuando lo presiono. “No hables, hijo mío. Sólo escucha. ¿Sabías que a Parker le gustaba grabar cintas?

Una vez más, el monitor de frecuencia cardíaca aumenta y mi mirada se desvía hacia él antes de volver a centrarme. Tendré que darme prisa. Mucho más estrés y aparecerá una enfermera.

Nada de lo que digo es cierto, pero ella no lo sabe, y Parker no está presente para disputar la afirmación. Tenía mucho que confesar en los últimos meses, *señora* Gammond. Su pobre y desafortunada alma estaba más que feliz de entregar las cintas a la iglesia, para tranquilizar su conciencia y permitir que Dios concediera misericordia a su alma”. Levanto una ceja. "¿Crees que hubo alguno de ustedes?"

Ella trata de sentarse, y me acerco, presionando ligeramente contra su pecho y manteniéndola inmovilizada en su cama.

Me acerco y le susurro al oído: “Si no haces exactamente lo que te digo, los liberaré a todos. Serás el hazmerreír de Vermont, en la lista negra de todos los caminos *profesionales* que desees tomar. Lo

pondré en exhibición para que tu madre lo vea. Su padre. Tu marido. tu *hijo* _ ¿Lo entiendes?"

“Mi esposo no puede saberlo. Él no puede…

¿Sabe que Bradley no es suyo?

Eso la hace callar rápido. *Tuve una sensación.*

Le susurro sus instrucciones y me voy tan rápido como vine, regresando a las montañas para estar con Amaya y Quinten.

Y luego rezo como nunca antes, con la esperanza de que mis amenazas vacías funcionen.

Ellas hacen.

Tres días después, se lleva a cabo una conferencia de prensa con el detective Fuller anunciando que con la ayuda de Florence Gammond, pudieron conectar el estrangulador de Green Mountain con Parker Errien.

Según ella, estuvo *obsesionado* con su esposa, Amaya, mucho antes de que ella aceptara ser suya. Él la acechó hasta su trabajo, matando a Andrew por un ataque de celos. Fue una coincidencia fortuita que él también frecuentara a la mujer que asesiné en mi primera noche.

Florence dijo que estaba cansada de los juegos y amenazó con contarle a Amaya sobre su aventura, y él la siguió furioso y la golpeó hasta convertirla en pulpa en el baño. Cuando encontraron a Dalia asesinada con su gemelo en el costado, fue un caso abierto y cerrado.

Tanto Festivalé como Coddington Heights prefieren que la gente mantenga la calma y piense que han atrapado al asesino, incluso si la historia no encaja del *todo* .

Estoy agradecida de que Amaya no haya sido la que terminó atrapada en la mira.

Como Parker no está presente para disputar los cargos, asumen que huyó de la escena y se está llevando a cabo una persecución nacional.

No lo encontrarán. No a menos que yo decida que deberían hacerlo.

Su esposa, por otro lado, está libre y limpia, y después de que el polvo se asiente

y terminemos donde sea que ella quiera estar, manejaremos los activos que el abogado de Parker insiste que ahora están bajo el control de Amaya. No tiene parientes vivos, ni testamento de trabajo, el idiota engreído, y ningún acuerdo prenupcial firmado para evitar que ella acceda a los fondos.

Técnicamente, todavía está vivo a los ojos de la ley, por lo que si un cuerpo finalmente necesita aparecer para que todo siga siendo suyo, haré que eso suceda.

Haría *cualquier cosa* por ella.

"¿Estás bien?" Pregunto.

¿

g

Estoy en la sala de estar del monasterio, mirando los pinos cubiertos de nieve con Amaya acurrucada a mi lado.

Ella asiente, mordiéndose el labio inferior. "Estoy triste. Pero si dejo que mi dolor me consuma, Parker gana. Y Dalia me odiaría por eso.Presiono un beso en su cabeza, mi monstruo tranquilo y saciado, ronroneando profundamente en mi pecho. Ya no soy sacerdote, no oficialmente de todos modos. Renuncié y dejé el sacerdocio ayer con el obispo Lamont, y él nos permite quedarnos aquí en el monasterio hasta que decidamos adónde nos gustaría ir.

"¿Y ahora que?" yo muso

Ella sonríe y mira a Quinten, que está alineando su nuevo juego de dinosaurios que le compré cuando volvía de la ciudad.

Se inclina hacia mi pecho, descansando su mano sobre mi corazón.

“Ahora, vivimos”.

Me agacho y levanto su barbilla, inclinándome y mordiendo su boca con mis dientes hasta que la piel se rompe y puedo lamer la sangre. —Y, petite pécheresse —susurro contra sus labios.

“Dime… ¿a quién perteneces?”

"A mí mismo."

Mi mano se aprieta en su rostro.

Ella sonríe. “Y a ti, Cade Frédéric. Mi corazón te pertenece. En todas nuestras vidas.”

Epílogo



CADE

IRETROCEDE EN LAS SOMBRAS Y MÍRALA.

Ma petite pécheresse. Mon tesoro.

Mi esposa.

Está cubierta de sangre.

Me enciénde.

Han pasado cinco años desde que la vi bailando por primera vez en el club, y aunque estaba fascinada como Esmeralda, todavía lo está, cuando elige hacer presentaciones privadas para mí, es absolutamente impresionante así.

Mortal. Desastroso. Diabólico.

Hubo mucho trauma interno que Amaya mantuvo reprimido durante años, sin permitir que saliera a la superficie, tan profundo que nadie sabía que estaba allí. Ni siquiera ella.

Pero como suelen hacer los monstruos, se hizo fuerte en la oscuridad, dándose un festín con el dolor sin explotar e inhalándolo como si fuera una vitamina.

No soy ajeno a la sensación, así que le he enseñado cómo dejarlo libre.

Y ella me enseñó cómo separar mi verdadera fe, mis *verdaderos* ideales de lo que me lavaron el cerebro para que pensara cuando era niño.

Juntos, estamos equilibrados. Impenetrable. Inquebrantable.

Aún así, mientras me mira, un brillo brillante que sale de su sonrisa, separando las mejillas manchadas y empapadas de sangre en su rostro, hay un indicio de *algo* que destella a través de sus ojos.

Como si estuviera esperando que le dijera la decepción que es.

O cómo debería hacer las cosas de manera diferente. Cómo debería *sentirse* sabiendo que lo que hizo es algo que un ex sacerdote de la iglesia católica menospreciaría y condenaría.

Le sonrío, deslizándome por el suelo de nuestra cabaña privada, escondida en las montañas de Auvergne, y tomo su rostro entre mis

manos, levantando su barbilla para que nuestros ojos se encuentren.

Mon trésor, eres una visión.

Ella le devuelve la sonrisa, el alivio flotando en su mirada.

Como si alguna vez fuera a evitarla.

No hay nada que ella pueda hacer de lo que me alejaría.

Como ex sacerdote. Pero aún más ahora que solo soy un hombre.

Todavía tengo mi fe. Sigue creyendo en la fuerza inquebrantable que es Dios. Todo palidece en comparación con ella.

Ella es mi Biblia. mi escritura Mi religión.

Ella lo es todo y yo no soy nada sin ella.

No hay nada que yo no haría por ella.

Ningún sufrimiento que no soportaría solo para asegurarme de que ella viva una vida sin dolor.

Por eso, después de viajar durante el primer año después de que se conociera la noticia de que Parker era la estranguladora de la Montaña Verde, la traje aquí a la región de Auvergne-Rhône-Alpes, Francia. Para resolver.

Quinten tomó sorprendentemente bien el cambio de rutina y floreció de una manera que nunca pudo mientras estaba encerrado en los rincones de Festivalé, y aunque al principio no tuvo tanta terapia formal, una vez que nos instalamos, Amaya lo encontró el mejor. Terapeutas de juego con los que trabajar. Ahora es educado en casa, con un pequeño grupo de otros niños neurodivergentes, y estaría mintiendo si dijera que mi corazón no se emocionó al verlo florecer como es.

Esta noche, en realidad, pasará la noche con uno de sus amigos más cercanos. Así que Amaya y yo pensamos que era el momento perfecto para soltarnos y dejar *volar a nuestros monstruos* .

Además, nos acabamos de casar en una pequeña ceremonia al aire libre. No católico, por supuesto, pero a lo largo de los años, mis creencias han pasado de ser una religión estricta a una fe espiritual.

Dios me ama por lo que soy, *tal* como soy. Y no necesito involucrarme en la política y la corrupción que es la iglesia.

Presiono suaves besos en la extensión de su garganta, mis manos firmes en su agarre mientras la giro de un lado a otro, manipulando su cuerpo precisamente de la manera que quiero.

—Cade —gime ella. "Déjame limpiar primero".

“Hmm,” tarareo contra su piel. Creo que te prefiero así, mon trésor. Sucio y depravado.

Ella se burla, presionándose contra mis hombros, pero en lugar de alejarme, sus dedos se clavan en la tela de mi camisa y me agarran con fuerza.

“ *Sucio* , incluso,” continúo.

"Tengo…"

Sus débiles protestas se interrumpen cuando muerdo la unión de su cuello y hombro y tomo una de mis manos, la deslizo por la parte delantera de su cuerpo y la sumerjo en la parte superior de su falda fluida, debajo de sus bragas delgadas, encontrándola. empapado y listo para mí.

La forma en que ella siempre es.

"¿Debería llevarte aquí, petite pécheresse?" Pregunto. "¿Follarte con mis dedos antes de estirarte con mi polla?"

"Dios, sí", respira.

Golpeé su coño bruscamente. “ *No* toméis Su nombre en vano”.

Sus ojos brillan y mi pene late.

Ella sabe que todavía tengo mi fe, y aunque nunca será religiosa, descubro que no me importa. De hecho, creo que ella considera que los juegos previos me molestan. Cree que haré que le duela más cuando la tome.

Normalmente, ella tiene razón.

Se pone de puntillas y aplasta su boca contra la mía, su lengua se desliza entre las comisuras de mis labios y se enreda en los míos, su sabor invadiendo cada uno de mis sentidos. Gimo contra ella, mi saco se aprieta mientras camino hacia atrás y la golpeo contra la pared, moliendo mi palpitante longitud contra ella.

Una parte de mí asumió que después de un tiempo, mi obsesión se apagaría debido a la familiaridad, pero descubrí que era todo lo contrario.

Su depravación se sumerge para encontrarse con mi monstruo, y su espíritu vuela alto para darme fe. No hay *nada* más allá de Amaya para mí.

Caigo de rodillas, rasgo su ropa lo más rápido que puedo, los botones vuelan de su blusa y la tela rasgada flota a un lado mientras expongo su coño mojado al aire libre.

Mi antebrazo la mantiene fuertemente contenida contra la pared.

“Tú y tus paredes”, reflexiona, sus dedos recorriendo los desordenados mechones negros de mi cabello.

Sonrío mientras me inclino y soplo sobre su clítoris hinchado.

“Oui. Me gustas donde puedo tenerte, mon trésor.

Y luego me inclino y la adoro. La forma en que nací para hacer.

Ella es mi salvación.

Mi esperanza.

Mi tentación.

Mi sangre.

Mi todo.

—Cade —gime, sus dedos arrancando las raíces de mi cabello.

Hace que mi polla palpite con una gota de semen, anhelando sentir más del dolor que solo ella puede proporcionar.

Mi lengua la lame, desde la parte superior de su coño hacia abajo hasta que rodeo su entrada, el sabor almizclado de su excitación me emborracha de deseo.

Ella empuja sus caderas más adentro de mí, frotando su clítoris contra mi cara, y yo me muevo hacia arriba, chupándolo en mi boca y frotando mi lengua contra el manojo de nervios.

Sus piernas comienzan a temblar, y me muevo de donde la estoy sujetando y agarro la parte inferior de sus muslos, levantándola hasta que sus rodillas estén sobre mis hombros y su trasero descanse en mis manos, haciendo que su coño se abra aún más.

más para mí.

Me festejo con ella. Podría asfixiarme en ella y nunca sería suficiente.

Y luego se viene, *con fuerza* alrededor de mi lengua, y me muevo antes de que pueda pensar otra palabra, dejando caer mis pantalones al suelo y alineando mi grueso eje hasta su agujero, sus piernas envolviendo mi cintura, antes de que la separe. con un solo empujón.

Nuestras caderas chocan, un fuerte golpe resuena en el aire a nuestro alrededor, y mis ojos se vuelven hacia atrás por lo absolutamente perfecta que se siente agarrándome como un tornillo.

Ella todavía se corre, su coño se aprieta y se suelta a un ritmo tortuoso, haciendo que mi saco se levante antes de que pueda pensarlo dos veces.

"Te sientes tan perfecto, mon trésor, viniendo alrededor de mi polla como mi pequeño pecador asqueroso".

Su cabeza cae hacia atrás, el sudor cubre su rostro, las manchas de sangre del hombre que mató antes la hacen parecer un ángel caído enviado a la tierra solo para mí.

Gimiendo, la follo, una y otra vez hasta que vuelve a gritar mi nombre, sus uñas se clavan en las cicatrices de mi espalda, incluso a través de la tela, hasta que las siento sangrar.

Esa inyección de dolor es todo lo que se necesita y estoy deshecho.

Cegador, abrasador, devorador.

Una luz blanca baila frente a mis ojos mientras el placer se precipita a través de mí, y juro que nunca me he sentido más cerca de Dios que cuando estoy dentro de mi esposa.

Nuestros corazones bailan juntos, nuestros pechos se presionan uno contra el otro mientras bajamos de lo alto y recuperamos el aliento.

Esto somos nosotros en esencia.

Salvaje.

Salvaje.

Invencible y brutal en todos los sentidos.

y

Me la follo dos veces más antes de limpiarnos a fondo en la ducha y luego nos dirigimos al salón de la cabaña donde nos preparo chocolate caliente casero.

es tradicion

Caliento la leche, la estufa de gas hace tictac mientras se enciende, y sonrío cuando Amaya camina detrás de mí con el martillo, sus ojos verdes brillan como si no tuviera ninguna preocupación en el mundo.

Trabajamos juntos sin hablar, simplemente disfrutando de la compañía del otro en el silencio, y no es hasta que estamos acurrucados en el sofá frente a la chimenea crepitante que ella tararea mientras toma su primer sorbo.

“¿Y ahora qué, esposo mío?”

Mi corazón se aprieta en mi pecho y dejo mi taza, moviéndome hacia ella y presionando mis labios contra los suyos suavemente.

"Me encanta cuando me llamas así".

Ella sonríe. “Te encanta que ahora sea tuyo en todos los sentidos”.

Mis dedos se deslizan a lo largo de su mejilla, moviéndose hacia atrás hasta que estoy agarrando sus rizos en mi mano. " *Siempre* has sido mía".

"Sabe, Monsieur Frédéric, creo que tiene razón en eso".

Lentamente, muevo su propia taza de chocolate de sus manos, colocándola sobre la mesa de café.

Y luego le muestro cuánto *realmente* me pertenece. De la misma manera que yo le pertenezco a ella.

Lenta, suave y tierna sobre la alfombra de la sala, calentita del fuego.

Y la amo.

En cada vida.

Amaya

ISi alguien me hubiera dicho hace doce años que sería un viajero del mundo, me habría reído en su cara. Probablemente habría pensado que se estaban burlando de mí.

Porque hace doce años, tal día como hoy, 5 de julio, acababa de cumplir diecinueve años y mi madre me había abandonado con mi hermano de un año.

Y ahora, aquí estoy. Viviendo en las montañas de Francia, siete años después de conocer a la otra mitad de mi alma, casarme con él y amar sin límites.

Es temprano en la mañana y estoy sentado en el balcón de nuestra cabaña en las montañas de Auvernia. Es aislado, privado.

Hermoso.

Ivy recorre el ladrillo blanco y se envuelve alrededor de la barandilla, y hay un patio de adoquines en el patio trasero con vista a un hermoso jardín de flores. Es un espacio grande, uno que usamos para recibir invitados cuando nos apetece. Somos, después de todo, conocidos aquí como personas adineradas.

Eso es lo que sucede cuando eres viuda de un magnate multimillonario que no dejó testamento.

Por supuesto, hubo varias personas que lo impugnaron.

Después de todo, Parker no estaba *oficialmente* muerto, y solo estuvimos casados en el papel por unos pocos días.

Pero mi esposo se encargó de que nos cuidaran.

No le pregunto qué tuvo que hacer para que los demás retiraran sus quejas, pero tengo una idea.

Y cuando el estado exigió un cuerpo, apareció de repente el de Parker.

Y todo lo que poseía fue transferido oficialmente a mi nombre.

Utilicé una gran parte para reinyectarla en la comunidad de Festivalé de una manera que Parker nunca hizo. Sacamos a la gente de las calles, limpiamos las aceras rotas y fomentamos las escuelas de oficios y las pequeñas empresas que permitirían a la comunidad prosperar más allá de un turismo y pretender ser una mini Francia.

Y luego abrí un estudio de pole y lo llamé Dalia's Dancers. Ahora hay diez de ellos en los Estados Unidos y otro que se abrirá aquí en Francia la próxima semana.

Es lo menos que puedo hacer para honrar la memoria de mi mejor amigo.

Pero la culpa todavía me golpea con fuerza cada vez que pienso en ella.

Y a veces, *sueño* con ella. Ella viene a mí y me abraza fuerte mientras grito mis disculpas y me tranquiliza y dice que no hay nada

que perdonar. Nunca lo creeré, pero sé que ella no querría que me regodeara en la pérdida.

Así que vivo para ella en su lugar.

Una risa tintineante golpea mis oídos y sonrío, bebiendo lo que me queda de café antes de caminar hacia mi habitación y luego bajo las escaleras hasta que llego a las puertas francesas que se abren al patio trasero.

Respiro profundamente, el aire se pega a mi piel, una brisa fresca y ligera sopla a través de los mechones de mi cabello mientras miro hacia las montañas, y luego me enfoco en donde Cade y Quinten están acurrucados en el suelo, justo antes del la piedra se convierte en hierba. Sonrío mientras me acerco, mi corazón se expande cuando veo que están pintando.

De nuevo.

Se han acostumbrado a hacerlo la mayoría de las mañanas, y Quinten es un artista increíble.

Mi corazón explota cuando Cade se vuelve hacia mí, sonriendo lo suficiente como para arrugar sus mejillas con hoyuelos, sus ojos brillan de una manera que nunca lo hicieron en Festivalé.

Así es como se ve la paz.

Aunque ambos todavía tenemos nuestros momentos.

A veces, la oscuridad atraviesa su mirada y sé que está escuchando a la hermana Agnes. Cada vez que eso sucede, me subo a su regazo y lo abrazo con fuerza, mis extremidades lo envuelven como un vicio mientras susurro lo digno que es simplemente *serlo* .

Que si se hace daño a sí mismo, me hace daño a mí.

Que se nos permite cometer errores sin arrepentirnos.

Por lo general, asiente contra mí y susurra oraciones a su dios mientras sostengo sus piezas juntas hasta que pueda coserlas por sí mismo.

Entonces dejo que nuestro amor duela tan bien que se olvide del resto de su dolor.

—Ustedes dos se ven desordenados —digo, sonriendo mientras me acerco.

Quinten se ríe mientras me mira, rebotando sobre sus rodillas, pero luego, como siempre, se mira las manos y se da cuenta de lo coloridas que son por la pintura, y se pone rígido antes de levantarse y correr hacia el recipiente con agua limpia. han puesto al borde de la piedra.

Es mucho más adaptable de lo que yo creía, y eso es otra cosa más que hace que la culpa intente alcanzar y clavar sus garras. Y

ahí es cuando es el turno de *Cade* para recordarme que cometer errores es humano y que la vida se trata de aprender. Sobre crecer.

Y nunca dejaré de crecer con Quinten.

j

En el momento en que me acerco, Cade se acerca, envolviendo sus brazos alrededor de mí y tirando de mí hacia su regazo. Grito, la pintura húmeda en sus manos crea huellas moradas y doradas en mi piel, recordatorios físicos de que soy suya tanto como él es mío.

“Salut, petite pécheresse. Te ves hermosa hoy."

Se inclina, presionando un suave beso en mis labios y frotando su nariz contra la mía. Sonrío, hundiéndome en su toque.

—Llegaste a casa tarde anoche —murmuro, moviendo mis ojos hacia Quinten, que se está quitando la pintura del brazo y saltando de puntillas—.

"Hice." Él tararea.

Él no da más detalles, y yo no le pido que lo haga. Algunas cosas sobre Cade nunca cambiarán, y lo amo por completo, *por* lo que es, no a pesar de eso.

Incluso si trato de hacerle saber que no tiene un *monstruo* , solo un niño pequeño dañado que nunca tuvo la oportunidad de sanar.

Pero sus cicatrices cuentan su historia, y sus mecanismos de afrontamiento son suyos, de la misma manera que los míos son míos.

Como siempre he dicho, nuestra experiencia nos moldea, lo queramos o no.

Sus grandes manos se deslizan por la parte posterior de mi columna, enviando escalofríos a través de mi cuerpo.

Dios , ojalá estuviéramos solos.

Años después y todavía no puedo tener suficiente de él.

—Quin —grito, notando que ahora está lejos en el patio trasero y oliendo cada flor. Me muevo para bajar del regazo de Cade, con la intención de ir a preguntarle a Quinten si quiere ir de excursión hoy, pero antes de que pueda, Cade me agarra con fuerza y tira de mí hacia abajo.

“Cuando estemos solos”, murmura, “te voy a follar aquí mismo en esta silla y te recordaré a quién perteneces”.

me burlo "Probablemente lo romperemos".

Sus ojos brillan. “Uno solo puede esperar”.

Si hubiera dicho cosas tan descaradamente cuando nos conocimos, estoy seguro de que me habría alejado de su posesión extrema. Pero ahora... ahora realmente no hay nada que desee más. Disfruto siendo suyo. *Sintiéndome* como si fuera suya. Ser recordado de ello.

Me encanta tener un hombre que ni siquiera *Dios* pueda gobernar, y sé que podría pedirle que hiciera cualquier cosa y me lo daría.

La verdad es que ambos nos perdimos en el mundo, y al mundo no le importó encontrarnos, así que nos encontramos el uno al otro.

Nunca nadie me ha amado de esa manera.

Por otra parte, no estoy seguro de que nuestro amor sea algo común.

Duele demasiado bien.

¿Quieres más Cade y Amaya? ¡Haga clic aquí para suscribirse a mi

boletín informativo y obtener el epílogo extendido y los perfiles de

personajes !

Suscriptores actuales Haga clic aquí



¡Gracias por leer!

Disfrutar *CRUZADO* ? ¡Considere tomarse un segundo para dejar una reseña!

OTROS LIBROS DE LA SERIE NEVER AFTER

Enganchado: una reimaginación de Peter Pan oscuro Scarred: Una reinvención de Dark Hamlet

Desdichados: Una reimaginación del Mago Oscuro de Oz Twisted: Una

reimaginación oscura de Aladdin

¡ÚNETE AL MCINCULT!

EmilyMcIntire.com

El McIncult (Grupo de Facebook)

Tik Tok

Instagram

Facebook

Pinterest

Buenas lecturas

librobub

¿Quieres alertas de texto? ¡Envíe un mensaje de texto con **MCINCULT** al 833-942-4409 para mantenerse actualizado sobre los nuevos lanzamientos!

También por Emily Mcintire

Be Still My Heart: un suspenso romántico

La serie Sugarlake

bajo las estrellas

Debajo de las gradas

Debajo del capó

Debajo de la superficie

La serie Nunca después

Hooked: un romance oscuro y contemporáneo

Scarred: Un oscuro romance real

Wretched: un romance oscuro y contemporáneo

Twisted: un romance oscuro y contemporáneo

Expresiones de gratitud

Primero, me gustaría agradecer a mis sensibles lectores de Tessera Editorial por leer esto y asegurarse de que escribo todo con autenticidad y cuidado.

Me gustaría agradecer a mi familia, a mi increíble esposo, Mike, que está a mi lado y me apoya todos los días. Mike: Eres un padre y compañero fenomenal y estoy muy feliz de tenerte en mi vida y apoyándome.

A mi mejor amigo, Sav, gracias por leer todas las versiones de esto, hablar sobre mis tramas y asegurarme que no todo es algo para caer en espiral. Esto es para los Smokies.

Para mis lectores, ustedes son la mejor parte de mi carrera.

Gracias por mostrarme que ningún sueño es demasiado grande para alcanzar. Me encanta mi McIncult.

A mi equipo: Mis editores, mi increíble equipo de relaciones públicas, mis agentes y mis asistentes personales que hacen que mi vida funcione sin problemas... Gracias por hacer que mi vida y mi carrera funcionen sin problemas. La versión autora de mí no sería ni la mitad de lo que soy sin ti a mi espalda.

A mi hija Melody, eres ahora y siempre serás la razón de todo.

Sobre el Autor

Emily McIntire es una de las autoras más vendidas de USA TODAY conocida por su serie Never After, en la que le da a nuestros villanos favoritos un final feliz para siempre. Con libros que van desde un pueblo pequeño hasta un romance oscuro, no le gusta encasillarse en un tipo de historia, pero en el centro de todas sus novelas está el amor profundo del alma. Cuando no está escribiendo, puede encontrarla esperando su carta de Hogwarts perdida hace mucho tiempo, disfrutando de su familia o perdida entre las páginas de un buen libro.

Document Outline

- Contenido
- Derechos de autor
- lista de reproducción
- Dedicación
- Epígrafe
- Nota del autor
- Prólogo
- 1. Amaya
- 2. Cade
- 3. Amaya
- 4. Cade
- 5. Cade
- 6. Amaya
- 7. Cade
- 8. Amaya
- 9. Cade
- 10. Cadé
- 11. Amaya
- 12. Cade
- 13. Cade
- 14. Amaya
- 15. Cade
- 16. Amaya
- 17. Amaya
- 18. Cade
- 19. Amaya
- 20. Amaya
- 21. Cadé
- 22. Amaya
- 23. Amaya
- 24. Cade
- 25. Amaya
- 26. Cade
- 27. Amaya

- 28. Cade
- 29. Amaya
- 30. Amaya
- 31. Amaya
- 32. Cade
- 33. Amaya
- 34. Cade
- 35. Amaya
- 36. Cade
- 37. Amaya
- 38. Cade
- 39. Amaya
- 40. Cade
- 41. Amaya
- 42. Cade
- 43. Amaya
- 44. Amaya
- 45. Cade
- 46. Amaya
- 47. Amaya
- 48. Cade
- 49. Amaya
- 50. Cade
- 51. Amaya
- 52. Cade
- Epílogo
- Epílogo de Amaya
- ¡Gracias por leer!
- ¡ÚNETE AL MCINCULT!
- También por Emily Mcintire
- Expresiones de gratitud
- Sobre el Autor